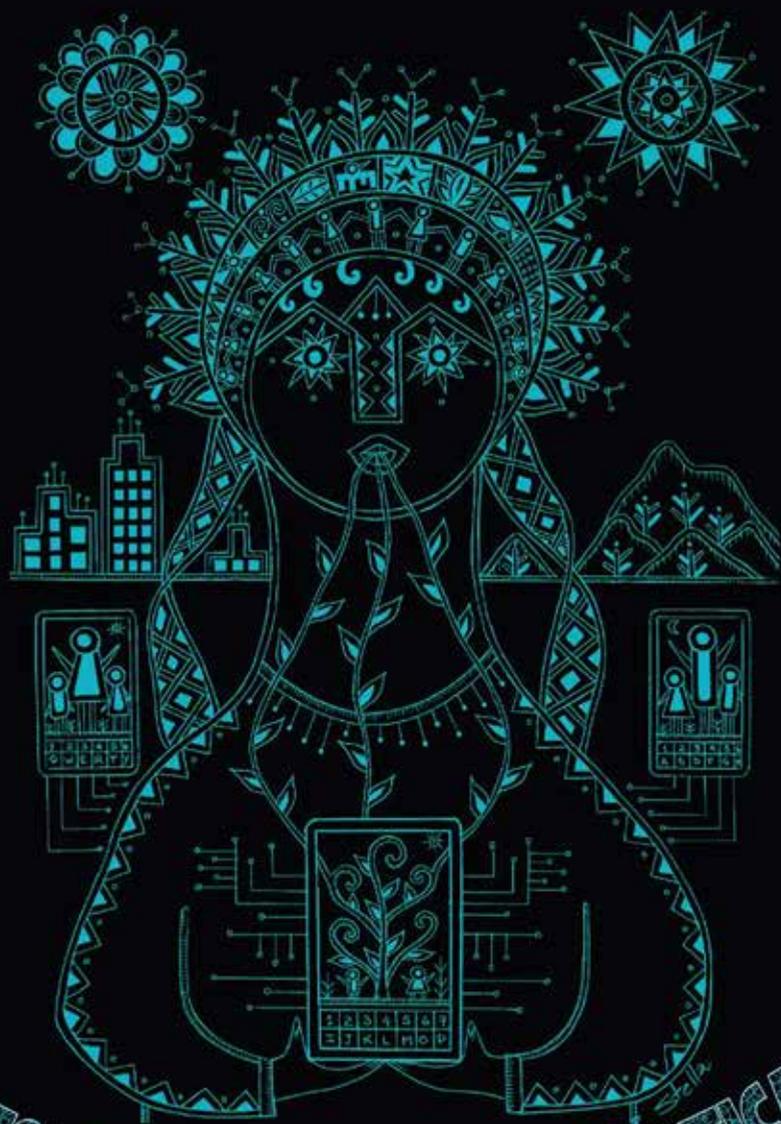


Vicente Limachi Pérez



RESISTENCIAS ECOLINGÜÍSTICAS
EN EL TERRITORIO DIGITAL

Resistencias ecolingüísticas
en el territorio digital

Vicente Limachi Pérez

Resistencias ecolingüísticas en el territorio digital



Diseño de la tapa: Verónica Tejerina.

© Vicente Limachi Pérez, 2022

© Centro Interdisciplinario PROEIB Andes

Primera edición: febrero de 2023

D.L: 4-1-4413-2022

ISBN: 978-9917-625-17-9

Producción:

Plural editores

Av. Ecuador 2337 esq. c. Rosendo Gutiérrez

Teléfono: 2411018 / Casilla 5097 / La Paz, Bolivia

e-mail: plural@plural.bo / www.plural.bo

Impreso en Bolivia

*A mi esposa, Linsey,
a mis hijos: Nicole, Katherine y Ángel.*

*A todos los hablantes de lenguas indígenas que
siguen luchando por mantener vivas sus lenguas y culturas.*

Agradecimientos

El cumplimiento de este desafío académico no hubiera sido posible de no haber contado con el apoyo de la Universidad Católica de Lovaina, Bélgica, y la Universidad Mayor de San Simón, Bolivia, por ello mi agradecimiento a ambas Instituciones de Educación Superior, en especial a sus autoridades facultativas y universitarias.

En ambas instituciones, mi justo reconocimiento y agradecimiento por su apoyo sostenido y desinteresado, durante el desarrollo del doctorado, a: Silvia Lucchini, Barbara De Cock y Vincent Dupriez en la Universidad Católica de Lovaina; Elena Ferrufino y Pedro Plaza en la Universidad Mayor de San Simón.

Agradezco a los jóvenes y sus familias por haber compartido con nosotros su tiempo, sus percepciones, sus conocimientos y preocupaciones relativos a la lengua y cultura quechua.

Un reconocimiento especial a Esther Bazualdo y Boris Montaña, tesistas de pregrado, así como a los estudiantes universitarios de la asignatura de Técnicas de investigación II, por haber participado y apoyado durante los trabajos de campo.

Agradezco también a personas muy especiales que conocí en Lovaina la Nueva y de quienes recibí mucho apoyo y cariño: la familia de Carlos y Rosmery, así como también Luz y su familia.

A Marina, Toño, Teresa y Víctor, compañeros doctorandos, con quienes tuvimos múltiples momentos de conversaciones e intercambios de ideas en el marco de aprendizajes colaborativos tanto en Bélgica como en Bolivia.

Índice

Introducción	15
--------------------	----

I

Estado plurinacional, sociedad digital y lenguas indígenas

1.1 Senderos digitales del Estado plurinacional	19
1.2 Lenguas indígenas en el contexto de la tecnoglobalización	25

II

Perspectivas ecológicas de las lenguas

2.1 Introducción	33
2.2 Mirando desde la socio-ecología	34
2.3 Mirando desde la ecolingüística	39
2.4 Comprender el conflicto entre las lenguas en contacto	40
2.5 Observar las actitudes frente a las lenguas	43
2.6 Repensar las prácticas discursivas bilingües	45
2.6.1 La alternancia de lenguas como fenómeno gramatical....	45
2.6.2 El translenguaje como estrategia discursiva bilingüe	46

III

Perspectivas sociolingüísticas del ecosistema digital

3.1 Introducción	51
3.2 La sociedad de la información: globalización y localización lingüísticas	51

3.3	El lenguaje en el escenario digital.....	55
3.3.1	La ubicuidad y multimodalidad comunicacional en la red.....	58
3.3.2	La literacidad digital.....	60
3.4	La etnografía digital del habla.....	63
3.4.1	Comunidad lingüística y de habla digitales.....	64
3.4.2	El modelo SPEAKING en el escenario digital.....	68

IV

La lengua quechua en las redes sociodigitales

4.1	Introducción.....	73
4.2	Dimensión sociocultural: territorios lingüísticos multisituados.....	74
4.2.1	Migración y debilitamiento de la lengua minorizada.....	75
4.2.2	Comunidades rurales, refugio de las lenguas indígenas.....	79
4.2.3	Los centros poblados intermedios, puentes lingüístico-culturales.....	82
4.2.4	La escuela excluyente de lenguas indígenas.....	84
4.2.5	Síntesis.....	87
4.3	Dimensión socioafectiva: percepciones y actitudes lingüísticas en tensión.....	88
4.3.1	La lengua indígena, lengua pública o de intimidad.....	89
4.3.2	La lengua indígena, cuestión de tiempos.....	91
4.3.3	La lengua indígena, entre el orgullo y la vergüenza.....	94
4.3.4	Síntesis.....	99
4.4	Dimensión digital: el celular, el quechua y las redes sociodigitales.....	100
4.4.1	El celular, ubicuidad de la lengua indígena.....	100
4.4.2	El uso del quechua en Facebook.....	106
4.4.3	El uso del quechua en WhatsApp.....	124
4.4.4	El quechua en la cultura escrita digital.....	146
4.4.5	El translenguaje quechua - castellano en las redes sociodigitales.....	154
4.4.6	Síntesis.....	159

V

Resistencias lingüísticas en el mundo digital

5.1	Introducción	161
5.2	Incursión de la lengua indígena en el ciberespacio	162
5.2.1	Lengua indígena en las redes sociodigitales, una cuestión de actitud	163
5.2.2	Acomodación lingüística en el escenario digital	167
5.2.3	Re-funcionalización de la lengua indígena en las redes sociodigitales	170
5.3	Reflexiones teóricas emergentes	173
5.3.1	Desterritorialización y re-territorialización lingüística en el ciberespacio	174
5.3.2	Percepciones sociales mediadoras del uso de una lengua indígena	177
5.3.3	La lengua indígena y las nuevas literacidades	179
5.3.4	El translenguaje digital, recurso revitalizador	183
5.3.5	Plurilingüismo en redes sociodigitales	185
5.4	Los límites del estudio.....	188
5.5	Desafíos para la revitalización de lenguas y culturas indígenas	189
	Bibliografía	193

Siglas y abreviaturas

Au	Autobiografía.
BID	Banco Interamericano de Desarrollo.
BM	Banco Mundial.
CEPAL	Comisión Económica para América Latina y el Caribe.
CPE	Constitución Política del Estado.
CPI	Centros Poblados Intermedios.
DS	Decreto Supremo.
EIB	Educación Intercultural Bilingüe.
EIIP	Educación Intracultural Intercultural Plurilingüe.
E	Estudiante
En	Entrevista.
ILC	Instituto de Lengua y Cultura.
INE	Instituto Nacional de Estadística.
IPELC	Instituto Plurinacional de Estudios de Lengua y Cultura.
OCDE	Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico.
ODS	Objetivos de Desarrollo Sostenible.
OEI	Organización de Estados Iberoamericanos.
OIM	Organización Internacional para la Migración.
ONU	Organización de las Naciones Unidas.
PROEIB ANDES	Programa de Formación en Educación Intercultural Bilingüe para los países andinos.
TIC	Tecnologías de Información y Comunicación.
UNESCO	Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura.

Introducción

Este libro emerge de una investigación doctoral realizada durante los años 2018 y 2019, aborda la situación de uso de la lengua quechua en las redes sociodigitales Facebook y WhatsApp por parte de jóvenes bilingües hablantes de las lenguas quechua y castellano, estudiantes de nivel secundario de comunidades y centros poblados intermedios rurales de Cochabamba, Bolivia.

Asumiendo que el nuevo ecosistema digital del cual forman parte, de alguna manera, las lenguas y culturas indígenas, especialmente la lengua quechua, es también parte de un ecosistema social altamente complejo, dinámico y cambiante en el que se construyen percepciones, opiniones y expectativas sobre las lenguas y sus usos, desde las experiencias de vida de los sujetos hablantes y se negocian las funciones sociales de las mismas en diversos ámbitos y situaciones, el libro refleja las condiciones de uso de la lengua quechua en las redes sociodigitales Facebook y WhatsApp por parte de jóvenes estudiantes de nivel secundario de comunidades y centros poblados del área rural de Cochabamba. Para ello, enfatiza en un entretendido de relaciones entre: a) el acceso y uso de las redes sociodigitales Facebook y WhatsApp que ejercitan los jóvenes escolares; b) las percepciones y actitudes que éstos tienen sobre la lengua quechua y su uso; y c) el uso de la lengua quechua en Facebook y WhatsApp por parte de los mismos.

Con la atención puesta en adolescentes y jóvenes bilingües quechua - castellano, habitantes del ecosistema digital donde experimentan transformaciones en sus prácticas socioculturales, socioeducativas y sociolingüísticas, a través de las interacciones en sus comunidades

virtuales, el libro busca responder a la preocupación compartida entre los hablantes de las lenguas indígenas, los estudiosos de las lenguas, y la población en general, sobre el impacto de los teléfonos inteligentes y las redes sociodigitales en la vigencia de las lenguas indígenas, en este caso, el quechua.

La perspectiva socio-ecológica marca el abordaje de la problemática trabajada en el libro. Por ello, el ciberespacio es concebido como un nuevo ecosistema sociolingüístico digital donde las lenguas coexisten unas con otras y los hablantes, especialmente los jóvenes, a través del uso de las mismas, reproducen las relaciones asimétricas entre ellas. Es el caso de la lengua quechua, una lengua indígena minorizada que, al estar inmersa en este nuevo mercado lingüístico digital asimétrico, con hegemonía de uso del inglés y otras pocas lenguas occidentales, aprovecha de los resquicios y las facilidades que ofrecen las tecnologías de información y comunicación, especialmente Internet y las redes sociodigitales, para instalarse en este nuevo territorio lingüístico y epistémico.

La etnografía digital del habla fue la base para el estudio realizado. Esta perspectiva metodológica cualitativa se caracteriza por su flexibilidad y sensibilidad a la dinámica sociolingüística y a los factores socioculturales asociados con la lengua quechua en acción en las redes sociodigitales, así como a las funciones que ésta cumple en las interacciones digitales.

El libro está organizado en cinco apartados. El primero describe la situación de la intrusión de las tecnologías de información y comunicación en los hogares de las familias bolivianas. Describe el ingreso del Estado Plurinacional de Bolivia a la Era digital, sobre todo a través de la telefonía móvil y las redes sociodigitales, así como la situación de las lenguas indígenas de Bolivia en este nuevo escenario digital.

El segundo apartado presenta la perspectiva ecológica para el estudio de las lenguas en uso, sobre todo en contextos de contacto y conflicto. Se resalta las perspectivas: socio-ecológica y ecolingüística como modelos epistemológicos y metodológicos apropiados para estudiar la situación de las lenguas, sus relaciones de conflictividad, su vigencia en contextos de alta dinamicidad sociocultural, así como las actitudes lingüísticas y las prácticas discursivas de los hablantes bilingües.

El tercer apartado expone la perspectiva de la sociolingüística digital para comprender la situación de las lenguas en el ecosistema digital. A partir del paradigma de la sociedad de la información emergente, como resultado del embate de las tecnologías de información y comunicación y la aparición de Internet, resalta la ubicuidad y la multimodalidad como recursos favorables para el uso de las lenguas indígenas, así como

el desafío de la literacidad digital. Finalmente, se propone la etnografía digital del habla como alternativa metodológica para el estudio del uso de las lenguas indígenas en el ciberespacio.

El cuarto apartado describe la situación de uso de la lengua quechua en dos redes sociodigitales: Facebook y WhatsApp. Presenta tres dimensiones de análisis entrelazadas que configuran la situación de uso de la lengua indígena en el ecosistema digital: a) la dimensión del contexto sociocultural, que da cuenta de la dinámica migracional que viven las comunidades donde se hizo el estudio, así como los diversos escenarios geográficos donde viven los jóvenes y la vigencia de la lengua quechua en ellos; b) la dimensión socioafectiva, donde se presentan las actitudes lingüísticas (cognitivo, afectivo y comportamental) de los jóvenes respecto de la lengua quechua y su uso en las redes sociodigitales; y c) la dimensión digital, donde se da cuenta del uso y funciones de la lengua quechua en Facebook y WhatsApp.

El quinto apartado propone algunas reflexiones finales, a partir de lo hallado en las percepciones sobre la lengua quechua en los jóvenes y las prácticas lingüísticas en sus redes sociodigitales. Este apartado plantea que, a pesar de ser el ecosistema digital un escenario multicultural y multilingüe, su hostilidad frente a las lenguas minoritarias y minorizadas no impide a éstas abrirse resquicios y ejercer resistencias en las redes sociodigitales. Además, se da cuenta de los argumentos y reflexiones teóricas referidas a: la incursión y resistencia lingüística en el mundo digital, la acomodación lingüística a la dinámica y condiciones de los entornos digitales y su re-funcionalización, la desterritorialización y re-territorialización de una lengua en el ciberespacio, las percepciones sociales sobre una lengua indígena y su mediación en el uso de la misma; la literacidad digital quechua, el translenguaje digital y el plurilingüismo en las redes sociodigitales.

Estado plurinacional, sociedad digital y lenguas indígenas

1.1 Senderos digitales del Estado plurinacional

Bolivia, al igual que los países de América Latina, ha mostrado en los últimos años su incesante ingreso en la Era digital, sobre todo en telefonía móvil e internet móvil. No obstante, la población indígena está rezagada en términos de acceso a los teléfonos celulares y su conexión a Internet (Banco Mundial, 2015). Es decir, en un escenario cada vez más global, la brecha digital es una forma más de exclusión que viven, sobre todo, los pueblos indígenas de la región. Primero, la radio ha permeado todos los espacios sociales urbanos y rurales; posteriormente, en menor grado, lo hizo la televisión; sin embargo, estos medios de comunicación refuerzan el colonialismo cultural y lingüístico.

Los centros urbanos del eje central y de mayor movimiento económico son los que cuentan con el servicio de Internet más o menos eficiente, mientras que las otras ciudades, centros poblados intermedios y, en especial, las comunidades rurales más distantes de los centros urbanos no cuentan con el servicio de Internet, las que cuentan tienen un servicio deficiente, y, en general, el costo del mismo es alto. Es decir, de manera directa, los pueblos indígenas cuya población vive mayormente en el área rural, donde el acceso a las tecnologías de información y comunicación es deficitario y el servicio de internet es incipiente y de elevado costo, se enfrenta a la cruda realidad de que su lengua y cultura están fuera de los mismos. Por tanto, en primera instancia, la presencia de las TIC tiene consecuencias más negativas que positivas para el mantenimiento y desarrollo de sus lenguas y culturas, pues conlleva la imposición de

una lengua, el castellano, así como una cultura y un único modelo de sociedad ideal.

En la sociedad digital del siglo XXI, el acceso a los dispositivos móviles de comunicación es imprescindible, no solo para las comunicaciones interpersonales a distancia, sino también como facilitadores del comercio, la educación, el conocimiento y el entretenimiento, aspecto claramente evidenciado en ocasión de la Pandemia del virus Covid-19 durante los años 2020 y 2021. Aunque el año 2015, la Organización de las Naciones Unidas, a través de su Asamblea General, reconoció la importancia de la banda ancha como uno de los pilares para el desarrollo económico de un país, la inclusión social, la protección del medio ambiente, estableciendo para el 2020 el acceso universal y asequible a Internet en los países con menores condiciones de posibilidad (meta 9c, de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS)) (Naciones Unidas, 2015), los países de América Latina, entre ellos Bolivia, tuvieron escasos avances en el mejoramiento y ampliación del acceso a las TIC, la conectividad a Internet y, en general, a nivel de una ciudadanía digital. Esto se puede evidenciar especialmente en contextos rurales y en familias con escasos recursos que habitan en centros urbanos, es decir, las condiciones de acceso a Internet son precarias, ya que, en la comunidad, en la familia, en la escuela, el acceso a este servicio no es libre ni gratuito, por lo tanto, si la población quiere estar conectada, informada y comunicada, debe pagar un costo que en Bolivia es alto y el servicio de baja calidad.

No obstante, Bolivia, al igual que la mayoría de los países latinoamericanos, experimenta, a la par de transformaciones políticas, económicas, socioculturales, comunicacionales y sociolingüísticas, el ingreso creciente de las tecnologías de información y comunicación en los hogares, instituciones y comunidades, que transforman los sistemas de comunicación, la dinámica sociocultural y la forma de vida de la población de toda sociedad de la información (Castells, 1999) interconectada, como resultado de la conjunción de las innovaciones tecnológicas y de los cambios en los comportamientos comunicacionales de las sociedades. Este hecho está transformando los procesos comunicacionales que repercuten en el uso, la vitalidad, la vigencia de las lenguas y las culturas indígenas, puesto que somos testigos de una transición de una sociedad de interacción social cara a cara, hacia una sociedad colonizada por la tecnología digital y de interacción mediada por las tecnologías de información y comunicación, sobre todo del celular. Una sociedad en la que el imperativo para su población, hoy, es el desarrollo de competencias digitales que comprende, entre otros aspectos: a) acceso y obtención de información en la red y

su posible aplicación a la resolución de problemas; b) transformación de la información obtenida en conocimiento; c) producción y creación de información; d) comunicación de la información y conocimiento; y e) difusión pública del conocimiento (Area, Fariña, & San Nicolas, 2013).

El ingreso reciente de Bolivia a la era digital respecto de los demás países de la región y del mundo constituye una gran desventaja. Al igual que Paraguay, dos países sin acceso al océano, tiene limitaciones de conectividad y elevado costo en el servicio de Internet. A pesar de ello, en Bolivia, a partir del año 2014, la penetración de la banda ancha se ha incrementado y, por tanto, el acceso a internet, sobre todo a través de la telefonía móvil, es creciente (CEPAL/ONU, 2015) y con mayor razón desde al 2020 debido a la pandemia ocasionada por la Covid-19. El acceso a Internet móvil a través de los teléfonos inteligentes es creciente por su ubicuidad, y porque la población tiene la posibilidad de controlar los tiempos y los costos que le suponen este servicio, a través de la modalidad de prepago, es decir, la banda ancha móvil está cada vez más difundida.

No obstante, según el Observatorio Regional de Banda Ancha, a diferencia de los demás países de América Latina y del mundo, donde la masificación de Internet depende de las limitaciones y preferencias individuales y generacionales, en Bolivia la difusión de internet está limitada por su escasa disponibilidad de infraestructura, sobre todo por ser un país mediterráneo y depender de países vecinos como Chile y Perú para extender sus cables de conexión de fibra óptica vía el océano, y por limitaciones socioeconómicas que dan como resultado su escasa o poca inversión en su mejoramiento (OCDE/BID, 2016).

A pesar de lo mencionado, el acceso a la Banda Ancha Móvil prepago, vía los celulares es creciente, sobre todo con el tránsito de las tecnologías 2G hacia 3G, a pesar de su limitada velocidad de descarga y carga. Entre 2010 a 2014, los porcentajes de migración de la tecnología fueron de 94.8 a 66.83 en 2G y de 5,8 a 32,5 en 3G. En este mismo tiempo, la CEPAL reporta que los abonados al servicio de Internet móvil en Bolivia se incrementaron en 993% (Naciones Unidas, 2015). Vale decir que las innovaciones tecnológicas constituyen un desafío permanente de mejora en la oferta del servicio de banda ancha a través de la fibra óptica y sistemas móviles de tercera y cuarta generaciones (3G y 4G) y LTE, los mismas que incrementaron notoriamente la capacidad de transmisión.

En este contexto, los jóvenes nativos digitales (Prensky, 2001) están modificando sus sistemas de interacción y socialización tanto en su vida individual, familiar, como escolar. En sus hogares, en sus colegios y en sus tiempos libres, éstos desarrollan sus interacciones sociales a través de

los dispositivos móviles (celulares, tabletas o computadores portátiles), en la medida en que tienen posibilidades de acceso a internet y son parte activa de redes sociodigitales. Aspecto que se habría amplificado con la llegada de la pandemia provocada por el virus Covid-19.

Las redes sociodigitales han llegado a ser una vía muy importante de socialización. No es casualidad que diversos reportes de organismos internacionales estimen que actualmente más de la quinta parte de la población mundial es miembro de una o más redes sociodigitales. Si bien repercuten en los ámbitos económicos, políticos, sociales y culturales, también lo hacen en casos de desastres naturales o provocados por los seres humanos, es decir, son un apoyo comunicacional fundamental en casos de emergencia, lo vivido durante el confinamiento y el distanciamiento social en razón del Covid-19 es una evidencia palpable. Es evidente que estas redes son fuentes innovadoras no solo en la comunicación, sino también en los lenguajes y usos de las lenguas, pero también son canales susceptibles de ser usados para acciones negativas como la desinformación, difamación, violencia, agresión, entre otros, de unas hacia otras personas. A pesar de todo ello, los jóvenes, dada su dinámica social y sus motivaciones e intereses de conexión a Internet, son los más proclives a permanecer constantemente conectados a una red social.

Por otra parte, los jóvenes están viviendo una ruptura intergeneracional, donde cada vez aprenden menos de sus mayores y están configurando y reconfigurando permanentemente su mundo por sí solos. Hoy presenciamos que las nuevas generaciones nacen en hogares donde las tecnologías de información y comunicación son parte importante en su socialización. Los niños muestran evidente predisposición a la pronta utilización de las mismas, aprendiendo rápidamente sus funcionamientos y utilidades, como es el caso del uso del celular y sus aplicaciones.

Actualmente, Internet es el medio con mayor influencia en los centros urbanos, en los centros poblados intermedios y con poca influencia en comunidades rurales. A pesar de que Bolivia adquirió el satélite *Túpac Katari*¹ (Zurita, 2016), que fue lanzado el 20 de diciembre de 2013, desde la base china de Xichang, y que a partir del año 2014 inició a prestar servicios de telecomunicaciones en el país, con miras a reducir la brecha digital en el área rural, este objetivo dista mucho de ser alcanzado porque, por una parte, si bien los centros poblados cuentan con el servicio

1 Primer satélite boliviano cuyo nombre se debe a un líder indígena que encabezó rebeliones contra el imperio español y fue descuartizado por cuatro caballos en 1781.

de Internet, su utilidad en el área de educación, es decir, en la escuela, es escasa (Crespo & Medinaceli, 2013). Aunque algunas comunidades cuentan con telecentros, éstos no funcionan por el deficiente servicio de Internet, porque el costo de funcionamiento es muy elevado y los gobiernos municipales no están en condiciones de asumir dichos costos, o no ven la necesidad de hacerlo y, por otra, las comunidades rurales distantes no tienen el servicio. Estas limitaciones se evidenciaron con mayor intensidad en el marco del intento por implementar la educación virtual durante la pandemia mencionada.

En Cochabamba, las comunidades rurales y centros poblados intermedios donde realizamos el estudio son parte de una “sociedad móvil”; los centros urbanos se ruralizan cada vez más, producto de las migraciones del campo a la ciudad y también las comunidades rurales tienden a urbanizarse más, sobre todo aquellas que se encuentran próximas a los grandes centros urbanos o sobre carreteras nacionales e internacionales. Los centros poblados intermedios devienen cada vez más complejos, producto de las migraciones de personas y familias de comunidades y provincias de Cochabamba y de otros departamentos de Bolivia. Quienes se establecen en los mismos, ya sea de manera permanente o temporal, es decir, por la ubicación de los centros, fluctúan entre las prácticas rurales y urbanas, que, a su vez, expanden el territorio y el espacio temporal y se configuran territorios fluctuantes, elásticos, donde la población, en especial los jóvenes, viven en estos “espacios de flujo”.

A pesar de lo mencionado, los jóvenes que habitan en el área rural y que tienen familiares en otras ciudades y países distantes, mantienen un contacto permanente con ellos a través de las llamadas comunes del celular o a través de las videollamadas que ofrecen WhatsApp y Skype, toda vez que cuentan con internet móvil vía la compra de paquetes o megas. Así, las redes sociodigitales permiten a la población joven ser parte de diversas comunidades digitales o dejar de serlo con sólo oprimir una tecla o dos, donde lo privado y lo público devienen difusos y flexibles, ya que los usuarios manifiestan y comparten sus experiencias, sentires y frustraciones, muchas veces, abiertamente en sus comunidades virtuales y otras veces dejan de compartir sus emociones y pensamientos o deciden permanecer en silencio, es decir, sin intervención en las interacciones digitales, sólo mirar, o permanecer en el anonimato.

Entonces, las tecnologías de información y comunicación, en especial el celular conectado a Internet y, por su intermedio a las redes sociodigitales, incrementan en cantidad las comunidades digitales y se complejizan los vínculos de los usuarios, porque las restricciones físicas

desaparecen con éstas y se facilitan las conexiones y agrupamientos sociales permanentes, así como su desvanecimiento. En el caso de las comunidades de estudio, si bien el acceso a Internet y las interacciones en las redes sociodigitales son parte de su cotidiano, sobre todo en los jóvenes, las interacciones cara a cara están vigentes, principalmente porque son comunidades físicas medianas o pequeñas rurales y las actividades que se desarrollan en ellas exigen de la presencia física de los protagonistas, sobre todo en las comunidades donde los jóvenes tienen que apoyar en los trabajos agrícolas que la familia desarrolla, en el cuidado de los hermanos menores y en el cuidado de los animales.

En estas comunidades, la presencia del celular está vinculada principalmente a la facilitación del establecimiento de contacto/vínculo permanente con familiares y seres queridos que se encuentran distantes físicamente, pero mantienen intercambios sociales que les permiten extender el sentimiento de pertenencia y conexión con la familia y la comunidad, a través de las narrativas de las actividades realizadas o por realizarse en la comunidad, entre otras, eventos o situaciones de la familia, la siembra, la producción, los animales y las fiestas.

Las conexiones que tejen los jóvenes en este contexto pueden ser de tres tipos: a) exclusivamente físicas, b) exclusivamente digitales, y c) mixtas o complementarias. Es decir, son exclusivamente físicas toda vez que los jóvenes interactúan con su familia en su hogar, con sus vecinos y amigos en una comunidad pequeña o centro poblado intermedio, donde la mayoría se conoce y mantienen una comunicación cara a cara. Son exclusivamente digitales, cuando los jóvenes tienen en sus comunidades digitales a contactos distantes, con quienes la co-presencia física no es posible. Esto sucede normalmente con personas desconocidas a quienes los jóvenes contactan y agregan a su comunidad de Facebook. Son mixtas cuando, además de tener la conexión física permanente, se complementa con la conexión en línea, conexión muy común en los jóvenes en el contexto de sus actividades escolares, donde a través de grupos de WhatsApp, coordinan con sus compañeros y/o profesores, actividades sobre todo relativas a la elaboración de tareas o de organización de eventos.

Entonces, los jóvenes configuran sus identidades lingüístico-culturales en el marco de sus conexiones e interacciones, tanto en espacios físicos como en línea, donde el uso de la lengua indígena está condicionado por las percepciones de éstos y las características de los entornos digitales. Es decir, dado que los jóvenes están en permanente conexión con su entorno social físico y digital donde construyen sentidos de pertenencia, comparten, en palabras de Chayko (2008), *espacios*

*sociomental*es y fluyen los reflejos de imágenes reales y deseables creadas por ellos, y plasmadas en sus perfiles que, por una parte, los identifica con sus contextos socioculturales y, por otra, les permite distanciarse de los mismos. En este contexto, Internet y las redes sociodigitales, que tienen atrapados a los jóvenes, tienen influencias tanto negativas como positivas en el ámbito del uso de la lengua indígena, lengua materna de la mayoría de ellos, así como en el fortalecimiento o debilitamiento de sus identidades.

Finalmente, las tecnologías de comunicación e información son elementos constitutivos de la sociedad móvil porque contribuyen también a su configuración y reconfiguración permanente. En el marco del uso de estas tecnologías, las distancias espaciales y temporales se relativizan, los jóvenes son parte de una dinámica de conexión y desconexión permanente con su familia, sus amigos y/o sus compañeros de estudio o de trabajo.

1.2 Lenguas indígenas en el contexto de la tecnoglobalización

Los datos que manejan diversos organismos e instituciones acerca de la situación lingüística del mundo muestran la dificultad que tienen en precisar los mismos. En general, se plantea que existiría, actualmente, entre 6.000 y 6.500 lenguas de las cuales más de 4000 son lenguas indígenas. De estas lenguas, el chino, el español, el hindi y el inglés tienen mayor número de hablantes, seguidas de otras lenguas que, si bien no cuentan con una gran demografía, tienen una fuerte difusión internacional, tales como el francés, el árabe y el portugués. Es innegable que, de todas las lenguas, el inglés goza de mayor alcance global en su uso. El castellano o español es una lengua que tiene más de 577 millones de hablantes en el mundo.

En América Latina se encuentra la mayor parte de los pueblos y lenguas indígenas. A partir de los censos realizados en los diversos países, el año 2010 existía cerca de 42 millones de indígenas, que representaban el 7,8% de la población total. Los países con mayor número de población indígena son México, Perú, Guatemala y Bolivia, más del 80% del total (34,4 millones). El Salvador, Brasil, Paraguay, Argentina, Uruguay, Costa Rica y Venezuela cuentan con una población indígena menor, y con una población indígena aún más pequeña está El Salvador con 14 865 y Costa Rica con 104 143 personas (Banco Mundial, 2015). Por su parte, el Atlas Sociolingüístico de pueblos indígenas en América Latina

(Sichra, 2009) reporta que, en 21 países de la región, desde Argentina y Chile hasta México, existen 522 pueblos indígenas y 420 lenguas.

Resaltando la diversidad cultural, en términos de pueblos indígenas y de población, el Atlas Sociolingüístico reagrupa a los países según el número de pueblos y habitantes indígenas en relación a la población total de los países. Así, Brasil tiene 241 pueblos y 734.127 habitantes, Colombia tiene 83 pueblos y 1.392.623 habitantes, México tiene 67 pueblos y 9.504.184 habitantes y Perú con 43 pueblos y 3.919.314 habitantes. Es decir, estos países tienen un gran número de pueblos indígenas y menor población. Con menor número de pueblos y menor población indígena, están El Salvador con 3 pueblos y 13.310 personas, Belice con 4 pueblos y 38.562 habitantes y Surinam con 5 pueblos y 6.601 habitantes. Por otra parte, los países que tienen un porcentaje elevado de población indígena respecto de la población en general son Bolivia con 66%, Guatemala con 39% y Belice con 16,6%. En el otro extremo, están El Salvador, Brasil, Argentina, Costa Rica, Paraguay y Venezuela con porcentajes que pasan del 2,3%.

En los países mencionados, en general, 522 pueblos indígenas hablan 420 lenguas indígenas, agrupadas en 99 familias lingüísticas, además del castellano, el portugués u otra. De estas, 103 lenguas en 108 pueblos son transfronterizas, usadas en dos o más países. Una de las lenguas que se caracteriza por estar presente en un gran número de países es el quechua. Esta lengua es hablada en Argentina, Bolivia, Brasil, Colombia, Chile, Ecuador y Perú (Sichra, 2009). Si bien algunas lenguas, sobre todo aquellas que tienen muchos hablantes, pugnan por espacios de uso en las grandes ciudades capitales, como el aimara y el quechua en Lima y Buenos Aires, el mapuzungun en Santiago de Chile, el aimara en El Alto y La Paz, el náhuatl y el triqui en México, D.F. y el quechua en Cochabamba, entre otros, la preocupación central radica en que muchos pueblos están dejando de hablar sus lenguas, 44 usan sólo el castellano y 55 sólo el portugués, y todas las lenguas indígenas que aún son habladas están en situación de riesgo en diversos grados. Es decir, en la mayoría de los países mencionados, pese a la existencia de un marco jurídico legal favorable para las lenguas indígenas, su reconocimiento y oficialización, éstas continúan en distintos niveles de desplazamiento y extinción.

Por otra parte, en el contexto de la globalización tecnológica comunicacional, las más de 6.000 lenguas habladas en el mundo están en condiciones asimétricas en la red de redes. Existen lenguas que están hiperconectadas, como es el caso del inglés, que, desde la aparición de Internet, tiene hegemonía como lengua vehículo de la programación, la

producción y la difusión (Crystal, 1997). Posteriormente, otras lenguas como el español, el francés, el japonés, el árabe, el portugués, el italiano, el rumano y, con mayor número de usuarios virtuales, el chino mandarín, ganaron terreno en el universo de la red, restando visiblemente la hegemonía del inglés (Millán, 2010), y otras que prácticamente tienen una presencia débil o no ingresaron todavía a la era digital, entre ellas, las lenguas indígenas. Es decir, las seis mil o más lenguas en el mundo están en mayor peligro, al no estar en internet, pues la muerte digital es otra manera más de extinguirlas.

De todas estas lenguas en el mundo, las lenguas indígenas son las más vulnerables y están en peligro de extinción permanente en la vida presencial y en la digital. Estas lenguas cuentan con pocos hablantes, las nuevas generaciones ya no las están adquiriendo y las actitudes lingüísticas hacia éstas son de indiferencia, y preponderantemente negativas tanto de las personas no hablantes como de los propios hablantes. De la misma manera, si bien existen lenguas indígenas que cuentan con miles o millones de hablantes, como es el caso de la lengua quechua, que tiene cerca de 2 millones de hablantes en Bolivia, no están libres del peligro de extinción, pues los hablantes vigentes son adultos y mayores que viven principalmente en áreas rurales, los jóvenes hablan poco y los niños ya no la están adquiriendo, sobre todo, en los centros poblados intermedios y ciudades. Esta situación se traslada y repite en el territorio digital, es decir, la brecha entre las lenguas mayoritarias y minorizadas en número de hablantes y en prestigio social es cada vez mayor. En ello juegan un papel preponderante las tecnologías de información y comunicación, especialmente Internet y, ahora, los celulares conectados a redes socio-digitales, a los que se los acusa inclusive de ser los causantes de la muerte de las lenguas indígenas, porque no las reconocen en su funcionamiento. En otras palabras, de las 6.000 lenguas, muchas no sobrevivirán en una sociedad de información digital globalizada, es posible que algunas continúen cumpliendo funciones en las familias y las comunidades, sobre todo, rurales, pero no en el mundo empresarial y académico más amplio. Esto porque la vitalidad de una lengua depende no solo de la cantidad de hablantes o libros, películas y estaciones de TV que la usan, sino también de la presencia de ésta en el espacio de información digital y las aplicaciones de software (Röngualdsson, Johannsdottir, Helgadóttir, & Steingrímsson, 2012).

No obstante, buscadores como Google, o herramientas como Wikipedia o las que ofrece Microsoft hacen esfuerzos por mostrar que tienen las condiciones como para contribuir a la preservación y desarrollo de las

lenguas. Prueba de ello, hoy es posible consultar diccionarios en lenguas indígenas como el aimara y el quechua, navegar en Google en quechua, leer artículos escritos en lenguas indígenas, *chatear* en cualquier lengua indígena, conocer y aprender alguna de las lenguas indígenas de Bolivia y del mundo.

De las 36 lenguas indígenas bolivianas oficializadas, y de las 33 relativamente vigentes, la lengua quechua es la que más hablantes y extensión territorial tiene, más de 2 millones, y es transnacional porque abarca a países como Perú, Argentina, Chile, entre otros, sin embargo, su presencia es escasa en la red, así como en los dispositivos electrónicos. En Internet, se puede acceder a algunas páginas web, que ofrecen portales de acceso a diccionarios, tanto de la lengua quechua como del aimara. Así, podemos mencionar: www.lenguaandina.org, www.aulex.org/qu-es/, www.runasimi.org, qu.wiktionary.org. También, es posible descargar diccionarios en aimara, guaraní y quechua en www.illa-a.org, que a su vez han sido formateados para programas de software libres en Windows, Linux BSD y OSX para usar en una PC. Finalmente, SimiDic es una aplicación para Android que contiene diccionarios en aimara, guaraní, quechua, castellano, mapuche, tsimane', movima y mosetén, así como una diversidad de variantes regionales del quechua en Perú. En Play Store de los teléfonos móviles Android, podemos encontrar una diversidad de aplicaciones relativas a quechua para niños, es decir, una aplicación para aprender quechua, cursos de quechua y aimara, más diccionarios de la lengua quechua, lenguas de Bolivia, esta última desarrollada por la Organización de Estados Iberoamericanos (OEI) en La Paz; se puede aprender algunas palabras en aimara, guaraní, quechua y uru de manera interactiva. También existen cuentos en quechua (Perú), cursos de quechua para principiantes, para niños y para extranjeros hablantes del inglés, portugués y sueco.

Por otra parte, si bien las políticas educativas de la mayoría de los países latinoamericanos han reconocido la importancia de la Educación Intercultural Bilingüe (EIB), su implementación no ha sido efectiva, y los sistemas educativos continúan asociados, por su forma de impartir la educación, al desplazamiento y pérdida de las lenguas y conocimientos indígenas. También, el desplazamiento y la pérdida de las lenguas indígenas están asociados a la pobreza, la exclusión social, la globalización y, especialmente, a la transmisión intergeneracional. También, son factores influyentes: las condiciones socioeconómicas, los conflictos y las asimetrías políticas, la dependencia de entidades externas, la exclusión económica y el débil reconocimiento de los derechos indígenas (Sichra, 2009).

A partir del año 2010, Bolivia se constituye en un Estado plurinacional, en reconocimiento a la existencia de más de 30 naciones en el mismo territorio, bajo el principio de pluralidad que les otorga el ejercicio pleno de sus derechos, en el marco de la Constitución Política del Estado plurinacional que oficializa, además del castellano, 36 lenguas indígenas, que supone que sus hablantes tienen el derecho de usarlas en sus interacciones comunicativas formales y cotidianas, aunque en la práctica esto está muy lejos de concretizarse, por ejemplo, el caso concreto de la educación formal, donde la escuela continúa teniendo al castellano como lengua vehículo de los procesos educativos. Las lenguas oficializadas son las siguientes:

Aymara, araona, baure, bésiro, canichana, cavineño, cayubaba, chácobo, chimán, ese ejja, guaraní, guarasuawe, guarayu, itonama, leco, machajuyai-kallawaya, machineri, maropa, mojeño-trinitario, mojeño-ignaciano, moré, mosetén, movima, pacawara, puquina, quechua, sirionó, tacana, tapiete, toromona, uruchipaya, weenhayek, yaminawa, yuki, yuracaré y zamuco. (CPE, 2009, Art.5, I)

De todas ellas, según el Censo del año 2013, tres son las que tienen mayor número de hablantes: castellano (6.690.489), quechua (1.680.384) y aimara (1.021.513), es decir, representan el 94% de la población boliviana (INE, 2013). El mismo año que se realizó el censo, a través de la Ley General de Derechos y Políticas Lingüísticas (Ley 269), 36 lenguas indígenas fueron declaradas como patrimonio oral, intangible, histórico y cultural del Estado Plurinacional de Bolivia (art. 7°); tanto la Constitución Política del Estado, como la Ley 269, dan continuidad y fortalecen el reconocimiento y respeto a los derechos de los pueblos indígenas de hablar sus lenguas, las mismas que, a excepción de la lengua puquina, hoy extinta, habían sido oficializadas el año 2000, por el gobierno de Hugo Banzer, a través del DS N° 25894.

Si bien la mayoría de las lenguas tiene vigencia en el área rural, los fenómenos migratorios campo - ciudad han provocado que éstas también se instalen en los centros urbanos. Como reporta el censo de 2012, de los 10.027.254 habitantes, el 67% vive en áreas urbanas. Parte de este porcentaje, corresponde a la población indígena que migró a estos contextos y llevó consigo sus lenguas, que son usadas, unas más que otras, en diversos ámbitos y situaciones, sobre todo informales, como el mercado, el hogar, entre otros, mientras que, en los demás ámbitos de los centros urbanos, predomina el castellano como la lengua vehículo preferencial

de las interacciones comunicativas. De entre los diversos ámbitos, el educativo formal (kinder, escuela, colegio, instituto, universidad) es uno de los más importantes que determina el uso de las lenguas y, por tanto, su estatus y prestigio social.

El Estado boliviano, con la intención de atender a la diversidad lingüística y cultural vigente, creó el Instituto Plurinacional de Estudios de Lengua y Cultura (IPELC) como la instancia responsable de las lenguas y culturas indígenas, el año 2012. Este, a su vez, creó los Institutos de Lengua y Cultura (ILC) para cada pueblo indígena, a fin de que se desplieguen acciones de normalización, normativización, recuperación, revitalización y enseñanza de las lenguas indígenas. Sin embargo, como en toda institución joven, los ILC tienen limitaciones personales, técnicas y financieras, que no les permiten un avance significativo en favor de la vitalidad de las lenguas indígenas.

Mientras tanto, todas las lenguas indígenas bolivianas continúan vulnerables; como reflejan Crevels y Muysken (2009), todas están en algún grado de vulnerabilidad y peligro de extinción, incluso el quechua que, a pesar de tener cerca de dos millones de hablantes, está considerado en peligro “potencial”, pues la vitalidad de una lengua, sobre todo de una lengua minorizada, depende principalmente del uso cotidiano que de ella hagan sus hablantes y de la transmisión a las nuevas generaciones.

En las últimas dos décadas, Bolivia, a través de dos leyes educativas, la 1565, del año 1994 y la 070, del año 2010, que proponen la Educación Intercultural Bilingüe (EIB) y la Educación Intracultural Intercultural y Plurilingüe (EIIP), respectivamente, ha buscado contribuir a la atención de las lenguas y culturas indígenas en los procesos educativos escolares. En ambos casos, se incluye la enseñanza de las lenguas indígenas en las escuelas y, también, en contextos donde corresponda la incorporación de las lenguas indígenas como vehículos de los procesos educativos. Sin embargo, la realidad nos muestra que la situación de la presencia de las lenguas indígenas –en este caso de la lengua quechua–, su enseñanza y uso en las escuelas son muy variables. Se pueden encontrar colegios donde la lengua quechua no tiene presencia formal alguna, hasta colegios donde se hacen esfuerzos por enseñar esta lengua, por lo menos en un grado, sea en nivel primario o secundario.

En este sentido, el departamento de Cochabamba, uno de los nueve departamentos que constituyen Bolivia, contexto del estudio, también refleja su diversidad cultural y lingüística a través de la presencia en su territorio de los pueblos: aimara, mojeño, quechua, yuki y yurakaré, cuyas lenguas coexisten entre ellas y con el castellano. Por ejemplo, en

el área andina de Cochabamba, el quechua y el aimara conviven junto al castellano; en el área amazónica, el quechua y el tabuybu (yurakaré), el yuqui y el mojeño. En la mayoría de los contextos de comunidades y centros poblados intermedios donde realizamos el estudio, el quechua y el castellano conviven, sin embargo, se percibe el predominio del castellano, especialmente en la población joven, mientras que, en la población adulta mayor, ambas lenguas tienen uso, según ámbitos y situaciones específicos. Esta situación se reproduce en el escenario digital, pues, aunque las TIC, especialmente, Internet, brindan facilidades no sólo para preservar las lenguas y culturas indígenas a través de diversos formatos de registro, sino también, para su difusión, aprendizaje y uso a través de los dispositivos digitales y la red de redes, poco se ha avanzado al respecto, sobre todo en el caso de las lenguas indígenas bolivianas. Existen ejemplos inspiradores sobre cómo la población global está conociendo, de alguna manera, las culturas indígenas y aprendiendo algo de sus lenguas a través de Internet, de películas, videos en YouTube, de las redes sociodigitales. Es el caso de las lenguas swahili, maya, quechua, aimara, entre otras.

Finalmente, las lenguas y culturas minorizadas tienen a Internet como potencial aliado para su tránsito de una vigencia localizada y restringida a ámbitos y situaciones de uso cada vez más privados, hacia una global que le permita recuperar y ampliar su prestigio social, cambiando la mentalidad diglósica de los hablantes y no hablantes de las mismas.

Perspectivas ecológicas de las lenguas

2.1 Introducción

La diversidad lingüística es un tema de debate en las diversas esferas de la sociedad, ya sean estas políticas, académicas o sociales. En general, dos posturas opuestas frente a la diversidad lingüística se han erigido en los distintos países del mundo. Unas, que consideran que la diversidad lingüística es un factor de rezago en el desarrollo económico, porque sería una barrera para la comunicación, y otras, que consideramos que la diversidad lingüística es una riqueza y recurso para el desarrollo humano. En el primer caso, las posturas están claramente a favor de la globalización económica y lingüística, mientras que, en el segundo caso, asumimos una perspectiva ecológica, inversa a la globalización lingüística, donde postulamos la defensa de la diversidad lingüística y cultural, con especial énfasis en las lenguas subalternizadas que se encuentran en permanente amenaza de desplazamiento y extinción como consecuencia del poder ejercido por las lenguas hegemónicas sobre ellas.

Desde nuestra adscripción a la defensa de la diversidad lingüística y biológica, planteamos que para estudiar, comprender y explicar la situación de las lenguas en el mundo desde una perspectiva macrolingüística que relieve la función social de las mismas, se requiere de la adopción de planteamientos teóricos que trasciendan la lingüística prescriptiva. Por ello, para comprender mejor los procesos sociolingüísticos implicados en el lenguaje en acción, en este caso el uso de las lenguas indígenas en las redes sociodigitales, nos apoyamos en la complementación de las perspectivas epistemológicas de la socio-ecología del lenguaje y de la

ecolingüística, las mismas que nos permiten ampliar nuestras nociones teórico - conceptuales y generar conciencia social sobre el uso de una lengua minorizada y la importancia de la diversidad lingüística para la vida de la humanidad.

Este capítulo da cuenta de los aportes epistemológicos y metodológicos de la socio-ecología del lenguaje y de la ecolingüística para el estudio de una lengua en uso, sobre todo en contextos de contacto y conflicto lingüísticos.

2.2 Mirando desde la socio-ecología del lenguaje

La situación de las lenguas en el mundo y en Bolivia, en el marco del contacto y conflicto lingüísticos, caracterizado por la correlación de fuerzas entre las mismas y sus variedades, está definida en un mercado lingüístico de tensiones, incertidumbres y evoluciones. Esta situación requiere de comprensión y explicación desde un abordaje epistemológico y metodológico ecológico, que permita asumir que la lengua vive en seres humanos que habitan en un contexto sociocultural dinámico, caracterizado por su multidimensionalidad. Las interrelaciones entre las lenguas a través de su uso e influidas por sus relaciones de fuerzas, sus interacciones con diversos factores sociales, económicos, políticos, tecnológicos, entre otros, repercuten en su variación y vitalidad.

En 1972, con la intención de comprender la situación de la lengua, más allá del sistema de signos, Haugen incorporó el medio o contexto en los estudios lingüísticos. Para estudiar las interrelaciones entre la lengua y su entorno o el medio ambiente, entendido este último como la sociedad y las demás lenguas, acuñó el concepto de *ecología de las lenguas* (Haugen, 1972). Una de sus primeras definiciones resaltó el estudio de las interacciones entre una lengua y su medio ambiente, es decir, el ambiente de la lengua. Si bien Haugen hizo referencia más al medio ambiente de la lengua, debemos precisar que en el marco de la mencionada ecología de lenguas entendemos la noción de entorno o medio como las atmósferas psicológica y sociológica. Por lo tanto, no se trata de que el estudio de la situación de las lenguas se reduzca a la descripción de las situaciones social y psicológica de las mismas, sino de encontrar sus efectos sobre la lengua. En esta vía, comprendemos que esta perspectiva epistemológica y metodológica exige trascender la descripción de las lenguas y avanzar hacia la promoción de su uso y preservación.

De la misma manera, William Mackey incluyó la noción de ecología lingüística al estudio del contacto de lenguas, desde la perspectiva del entorno, escenario de interacciones y autorregulaciones de fuerzas demográficas, económicas y políticas (Mackey, 1979). Sin embargo, la perspectiva ecológica de la lengua entra en vigor con mayor énfasis, a partir de los años 80. Estudiosos que siguen la perspectiva ecológica del lenguaje, como Calvet (1981), incursionan en la lógica de estudios en el marco de la concepción de desarrollo sostenible, cuya aproximación ecológica atraviesa todas las preocupaciones sobre las problemáticas sociales, en el horizonte de avanzar hacia la sostenibilidad a través de un desarrollo integral del sujeto, que trascienda la aproximación economicista y retome la humanista, en el marco de la filosofía de la sostenibilidad, pretendiendo salvaguardar la biodiversidad para garantizar el equilibrio del ecosistema y, por extensión, la sostenibilidad de la diversidad lingüística y cultural.

Por otra parte, la perspectiva socio-ecológica del lenguaje propuesta por Bastardas, en tanto alternativa epistemológica y metodológica, nos ayuda a aproximarnos al estudio y comprensión de la realidad coexistencial entre las lenguas hegemónicas (globales) y las subalternizadas o minorizadas (locales) y su situación sociolingüística en los ecosistemas físico y digital. Debemos aclarar que las lenguas indígenas devienen en minorizadas por las relaciones de poder político y económico entre las personas y/o grupos sociales que las usan. Es decir, la minorización de una lengua responde a procesos relacionales (Bastardas, 2016).

En relación, justamente, a este tipo de procesos sociolingüísticos, Bastardas nos propone un modelo ecosistémico, multidimensional y dinámico para estudiar y comprender el comportamiento lingüístico en los contextos de diversidad lingüística, plasmando las distintas realidades de cambio, expansión y desaparición en las que se encuentran las lenguas, sus interrelaciones, así como su propia existencia en el tiempo (Bastardas, 1996). Esta propuesta esgrime cinco dimensiones participantes en el ecosistema del comportamiento lingüístico: cerebro/mente, interacción, grupalidad, tecnologías de la comunicación de masas y poder político (Bastardas, 2011).

La dimensión cerebro/mente implica considerar la base de comprensión cognitiva, lingüística y comunicativa de una persona. Esta dimensión coincide con el planteamiento de la perspectiva intraorganismos de Halliday (2007), que se ocupa del sujeto hablante como una unidad integral, cuyas capacidades internas son fundamentales para la interacción consigo mismo y con los otros. Es decir, contemplamos además de la competencia lingüística que tienen las personas o dicen tener de la o

las lenguas que son parte de su repertorio lingüístico, tanto a nivel oral como escrito, es decir el conocimiento formal, las percepciones que tienen construidas socialmente sobre las mismas, vale decir: sus ideas, creencias, percepciones, opiniones y las significaciones que tienen estas lenguas en sus vidas.

En el estudio realizado sobre el uso de la lengua quechua por jóvenes bilingües quechua-castellano en las redes sociodigitales, nuestro interés estuvo centrado en la competencia sociolingüística y discursiva (Canale & Swain, 1980) así como en las percepciones y actitudes lingüísticas que muestran los hablantes bilingües para usar o no usar la lengua indígena en las redes sociodigitales, es decir, la atmósfera psicosocial que sostiene o condiciona el uso de la misma en el ecosistema digital.

La dimensión de la interacción de cerebros/mente, entendida como la interacción entre personas, en términos de Halliday (1993, 2007) la perspectiva interorganismos, nos permite aproximarnos a la auto-construcción culturalmente situada de los interlocutores, donde intervienen negociaciones y formulaciones autorreguladas de las rutinas conversacionales, las selecciones de las lenguas y variedades por usar, las normas sociales propias de las interacciones y de las interpretaciones. Aquí, toman forma y actúan las predisposiciones cerebrales de los individuos que organizan sus interacciones. Dicho de otra manera, esta dimensión nos permite comprender el uso de una o más lenguas y variedades en una comunidad de habla, a partir de la comprensión de las normas sociales de interacción y de interpretación subyacentes a las interacciones entre los hablantes.

Para efectos de nuestro estudio, desde esta dimensión analizamos las rutinas conversacionales de los jóvenes, en su mayoría bilingües castellano – quechua, donde se generan interacciones bilingües dinámicas que presionan a los jóvenes a poner en práctica sus competencias lingüísticas y sociolingüísticas matizadas por estrategias comunicacionales que reflejan procesos de elección de lenguas, sustituciones, alternancias, mezclas, entre otras y, principalmente, prácticas discursivas de translenguaje, en el marco de normas sociales que regulan las interacciones y los usos de las lenguas, donde, además, organizan las estructuras conversacionales y se negocian los significados y sentidos de las mismas.

La dimensión de la grupalidad refleja que los seres humanos nos interrelacionamos en el marco de la construcción de redes de relaciones más o menos numerosas, y nos identificamos con varios y distintos conjuntos o comunidades que comparten rasgos socioculturales, económicos, políticos, entre otros. Es donde surgen identidades colectivas

ligadas al uso de determinadas variedades (Moreno, 1998) y lenguas, estilos de conversación de dependencia grupal, hablas adscritas a distintas posiciones sociales, representaciones específicas sobre el estado de las relaciones intergrupales y formas verbales diferenciadas según su distribución espacial, temática de conversación e interlocutor o destinatario. Esta dimensión implica asumir el habla como acción social, es decir, no sólo como el uso de una lengua, sino también como la puesta en práctica, según la lingüística ecosistémica (Couto, 2017) de las reglas de interacción y de un repertorio lingüístico, entendido éste como un conjunto de elementos lingüísticos conocidos por un hablante o una comunidad de habla. Estos elementos son los fonemas, las palabras, las construcciones, las variedades lingüísticas, entre ellas los dialectos y lenguas. Son también parte del repertorio lingüístico el conjunto de habilidades que un hablante desarrolla en relación con el uso de una o más lenguas y/o variantes de ellas.

En el caso de la población bilingüe de nuestro estudio, su repertorio lingüístico está compuesto por, al menos, dos lenguas (quechua y castellano), así como por diversas variantes, sean éstas regionales o sociales y de estilos de habla. Es decir, su repertorio verbal contiene todas las formas aceptadas de formular mensajes, las mismas que les proporcionan las armas de la comunicación diaria, ya que eligen de ese arsenal lingüístico, de acuerdo con el significado que desean transmitir, reflejando así su competencia no sólo lingüística, sino principalmente comunicativa y sociolingüística. No obstante, la elección lingüística que ejercitan los usuarios de los repertorios lingüísticos bilingües está condicionada por factores sociolingüísticos como las percepciones sobre las lenguas y las actitudes lingüísticas sobre las mismas.

La grupalidad, para nuestro caso las comunidades digitales de habla (Facebook y WhatsApp) de las que son parte los jóvenes bilingües quechua - castellano, se configura en función de alianzas, solidaridades, complicidades, intereses y motivaciones de sus integrantes. Por ello, es ineludible incluir las redes de relación y comunidades de habla digitales que los jóvenes configuran y con las que se identifican en función a elementos socioculturales y sociolingüísticos. En estas comunidades surgen las identidades colectivas vinculadas al uso de determinadas lenguas o variedades, estilos conversacionales y formas de habla compartidas en un escenario de construcción de una cibercultura juvenil.

La dimensión de las tecnologías de comunicación considera la permanente e incisiva penetración de las TIC en las sociedades, que amplían o profundizan las transformaciones económicas, sociales y lingüísticas. No

obstante, estas tecnologías configuran un nuevo escenario sociocultural, el ciberespacio, un escenario digital propicio para la elicitación de diversas prácticas lingüísticas y actitudes lingüísticas negativas o positivas hacia las lenguas, sus variedades y usos, constituyéndose así, en el caso de los pueblos indígenas, como una nueva forma de exclusión de sus lenguas o, en su caso, de inclusión, que marcan la continuidad o desaparición de la diversidad lingüística.

En nuestro estudio abordamos el uso de la lengua quechua en las redes sociodigitales desde una perspectiva de las facilidades comunicativas (Hutchby, 2001) que conllevan las mismas, principalmente para los jóvenes, en especial el celular, en su vida cotidiana, y de manera particular, las redes sociodigitales Facebook y WhatsApp, vías de circulación o imposición de modelos sociolingüísticos, lenguas y variedades por usar.

Si bien Bastardas incluye un quinto nivel, el del poder político, en nuestro caso no lo consideramos por la amplitud que ello implica. Sin embargo, las relaciones de poder entre las lenguas son consideradas tangencialmente en los cuatro niveles, que están íntimamente imbricados en la realidad sociolingüística de los jóvenes sujetos del estudio.

Entonces, desde la perspectiva socio-ecológica del lenguaje estudiamos la interacción entre lenguaje y vida social, asumiendo que el entorno sociocultural es un entretejido complejo, dinámico y cambiante, donde el comportamiento lingüístico de los individuos está influido y codeterminado por la interrelación de las dimensiones arriba descritas. Por ello, se requiere de la adopción de una perspectiva ecológica y compleja para poder comprender y explicar los fenómenos sociolingüísticos en el marco de las interacciones digitales, configuraciones y reconfiguraciones de procesos de auto-co-socialización, donde los individuos no sólo eligen las lenguas por usar, sino también introducen innovaciones en el lenguaje utilizado, sobre todo matizado por las facilidades que las TIC proporcionan a sus usuarios, dando lugar a las metamorfosis lingüísticas creativas que trascienden las normas escriturarias, sobre todo en el caso de las generaciones jóvenes. Esta situación es ineludible, más aún, cuando las interacciones son mediadas por los dispositivos electrónicos, escenario que refleja fenómenos diversos como las mezclas entre lenguas y variedades, innovaciones evolutivas y variaciones lingüísticas de todo tipo.

Finalmente, la ecología de las lenguas, bajo diversas denominaciones, es un modelo de interpretación que permite abordar dinámica y procesualmente la interacción lengua – medio ambiente social, cuya base es compartida por la ecolingüística y la lingüística ecosistémica para la cual, además, es importante asumir la interacción entre lengua, medio

ambiente social, mental y natural (Couto, 2017), este último considerado la base de todo y, por tanto, fundamental para la existencia de un pueblo y de una lengua.

2.3 Mirando desde la ecolingüística

La ecolingüística se ocupa de las interacciones entre la lengua y el mundo (Fill & Mühlhäusler, 2001), entendido el mundo como el medio en el que existen. Los estudios que se desarrollan en esta perspectiva teórico metodológica dan cuenta de las lenguas y los discursos de los hablantes no sólo desde la perspectiva de la diversidad lingüística y la variación lingüística, sino también desde la perspectiva de las interrelaciones con el medio ambiente natural y social. Es decir, debemos entender la ecolingüística como el estudio de las interacciones lingüísticas que tienen lugar entre los ecosistemas social, mental y natural (Couto, 2019), es decir, asume el ecosistema lingüístico como un ecosistema integral conformado por las dimensiones natural, mental y social.

Desde la ecolingüística, asumimos que el uso de una lengua depende tanto del conocimiento de la lengua por parte de los potenciales usuarios, de sus percepciones y actitudes frente a la misma, así como del entorno, vale decir, la puesta en escena de una lengua es el resultado de las reciprocidades entre el sujeto hablante, la sociedad y el medio natural. Es importante tener presente que las manifestaciones del lenguaje en acción implican las dimensiones cognitiva, afectiva, social y medioambiental. En el caso del estudio desarrollado, la dimensión cognitiva comprende el conocimiento de las lenguas que forman parte del contexto sociocultural; la dimensión afectiva comprende las percepciones y actitudes que tienen los hablantes de las mismas; la dimensión social comprende las características del entorno social, la situación de las lenguas en términos de contacto y/o conflicto, las presiones sociales existentes del uso de las mismas, así como las relaciones de poder entre los estratos sociales.

Los estudios que adoptan la ecolingüística pueden dar cuenta de las cuestiones intralingüísticas, interlingüísticas y translingüísticas. En el primer caso, considerando la dimensión de las relaciones al interior de una misma lengua, normalmente aborda cuestiones referidas a las relaciones entre la fonología, la morfología, la sintaxis y la semántica, en otros términos, un estudio lingüístico endoecológico (Couto, 2019). Se trata, entonces, de dar cuenta de las características del habla, el estilo, el cumplimiento o incumplimiento de las normas formales, la claridad

y la coherencia, entre otras. En el segundo caso, dado que la mayoría de las lenguas están en situaciones de contacto y conflicto permanente con otras, como parte de las relaciones entre dos o más lenguas, se explora y comprende los procesos de interinfluencias entre las mismas, las tensiones y pugnas por ámbitos de uso, así como los desplazamientos, vulnerabilidades y extinciones de las mismas. En el tercer caso, se trata de dar cuenta de las transferencias y complementariedades entre dos o más lenguas. En el caso del estudio abordado, tomamos en cuenta estos dos últimos casos, debido a la coexistencia de las lenguas quechua y castellano, y sus lógicas consecuencias en el uso de ambas y sus interinfluencias.

En este contexto, se asume que toda lengua es interacción y existe en los hablantes. Por ello, su transmisión intergeneracional, vitalidad o muerte dependen de los mismos, quienes habitan en un ecosistema cambiante, donde existen múltiples factores socioeconómicos, políticos, culturales y especialmente psicosociales, sociolingüísticos y tecnológicos, que motivan el desplazamiento, la elección, la extinción o la muerte de una lengua o su fortalecimiento, vigencia y expansión a lo largo del mundo a través de Internet. Los cambios y evoluciones de las lenguas se desarrollan en un contexto de confluencias de diversos factores del entorno: históricos, sociopolíticos, económicos, culturales, educativos, demográficos, ahora tecnológicos, donde las lenguas en contacto y conflicto experimentan procesos de desplazamiento, sustitución, vitalidad o extinción. En el caso de Bolivia y América latina, las lenguas indígenas están íntimamente relacionadas con la realidad social, política, económica y, sobre todo, con la degradación del ecosistema natural que impulsa la migración de la población hablante de una lengua indígena de sus territorios de origen a otros ajenos a sus prácticas lingüísticas y culturales.

Finalmente, desde la ecolingüística, entendemos la lengua más allá de la forma de la misma, como un modo de comunicarse de un pueblo, donde ésta no es un instrumento de comunicación, es la comunicación en sí misma. Dicho, en otros términos, la interacción es la base de la lengua en un contexto de contacto y conflicto lingüístico y cultural.

2.4 Comprender el conflicto entre las lenguas en contacto

Entendemos por contacto de lenguas a la situación en la que los hablantes de dos o más lenguas interactúan haciendo uso de las mismas en ámbitos y situaciones de comunicación concretos. Tanto el escenario geográfico como el social configuran el contexto del contacto de las lenguas donde

los hablantes toman decisiones en función de condiciones sociohistóricas (Rivarola, 1995). Cuando el encuentro de dos o más lenguas, a través de sus hablantes y su uso, se caracteriza por ser pacífico, lo más pertinente es que se hable de contacto de lenguas, mientras que, cuando el encuentro es violento e impositivo por parte de alguna de las comunidades lingüísticas sobre otra u otras, es evidente el conflicto lingüístico.

La existencia de un conflicto lingüístico se evidencia en situaciones donde el contacto de dos lenguas genera una competencia de los dos sistemas por los ámbitos de uso lingüístico, donde una lengua desplaza parcial o totalmente a la otra de los mismos. No obstante, en contextos de diversidad lingüística como América Latina, el conflicto lingüístico es inherente al contacto de dos o más lenguas, así como de dos o más variantes, pues los pueblos y grupos lingüísticos constituyen comunidades con intereses diversos y muchas veces antagónicos. Por tanto, el modelo del conflicto lingüístico asume que el contacto de lenguas conlleva situaciones de desequilibrio entre grupos dominantes y dominados u oprimidos. El contacto de lenguas es parte de una situación altamente dinámica donde intervienen condicionamientos políticos, sociales, económicos, lingüísticos, entre otros, que activan situaciones lingüísticas conflictivas que ocasionan procesos de desplazamiento y sustitución de las lenguas subordinadas y el empoderamiento de las dominantes.

El conflicto lingüístico también es parte inherente al hablante bilingüe, sobre todo en los contextos diglósicos. Un hablante bilingüe que tiene en su repertorio lingüístico a una lengua hegemónica y a una lengua indígena o subordinada vive tensiones no sólo en el uso de dichas lenguas, sobre todo cuando debe elegir una de ellas, sino también en su manera de hablar cada una de ellas. Es decir, el conflicto lingüístico se hace presente tanto a nivel social como individual toda vez que dos o más lenguas compiten por el uso exclusivo.

Si bien las lenguas del mundo están en contacto unas con otras motivadas por diversas razones, entre ellas: políticas, económicas, educativas, religiosas, bélicas, entre otras, en América Latina, la historia demuestra que las culturas indígenas y sus lenguas entraron en contacto con el español de manera fortuita, generando conflicto no sólo lingüístico sino también social y territorial, pues la tendencia fue imponer una lengua, una doctrina religiosa, es decir, una cultura, en desmedro de las existentes en los territorios. Actualmente, la situación de contacto y conflicto entre las lenguas no ha cambiado, pues existe una lengua hegemónica y de mayor poder económico, el español, y las lenguas indígenas continúan subordinadas en su uso, prestigio y valoración. Sin embargo, la tendencia

teórica de los estudios lingüísticos y sociolingüísticos es la de sólo hacer referencia al contacto, con tímidas referencias al conflicto.

Los factores políticos, económicos y sociales han marcado, desde siempre, la situación asimétrica de las lenguas, sobre todo en los países denominados subdesarrollados. En el caso de América Latina, una región lingüística y culturalmente diversa, que tuvo y tiene aún un fuerte influjo de la colonización europea, que se manifiesta en la imposición de la lengua castellana y el portugués en desmedro de la vitalidad de las lenguas de la región, denominadas generalmente como indígenas, autóctonas, originarias, las mismas que sufren procesos de desplazamiento en sus territorios y devaluación en su uso social. Como lo plantea Howard (2007), refiriéndose a la concurrencia del castellano con las lenguas andinas en Ecuador, Perú y Bolivia, la colonización europea provoca severas consecuencias en ellas, como pérdida de prestigio, retroceso en sus funciones sociales, disminución del número de sus hablantes, y aquellas que sobrevivieron tienen su evolución interna “secuestrada” y condicionada por las actitudes culturales que influyen en el destino de las mismas.

Bolivia es un ejemplo de país colonizado que, a pesar de su independencia, no logra superar su condición colonial, menos a nivel lingüístico. Si bien formalmente se constituye en un Estado plurinacional donde las lenguas indígenas son oficiales, éstas siguen sufriendo las consecuencias como lenguas minorizadas, ya que en las prácticas comunicacionales están subordinadas al castellano y confinadas en su uso a las actividades informales, cotidianas y de poca trascendencia política y económica. Esto se debe también, en parte, a que los pueblos indígenas continúan viviendo en la subalternidad, prueba de ello es que, más allá de lo declarativo de las leyes educativas, sus lenguas y conocimientos no son parte de los procesos formativos en el sistema educativo, donde campea el castellano en tanto lengua hegemónica y se subvalora los conocimientos indígenas.

Entonces, el contacto y conflicto de lenguas son el resultado del influjo de varios factores sociales históricos como: la expansión de los pueblos en los territorios, la unificación política en la creación de los Estados, las situaciones coloniales y postcoloniales, la migración e inmigración en ciudades y países, los medios de comunicación, el comercio y la economía en general, entre otros. Por otra parte, los procesos de contacto y conflicto de lenguas generan diversos fenómenos lingüísticos. Moreno (1998) los sintetiza en tres grupos: a) los derivados del contacto de sistemas, en los que incluye: la interferencia, la convergencia, el préstamo y el calco; b) los derivados del uso de varias lenguas, donde

incluye: la elección y la sustitución lingüística, el cambio o alternancia de códigos y la mezcla o amalgama de lenguas; y c) las variedades derivadas del contacto de lenguas que incluye: las lenguas pidgin o sabires, las lenguas criollas y las variedades de frontera o de transición.

Finalmente, para los casos como Bolivia y América Latina, para el estudio de las dinámicas sociolingüísticas de las lenguas indígenas en contacto con el castellano es un imperativo incorporar, en su comprensión, la noción de conflicto, dado los contextos de relaciones desiguales y de colonialismo.

2.5 Observar las actitudes frente a las lenguas

Las actitudes lingüísticas son entendidas generalmente como las opiniones, ideas y prejuicios que tienen los hablantes con respecto a una lengua. Estas actitudes son el reflejo de las concepciones más básicas de la lengua en la vida de los hablantes. Una actitud lingüística es compleja y multidimensional, y es normalmente definida como la disposición de reacción favorable o desfavorable frente a una lengua. Esta disposición tiene tres grandes componentes: lo afectivo, lo cognitivo y lo comportamental (Edwards, 1994).

Los estudios sobre las actitudes lingüísticas reflejan dos tendencias teóricas: la mentalista y la conductista. La primera concibe la actitud lingüística como un estado de preparación, donde interviene el estímulo que afecta a la persona y su respuesta. Desde esta perspectiva, la actitud prepara a una persona a reaccionar ante un estímulo de una forma y no de otra. Es decir, se entiende la actitud lingüística como un estado interno provocado por algún tipo de estimulación, y que puede mediar la respuesta posterior del organismo (Fasold, 1984).

Esta perspectiva, sin duda, genera complicaciones metodológicas para quienes apuestan por estudios experimentales, quienes consideran que las actitudes deben ser medidas. No obstante, las actitudes pueden ser inferidas de los discursos y también observadas directamente, toda vez que se manifiestan en comportamientos, en el caso de las lenguas, frente a su uso y frente a sus hablantes, así lo plantea la perspectiva conductista que considera que las actitudes se encuentran en las respuestas que las personas dan a las situaciones sociales. Metodológicamente, esta perspectiva sería más flexible, ya que no requiere la presentación de auto-informes ni inferencias indirectas, bastaría observar, codificar y analizar el comportamiento manifiesto por los hablantes de las lenguas.

Las actitudes lingüísticas son manifestaciones psicosociales de las personas frente a una lengua o variantes, a su uso en un contexto sociocultural determinado y a sus hablantes. Por tanto, las mismas están siempre vinculadas con las características de las lenguas o variantes, sus significados y connotaciones sociales, su usabilidad, así como las características identitarias de sus hablantes (Moreno, 1998). Así, en América Latina y en Bolivia, las actitudes desfavorables frente a las lenguas indígenas y a sus hablantes son el resultado de las trayectorias sociohistóricas de los pueblos indígenas que vivieron y viven aún procesos de dominación, subordinación y desbalance permanente en las relaciones de poder que condicionan e impiden que estas lenguas gocen de prestigio similar al castellano; al contrario, los prejuicios lingüísticos en contra de las lenguas indígenas son una constante. Vale decir, la vergüenza étnica es un factor que reprime a los pueblos indígenas y condiciona el empleo y la transmisión de las lenguas indígenas, poniendo así en alto riesgo el patrimonio lingüístico.

Para efectos de este estudio realizado, adoptamos la perspectiva conductista para el estudio de las actitudes lingüísticas de los jóvenes bilingües quechua - castellano, sin embargo, reconocemos el planteamiento mentalista de que toda actitud lingüística está constituida por componentes: a) cognitivos, relativos a las creencias y saberes; b) afectivos, referidos a las valoraciones, los sentimientos y emociones frente a la lengua; y c) conativos, referidos a las conductas. Estos componentes, al ser constitutivos de toda actitud lingüística, son parte del análisis directo o indirecto también de la perspectiva conductista, ya que, desde una visión global, éstas tienen incidencia directa sobre los cambios lingüísticos en el uso de las lenguas en contacto y conflicto, impulsan procesos de elección de una lengua y desplazamiento de otras, afectan la inteligibilidad en la comunicación, condicionan los procesos de planificación lingüística y de enseñanza de lenguas.

Metodológicamente, el abordaje de las actitudes puede ser hecho de manera directa o indirecta. La forma directa requiere que los sujetos de la investigación respondan a un cuestionario o preguntas de entrevista donde sólo se plantea interrogantes sobre sus opiniones acerca de una u otra lengua. Mientras que la forma indirecta implica cuidar que los sujetos de la investigación sepan que se está indagando sobre sus actitudes frente a las lenguas que hablan (Fasold, 1984). En el caso de este estudio, optamos por el segundo caso, considerando, sobre todo, que trabajamos con adolescentes/jóvenes, quienes son susceptibles toda vez que se habla sobre las lenguas que hablan, en especial, sobre la lengua quechua y, con

mayor razón en los entornos digitales. Por ello, considerando nuestra perspectiva ecológica del lenguaje, nuestras preguntas de conversación no fueron directas, pero buscaron las percepciones, opiniones, ideas sobre la lengua quechua, su uso y sus hablantes en los jóvenes.

2.6 Repensar las prácticas discursivas bilingües

2.6.1 La alternancia de lenguas como fenómeno gramatical

La alternancia de lenguas o alternancia de códigos es un fenómeno propio de los hablantes en las comunidades bilingües. Normalmente, la alternancia se manifiesta en la yuxtaposición de oraciones o fragmentos de oraciones de dos lenguas diferentes en el discurso de un mismo hablante. Esta alternancia se refleja normalmente a nivel de oraciones o frases con sentido y significado concretos, es decir, afectan la gramática de ambas lenguas. Un hablante, en función al interlocutor, durante la conversación puede cambiar de una lengua a otra y viceversa, enunciando segmentos gramaticalmente completos en ambas lenguas.

Los hablantes bilingües realizan la alternancia entre dos o más lenguas cuando: les falta vocabulario en una de ellas respecto al tema en conversación, quieren enfatizar el mensaje, necesitan seguir la conversación en la última lengua empleada, desean ampliar la información, marcar identidad con el grupo, mostrar solidaridad, transmitir intimidad, expresar rabia, excluir a alguien de la conversación, cambiar de rol, entre otros (Grosjean, 1982).

Aunque la mayoría de los autores lo denominan alternancia de códigos o *code switching*, para el caso de este estudio, optamos por denominar alternancia de lenguas al empleo alternativo de dos o más lenguas en un discurso. La noción de alternancia de lenguas, en la mayoría de los estudios, conlleva una comprensión y expectativa de un uso apropiado sintáctico y fonológico de las lenguas, es decir, siguiendo a Poplack (1980) la alternancia de lenguas constituye una habilidad verbal que implica un alto grado de competencia lingüística en más de una lengua, por tanto no refleja un defecto producto del desconocimiento de una u otra lenguas, como lo hace la mezcla de lenguas, que normalmente es asumida como un proceso inconsciente e involuntaria, surgiría por la necesidad de llenar vacíos lingüísticos en una u otra lengua.

En el caso de la alternancia entre las lenguas quechua y castellana, sobre todo en las conversaciones de los jóvenes hablantes bilingües, constituye una estrategia comunicativa para manifestar, entre otras,

cortesía de afiliación, de involucramiento o de solidaridad en sus relaciones interpersonales (Zavala & Córdova, 2010). Dicho de otro modo, la alternancia de códigos cumple funciones importantes en las interacciones de los bilingües. Así, Appel y Muysken (1996) encuentran que las funciones: referencial, directiva y fática son las más recurrentes. Sin embargo, aclaran que la alternancia no cumple las mismas funciones en todas las situaciones o ámbitos de habla.

No obstante, es importante resaltar que la alternancia entre dos o más lenguas con estatus y prestigio social diferenciados como las lenguas indígenas y el castellano en un contexto sociocultural específico refleja preferencias por una lengua más que por la otra, en función de la situación comunicativa. Esto es el reflejo de las jerarquías y las relaciones de poder que caracterizan a las lenguas en una comunidad de habla, las mismas que definen la lengua de base, la de mayor prestigio y funcionalidad, a la que se incrustan elementos y oraciones de la lengua minorizada para satisfacer necesidades comunicativas de los interlocutores. Dado que, en América Latina y Bolivia, el castellano prima sobre las lenguas indígenas debido a factores económicos y, sobre todo, al desplazamiento migracional de los hablantes de lenguas indígenas hacia los centros urbanos, donde la preferencia por una u otra lenguas está determinado, entre otros factores, por: a) el grado de las competencias lingüísticas y comunicativas de los hablantes bilingües en ambas lenguas, b) el escenario sociocultural y la situación de la lengua indígena en la comunidad de habla, c) la situación diglósica en la que se encuentran ambas lenguas, y d) la relación del prestigio de las lenguas en contacto.

Finalmente, según la perspectiva epistemológica que se adopte para el estudio de este fenómeno sociolingüístico, característico de los contextos de contacto y conflicto lingüísticos, éste puede ser caracterizado como alternancia, desde una perspectiva tradicional centrada en el código, o como translenguaje, desde una perspectiva centrada en el hablante.

2.6.2 El translenguaje como estrategia discursiva bilingüe

Desde los años noventa una nueva forma de abordar y comprender el uso de las lenguas en sujetos bilingües viene tomando forma. Los estudios del bilingüismo y, en especial, del uso de las lenguas en hablantes bilingües, enfatizaron, hasta entonces, una perspectiva externa al hablante y asumieron la separación de las lenguas como un principio de valoración. No obstante, en el contexto de la educación bilingüe en inglés y galés, una lengua minorizada, emerge la perspectiva del *trawsieithu* en galés,

propuesta por Williams (1994), traducido como translenguaje por Baker (1993) en tanto estrategia pedagógica planeada. Hoy, el modelo del translenguaje trasciende el escenario pedagógico y se plantea también como un fenómeno espontáneo, cotidiano y complejo de los sujetos bilingües en sus interacciones en otros escenarios, en nuestro caso, en las redes sociodigitales.

El translenguaje se refiere a las prácticas discursivas que tienen los sujetos cuyo repertorio lingüístico contiene más de una lengua y que las usan indistintamente como si fueran parte de un único sistema compuesto. García y Wei enfatizan la diferenciación con la alternancia de códigos en términos de que el translenguaje, no sólo se refiere a la alternancia de dos lenguas, sino a la configuración y uso por los bilingües de prácticas discursivas auténticas, complejas e interrelacionadas no asignables a una definición tradicional de lengua, pero que forman parte de su repertorio lingüístico integral (García & Wei, 2014). Es decir, existe un repertorio lingüístico compuesto en los sujetos bilingües, como un sistema integrado donde las lenguas están interrelacionadas y los usuarios hacen uso creativo del mismo (Cenoz & Gorter, 2011).

Desde la teoría lingüística los procesos de uso alternado de dos o más lenguas han sido conceptualizados como interferencia, alternancia, mezcla, entre otros, dejando entrever que se asume la separación de los sistemas lingüísticos que forman parte del repertorio lingüístico de los hablantes, es decir, la aproximación a estos fenómenos se lo hace desde el sistema lingüístico, desde fuera del sujeto hablante. No obstante, desde los años noventa la concepción de translenguaje propone una aproximación al fenómeno en cuestión, desde la perspectiva del usuario y de sus estrategias discursivas. Es decir, el translenguaje constituye prácticas lingüísticas de personas bilingües que reflejan el uso fluido de sus recursos lingüísticos que dan sentido a sus interacciones en su vida cotidiana. Esto implica que este fenómeno se diferencia del cambio o alternancia de código como explicación teórica. En el caso de la alternancia de lenguas, se asume que las dos o más lenguas que forman parte del repertorio lingüístico del sujeto bilingüe son separadas, como si se tratara de dos sujetos monolingües, que se usarían por separado, sin referencia la una de la otra. Sin embargo, el proceso de *translenguar* conlleva, para el hablante bilingüe, disponer espontáneamente de su repertorio lingüístico, seleccionando estratégicamente elementos de ambas lenguas para comunicarse asertivamente. En otras palabras, es la acción y práctica espontánea y flexible de hacer lenguaje bilingüe.

Entonces, el translenguaje va más allá de la noción de alternancia de lenguas ya que no se restringe a hacer referencia a la conmutación entre dos o más lenguas, sino destaca principalmente las prácticas discursivas que los sujetos bilingües desarrollan complementando las lenguas que son parte de su repertorio lingüístico integral (García & Wei, 2014), como auténticas, dinámicas, complejas y creativamente interrelacionadas. Es decir, el translenguaje es tanto habilidad que tienen los hablantes bilingües de moverse entre las lenguas que forman parte de sus repertorios lingüísticos que son considerados como un sistema integrado (Canagarajah, 2011) constituye también una estrategia discursiva que facilita a los hablantes a negociar y afirmar su identidad, puesto que tiene implicancias más allá de las competencias lingüística y comunicativa. Así, en contextos multilingües como Bolivia y América Latina donde existe asimetrías en las relaciones entre las lenguas indígenas y no indígenas a nivel de sus usos y funciones, el translenguaje, tiene implicancias en la negociación de la identidad de los hablantes (Creese & Blackledge, 2010). El paso entre las dos lenguas en las interacciones de los bilingües generalmente es consciente e intencionado, así como una manifestación de sentimiento de pertenencia a la comunidad. Es decir, el translenguaje favorece la construcción y modificación constante de las identidades socioculturales y valores de los hablantes ya que responden de manera crítica y creativa a sus condiciones históricas y presentes (García & Wei, 2014).

Entonces, el translenguaje como práctica social implica cuestionar la desigualdad lingüística y dar la voz a nuevas realidades sociopolíticas. En el caso de los hablantes de lenguas indígenas y minorizadas, implica recuperar la voz en dichas lenguas, marginadas y desplazadas por las políticas lingüísticas estandarizantes y homogeneizadoras de los Estados-nación. Por ello, el proceso de *translenguar* en los sujetos bilingües, además de demostrar su competencia lingüística en las lenguas de su repertorio, combinándolas, también refleja un proceso de negociación de su(s) identidad(es) multilingües en sus interacciones lingüísticas cotidianas (Creese & Blackledge, 2010), porque hablar una o ambas lenguas les permite adherirse e identificarse o distanciarse de una comunidad de habla o de otra o, finalmente, identificarse con varias que tienen al translenguaje como forma de comunicación.

Sin duda, el translenguaje, para la lingüística teórica clásica, es una amenaza para las lenguas, sobre todo para las patrimoniales. No obstante, consideramos que el translenguaje es un medio para dar voz a quienes de otra manera no podrían expresar sus ideas únicamente en sus lenguas maternas minorizadas o en una lengua hegemónica que no

están seguros de “hablar bien”, sobre todo en contextos diglósicos donde una lengua tiene hegemonía y poder y es la menos dominada por los hablantes de lenguas minorizadas. No obstante, el hablante bilingüe de una lengua dominante y de una minorizada puede representar sus valores e identidades (reales o deseadas) libre y espontáneamente a través del translenguaje. En términos de Canagarajah (2011), la hibridación de dos o más lenguas en el proceso de translenguar permite a los hablantes representar sus posiciones frente a los prejuicios o estereotipos de los contextos socioculturales, frente a las lenguas y su relación asimétrica, así como a la esencialización de las mismas.

Finalmente, en el marco de la concepción de translenguaje, la combinación y complementación entre las lenguas del repertorio bilingüe en el habla de los usuarios reflejan el dominio que tienen estos en el uso estratégico de las mismas. Son capaces de usar una u otra lengua o ambas a la vez en función de la intencionalidad comunicativa, los interlocutores, el ámbito y la situación comunicativa en la que interactúan. Es normal que en el proceso de translenguar se identifiquen fenómenos que la lingüística teórica denomina como interferencia, mezcla, alternancia y otros, los que, desde el translenguaje, no los asumimos como errores o confusiones que muestren falta de conocimiento o deficiencias en las competencias lingüística y comunicativa, sino como prácticas discursivas estratégicas centradas en la complementación de las lenguas que forman parte del repertorio lingüístico de los hablantes y, que tienen lugar no sólo en las interacciones comunicativas presenciales de un mercado lingüísticamente plural y complejo, sino también en las redes sociodigitales.

III

Perspectivas sociolingüísticas del ecosistema digital

3.1 Introducción

En este capítulo exponemos los argumentos teórico-conceptuales necesarios para comprender la situación de las lenguas en el ecosistema digital. Partiendo del paradigma de la sociedad de la información emergente, como resultado del embate de las tecnologías de información y comunicación y la aparición de Internet, resaltamos el protagonismo de los jóvenes cuyas prácticas sociales están mediadas, cada vez más, por las redes sociodigitales. También, describimos la situación del lenguaje y las lenguas en el escenario digital donde las nociones de comunidad lingüística y comunidad de habla digitales son importantes para su comprensión.

3.2 La sociedad de la información: globalización y localización lingüísticas

La era de la información es un hito en la historia de la humanidad. Ésta ha conllevado el ingreso de las tecnologías de información y comunicación en todos los ámbitos de la vida humana. Las tecnologías no son las que directamente generan cambios sociales, como tampoco la sociedad determina directamente los cambios tecnológicos. La interacción entre las personas y las tecnologías es la que genera cambios en ambas partes; por una parte, las tecnologías reflejan la realidad y, por otra, la sociedad utiliza estos medios para sus necesidades informacionales y comunicacionales,

característica propia de la sociedad red planteada por Castells (2006), donde las funciones y los procesos dominantes se organizan más en torno a redes, y las TIC devienen agentes de producción social y cultural que visibiliza una sociedad del conocimiento o sociedad de la información.

La aparición de Internet y las innovaciones en las tecnologías de información y comunicación en los años noventa han insertado la noción de sociedad de información. Así, a partir de 1995, los países más poderosos que forman parte del G7, posteriormente G8, adoptan esta concepción, también lo hacen los gobiernos de Estados Unidos y la Unión Europea. Este concepto, en tanto construcción política e ideológica, se desarrolla juntamente con el desarrollo de la globalización neoliberal, cuyo principio fue la instauración de un mercado mundial abierto y autorregulado, con el apoyo de organismos internacionales como la Organización Mundial de Comercio (OMC), el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial (BM), rompiendo de esta manera las iniciativas de los países en desarrollo sobre sus medidas de protección y desarrollo nacionales.

Las TIC favorecen la globalización económica porque las distancias geográficas desaparecen o se difuminan, así como las interconexiones entre las personas de diversos orígenes geográficos, culturales y lingüísticos es una constante y se fortalece. Prueba de ello, hoy se puede comprar o vender lo que se requiera desde y a cualquier parte del mundo, gracias a Internet. De la misma manera, los sistemas de comunicación hacen que la población, en especial, los jóvenes, vivan hoy en la aldea global, gracias a que pueden estar interconectados vía Internet y los dispositivos electrónicos.

Es innegable que las TIC refuerzan las tendencias cultural, lingüística e ideológicamente homogeneizadoras. En el caso concreto del lenguaje, es el medio más eficaz para transmitir, vía las tecnologías digitales, conocimientos, valores y prácticas provenientes, principalmente, de una cultura hegemónica que se impone en el resto del paisaje cultural y lingüístico. Por ello, las TIC, si bien no son las culpables directas de la extinción de una lengua, inciden en la homogeneización lingüística porque imponen una o algunas lenguas como principales medios de comunicación y de configuración técnica o programación de sus dispositivos. Es decir, estamos viviendo un proceso de globalización lingüística donde el protagonismo lo tiene el inglés, ya que asume el rol de una lengua franca, una lengua de comunicación internacional, más no intercultural, posicionada con mayor fuerza a través de los medios digitales. La supremacía homogeneizadora del inglés no sólo se evidencia en los millones de hablantes y usuarios de

esta lengua en el mundo, o en el predominio de esta lengua como vehículo de programación y funcionamiento de las TIC, o como lengua de uso en los medios de comunicación exportadores, por excelencia, de una lengua y cultura a través de revistas, periódicos, libros, televisión, cine, radio y redes sociodigitales, sino también en los préstamos léxicos hacia las otras lenguas, incluyendo las lenguas indígenas que viven, cada vez más, procesos de localización, arrinconamiento y repliegue en su uso, a los dominios, ámbitos y situaciones informales e íntimos.

Así, la construcción de la sociedad de la información puede ser entendida desde dos perspectivas. La primera que asume esta sociedad como un nuevo paradigma de desarrollo, cuyo motor principal son las tecnologías. Según esta comprensión, quienes constituyen la mencionada sociedad son los países desarrollados, que tienen todas las condiciones y recursos necesarios para asegurar el acceso y la calidad del servicio de internet para todos sus ciudadanos, mientras que los demás países deben hacer los esfuerzos políticos, económicos y técnicos para integrarse a este proceso y situación de desarrollo tecnologizado de una única sociedad mundial de la información, así como su población debe encarar, por sus propios medios, la tarea de superar la brecha digital para no quedar rezagada o al margen de este desarrollo y de esta sociedad hegemónica. Esta es una perspectiva que podría estar contribuyendo a otra forma más de exclusión, puesto que la población que acceda a las tecnologías de información y comunicación será la que tenga las condiciones económicas para hacerlo; los demás, sobre todo los sectores históricamente marginados, no pueden acceder, por sus condiciones económicas precarias.

La segunda perspectiva cuestiona a la anterior y asume que, en la etapa del desarrollo humano que estamos viviendo –si bien tiene un predominio de la información, la comunicación y el conocimiento en la mayoría de las actividades humanas–, la tecnología es simplemente el soporte, no el centro del desarrollo. Sin embargo, por los avances tecnológicos, su interactividad y todas las facilidades que ofrecen estas a los seres humanos, consideramos que ambas van juntas, se complementan.

Sin embargo, no se puede negar que las tecnologías de información y comunicación no tienen una presencia neutral, sobre todo en un contexto de relaciones de poder y lucha de intereses de diversos sectores, instituciones, organismos y Estados en relación a la hegemonía de las tecnologías, la cultura y la lengua. Por ello, en el marco de este enfoque, se plantea la configuración de sociedades diversas y de saberes compartidos, centrados en las personas, con políticas y acciones centradas en el ser humano y la justicia social. Esta segunda perspectiva se propone dar

cuenta de la realidad compleja y emergente con innovaciones tecnológicas, pero fundamentalmente con transformaciones sociales, culturales, económicas y políticas, aportando, así, a un análisis crítico de la misma. Esto porque la sociedad no puede ser descrita, menos comprendida y explicada sin asumir un análisis crítico a su evolución social y ecológicamente compleja, sobre todo, cuando estamos viviendo atmósferas diversas de crisis: sociales, culturales, económicas, políticas, lingüísticas, comunicacionales y medioambientales. Es decir, requerimos superar las perspectivas de la causalidad, el determinismo y el reduccionismo, como formas de comprender y explicar la realidad social, al contrario, debemos abrir toda posibilidad de atención a las realidades emergentes, caóticas e imprevisibles (Luhmann, 1997).

Resaltamos que para esta perspectiva lo importante es la sociedad. A diferencia de la primera que hace referencia a datos, canales de transmisión y espacios de almacenamiento, ésta enfatiza en los seres humanos, las culturas, las formas de organización y comunicación. Por ello, en lugar de proyectar una sociedad mundial, uniforme, correspondería configurar sociedades de la información y comunicación diversas, no tecnocéntricas, sino centradas en las personas, sociedades de saberes y conocimientos compartidos, porque las redes permiten la circulación de conocimientos de distintas matrices culturales y de contextos múltiples y diversos. Esto como muestra del reconocimiento de la heterogeneidad y de la diversidad de las sociedades humanas. Así, cada sociedad se apropiará de las tecnologías de información y comunicación para responder a sus propias necesidades y particularidades de desarrollo, sin buscar adaptarse a una sociedad de la información única y predeterminada, en el entendido de que no es saludable circunscribir la sociedad a Internet ni a las TIC, tampoco concebir que la información es una mercancía, sino un bien público.

Las TIC están generando en las sociedades transformaciones de orden técnico y configuran un nuevo entorno social, un tercer entorno (Echeverría, 1999). Éstas han evolucionado en sus versiones 1.0, 2.0 y 3.0, logrando transitar de la pasividad a la proactividad del usuario, es decir, los usuarios han devenido de meros consumidores a productores activos. Además de los dos entornos por los que la sociedad humana ha transcurrido a lo largo de su historia: el rural - natural, primer entorno y, el urbano, segundo entorno, ahora vivimos también en el tercer entorno, denominado sociedad de la información o del conocimiento (Castells, 1999; 2006), que posibilita nuevas formas de interrelación a distancia entre las personas, diferentes a las que construimos en los

entornos naturales y urbanos. Estas relaciones comunicacionales prescinden de la presencia física de los interlocutores y están mediadas por computadores, computadores portátiles, tabletas y, principalmente, por teléfonos celulares conectados a la red Internet, los mismos que facilitan la interacción entre personas de todo el mundo y modifican las relaciones entre las mismas, y de éstas con el mundo circundante, recreando así la psicología humana (Gardner & Davis, 2014). Estos medios digitales se diferencian de los medios de comunicación tradicionales como la radio y la televisión porque los usuarios tienen la posibilidad de controlar lo que se recibe como información, cuándo se la recibe y son protagonistas de la transmisión y recepción de contenidos por medio de mensajes multiformato a cualquier parte del mundo que tenga dispositivos digitales conectados a Internet.

Para efectos de lo que proponemos en este libro, consideramos importante destacar que, en este nuevo escenario cada vez más digitalizado, emergen nuevas formas de sociabilidad digital, en términos de Cáceres, Brändle y Ruiz (2017), una sociabilidad virtual de la cual son parte activa, principalmente, los jóvenes nativo digitales (Prensky, 2001). La sociabilidad que denominamos digital es una nueva forma de sociabilidad, mediada por dispositivos digitales, con características propias y, en parte, diferentes de la co-presencial, que configuran nuevas formas de ser, estar y desenvolverse en la vida cotidiana del ecosistema digital, entendido este como un conjunto de herramientas, plataformas y redes sociodigitales que median las interacciones sociales en el ciberespacio.

La emergencia de un nuevo ecosistema digital constituye la configuración de escenarios situacionales y sociocognitivos que condicionan las producciones, interpretaciones y comprensiones en las interacciones (textos), por ejemplo, de las redes sociodigitales como Facebook y WhatsApp, donde el lenguaje experimenta transformaciones importantes y necesarios de estudiar y comprender.

3.3 El lenguaje en el escenario digital

La aparición de Internet ha significado, por una parte, la transformación de los sistemas de comunicación y, por otra, la visibilización de la diversidad lingüística en el mundo. En principio, el inglés se mostró como la única lengua de procesamiento, almacenamiento y difusión de la información y la interacción en la red; es una lengua global (Crystal, 2005) que ejerce su hegemonía, porque está vinculada al poder económico, político

y tecnológico del país que dio origen a Internet, Estados Unidos. En consecuencia, esta lengua ejerce supremacía lingüística y cultural sobre las demás lenguas y culturas del mundo, tanto en la vida física como digital, afectando así la identidad colectiva propia de los pueblos. Sin embargo, en el transcurso de los años, fue cediendo paso a otras lenguas occidentales que también gozan, unas más que otras, del prestigio social en sus contextos de origen, por ello, hoy, una revisión rápida de la red nos permite sorprendernos de la diversidad lingüística existente, a través de la presencia de las lenguas en la red.

Internet no sólo es el repositorio o refugio de las lenguas, sino también la vitrina hacia el mundo, donde todas las lenguas pueden ser vistas, conocidas, aprendidas y usadas para la comunicación. La primacía que tuvo el inglés en los inicios de la puesta en vigencia de la red se difumina, porque de la mano de la evolución de las tecnologías de información y comunicación, más lenguas y, entre ellas, las lenguas indígenas de Sudamérica sientan su presencia en la red. Los sitios web que en principio tenían al inglés como la única lengua, hoy reflejan una perspectiva multilingüe, es decir, hay tantas páginas web, hasta buscadores, en otras lenguas que no sean el inglés. Dicho de otro modo, si bien no se tiene una cifra exacta de cuántas lenguas, en especial, lenguas indígenas, están presentes en la red, lo cierto es que la presencia de éstas en el ciberespacio es inminente y creciente. Esto es posible porque, a diferencia de los medios de comunicación tradicionales como la radio, la televisión y la prensa escrita, que son costosos no sólo para el uso de las lenguas indígenas, sino para su difusión, hoy la red, a través de los dispositivos electrónicos, las páginas web y las redes sociodigitales, hace posible que no sólo los hablantes de las lenguas indígenas hablen sus lenguas, sino un sinnúmero de personas se enteren de la existencia de estas lenguas, de sus características y de su situación sociolingüística.

Es evidente que las personas hablantes de las lenguas indígenas, situadas en contextos rurales y urbanos donde todavía la infraestructura de telecomunicaciones no ha alcanzado su cobertura, tienen enormes limitaciones no sólo para ser parte de la aldea global a través de la red, sino también para sentar su presencia en la misma y el uso de su lengua en sus interacciones digitales. Es el caso de Bolivia, paradójicamente, donde existe mayor diversidad lingüística, y donde la mayoría de las lenguas está en grave riesgo de extinción; en tierras bajas, el acceso a Internet es limitado o ninguno, razón por la que la red no puede brindar la oportunidad de que estas tengan presencia en la misma y por lo tanto, tampoco tienen posibilidades de mejorar su situación sociolingüística,

cambiar las actitudes negativas de sus hablantes y, menos, pensar en otras alternativas de revitalización a través de las tecnologías de comunicación.

No obstante, las lenguas que ya se encuentran, de alguna manera, en la red, están experimentando transformaciones en sus niveles en tanto sistema. Después de la radio, el teléfono, la televisión, donde la voz, es decir, el lenguaje hablado tenía presencia, Internet constituye un escenario donde confluyen tanto el lenguaje oral como el escrito, constituyéndose, así, en un tercer medio que combina no sólo escritura y habla, sino imágenes, videos, entre otras formas de expresión. Sin embargo, este tercer medio ha despertado polémica entre los lingüistas prescriptivos, conservadores de la estructura y correcta forma de escritura, tanto de las lenguas indígenas, como no indígenas, y aquellos que comprenden y son conscientes de la emergencia de una forma de escritura distinta a la tradicionalmente conocida. Los primeros pretenden exigir a los usuarios de la red escribir de acuerdo con la norma, reclamando que estas formas de escribir transforman negativamente la lengua y la empobrecen, mientras que los segundos, a los que nos adscribimos, planteamos que la emergencia de esta nueva forma no sólo de escribir, sino también de hablar en las redes, responde a las características de tiempo y espacio propios a las interacciones digitales, por tanto, merecen una aproximación flexible y abierta para poder caracterizar, comprender y explicar las divergencias, puesto que el lenguaje digital es tan dinámico como las propias interacciones de los usuarios. De ahí que, en función de las situaciones comunicativas, los registros pueden cambiar ya sea en los correos electrónicos o en los *chats*, es decir, dependiendo del grado de la formalidad, la escritura en éstos puede ser más cercana al habla, a un híbrido entre una conversación y una carta formal, o una escritura apegada a la normativa. Es decir, estas tecnologías ofrecen, cada vez, más posibilidades de recuperar la situación prototípica y original de la comunicación cara a cara, donde el contexto contribuye a la inteligibilidad mutua entre los interlocutores.

Esto es posible porque, por una parte, Internet tiene la capacidad de amalgamar las formas de transmitir información de la radio, la televisión, el teléfono y la prensa escrita, y, por otra, porque permite enviar mensajes desde una computadora central a otra de cualquier red (Crystal, 2005). De ahí que, desde la aparición de la World Wide Web, una red dinámica, versátil, es posible la circulación incesante y, en el mundo entero, de diversos tipos de textos escritos, tradicionales y emergentes: periódicos, informes científicos, boletines, novelas, poemas, gif, memes, canciones, noticias, publicidad, campañas, entre otros. Textos que vienen

acompañados de imágenes, videos y música de fondo, lo cual provee de otros recursos, además del texto escrito, que permiten contextualizar y comprender mejor los mensajes enviados. Es decir, la diversidad de recursos que tiene la red y su flexibilidad para incorporarlos, permite la diversificación de la expresión escrita con la incorporación de símbolos, formas, colores, entre otros. Además, el texto escrito tiene múltiples posibilidades de animación, puesto que la escritura no es plana ni permanente, el productor del texto puede acudir a diversos recursos para cambiar las letras en términos de tamaño, colores, movimientos, permanencia, entre otros, aspectos que llaman la atención de los potenciales lectores.

Internet brinda un conjunto de alternativas para la interacción de las personas, tanto de manera asincrónica como sincrónica. El correo electrónico, la World Wide Web, los chats, los juegos, los blogs, mensajerías, redes sociodigitales, aplicaciones, entre otros, son potenciales medios de interacción digital que más allá del uso de una lengua en concreto, configuran un lenguaje particular, donde la variación de la lengua, la creación léxica, la combinación de texto e imagen son recurrentes. Los textos escritos en estos medios, si bien no afectan la comprensión, por tanto, no limitan la inteligibilidad entre los interlocutores, reflejan características propias de una escritura dinámica, presurosa y presionada por el tiempo de producción de los mismos. También, es un tipo de escritura propio de los jóvenes, en especial de los jóvenes en edad escolar, quienes, a través de esta forma de escribir, al parecer, expresan su rebeldía hacia la normativa que limita sus libertades de expresión por estos medios. Esto es posible porque la ubicuidad y la multimodalidad del lenguaje y la comunicación que ofrece internet así lo permite.

3.3.1 La ubicuidad y multimodalidad comunicacional en la red

Internet es una red de redes global (Castells, 2014) que funciona a través de plataformas de comunicaciones inalámbricas y nos brinda la ubicuidad de una comunicación multimodal e interactiva en cualquier momento y sin límites espaciales. Es decir, entendiendo que la ubicuidad es la capacidad de estar al mismo tiempo en diversos sitios, en el caso de las tecnologías de información y comunicación conectadas a internet, es la cualidad de estar conectados al mundo desde donde nos encontremos y en el momento en que queramos.

Las tecnologías de información y comunicación conectadas a internet además de favorecer la ubicuidad en la comunicación, favorecen la comunicación multimodal, entendida ésta como aquella en la que

intervienen modos humanos, como la voz o el habla, los gestos, los ojos, los movimientos, entre otros, que hacen que la comunicación a través de estos medios sea cada vez más natural. Es decir, en el contexto de la comunicación mediada por la TIC, la multimedialidad, característica que permite integrar en una misma plataforma los formatos: texto, audio, vídeo, gráficos, fotografías, animaciones, infografías, etc. (Gabelas, Lazo, & Hergueta, 2012) favorecen la multimodalidad en la comunicación como una habilidad en los interlocutores de expresar las ideas a través de diversos sistemas representacionales.

En comunidades virtuales o redes sociodigitales es habitual que las interacciones entre los miembros conlleven discursos multimodales que combinan palabras escritas, orales, gestos, fotos, videos, imágenes y combinaciones entre estos que representan la temática de conversación. Así, los usuarios de la red tenemos la posibilidad de recibir mensajes procedentes de cualquier parte del mundo, no existen fronteras ni se requieren de permisos para enviar y recibir mensajes en tiempo real. También, a diferencia de la perennidad de la escritura tradicional, la escritura en la red no sólo carece de durabilidad, sino también se caracteriza por cambiar permanentemente. Por ello, un texto leído hoy en la red habrá cambiado para mañana o habrá simplemente desaparecido.

Por otro lado, estos medios nos ofrecen infinitas posibilidades de interacción ya sea en parejas, grupos pequeños o grupos grandes. A diferencia de las interacciones presenciales, donde normalmente podemos prestar atención a una persona a la vez, las redes nos dan posibilidades de diálogo abierto en grupos grandes o grupos pequeños, donde podemos leer los mensajes de todos y cada uno de los participantes y responder de la misma manera, sea individualmente, a quien queramos, a subgrupos o a todos a la vez. Ese es el caso del chat en WhatsApp, donde podemos contar con las contribuciones de todos los integrantes del grupo, sus aportes y puntos de vista, lo cual es normalmente difícil en las discusiones presenciales, donde uno o dos participantes suelen hegemonizar la palabra o asumen tener la voz autorizada para ejercerla.

En el marco de una perspectiva optimista de los beneficios o potenciales beneficios de las TIC para la visibilización, vigencia, fortalecimiento y revitalización de las lenguas minorizadas, las lenguas indígenas, éstas pueden ser muy bien aprovechadas ya que cuentan con características óptimas para ello: su facilidad de acceso, producción y distribución, su cualidad de incorporación de recursos multimedia, audio, video y juegos, es decir, un lenguaje multimodal, que las convierten en ampliamente atractivos para niños, adolescentes y jóvenes, tanto en el área urbana

como rural, en comunidades indígenas. De la misma manera, las convierten en recursos didácticos potenciales para la adquisición, aprendizaje y uso de las lenguas en general, y de las lenguas indígenas, en particular.

Entonces, después del desarrollo del lenguaje hablado y el lenguaje escrito, presenciamos la configuración de un tercer lenguaje, el electrónico, que responde a la comunicación mediada por los dispositivos electrónicos. Estos dispositivos permiten la circulación de mensajes de texto (SMS) y otras formas de comunicación que reciben denominaciones como netspeak (lenguaje de la red) y textspeak (lenguaje de los SMS) (Crystal, 2002) o textese (Verheijen, 2018). Este lenguaje cada vez más multimodal se refleja con mayor fuerza en las redes sociodigitales, que además se combinan con videos, música, imágenes, entre otros, supliendo, de esta manera, la ausencia de recursos paralingüísticos, propios de las interacciones cara a cara, como una forma de facilitar el alcance interpretativo de los mensajes/textos. Así, los mensajes compartidos son textos complejos y multimedios (escrito, audio, imágenes, combinaciones de éstos, múltiples tamaños, colores, movimientos, etc.). Estos medios facilitan a las personas a reconstruir vivencias en su familia y comunidad, y las pueden vincular con su presente y futuro.

En este sentido, la ubicuidad que caracteriza a internet y a las redes sociodigitales, así como el lenguaje multimodal puesto al servicio del hablante de cualquier lengua y usuario de internet facilita, por una parte, la configuración, reconfiguración y consolidación de comunidades lingüísticas y de habla porque por más distantes físicamente que se encuentren sus miembros, están siempre en contacto a través de las redes sociodigitales, o las posibilidades de contacto están siempre latentes a través de ellas y, por otra, los hablantes de cualquier lengua tienen las posibilidades de interactuar por estos medios usando el lenguaje escrito, oral, usando imágenes, fotografías, videos, entre otros. Estas características son potenciales facilitadores del uso de una lengua indígena en las redes sociodigitales, en particular, y en internet, en general, donde se origina una nueva literacidad, una literacidad digital.

3.3.2 La literacidad digital

La literacidad implica un conjunto de competencias y habilidades que tiene una persona para, a través de la lectura, acceder a información y analizarla en un contexto específico, luego transformarla en conocimiento a través de la escritura. La literacidad engloba todos los conocimientos, las habilidades, las actitudes y los valores relacionados con

el uso generalizado e histórico tanto individual como social del código escrito. Entre los conocimientos y las habilidades más importantes están: el código escrito, los géneros discursivos, los roles de autor/lector, la organización social, los valores y las representaciones, las formas de pensamiento, entre otros (Cassany, 2015).

Las prácticas de lectura y escritura, en tanto construcciones sociales, se adecuan a las transformaciones de las sociedades, a los tiempos y circunstancias de donde obtienen nuevos sentidos. Por ello, estamos frente a nuevos modos de leer y nuevos modos de escribir (Ferreiro, 2011), ya que gracias a los medios hipertextuales presenciamos nuevos tipos de textos, nuevas prácticas de lectura y escritura, así como nuevas maneras de escuchar y decir, es decir, estamos frente a la literacidad digital.

La literacidad digital, además de abarcar las competencias y habilidades de lectura y escritura digitales, conlleva las habilidades de manejo de las herramientas de Internet y habilidades de acceso y gestión de la información. Esto debido a que, en el ecosistema digital que nos configura la era digital, la oralidad y la escritura son fenómenos en permanente transformación y adaptación a las condiciones y características de los dispositivos electrónicos, dando lugar a la emergencia de lo que Crystal (2002) denomina cuarto lenguaje o *netspeak*, una nueva forma de lenguaje que, además de trascender la interacción cara a cara, modifica la escritura de todas las lenguas; las lenguas indígenas no son la excepción, aunque su uso en las redes sociodigitales o Internet, en general, sea menor en relación a las lenguas no indígenas.

En el contexto de una comunicación dinámica sincrónica y asincrónica mediada por los dispositivos electrónicos y la red, la innovación lingüística es inherente. Una gran diversidad de tipos de mensajes circula en la red, sobre todo, en las redes sociodigitales, reflejando características textuales claramente distantes de la normativa que rige a la escritura estandarizada. La *ciberescritura*, *textspeak* o *netspeak* (Ídem) moldeada, por una parte, por los límites espaciales de las pantallas de los dispositivos electrónicos, y, por otra, por el imperativo de la velocidad requerida en la escritura, es decir, el corto tiempo con el que el usuario cuenta para producir y compartir su texto, así como la presión demandante de respuesta inmediata del interlocutor, genera textos cortos, con muchas abreviaturas, con combinaciones de letras y números y, con evasión del uso de mayúsculas y puntuaciones, características que devienen en convenciones de las comunidades digitales que comparten constantemente el escenario digital para interactuar.

Este tipo de lenguaje emerge como consecuencia de la adaptación permanente de los jóvenes a una nueva forma de comunicación o interacción mediada por los dispositivos electrónicos y la red. Por ello, este lenguaje es de amplia aceptación de parte de los jóvenes, y, sin llegar a dudas, refleja parte de su identidad generacional. Sin embargo, un sector de la población, especialmente adulta, cuestiona, critica y descalifica esta forma de hablar/escribir en estos medios electrónicos. Esto es más evidente en el sector de académicos y protectores de la normativa de la lengua, que reivindican la escritura estandarizada como la única alternativa de expresión escrita. No obstante, emerge un sector, en el que nos incluimos, que expresamos nuestra fascinación por la manifestación de la creatividad lingüística humana en la expresión de sus pensamientos, sentimientos, emociones, etc., adaptando el lenguaje a la emergencia de las TIC y las exigencias de los diversos contextos de interacción.

En un ecosistema digital en el que las interacciones sociales están mediadas por las tecnologías digitales, la escritura es un hecho eminentemente social que depende de las relaciones activas entre los interlocutores, cuya construcción de sentidos y asignación de significados a sus textos depende de sus marcos de referencia culturales y sociales. Esto está relacionado directamente a sus procesos de construcción de conocimientos y pensamientos en relación con los demás miembros de su comunidad digital, donde el uso de las lenguas y variantes de las mismas es fundamental, en tanto mediadores de las interacciones digitales. También intervienen procesos sociales, cognitivos y afectivos situados en el contexto de referencia sociocultural y demarcados por el uso de Internet, los envíos y recepciones de mensajes orales, escritos, gestuales y multimedia que devienen inherentes a la práctica social mediada por las tecnologías electrónicas (Cassany & Castella, 2010).

La relación entre oralidad y escritura es evidente en las interacciones sociales en la red. En el marco de la configuración de comunidades de habla digitales, los usuarios, especialmente los jóvenes, en su mayoría nativos digitales, desarrollan formas de escribir particulares con características distintas a la escritura tradicional, como una forma de expresar su rebeldía hacia las normas y de innovar e inventar. La tendencia es escribir como se habla o como se piensa, donde la espontaneidad y la libertad caracterizan la producción de los diversos textos escritos. Hablar por escrito requiere, más que recursos gramaticales formales y normativos, la inclusión de recursos y signos gráficos: emoticones, memes, imágenes, abreviaturas, combinaciones de letras y números, entre otros, donde la integración de

la imagen como elemento simbólico y la conjunción entre letra e imagen adquieren un significado en un contexto específico. Estos recursos, para los normativistas o conservadores lingüísticos, puede significar el empobrecimiento de la lengua escrita o la degradación lingüística. Para efectos de este libro, significa la emergencia de un lenguaje distinto, caracterizado por la irrupción de lo oral en lo escrito, con múltiples alteraciones producidas por las tecnologías y sus recursos, también propios de una lengua viva en permanente transformación y adaptación a los cambios contextuales y a las modalidades comunicacionales.

En el lenguaje digital, la gramática es reemplazada por la semiótica y la hermenéutica, la escritura individual por la escritura colectiva (Sansèau, Cohendoz, & Magalhães, 2008). Este tipo de escritura tiene un fuerte componente socioafectivo, antes que cognitivo y normativo, ya que la necesidad de sentirse cerca de una comunidad de habla, por parte de los jóvenes, sentirse acompañados e informados por lo que hacen, piensan y sienten los miembros de su comunidad, los lleva a estar siempre conectados, informando sobre sus actividades y experiencias e informándose de sus pares. Por ello, en lugar de poner énfasis en nuestras preocupaciones sobre los riesgos que las tecnologías y la redes sociodigitales implican para la lengua escrita “correcta”, lo cual sería caer en prejuicios, es urgente asumir el desafío de explorar, comprender y explicar no sólo las características de la escritura y el habla en estos medios, en especial, por parte de los jóvenes, sino las razones subyacentes para su emergencia, las representaciones, las funciones, los significados y sentidos que le asignan los usuarios. Para ello, es importante tener presente que las formas de leer y escribir ya han cambiado drásticamente y seguirán cambiando al influjo de los usos de las tecnologías también cambiantes, por lo tanto, su estudio es y será un imperativo.

3.4 La etnografía digital del habla

La etnografía digital del habla recupera tanto rasgos de la etnografía del habla, como de la etnografía digital (Hine, 2004; Pink, y otros, 2019). A continuación, partiendo de la definición de las comunidades lingüísticas y de habla en el escenario digital, presentamos las características y los elementos componentes de la etnografía digital del habla desarrollada en nuestra experiencia en el marco del estudio sobre el uso de la lengua quechua en las redes Facebook y WhatsApp.

3.4.1 Comunidad lingüística y de habla digitales

La concepción de comunidad en el contexto del ciberespacio implica considerar aspectos como la participación de los miembros, la duración, los vínculos y las relaciones entre las personas, puesto que éstos no tienen las mismas características que los de una comunidad física co-presencial. Por ello, es importante concebir, en principio, el ciberespacio como un escenario digital amplio y diverso, dinámico y cambiante, donde las interacciones de las personas tienen como medio un lenguaje multimodal que combina texto, audio, imagen y gestos.

Una comunidad virtual es un conjunto de “agregados sociales que surgen de la Red cuando una cantidad suficiente de gente lleva a cabo estas discusiones públicas durante un tiempo suficiente, con suficientes sentimientos humanos como para formar redes de relaciones personales en el espacio cibernético” (Rheingold, 1993, pág. 20). Es importante resaltar que, más que el agrupamiento de personas en las redes digitales, son las conexiones las que se establecen entre los miembros de estas comunidades, algunas estrictamente digitales y otras mixtas, digitales y co-presenciales. Según los grados de densidad, las comunidades digitales (Chayko, 2008) de las que son parte los jóvenes pueden ser pequeñas, medianas y grandes, de alcance local, nacional o global, cuya multiplicidad se caracteriza en función a los vínculos de origen, amistad, compañerismo e intereses compartidos.

En este contexto, una comunidad lingüística es normalmente definida como un conjunto de personas que territorialmente juntas o separadas comparten una misma lengua. La noción de comunidad lingüística hace alusión a un conglomerado de personas que comparten una misma lengua en un territorio geográfico específico. Las comunidades lingüísticas pueden ser tanto pequeños grupos que sostienen contactos cara a cara o pueden ser grupos numerosos que abarcan grandes regiones (Gumperz, 1971), ello dependería del nivel de abstracción a alcanzar.

Desde la sociolingüística, como plantea Halliday (2007), una comunidad lingüística es básicamente aquella cuyos miembros consideran que hablan la misma lengua. Ejemplos de ello serían los casos de los británicos, americanos, canadienses, australianos y otros que tienen al inglés como su lengua; todos ellos son parte de una única comunidad lingüística. Podría ser una situación semejante, en Bolivia, donde los hispanohablantes, los quechuas, los aimaras y los guaraníes son, cada uno, parte de una comunidad lingüística específica. No obstante, en la práctica y debido a la dinámica social, podemos encontrar comunidades

multilingües donde los interlocutores hablan varias lenguas, que pertenecen a comunidades lingüísticas distintas, en sus interacciones comunicativas, aún en un mismo territorio específico. Es decir, en la identificación y definición de una comunidad lingüística, el criterio definitorio es el lingüístico, considerando el lenguaje como interacción comunicativa. Por ello, recuperamos la noción base que refiere a que una comunidad lingüística es el conjunto de hablantes de una lengua a nivel general. Por ejemplo, la población hablante de la lengua quechua que se encuentra en diversos países, como Bolivia, Perú, Argentina, Ecuador, Chile, Colombia, entre otros, son parte de la misma comunidad lingüística, aunque las personas de estos países estén territorialmente separadas, el sentimiento de pertenencia a un pueblo, a partir de una lengua compartida, les hace ser parte de una misma comunidad que, además, son conscientes de la realidad asimétrica y minorizada en la que se encuentra su lengua. Por ello asumen que son una comunidad lingüística minorizada.

En el ecosistema digital, un escenario amplio y global, sin fronteras ni límites de espacio y tiempo para las interacciones entre las personas, las comunidades lingüísticas se hacen más visibles y activas en la medida en que las lenguas se hacen visibles en el ciberespacio. En este nuevo escenario, una comunidad lingüística digital la entendemos como un conjunto de personas que se articula en torno a una lengua común a través de los entornos digitales. Así, la comunidad lingüística quechua, que geográficamente se encuentra en varios países de Sudamérica: Bolivia, Perú, Ecuador, Chile, Colombia, Argentina, entre otros, constituye, hoy, una comunidad lingüística digital a través de las TIC, en especial, a través de Internet y de las redes sociodigitales que permiten a sus hablantes no sólo compartir la misma lengua en sus perfiles digitales, en sus creaciones de contenidos y publicaciones, sino, también, interactuar en la lengua quechua, generando así, redes de habla en quechua, es decir, configuran comunidades de habla digitales.

Por otra parte, la comunidad de habla en tanto unidad sociolingüística básica para la etnografía del habla, es aquella que comparte reglas para la conducta e interpretación del habla y reglas para la interpretación de al menos una variedad lingüística. En otros términos, una comunidad de habla es un contexto específico de interacción verbal donde un conjunto de personas, que hablan una o más lenguas y/o variantes de las mismas, comparten reglas de uso e interpretación, así como los valores atribuidos a ellas. Las comunidades de habla están definidas no por compartir la misma lengua, sino por separarse de otras por densidad de comunicación y/o integración simbólica con respecto a la competencia comunicativa,

es decir, existe una inteligibilidad mutua independientemente de la o las lenguas y variedades empleadas.

Una comunidad de habla constituye, entonces, una unidad más social que lingüística, caracterizada por el uso de una o más variedades de una misma lengua o una o más lenguas en las interacciones que conforman los repertorios lingüísticos de sus miembros, regulado por un sistema de normas sociales de uso y de interpretación de las mismas que emerge de su convivencia y que tiene un trasfondo sociohistórico compartido, expresado en creencias, conceptos, sentimientos y actitudes. Es decir, una comunidad de habla comparte una forma de hablar, en el caso de nuestro estudio, una comunidad de habla bilingüe en quechua y castellano que, si bien comparten rasgos de origen, grado de escolaridad, repertorio lingüístico, no escapa a discrepancias respecto de las actitudes lingüísticas frente a las lenguas que hablan u otros aspectos relativos a su dinámica de vida. Es decir, la noción de comunidad de habla bilingüe que usamos considera la heterogeneidad como parte inherente a la misma, ya que en ella existen conflictos, contradicciones y estrategias opuestas de uso de las lenguas que comparten sus miembros, sobre todo considerando que sus percepciones respecto de las mismas reflejan asimetrías en sus valoraciones, donde una lengua tiene mayor prestigio y otra menor, lo que lleva a los miembros a momentos, a identificarse con los grupos y lenguas dominantes y distanciarse o disociarse del suyo o identificarse con su lengua y cultura en otros momentos. Este es el reflejo de que el uso de la lengua está permeado por el contacto y conflicto lingüístico y cultural, que a su vez configuran y reconfiguran las identidades múltiples de los jóvenes.

En síntesis, concebimos que una comunidad de habla está constituida por un conglomerado de hablantes que, además de compartir una o más lenguas, comparte una o más variedades lingüísticas, normas de interacción, uso e interpretación de las mismas, actitudes lingüísticas, criterios de valoración social de los hechos lingüísticos y patrones sociolingüísticos (Moreno, 1998). En el caso de contextos de diversidad lingüística como Bolivia y América Latina, una comunidad de habla es el reflejo también de dicha diversidad, pues podemos encontrar comunidades de habla monolingües, bilingües y trilingües.

En el ecosistema digital, las redes sociodigitales favorecen la configuración dinámica de comunidades de habla digitales. Una comunidad de habla digital es un conjunto de personas que, conectadas a través de los entornos digitales, comparte un espacio imaginario e intereses comunes, cuyas interacciones están mediadas por las TIC, una misma lengua, una o más variantes de la misma y un lenguaje multimodal, y regidas por

normas sociales de interacción y de interpretación comunes. No obstante, en el ciberespacio, un espacio multilingüe y global, es habitual encontrar comunidades de habla digitales bilingües en cuyas interacciones se hace uso de dos o más lenguas y variantes al mismo tiempo.

Entonces, ambas nociones conceptuales, la de comunidad lingüística y la de comunidad de habla son perfectamente transferibles a las comunidades digitales. No obstante, en el caso de las comunidades de habla, son más evidentes en las redes sociodigitales, por ejemplo, en WhatsApp. Como plantea Rheingold (2004), los jóvenes que participan en las redes sociodigitales adquieren capital de red social, ya que comparten (o hacen circular en ellas) sus experiencias, sus conocimientos, sus preocupaciones y sus estados de ánimo, y tienen oportunidades de socialización y conocimiento mutuo. Es decir, estas comunidades digitales constituyen escenarios de interacción frecuentes y fluidas, en palabras de Castells et al. (2007), son comunidades íntimas y a tiempo completo. Estas comunidades son las que constituyen, a su vez, comunidades de habla digitales en la medida en que lo compartido, además de una variante de una lengua, está conformado por normas sociales de interacción e interpretación, que valoran lo correcto o incorrecto, lo pertinente o impertinente, lo propio o inapropiado en las interacciones.

Si bien es cierto que las teorías lingüísticas revisadas hasta aquí no establecen claramente las relaciones entre las comunidades lingüística y de habla, al contrario, tienden a separarlas, cuando la realidad nos muestra que éstas están estrechamente vinculadas y son interdependientes, como lo muestra la lingüística ecosistémica que, para su definición, parte de la realidad concreta de los hablantes, los hablantes y sus territorios. En ambas comunidades, el espacio o territorio sea físico o digital es la base de su comprensión y definición, en el caso de la comunidad lingüística el territorio es amplio, mientras que, en la comunidad de habla, normalmente es pequeño físicamente y reducido digitalmente, en función del número de integrantes de la misma.

Finalmente, una comunidad de habla digital es un conjunto de personas que confluyen en una plataforma (Facebook), aplicación (WhatsApp) u otro medio digital en el que comparten e intercambian información, sentimientos, pensamientos, preocupaciones, ideales, entre otros, y en torno a los cuales interactúan haciendo uso de un lenguaje multimodal que combina: textos escritos, audios, videos, imágenes, entre otros, en una o más lenguas, así como una o más variantes lingüísticas. Además, las interacciones digitales de los miembros de la comunidad de habla están regidas por normas para su uso e interpretación tanto a nivel oral

como escrito. Por ello, el análisis de las interacciones digitales, sobre todo, cuando se busca analizar los actos de habla en una o más lenguas, desde la perspectiva de la etnografía digital del habla, requiere una adaptación permanente de los elementos componentes de un evento de habla propuestos por Hymes (1974) en su modelo sintetizado bajo el acrónimo, en inglés, SPEAKING.

3.4.2 El modelo SPEAKING en el escenario digital

El desarrollo de estudios etnográficos digitales de habla que den cuenta de las interacciones sociales y del uso de lenguas en la vida cotidiana en el mundo digital, conlleva desafíos metodológicos importantes, pues es un nuevo escenario que permite un nuevo tipo de sociabilidad que prescinde de la presencialidad o interacción cara a cara, por tanto, también se relativiza las nociones de tiempo y espacio. Por ello, la aplicación del modelo de análisis SPEAKING de Hymes requiere de adaptaciones, como describimos a continuación.

Setting, contempla el escenario en el que tiene lugar el evento de habla; éste además de comprender el espacio físico, comprende también la dimensión psicosocial que lo caracteriza. En el caso de las interacciones en las redes sociodigitales como Facebook y WhatsApp, los muros y estados son escenarios estáticos, generalmente se publican fotos, imágenes, textos, entre otros, que no facilitan la aplicación de pautas etnográficas para la descripción del escenario, sobre todo a nivel de la atmósfera psicosocial. Es decir, a diferencia de una etnografía del habla en un espacio físico, no contamos con mayores elementos de análisis de la situación, ya que el entorno digital de las conversaciones no refleja explícitamente aspectos relativos al clima, a la ubicación de los participantes, ni tampoco la atmósfera psicosocial.

Participants, se refiere a los interlocutores que participan en la situación comunicativa. En el caso de las interacciones co-presenciales normalmente se describen las características físicas y psicológicas de los participantes activos y pasivos, mientras que en las interacciones mediadas por los dispositivos electrónicos, internet y, especialmente, por las redes sociodigitales, dichas descripciones son, en cierto modo, limitadas, ya que, por ejemplo, para el etnógrafo del habla no es una tarea sencilla contar con datos sobre los rasgos personales como: edad, sexo, grado académico, origen, grados de parentesco, entre otros, de las personas que están consignados como contactos ya sea en Facebook o WhatsApp, debido a que los usuarios de estas redes, generalmente, se presentan y

auto-representan de manera ideal o idealizada, es decir, configuran su perfil con información que no siempre refleja su realidad.

Por otra parte, el protagonismo de los participantes tiene matices diversos. Podemos encontrar participantes que: reaccionan inmediatamente a un texto o una imagen enviada, respondiendo con un comentario escrito u oral; participantes que reenvían a otros lo enviado; participantes que leen los mensajes, mas no emiten reacción ni comentario alguno, a quines los usuarios denominan como “*visteadores*”, es decir, a diferencia de las interacciones co-presenciales donde existen personas que sólo escuchan sin emitir voz alguna, pero pueden indicar su acuerdo o desacuerdo moviendo la cabeza o las manos o el cuerpo, en el escenario digital, hay personas que leen y no comentan, aunque tienen diversos recursos para expresar sus ideas como emoticones, *stickers*, *gifs* o imágenes, si no quisieran escribir. También, otra diferencia con la conversación física, donde la conversación concluye y los miembros se dispersan, en las conversaciones digitales, la posibilidad de participar está abierta y puede extenderse por horas, días y más, hasta que alguien cambie de tema o cierre el grupo.

Ends, referido a los fines de los eventos de habla, es decir aquello que los interlocutores esperan lograr en sus interacciones o los efectos que desean causar en los demás. En las interacciones digitales, dada su dinámica sincrónica y asincrónica, pueden mostrar explícitamente los objetivos de la interacción o simplemente no tener un objetivo en concreto, otras veces se perciben objetivos sobrepuestos. Es decir, podemos encontrar conversaciones extensas en el espacio sin un objetivo claro o también pueden desarrollarse conversaciones sobre dos o tres temas casi al mismo tiempo, lo cual se traduce en la complejidad para el investigador al momento de identificar cuándo empieza y concluye un evento de habla.

Act sequences, se refiere a las secuencias de los actos de habla. Tanto en las interacciones presenciales como en las digitales existe una organización de las mismas. En el caso presencial, la organización es más o menos evidente, mientras que en lo digital es principalmente aparente, pues depende mucho del soporte tecnológico, ya que el servidor de la aplicación es el que determina el orden de la aparición de las intervenciones y las hace visibles en la pantalla, donde desaparece la simultaneidad, a diferencia de lo que sucede en la conversación co-presencial.

Las secuencias de los actos no es una tarea sencilla de establecer en el escenario digital, ya que éstas están mediadas, sino determinadas, por las tecnologías. Si bien la interacción se inicia con la publicación de la foto por uno de los miembros de la comunidad, los demás miembros reaccionan en distintos momentos, de inmediato, al mismo tiempo o

minutos u horas después. La computadora, finalmente, es la que organiza la secuencia de la aparición de las intervenciones en pantalla, en función al orden de llegada, procesamiento en el sistema y del algoritmo de Facebook. Muchas veces, problemas de conexión y letargo generan tardanza en la llegada de las intervenciones a la central de procesamiento y, por lo tanto, el orden de aparición de las mismas en pantalla no siempre corresponde al orden de intervenciones.

Key, se refiere al tono o espíritu que caracteriza a las interacciones tanto en la expresión oral, como en la escrita. También se atiende a los roles sociales y a las oportunidades de participación de los interlocutores en las conversaciones. En las interacciones mediadas por las TIC el tono es uno de los elementos más difíciles de caracterizar, sobre todo cuando las interacciones son estrictamente vía el lenguaje escrito. No obstante, cuando se acude al lenguaje multimedio, es decir la combinación de los oral, lo escrito, imágenes, videos, emoticones, entre otros, se puede inferir el tono con mayor cercanía a las intenciones de los interlocutores.

Instrumentalities, se refiere a los instrumentos o canales de comunicación. Este comprende las lenguas que se usan, las variedades de las mismas, el lenguaje multimodal que comprende la combinación entre: escritura, audio, imagen, video, entre otros. También, se presta atención a las formas de escritura en relación con las normas ortográficas establecidas. En el escenario de la comunicación digital, este elemento permite ampliamente la descripción del *netspeak* o lenguaje digital, un lenguaje emergente y con características divergentes que desbordan de las normas escritas y gramaticales. Así, por ejemplo, encontramos un castellano coloquial con rasgos propios del contexto y de la generación joven, donde son visibles las variaciones en los distintos niveles de análisis de una lengua. Es habitual encontrar contracciones o abreviaciones como “Xq yo” (¿Por qué yo?) “y qe (qué), cuentan grupo?”, “X (por) que sí”, “Y cm estas”, formas propias del lenguaje escrito utilizado en los medios digitales. Sin embargo, en el caso de uso de las lenguas indígenas, en este caso del quechua, en las redes sociodigitales, la escritura de ésta no refleja este tipo de contracciones.

Como parte de los instrumentos están también los emoticones, imágenes de rostros u otras partes del cuerpo que reflejan ciertas expresiones que intentan suplir o complementar lo que los participantes desean expresar. Estos emoticones representan las emociones: alegría, sorpresa, tristeza y desagrado de los hablantes/escribientes, es decir, cumplen con la función emotiva del lenguaje. También, sustituyen a todo un enunciado verbal, ya que combinan entre dos o más emoticones cual si fuera una oración escrita.

Los emoticones plantean el desafío de analizarlos con detenimiento ya que son también un tipo de texto o por lo menos tienen una función de texto, toda vez que los que los usan y los que intentamos interpretarlos pensamos en mensajes antes que en imágenes y buscamos identificar el enunciado emergente de la combinación de dos o más emoticones.

Norms, se refiere a las normas sociales de interacción e interpretación que regulan las participaciones de los jóvenes en los eventos de habla (confianza entre ellos, distancias, respeto, miedos, poder, estatus, etc.). No obstante, en el contexto de las interacciones digitales, las normas están también mediadas por el soporte electrónico, por ello, los turnos, solapamientos, respuestas, no tienen un orden correspondiente con las interacciones en la realidad, porque todos pueden participar al mismo tiempo y sus participaciones son ordenadas por el servidor de la aplicación.

En el caso de nuestro estudio, una de las primeras normas de interacción detectadas fue que el uso de las dos lenguas, quechua y castellano, era aceptado; era una convención o por lo menos no había discrepancia al respecto. Toda vez que está en uso una lengua, la tendencia es acomodarse al uso de la misma dejando entrever un comportamiento convergente. También, las normas de interpretación, sobre todo de lo que se intenta decir a través de los emoticones conlleva una convención al interior de la comunidad de habla, ya que para quienes somos externos a la misma no siempre es sencillo interpretarlos, sobre todo cuando se generan combinaciones entre ellos a manera de construcción de un enunciado.

Genre, se refiere a la organización discursiva y textual que caracteriza a los actos de habla. En el caso de las interacciones digitales, se atiende fundamentalmente a las características híbridas entre el discurso escrito y oral y las combinaciones posibles entre imágenes, audios, videos, etc.

Entonces, el modelo SPEAKING es aplicables al análisis de las interacciones verbales en los escenarios digitales. Dadas las características emergentes y cambiantes tanto de los dispositivos electrónicos como del lenguaje digital, es pertinente adecuar el modelo, con especial cuidado, en los elementos contextuales, los participantes, las secuencias e instrumentos, por sus características diferentes a las interacciones copresenciales. No obstante, un estudio etnográfico digital del habla no se constriñe a la lengua como sistema, sino en la función social que ella cumple. Así, desde la etnografía digital del habla se asume que para llegar a una comprensión amplia de los fenómenos lingüísticos en el escenario digital no basta con analizar las estructuras internas del lenguaje, sino también se debe considerar el contexto en que se emiten los enunciados, pero, sobre todo, las reglas de interacción de las que son parte las reglas sistémicas (estructura, gramática).

IV

La lengua quechua en las redes sociodigitales

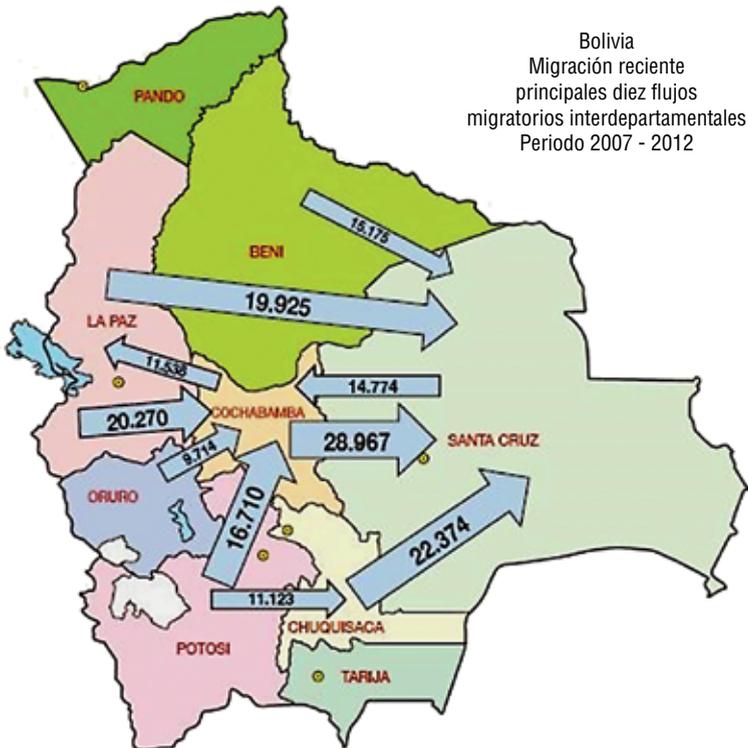
4.1 Introducción

Este capítulo describe, desde una perspectiva ecolingüística, la situación de uso de la lengua quechua tanto en el escenario físico como digital. Para su ilustración está organizado en tres dimensiones estrechamente vinculadas con la situación de uso de una lengua, en especial, de una lengua indígena por parte de la población joven. Las dimensiones son: a) la dimensión del contexto sociocultural, que da cuenta de la dinámica migracional que viven las comunidades donde se hizo el estudio, así como los diversos escenarios geográficos donde viven los jóvenes y la vigencia de la lengua quechua en ellos; b) la dimensión socioafectiva, donde se presentan las actitudes lingüísticas (cognitivo, afectivo y comportamental) de los jóvenes respecto de la lengua quechua y su uso, resaltando sus percepciones sobre la utilidad de la misma en las redes sociodigitales y en su vida presencial; y c) la dimensión digital, donde se da cuenta del uso y funciones de la lengua quechua en Facebook y WhatsApp. Esta organización de los resultados responde a una visión holística en la investigación que buscó, primero, caracterizar lo que pasa con la lengua quechua en el contexto geográfico y social físicos; segundo, identificar las percepciones (percepciones, creencias, opiniones, expectativas, entre otras) que tienen los jóvenes de la lengua quechua y, finalmente, comprender el uso de la lengua quechua en las interacciones digitales, a la luz de las dos dimensiones anteriores.

4.2 Dimensión sociocultural: territorios lingüísticos multisituados

Bolivia, según la Unidad de Análisis de Políticas Sociales y Económicas (UDAPE, 2018) se caracteriza por tener una dinámica migratoria ágil y creciente, tanto intermunicipal como interdepartamental, así lo refleja la ilustración 1. En menor medida, también tiene migración a países como: Argentina, Brasil, España, Italia, entre otros. Aunque en los últimos años el Departamento de Santa Cruz es el que mayor migración interna recibió, Cochabamba es un departamento históricamente anfitrión de procesos migratorios internos en Bolivia. Las poblaciones intermedias, así como las comunidades donde viven los jóvenes actores del presente estudio son receptoras de familias migrantes de diversas provincias de Cochabamba y de otros departamentos del país: La Paz, Oruro y Potosí.

Ilustración 1
Migración interna en Bolivia



Fuente: UDAPE (2018, pág. 39)

Según el INE, Bolivia cuenta con más de 11.307.000 millones de habitantes, de los cuales 69,4% vive en el área urbana y 30,6% en el área rural. Es decir, de cada 100 bolivianos, 69 viven en el área urbana y 31 en el área rural (INE, 2019). Esto es el reflejo de la dinámica migratoria del área rural a la urbana y el departamento de Cochabamba no se exime de esta situación, como presentaremos en adelante, donde además de la migración del área rural a la urbana, esta también se da hacia otros países, alcanzando esta última a 113.607 personas. Las comunidades rurales donde tuvo lugar el estudio se caracterizan por ser receptoras de la migración poblacional rural debido a su cercanía a los centros poblados intermedios (CPI) y de éstos a la ciudad capital, con consecuencias evidentes en el uso de la lengua indígena en estos espacios, como se refleja en el siguiente punto.

4.2.1 Migración y debilitamiento de la lengua minorizada

Las dinámicas migratorias de la población rural en Bolivia tienen múltiples destinos y matices. Estas migraciones son internas entre las provincias, por ejemplo, de provincias andinas hacia provincias amazónicas, de comunidades rurales hacia los CPI y de los CPI a ciudades. También es común la emigración de las comunidades rurales, de los CPI y de las ciudades hacia otros países.

Las comunidades donde se desarrolló el estudio, Melga, Aramasi, Caviloma y Machaq Marka son pequeñas, con menos de 1000 habitantes, que están ubicadas casi anexadas a los CPI: Sacaba, Punata, Sipe Sipe y Vinto, respectivamente; así como Cliza, Colomi y Capinota, considerados CPI, tienen entre su población a familias procedentes de diversas provincias del departamento de Cochabamba y de otros departamentos de Bolivia, entre ellos: La Paz, Potosí, Santa Cruz, y familias que retornan de otros países: Argentina, Brasil, España y Estados Unidos a donde migraron, principalmente, por razones laborales.

Las migraciones de familias del área rural a la ciudad son normalmente motivadas por razones económicas, para el caso de los padres y por la necesidad de continuación de estudios, para el caso de los hijos. Es el caso de la familia de una estudiante que actualmente vive en Machaq Marka: “Mis padres son de Potosí, de una comunidad, el 2016 nos vinimos, porque la familia de mi padre está aquí, por su trabajo también, una oportunidad que le han dado” (EnE 6°, Machaq Marka, 2018). Es decir, las oportunidades laborales para los padres de familia en los centros urbanos motivan el traslado de las familias a las ciudades o centros

poblados intermedios. Además, en el imaginario de la población rural está la idea de que vivir en la ciudad permite tener **una mejor vida**, como lo manifiesta una de las estudiantes: “Mi nombre es NF, nací en Chapare, pero hoy en día vivo en Capinota, me vine a mis 8 años porque mi mamá decía que era para tener una mejor vida” (AuNF 6°, Capinota, 2018). Llama la atención que la población rural piensa que en las ciudades pueden alcanzar mejores condiciones de vida, cuando estos contextos son reacios a sus prácticas culturales, así como a las formas de pensar, a las formas de ser, y al uso de la lengua quechua, porque el castellano no solo es la lengua de uso predominante, sino exclusivo.

No obstante, los padres de familia que encuentran posibilidades laborales en estos centros urbanos lo hacen como mano de obra en los ámbitos del transporte, la construcción y los servicios domésticos. Ello les permite, de alguna manera, sostener a sus familias y hacer estudiar a sus hijos, tal como lo expresa un estudiante de Colomi: “Vivo con mis papas, mi mamá tiene 52 años y mi papá 50, ellos trabajan, mi papá de chofer y mi mamá de labores de casa, nosotros estudiamos” (AuEP 6°, Colomi, 2018).

La dinámica migratoria boliviana y cochabambina tiene diversas direcciones y matices. Muchas familias de las zonas rurales, como una práctica de probar suerte, migran a países extranjeros, a departamentos de Bolivia, a ciudades, a centros poblados intermedios y otras comunidades rurales. El caso de la familia de la joven RM nos ilustra por qué migró más de tres veces a distintos lugares hasta establecerse en Colomi: “Tengo 16 años, nací en Brasil, me vine a los 3 años a Bolivia, departamento de Santa Cruz, ahí estudié junto a mis padres. Ahora vivo aquí en Colomi. Mi papá trabaja como camionero y mi mamá es costurera, trabajaban para que yo y mis hermanos estudiemos” (AuRM 6°, Colomi, 2018).

A partir de las entrevistas, las conversaciones y las autobiografías elaboradas con los jóvenes, podemos derivar que la migración en los contextos de estudio se caracteriza en tres grupos:

- a) Padres de familia que migran a centros poblados intermedios, ciudades capitales y países extranjeros por razones económicas. La movilización de estas personas tiene el objetivo de buscar fuentes laborales. Estas fuentes donde trabajan los padres de familia son: transporte, construcción, servicios domésticos, comercio, entre otros;
- b) Otros miembros de la familia, padres y hermanos mayores, fluctúan entre sus comunidades y los centros poblados intermedios y ciudades capitales. En temporadas de siembra y cosecha, permanecen en las comunidades cumpliendo sus labores agrícolas y pecuarias.

- En temporadas de descanso agrícola, se desplazan a las ciudades de Cochabamba, La Paz y Santa Cruz o el trópico cochabambino para asumir trabajos remunerados temporales;
- c) Los jóvenes que cursaron hasta quinto grado de primaria, nivel generalmente tope ofrecido en las escuelas de comunidades rurales, se desplazan hacia los centros poblados intermedios y la ciudad capital de Cochabamba para continuar con sus estudios en niveles superiores.

El desplazamiento de una comunidad rural al contexto urbano implica generalmente para las familias o miembros de las mismas, dejar de lado su tradición agrícola. Es el caso de Colomi, donde la descertificación de la tierra y la migración han provocado la disminución en la producción de papa (Manzaneda, 2019), aunque también la migración es consecuencia de la descertificación. En otros casos, algunas familias buscan otros territorios para continuar con la labor productiva agrícola, dejando a sus hijos en las ciudades para que continúen sus estudios, que les permitiría en el futuro, tener mejores oportunidades de vida. Es el caso de muchos migrantes del área andina hacia el área amazónica en Cochabamba (INE 2013, 2019). Sin embargo, éstos se distancian cada vez más de las prácticas productivas de la comunidad de origen y adoptan prácticas de los contextos a los cuales migraron, por ejemplo, la construcción, los servicios domésticos, el comercio, donde tiene hegemonía de uso comunicacional el castellano, como refleja la realidad de una familia en Caviloma:

Mis padres siempre se iban a trabajar temprano por las mañanas y llegaban a las 6 o 7 de la noche. No les veía mucho. Siempre nos dicen: estudien, no se aplacen **y no sufran como nosotros**, eso era el consejo de mis padres. Ahora, ellos se van a trabajar al Chapare (provincia de Cochabamba) donde compraron un lote. Sólo nos quedamos mis dos hermanas y yo, sólo los veo (a mis padres) de una o dos semanas. (AuDA 6°, Caviloma, 2018)

En este caso, si bien los padres continúan, de alguna manera, ejerciendo prácticas agrícolas, en un contexto rural, donde tienen posibilidades de usar la lengua quechua, los hijos no tienen las posibilidades de hacerlo. Ello debido a que se encuentran en un centro urbano donde prevalece el castellano, lengua en la que deben estudiar, y no están expuestos a prácticas productivas agrícolas, en cuyas interacciones el uso del quechua está vigente.

Las familias también migran por razones de continuidad de estudios de los miembros más jóvenes, en grados superiores que las escuelas rurales no brindan. Las escuelas de las comunidades rurales tienen una oferta escolar limitada a los primeros cinco años de escolaridad. Este hecho impulsa a los jóvenes que desean seguir sus estudios a migrar hacia los centros urbanos con o sin sus familias. Este impulso para continuar los estudios responde al deseo y aspiración que tiene la población rural de alcanzar mejores posibilidades laborales que les distancie del trabajo agrícola o de otros trabajos que implican esfuerzos físicos y sacrificios familiares. Por ello, los jóvenes asumen el compromiso con la familia de hacer todos los esfuerzos necesarios para cumplir con los estudios, como afirma AL: “Agradezco a Dios por darme una mamá tan trabajadora y luchadora, porque gracias a ella puedo salir adelante y no pienso decepcionarla. Ella quiere que sus hijos **sean alguien en la vida** y no quiere que **sufram trabajando en el campo** como ella, ni como mi papá (EnAL 5°, Caviloma, 2018).

Está en el supuesto de las familias de origen rural que ser “alguien en la vida” implica haber estudiado en la escuela y en otras instituciones de educación superior, en el mejor de los casos, tener una profesión que le permita a una persona sostenerse en los centros urbanos y distanciarse de las comunidades rurales y de los tipos de trabajo que se realizan en ellas. Esto muestra que las familias apuestan por la escuela para el mejoramiento de la calidad de vida de sus miembros, por eso animan a sus hijos diciéndoles que tienen que estudiar para “no sufrir como nosotros”.

La migración de las familias rurales hacia otros contextos diferentes a su comunidad de origen conlleva que el territorio de la lengua indígena se torne multisituado. Es decir, al desplazarse los hablantes a diversos contextos, también llevan consigo su lengua; en concreto, la posibilidad de su uso en estos nuevos escenarios está latente. No obstante, los datos nos muestran que, generalmente, estos desplazamientos de la población hablante de sus comunidades a otros contextos, principalmente urbanos, afectan a la vitalidad de la lengua indígena. Esto se debe a que, al intentar insertarse en estos mercados lingüísticos (Bourdieu, 2002) adversos para las lenguas minorizadas, disminuye su uso y se interrumpe su transmisión a las nuevas generaciones y, por el contrario, se refuerza la adquisición del castellano debido a su predominancia en la escuela en particular, y en los centros urbanos, en general.

Los centros urbanos son contextos socioculturales desfavorables para las lenguas minorizadas. Por ello, los jóvenes que tienen una lengua indígena como primera lengua han tenido que transitar y transitan aún por el fenómeno que Baker (1993) denomina “bilingüismo circunstancial”, ya que tuvieron que aprender el castellano para sobrevivir, puesto que las interacciones sociales en estos contextos son vehiculadas por el castellano, más aún en los centros educativos donde estudian. En otros términos, las ciudades donde dos o más lenguas con estatus y prestigios diferentes están en contacto constituyen mercados lingüísticos asimétricos. En coincidencia con Bourdieu (2002), en este caso, el uso del castellano es socialmente más aceptable que de una lengua indígena porque tiene mejor precio en este tipo de mercados, donde prevalece la ecología de presiones (Trujillo & Terborg, 2009). Esta lleva a los hablantes del castellano a ejercer ciertas presiones para que los hablantes de la lengua indígena dejen de hablarla y opten por el castellano porque consideran que su uso es atinado y pertinente, lo cual refleja actitudes en desmedro de su propia lengua. Es decir, las relaciones de fuerza entre una lengua indígena y el castellano en los contextos urbanos se inclinan irrefutablemente a favor del castellano, lengua que amplía su poder y hegemonía permanentemente.

4.2.2 Comunidades rurales, refugio de las lenguas indígenas

Las comunidades rurales constituyen escenarios de refugio de una lengua indígena. A pesar de que éstas viven un proceso de vaciamiento poblacional, producto de las migraciones de sus habitantes, continúan siendo los espacios más propicios para la vitalidad de las lenguas indígenas porque las interacciones cotidianas de sus habitantes tienen a esta lengua como vehículo.

En el caso de los jóvenes escolares bilingües quechua-castellano, éstos son conscientes y reconocen la importancia de las comunidades rurales como escenarios efectivos de transmisión de la lengua y cultura indígenas. Así lo percibe el joven BA: “A mí, me enseñaron mis padres a hablar quechua, cuando era chiquitito mis padres hablaban quechua en el campo, por eso yo aprendí quechua” (EnBA 3°, Aramasi, 2018). Es el caso de la mayoría de los jóvenes que vivieron sus primeros años de vida en comunidades rurales, escenario de uso cotidiano de la lengua indígena. En ellas, las familias y la comunidad ofrecieron a los jóvenes, en ese entonces niños, la oportunidad de adquirir la lengua

indígena como su primera lengua. Es la experiencia de AM: “En mi infancia, el primer idioma que comencé a hablar fue quechua, ya que la mayor parte de mi infancia, conviví con mis abuelitos, pasaba más tiempo con ellos y sólo me hablaban en quechua, pero ahora, aquí (en Colomi) sólo hablo castellano” (AuAM, Colomi, 2018). Así, en los hogares donde los jóvenes convivieron con sus abuelos, éstos fueron protagonistas importantes en la trasmisión de la lengua indígena a las nuevas generaciones. Es decir, muchos jóvenes escolares tienen al quechua como primera lengua (Ver tabla 2), posteriormente, ya sea por la escuela o por su traslado a un centro urbano, aprendieron el castellano como segunda lengua y es la lengua que más usan en sus interacciones cotidianas. Es el caso de JP: “Aprendí a hablar quechua primero, en mi pueblo, Kami, porque mis padres sólo hablaban quechua. Luego aprendí a hablar castellano en la ciudad y ahora más hablo castellano nomás” (EnJP, Caviloma, 2018).

Así, las experiencias de socialización primaria que tuvieron los jóvenes con sus abuelos y familias, vehiculadas por el quechua, contribuyeron, por una parte, a la transmisión de la lengua y la cultura quechua y, por otra, a la configuración identitaria lingüística y cultural de los jóvenes. Así, por ejemplo, el 74,1% de los jóvenes sujetos de este estudio son bilingües en quechua y castellano. La tabla 1 refleja lo mencionado:

Tabla 1
Características lingüísticas de la población estudiantil

Lenguas habladas por los estudiantes	Cantidad	%
Quechua y castellano	935	74,1
Castellano	302	23,9
Quechua, castellano e inglés	9	0,7
Castellano y aimara	6	0,5
Castellano e inglés	3	0,2
Castellano, aimara e inglés	4	0,3
Quechua, castellano y aimara	3	0,2
Total	1262	100

Nota: Tabla elaborada con las respuestas a la pregunta N° 1 ¿Qué lenguas hablas?

No obstante, el predominio del castellano es evidente tanto en términos de conocimiento del mismo, como en su adquisición como primera lengua por parte de la población. La siguiente tabla así lo refleja.

Tabla 2
Lenguas adquiridas por los estudiantes como primera lengua

Primera lengua adquirida	Cantidad	%
Castellano	585	46,4%
Quechua	370	29,3%
Castellano y quechua	299	23,7%
Castellano y aimara	5	0,4%
Aimara	3	0,2%
Total	1262	100,0%

Nota: Tabla elaborada con las respuestas a la pregunta N° 3 ¿Qué lengua aprendiste a hablar primero?

Como se muestra en la tabla 2, el 70% de la población joven adquirió el castellano como primera lengua, tanto sólo el castellano como a la par con el quechua o aimara. Los jóvenes adquirieron la lengua indígena como primera lengua en sus comunidades de origen y en sus núcleos familiares, donde fueron los abuelos y padres quienes les transmitieron la misma, mientras que el castellano lo adquirieron y aprendieron en la escuela y en los centros poblados intermedios o ciudades.

Por otra parte, del 46,4% de jóvenes cuya primera lengua es el castellano, por lo menos el 15% afirma entender el quechua, pero no hablarlo. De igual forma, del total de la población estudiantil, el 36% afirmó entender el inglés, pero no hablarlo. El conocimiento que tienen del inglés, según los estudiantes, se debe a que tienen clases de inglés en sus colegios y también están en contacto con esta lengua a través de Internet, la música, las películas y las redes sociodigitales.

Por otra parte, la comprensión y vigencia de la lengua indígena, en este caso el quechua, en el uso cotidiano se debe también a que los jóvenes, como lo dijeron en las entrevistas, a pesar de asistir a los colegios en los CPI, viven en comunidades rurales donde tienen una diversidad de oportunidades de usar la misma, ya que las actividades de su familia están principalmente vinculadas a la agricultura y la crianza de animales, y los miembros de sus familias son hablantes de dicha lengua. Es el caso de la joven RHL que asiste al colegio en Colomi, pero vive en una comunidad de donde se traslada, de lunes a viernes, al colegio en la mañana, y retorna a su comunidad en la tarde: “Mi papá y mi mamá se dedican a la agricultura y me hablan en quechua en la chacra (...)” (AuRHL, Colomi, 2018). En casos como este, lo destacable es que los jóvenes, al estar en sus comunidades rurales y ser partícipes de las actividades productivas agrícolas y pecuarias, tienen las posibilidades abiertas de escuchar y hablar el quechua y manifiestan su preferencia por usarlo.

Entonces, en la medida en que los jóvenes van o están en las comunidades rurales donde la lengua quechua tiene aún vigencia y donde éstos tienen oportunidades de escuchar, recordar y hablar la misma, se refleja en sus percepciones respecto de esta lengua que su uso se restringe al campo, al área rural y a las comunidades distantes de los centros urbanos.

4.2.3 Los centros poblados intermedios, puentes lingüístico-culturales

Los CPI constituyen, generalmente, escenarios bisagra entre las prácticas lingüísticas culturales quechuas (comunidad) y castellano (ciudad). Estos centros son receptores de las familias migrantes de las comunidades rurales, quienes, por diversas razones, no han tenido o no tienen las posibilidades de migrar directamente a las ciudades capitales. Como refleja el INE (2018), la población rural tiende a migrar hacia los centros urbanos de los municipios colindantes a las ciudades capitales. En el caso de Cochabamba, los municipios que mayor migración interna reciben de las comunidades rurales son: Villa Tunari, Puerto Villarroel, Quillacollo, Sipe Sipe, Vinto, Colcapirhua y Sacaba; los cinco últimos más próximos a la ciudad de Cochabamba. En estos municipios, son tanto los centros poblados mayores como los poblados más próximos a las capitales del municipio o de la ciudad capital, los que constituyen como el destino de las migraciones internas. En este estudio, los centros poblados más próximos a la ciudad y/o centros poblados intermedios fueron: Caviloma, Machaqa Marka, Melga y Aramasi; los centros poblados intermedios fueron: Colomi, Cliza y Capinota.

En la medida en que los centros poblados donde viven los jóvenes reproducen prácticas de agricultura y pecuaria como la producción de papa, maíz, crianza de ganados, entre otros, que tienen, de alguna manera, a la lengua quechua como medio de comunicación, ésta tiene las condiciones contextuales y el soporte cultural para su vitalidad, condición importante para la vigencia de una lengua. Caso contrario ocurre con aquellos centros poblados que configuran su dinámica socioeconómica en función de otras prácticas culturales, cuyo vehículo comunicacional es fundamentalmente el castellano.

Los CPI como Colomi, Capinota, Cliza y Punata, unos más que otros conservan una tradición productiva agrícola y pecuaria. Las familias que viven en estos centros poblados producen aún, principalmente, papa y maíz y, se dedican a la crianza, en menor escala, de ganado vacuno,

ovino y pollos. Es en estos espacios donde los abuelos y padres de los jóvenes hablan la lengua quechua no sólo para interactuar, sino también para denominar las cosas y acciones que en ellos se desarrollan. Esto favorece a la vitalidad de la lengua quechua, ya que los jóvenes tienen la oportunidad de escucharla y hablarla.

Sin embargo, las familias que ya dejaron las prácticas culturales antes mencionadas, también desplazan la lengua quechua de su vida cotidiana. Así refleja una de las abuelas cuyos hijos migraron a la ciudad y cuyos nietos no hablan quechua: “Desde chiquititos se han venido (a la ciudad), aquí han nacido. En Cochabamba, ya no quieren hablar quechua mis nietos. Puro castellano nomás pues. En vano hablo de quechua, no me entienden” (EnDT, Aramasi, 2018). La abuela da cuenta de que, al nacer sus nietos en la ciudad, perdieron la oportunidad de adquirir la lengua quechua, por ello manifiestan distancia de dicha lengua, ya que no saben hablarla y expresa su frustración al no poder interactuar con ellos en quechua, a pesar de su intento por hablarles en esta lengua.

Entonces, los jóvenes que desde niños mantuvieron, de alguna manera, su contacto con las comunidades de origen y las prácticas culturales rurales, sobre todo referidas a la producción agrícola y pecuaria, hacen esfuerzos importantes por retornar temporalmente a éstas para continuar reproduciendo dichas prácticas y con ellas el uso, aprendizaje y reaprendizaje de la lengua quechua. Así lo hace, por ejemplo, el estudiante MA: “En mis vacaciones voy a Independencia, con mis tíos, voy a ayudar a mis abuelitos a cosechar maíz, ellos me hablan en quechua y poco a poco yo me animo a hablar” (EnMA, Caviloma, 2018). Tanto en el caso de los jóvenes que aun habiendo salido a temprana edad de la comunidad o habiendo nacido en la ciudad, como en el de quienes nacieron y vivieron sus primeros años en las comunidades, los abuelos constituyen fuentes de inspiración para el uso de la lengua quechua, como expresa KC: “Con mis abuelitos me gusta hablar más en quechua” (EnKC 4°, Melga, 2018),

Finalmente, estos centros poblados intermedios, según sus características socioeconómicas y sus características sociolingüísticas, constituyen también el hábitat de la lengua quechua, donde evidentemente está en permanente pugna por espacios de uso con el castellano. No obstante, la convicción, la voluntad y la decisión de los hablantes son variables importantes que favorecen o limitan el uso y vigencia de la lengua quechua en estos escenarios de presión (Terborg & García, 2011) constante hacia el desuso de la lengua indígena y el predominio del castellano.

4.2.4 La escuela excluyente de lenguas indígenas

La función tradicional de la escuela en los contextos indígenas ha sido y es la de transmitir la cultura de la sociedad hegemónica. Por ello, la administración central de los Estados y su planificación educativa excluyen a las lenguas y los conocimientos de los pueblos indígenas y establecen una lengua, el castellano, como la única que vehicula los procesos de formación escolar y de interacción social. En Bolivia, es larga la historia de los intentos de incorporación de las lenguas y conocimientos indígenas en el sistema escolar. Desde inicios del siglo XX, por ejemplo, se tiene el caso de las escuelas indígenas, la experiencia de la escuela ayllu de Warisata, las experiencias del Instituto Lingüístico de Verano en las décadas 50 y 60 que incorporaron las lenguas indígenas como vehículos de los procesos escolares, para lo cual utilizaron materiales educativos bilingües en lengua indígena y castellano elaborados por lingüistas (Plaza & Albó, 1988). Otras iniciativas como el Proyecto Educativo Integral del altiplano (PEIA) y el Proyecto Educativo Rural I (PER I) emularon las experiencias mencionadas, sobre todo en el área andina de Bolivia con los pueblos aimara y quechua (López, 2005). Posteriormente, ya en la década de los 90, se desarrolló el Proyecto de Educación Intercultural Bilingüe (PEIB) en tres regiones sociolingüísticas de Bolivia: aimara, guaraní y quechua. Este mismo, posteriormente, en el marco del reconocimiento del carácter multiétnico y pluricultural de Bolivia, se constituyó en la base para la Educación Intercultural Bilingüe como política estatal, contemplada en la reforma educativa de 1994 que tuvo como pilares fundamentales a la modalidad bilingüe y a la interculturalidad en su estructura curricular (ídem). La ley educativa 070, en vigencia, plantea la Educación Intracultural, Intercultural y Plurilingüe (EIIP) que pone énfasis en la reivindicación cultural, contempla la enseñanza del castellano, de una lengua indígena y de una extranjera según los contextos sociolingüísticos.

Las observaciones y conversaciones con estudiantes y maestros de las unidades educativas en las que desarrollamos el estudio nos permiten realizar algunas afirmaciones que, sin duda, pueden diferir de otros contextos y unidades educativas. En los siete colegios visitados, los procesos de enseñanza son desarrollados en castellano. La lengua quechua, en el mejor de los casos, constituye una materia de enseñanza en no más de tres grados. Por ello, los jóvenes consideran que la lengua quechua no tiene cabida en la educación formal, más al contrario, es únicamente el castellano la lengua que tienen que aprender y usar en las unidades

educativas. Así lo confirma el joven quechua RVC: “Yo aprendí a hablar primeramente quechua porque mayormente estoy con mis abuelos y ellos hablan quechua en mi casa. Posteriormente aprendí a hablar el castellano, ya en el colegio, porque ahí sólo se habla castellano” (EnRVC, Colomi, 2018). Coincide con esta situación la experiencia de vida de la joven aimara VM: “Lo primero que aprendí a hablar fue aimara, en mi pueblo y después, yendo al colegio aprendí a hablar el castellano porque siempre la profesora hablaba en castellano” (AuVM, Caviroma, 2018). Ambos estudiantes coinciden en que fue el colegio el que les enseñó el castellano. El “colegio” se refiere, en realidad, a la unidad educativa que comprende tanto educación primaria como secundaria. No obstante, nuestras observaciones de los momentos de descanso en los colegios nos permitieron escuchar hablar la lengua quechua a los jóvenes. Es decir, no está prohibido hablar las lenguas indígenas en las unidades educativas, pero no se la incluye formalmente como vehículo en los procesos escolares en las aulas, más al contrario, los profesores hacen los esfuerzos para lograr el aprendizaje de la lectura y escritura en castellano, como comenta una de las jóvenes: “En la escuela nos enseñaba la profesora a hablar castellano; yo no sabía ni leer ni escribir. La profesora me hacía quedar (en la escuela) hasta las tres de la tarde y aprendí a leer y escribir en castellano, hasta vino a mi casa la profesora (a enseñarme)” (Ennc 4°, Caviroma, 2018).

Si bien es plausible la dedicación de la maestra para la enseñanza del castellano, nos preguntamos si no hubiera sido más pertinente que el niño, hoy joven, hubiera aprendido lo que debió aprender en la escuela, en su primera lengua, el quechua. Sin embargo, es indiscutible que la premisa de la escuela continúa siendo la de castellanizar a los niños, con consecuencias desfavorables tanto para la vigencia de las lenguas indígenas en su uso como en las actitudes lingüísticas de propios y extraños hacia las mismas.

En el colegio me daba un poco de vergüenza hablar quechua porque la mayoría de mis compañeros no hablaban, tal vez por la misma razón que yo (la vergüenza). También pasábamos la materia de quechua, aunque no nos servía mucho porque la mayoría entendía mejor que el profesor y eso, y pues no sé por qué, pero esa materia desapareció, ya no usábamos mucho y, luego vino el inglés que, no sé, era algo desconocido para mí y no podía hablar o sea no entendía las palabras, pero poco a poco entiendo más y más, ahora que escucho pura música electrónica y esas canciones son puro inglés y entiendo algunas cosas. (AuWLV, Capinota, 2018)

Como refleja el testimonio del estudiante, la lengua indígena ha sido silenciada en los espacios escolares, porque aun sabiendo hablarla, dejaron de usarla, pues la presión institucional los llevó a preferir el castellano y avergonzarse del quechua, su lengua materna. La situación de la enseñanza de la lengua en el colegio, como muestra el extracto de la autobiografía, también implica ciertas dificultades tanto para los estudiantes como para los profesores, pues los primeros no encuentran el sentido de la enseñanza de la misma y, más aún, cuando ven que los profesores que debían enseñar quechua tienen menor conocimiento de la lengua que ellos. Por otra parte, como pudimos evidenciar en algunas de las unidades educativas, la enseñanza de la lengua quechua no cubre todos los grados del sistema escolar, la misma se restringe a dos o tres grados, a diferencia del inglés, asignatura contemplada en todos los grados desde primaria hasta secundaria.

Así, las acciones desplegadas en la escuela en referencia a las lenguas, favorecen más al castellano y al inglés, pues los estudiantes consideran que esas lenguas sí tienen lugar en el colegio y en su futuro, como expresa el estudiante IJ: “Aprendí la lengua quechua desde que tengo memoria, en Santibáñez. Después, aprendí a hablar el castellano en Cabiloma (lugar donde vive hoy). Aprendí a hablar la lengua castellana de mis profesores y de mis amigos. Aprendí a hablar esta lengua por obligación” (EnIJ, Cabiloma, 2018). Aunque los jóvenes estudiantes tienen conciencia de que el aprendizaje del castellano en la escuela no era una opción, ya que esta es la única lengua vehículo de todos los procesos en este espacio, se apropiaron de ella como pudieron y en el menor tiempo posible, porque los aprendizajes escolares no podían esperar, como sostiene la joven ZMA: “Aprendí a hablar castellano en el colegio porque todo era en castellano, como sea debía aprender y rápido y, después, aprendí un poco de inglés en secundaria” (EnZM, Cabiloma, 2018). Por ello, no sólo manifiestan su agrado y satisfacción por haber aprendido el castellano en la escuela, sino también el inglés, favorecido por la influencia de las tecnologías de información y comunicación y las redes sociodigitales, donde los jóvenes consumen, de manera permanente, música, videos, películas, juegos, entre otros, en dicha lengua.

Entonces, la escuela constituye un escenario, aun dentro de las comunidades hablantes de lenguas indígenas, reticente a las mismas, por consiguiente, a los conocimientos y valores indígenas. Esta realidad de las lenguas indígenas, así como de los conocimientos indígenas en los sistemas educativos, fue la preocupación y el cuestionamiento de los pueblos indígenas a los estados - nación de América Latina y,

en especial, en Bolivia, que dio origen a la Educación Intercultural Bilingüe que buscaba, de alguna manera, revertir los procesos escolares castellanizadores y monoculturales. No obstante, en la praxis, y dadas las condiciones descritas, queda la interrogante sobre las posibilidades de concreción de la educación intracultural e intercultural en Bolivia, donde, por una parte, se obvia las lenguas indígenas, medios portadores, por excelencia, de conocimientos y valores indígenas; por otra parte, las situaciones de discriminación en razón del uso de una lengua indígena en tiempos de un Estado plurinacional contradicen los postulados del mismo. Esto muestra que la mentalidad diglósica de las personas y sus actitudes lingüísticas negativas frente a las lenguas indígenas no cambia por la existencia de una normativa nacional a favor de las lenguas, sino por procesos de toma de conciencia tanto por parte de los no indígenas como de los indígenas.

4.2.5 Síntesis

La creciente migración de la población rural hacia los centros poblados intermedios y los centros urbanos por razones socioeconómicas y educativas repercute negativamente en la vitalidad de la lengua quechua, puesto que disminuyen las posibilidades de su transmisión y uso en las familias. Los censos reflejan que la situación de la relación de la población rural y urbana se ha invertido, es decir, actualmente son los centros urbanos que acogen a la mayor cantidad de la población boliviana, contrariamente a lo que sucedía en décadas anteriores, donde la mayor parte de la población residía en el área rural. Esto significa que, por una parte, siguiendo a Bauman (2015), existe un despojo al territorio de origen del valor y la capacidad de mantener la lengua indígena y otorgar identidad lingüística y cultural a las nuevas generaciones que tienen la oportunidad de nacer en las comunidades rurales. Por otra parte, las lenguas indígenas viven procesos de desterritorialización (Valiente & Villari, 2016), donde, así como los hablantes, en este caso de lenguas indígenas, pueden hablar sus lenguas cara a cara, también lo pueden hacer a miles de kilómetros de distancia, mediado por las TIC. No obstante, después de las comunidades rurales más alejadas de los centros urbanos, los centros poblados intermedios se perfilan como escenarios amigables con la vigencia de la lengua indígena en la medida en que éstos reproducen prácticas agrícolas, pecuarias, entre otras, que tienen a ésta como lengua de interacción. Contrariamente, en los centros urbanos mayores o ciudades capitales, la lengua indígena sobrevive en condiciones de desventaja frente al

castellano, pues la relación entre estas dos lenguas es asimétrica; prima la reticencia al uso de la lengua indígena y la presión a sus hablantes hacia el desuso, sobre todo en escenarios institucionales formales como la administración pública y privada, en especial, el sistema educativo, donde prima la hegemonía del castellano.

Entonces, la movilidad migracional de los hablantes de una lengua indígena refleja la elasticidad del territorio de la misma, pues ésta trasciende los territorios geopolíticos del pueblo y de sus comunidades, a pesar de la resistencia hacia la misma y las presiones sociales para su desplazamiento. Es decir, las lenguas se mueven con sus hablantes, quienes hacen que la distancia geográfica deje de ser una barrera para su uso, siempre que exista lealtad lingüística y voluntad de uso de parte de ellos, como es el caso de la lengua quechua que sobrevive aún en territorios agresivos con ella, como los centros urbanos.

4.3 Dimensión socioafectiva: percepciones y actitudes lingüísticas en tensión

En este acápite damos a conocer las concepciones básicas que tienen los jóvenes sobre la lengua indígena, así como sus disposiciones de reacción favorable o desfavorable frente a ella, a fin de comprender su relación con el uso o desuso de la misma en su vida cotidiana. Las disposiciones contemplan lo afectivo, lo cognitivo y lo comportamental en relación con la lengua. Las voces recogidas de los jóvenes vía conversaciones, entrevistas y autobiografías, reflejan sus percepciones, ideas, opiniones, prejuicios acerca de la lengua indígena nos permiten comprender la complejidad y la multidimensionalidad de las actitudes lingüísticas que repercuten en el uso de la misma. Las actitudes lingüísticas de los jóvenes no son estables, ni mucho menos definitivas, son cambiantes según el contexto (rural, urbano), la situación (interacciones informales o formales) y los interlocutores (conocidos, desconocidos; jóvenes, adultos) donde se use la lengua indígena.

A continuación, presentamos las actitudes lingüísticas de los jóvenes frente a la lengua quechua, reflejando que éstas se manifiestan de manera ambivalente y ponen en tensión permanente a los mismos. Las principales ambivalencias en las actitudes lingüísticas que presentamos respecto de la lengua quechua en los jóvenes son: el quechua como lengua general o de familia, lengua del pasado o del presente y futuro, lengua de orgullo y vergüenza. Presentamos las mismas, en tanto actitudes

sociales, dinámicas, como lo son las dinámicas sociales y económicas, ya que consideramos que presentarlas como si estas fueran claras y unívocas no reflejaría la realidad cambiante. Por ello, presentamos las mismas bajo una perspectiva de continuum que oscila entre lo que podemos considerar actitudes positivas y negativas a la vez.

4.3.1 La lengua indígena, lengua pública o de intimidad

Los jóvenes consideran que la lengua quechua es una lengua de comunicación íntima. En las percepciones y opiniones de los jóvenes los escenarios familiares y de amistades cercanas son más propicios que otros para que la lengua sea vehículo de las interacciones y donde se sienten motivados para su uso. La confianza mutua existente con los miembros de la familia o los amigos de la comunidad y del colegio favorece este hecho y, por tanto, la forma de pensar de los jóvenes respecto del uso de su lengua.

En los jóvenes, la condicionante para que la lengua quechua fluya en sus interacciones es el grado de confianza existente con los potenciales interlocutores. Por ejemplo, CV nos comenta que prefiere hablar quechua con su familia y con sus amigos: “(Prefiero hablar quechua) en mi casa, y con mis amigos, con los conocidos” (EnCV, Melga, 2018). La certeza de que entre sus familiares y amigos no habrá censura al uso de la lengua quechua en sus interacciones, les invita a usarla sin mayores cuidados ni preocupaciones con estos interlocutores.

En las percepciones de los jóvenes, el hogar deviene un reservorio para el uso de la lengua indígena, sobre todo en los contextos urbanos, que asegura a los hablantes una atmósfera favorable y de disfrute del uso de dicha lengua. Así lo comprende AF: “Yo me siento bien cuando hablo quechua (en mi casa) porque toda mi familia habla quechua, afuera no se puede hablar en quechua, porque te miran feo o se ríen” (AuAF, Aramasi, 2018). Esto quiere decir que los jóvenes, además de la cercanía y confianza con sus interlocutores, tienen la certeza de que éstos son hablantes de la lengua indígena y comparten normas sociales de uso e interpretación de la misma (Golluscio, 2002), (Gumperz & Hymes, 1986), (Hymes, 1986), así como las actitudes favorables frente a ella. Esto se debe, principalmente, a que el escenario familiar es un espacio donde más de la mitad de los jóvenes, sujetos del estudio, adquirió la lengua quechua como su primera lengua.

No obstante, las familias del área rural no están exentas de la modernidad líquida (Bauman Z., 2004), en especial en los CPI, donde las normas sociales se flexibilizan, los patrones de crianza se modifican, la

importancia y usabilidad de las lenguas se relativizan, la identidad cultural fluctúa constantemente y los valores se modifican, ya que la mayoría de los jóvenes es parte de familias jóvenes que ya no usan la lengua quechua en su socialización y, por tanto, ya no la transmiten a sus nuevos integrantes, entre quienes, en consecuencia, el 46,4% tienen al castellano como primera lengua (Ver Tabla 2). Así lo expresa uno de los jóvenes: “Mis papás solo en castellano me hablan, no sé por qué, pero así es” (EnGN, Cliza, 2018). Este joven muestra la realidad de la tendencia de los padres hacia la preferencia por el castellano en la socialización de sus hijos, quienes asumen tal situación sin cuestionarla y tampoco parecen haber recibido una explicación de sus padres. Este hecho es más evidente en familias que no cuentan con la presencia de los abuelos quechua hablantes, con actitudes positivas frente a la lengua y cultura quechua, ya que, en otros casos, aun contando con, al menos, un(a) abuelo(a), estos demuestran actitudes contrarias al quechua. Es el caso de la familia de un joven en Cliza: “Pero yo no sé hablar quechua porque mi abuelita no quiere que mi mamá me enseñe quechua, dice que no sirve, que eso es solo del campo” (EnLC, Cliza, 2018). A diferencia de algunas abuelas que se quejaron de que sus nietos no querían hablar el quechua, en este caso, la abuela no sólo se opone a que sus nietos aprendan a hablar esta lengua, sino también infunde en sus nietos el discurso de que la lengua quechua es inservible en los centros urbanos y que es una lengua que tiene utilidad solo en el área rural.

Es decir, en las familias donde se evidencia la ausencia de uso de la lengua indígena, existe, además, una presión interna por parte de los padres o abuelos para que los hijos tomen distancia de la misma porque, desde sus opiniones, esta lengua no tiene utilidad en su futuro en la ciudad, ya que ésta sería usada exclusivamente en el área rural. Como resultado de este tipo de acciones en las familias reticentes a las lenguas indígenas, las actitudes lingüísticas de los miembros son también negativas y/o indiferentes frente a la lengua y cultura indígenas.

Entonces, los hogares, escenarios íntimos de los hablantes de la lengua indígena, pueden ser tanto favorables como desfavorables para la misma. Los hogares cuyos miembros aún usan la lengua indígena en sus interacciones cotidianas son aliados para la vigencia y sostenibilidad de la misma porque no sólo brindan un espacio de uso a la lengua, sino también de transmisión a las nuevas generaciones, como lo plantea la UNESCO (2003), requisitos claves para la vitalidad de una lengua. Por el contrario, los hogares donde sus miembros manifiestan resistencias al uso de la lengua indígena y expresan discursos en contra de su importancia y utilidad, configuran escenarios de desplazamiento de la lengua indígena

y, como plantea Fishman (1991), la ponen en serio peligro, para beneficio del castellano, lengua hegemónica de la sociedad socioeconómicamente dominante. Ello debido a que las autopercepciones y las expectativas de la comunidad lingüística manifiestan su preferencia lingüística por esta lengua y restan valor e importancia a la lengua indígena. Es decir, la lengua quechua, como cualquier otra lengua indígena, a pesar de las presiones del entorno social y de las percepciones de sus hablantes y no hablantes, continúa siendo usada, como lo dicen Valiente y Villari (2016), en el seno familiar, circunscrita a lo íntimo, a lo afectivo y cercano. Incluso cuando sus miembros hablan por teléfono se encuentra en un aparente callejón sin salida impuesto por la estructura socioeconómica de la sociedad nacional y global, que conlleva la reducción de sus espacios de uso, así como de sus usuarios.

4.3.2 La lengua indígena, cuestión de tiempos

En las percepciones de los jóvenes fluye la idea de que la lengua indígena es una lengua pretérita, de épocas pasadas y que corresponde a las personas mayores usarla. Los jóvenes asocian a la lengua quechua con la historia y origen del pueblo quechua, así como con los abuelos de su familia como representación de sus orígenes y una herencia cultural transmitida a través de las generaciones.

Los jóvenes coinciden en expresar que la lengua indígena es una herencia cultural que sus antepasados dejaron y que ellos asumen el encargo de su vigencia. En este entendido, los jóvenes relacionan esta lengua con su familia, con sus padres: “La lengua quechua significa, para mí, una cultura de mis padres” (EnIJ 5°, Caviloma, 2018), y con mayor énfasis con sus abuelos quienes la heredaron como cualquier otro bien, como lo expresa CI: “(el quechua) es una herencia familiar, o sea que heredé de mis antepasados y para mí es como una cultura” (EnCI 3°, Aramasi, 2018). Coincide con esta valoración el estudiante AM quien expresa que “El quechua es una lengua antigua, de nuestros ancestros y que, ahora, lo utilizamos” (CuAM 3°, Caviloma, 2018), es decir, al ser una herencia de sus ancestros, constituye su capital lingüístico y cultural que forma parte inherente de su repertorio lingüístico al que acuden actualmente en determinados espacios como el hogar, para interactuar con los demás.

Estas comprensiones y actitudes, a su vez, marcan la relación directa de la lengua con la trayectoria de la cultura del pueblo quechua, como lo expresa SA, para quien el quechua es “un idioma originario de nuestro país y un recuerdo del pasado de los pueblos” (CuSA 6°, Caviloma,

2018) y que corresponde a estas y otras generaciones futuras sostener su vigencia. Así lo entiende DCh al percibir que el quechua es “un lenguaje que hablaban nuestros ancestros, se sigue hablando el quechua para que nosotros también hablemos” (CuDCh 3°, Caviloma, 2018). Coincide con esta perspectiva el estudiante CV, al decir que “(El quechua es) la cultura de nuestros antepasados, que no nos tenemos que olvidar y seguir hablando, no hacer perder nuestra lengua” (EnCV 5°, Melga, 2018). El discurso de estos jóvenes, que coinciden con el de la mayoría de sus pares, deja apreciar una actitud positiva y propositiva respecto del mantenimiento y uso de la lengua a fin de evitar su extinción. Es decir, a pesar de que conciben que la lengua indígena es una lengua del pasado, vinculada con sus ancestros, manifiestan la esperanza y optimismo de mantenerla vigente en la actualidad y en contextos claramente adversos para la misma, como es el caso del ciberespacio.

Los jóvenes en cuyo seno familiar han tenido la oportunidad de socializar a través de la lengua indígena consideran, por una parte, que esta lengua es de los adultos en el área rural, que la adquirieron en su niñez en sus comunidades, por lo tanto, hoy que se encuentran en un centro urbano y ya son jóvenes, no corresponde su uso. Así lo plantea, por ejemplo, uno de los jóvenes de Colomi: “Sí, bueno, yo vivía con mis abuelitos y con ellos aprendí (quechua), como ya ha pasado y tenemos 15 años, ahora hablo más castellano, antes éramos menores y yo vivía más en el campo, en Sora Sora, ahí hablábamos más quechua, ahora ya vivo un poquito más aquí y voy algunos fines de semana (a mi comunidad)” (AuD, Colomi, 2018). No obstante, los jóvenes también son conscientes de que tanto la lengua como la cultura indígena son una herencia intangible que sus antecesores les heredaron y consideran que es importante conservarla y difundirla a través del tiempo a las nuevas generaciones. Este aspecto es de vital importancia para las lenguas indígenas, puesto que consideramos que la vitalidad de una lengua y, por tanto, de una cultura depende, en gran medida, de que esta esté en la agenda y praxis cotidiana de los hablantes y su transmisión intergeneracional.

Por otra parte, a manera de proyección de la usabilidad y utilidad de la lengua quechua en el futuro, tanto de su formación como de su ejercicio profesional, circulan en las percepciones de los jóvenes ideas contradictorias respecto de las mismas. Cerca de la mitad de los jóvenes entrevistados considera que, en los últimos tiempos, se valora el conocimiento de una lengua indígena en algunas fuentes laborales y, la otra mitad cree que ésta no tiene ningún valor en las mismas. Los jóvenes, más por experiencia de terceros que por sus propias experiencias,

consideran que el hecho de que sean hablantes de una lengua indígena, podría significarles, en el futuro, posibilidades laborales.

Los jóvenes que se encuentran en los últimos cursos de nivel secundario aprovechan oportunidades para conversar, entre ellos o con otras personas, sobre sus posibilidades de estudiar una carrera profesional sea en una universidad o en algún instituto de formación técnica. Sus reflexiones sobre sus posibilidades de formación, incluyen también las oportunidades laborales que las diversas profesiones les ofrecen y en ellas el rol de la lengua indígena. La percepción de los jóvenes al respecto está dividida, unos mencionan que la lengua quechua es importante, y hasta determinante, mientras que otros ven que no es necesario ser hablante de esta lengua ni para estudiar ni para ejercer una profesión. Así, para KC el quechua es un potencial requisito para lograr acceder a fuentes laborales: “El quechua es beneficioso porque abre puertas en trabajos, porque hay veces que necesitan personas que hablen quechua, por eso creo que es bueno saber quechua” (AuKC 4°, Melga, 2018). De la misma manera, y a partir de experiencias familiares, VM considera que hay profesiones en las que es más evidente la necesidad del conocimiento de la lengua indígena para su ejercicio: “(...) cuando uno es profesional y es un médico, por ejemplo, y hay personas que vienen del campo y nos hablan en quechua, es necesario saber uno quechua para saber entenderlos y tratarlos como se debe” (EnVM 5°, Machaq Marka, 2018). En este caso, la necesidad que plantea VM es real, no sólo en el área urbana, sino también en el área rural, donde el desconocimiento de una lengua local, por parte de los profesionales, es una desventaja para el acceso a una fuente laboral y para el desempeño profesional y, para la población hablante de una lengua indígena, una razón para resistir y desistir acudir a solicitar los servicios de estos profesionales, sobre todo, en los centros médicos.

Lo presentado nos muestra que las percepciones y discursos de los jóvenes reivindican la historicidad (Fasold, 1996; Fishman, 1995) de la lengua indígena. No obstante, también muestran una tensión permanente respecto de la asociación de la misma como una lengua del pasado, de su generación, actual, y de utilidad en su futuro. A pesar de que los jóvenes consideran que esta lengua, la de sus abuelos y mayores, debe seguir vigente, sobre todo como lengua de comunicación en la familia y en la comunidad, toman relativa distancia de ella, pues no es una lengua de su generación, una generación cada vez más global (Bauman Z., 2015), más interconectada a través de los medios digitales (Castells, 2006), y que tiene a más de una lengua como medio de interacción, pero la lengua indígena no está entre ellas.

4.3.3 La lengua indígena, entre el orgullo y la vergüenza

En un contexto sociolingüístico de contacto y conflicto entre las lenguas quechua y castellano, marcado por asimetrías entre ambas en términos de su usabilidad y prestigio social, los jóvenes viven contradicciones en sus actitudes lingüísticas frente a la lengua quechua. Si bien el castellano y el quechua forman parte del repertorio lingüístico de los jóvenes escolares, la primera goza de actitudes lingüísticas favorables permanentes por parte de ellos, contrariamente a lo que sucede con el quechua, que recibe actitudes cambiantes según los contextos y situaciones comunicativas. Las actitudes que normalmente manifiestan los jóvenes frente al quechua son negativas y/o positivas, es decir, un mismo joven puede sentir orgullo de saber hablar la lengua quechua en algunas situaciones comunicativas y vergüenza en otras.

Sentir orgullo por saber la lengua y usarla refleja una actitud positiva que los jóvenes vinculan con la reivindicación de su identidad lingüística y cultural. Así, NM vincula su sentimiento de orgullo del saber quechua con reflejar su origen: “Para mí hablar quechua significa demostrar o hacer conocer de dónde eres y de dónde provienes” (AuNM 6°, Colomi, 2018) o para expresar el valor de su lengua como vínculo familiar, como lo hace VC: “Para mí, el quechua es como una cultura y una tradición que me dejaron mis antepasados y por ello que me siento orgulloso de hablar en esta lengua con mi familia” (AuVC 3°, Aramasi, 2018).

Los jóvenes que manifiestan en sus discursos estas predisposiciones favorables hacia la lengua tienen el apoyo motivacional desde sus hogares y comunidades donde la lengua está vigente y la población, en general, manifiesta actitudes positivas frente a la lengua indígena. Así, por ejemplo, SL afirma: “Sí, me siento orgulloso, porque algunos se avergüenzan de hablar quechua, es como si estarían negándose a sí mismos” (AuSL 6°, Aramasi, 2018). Es decir, la lengua quechua es un símbolo de identidad latente en los jóvenes, sobre todo de las comunidades y CPI del área andina, tales como Colomi y del valle alto Cliza, Aramasi y Melga, donde al igual que en otros CPI del valle bajo o trópico existe una presión manifiesta de la población no hablante del quechua hacia los quechua hablantes para que estos dejen de usar su lengua, así lo expresa AV: “Me gustaba hablar quechua, pero también hablo castellano en el colegio. Pero, algunas personas se ríen cuando hablo quechua, pero a mí no me interesa, porque hablar quechua es bonito” (AuAV 6°, Colomi, 2018), es decir, que los jóvenes que tienen una identidad lingüístico cultural firme y tienen actitudes favorables a la lengua quechua superan estas

presiones sociales y continúan usando su lengua en sus interacciones copresenciales y se atreven a introducir la misma en las redes sociodigitales.

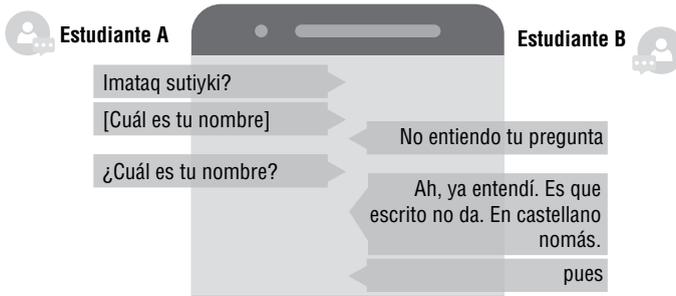
Otros jóvenes, sin mayor complicación, expresan su distancia de la lengua quechua a través de opiniones y posturas negativas y no la usan. Estos jóvenes tienen en su menú de preferencias a otras lenguas extranjeras, como lo manifiesta CA: “No me gusta ese idioma (quechua), me gustan otros idiomas, ya sea francés o inglés” (EnCA, 5° Capinota, 2018). Este aspecto se percibe normalmente en los jóvenes cuyas familias son predominantemente hispanohablantes y con trayectoria en el contexto urbano. Por ello, a pesar de mantener vínculos con sus familiares en las comunidades rurales de origen, sus percepciones sobre la lengua quechua son negativas, que llegan a manifestarse en sus discursos hasta de manera peyorativa. Así lo confirma IM:

En las vacaciones iba a visitar a mis abuelos que vivían en la provincia de Cami. Ahí, mis abuelos hablaban quechua y castellano, cuando me hablaban en quechua, yo solo los ignoraba, ya que a mí no me gusta que me hablen así, para mí era algo ridículo, ellos eran del campo. (AuIM, 6°, Capinota, 2018)

La vergüenza lingüística es una actitud que está presente en las percepciones y actos lingüísticos de los jóvenes. JM expresa, por ejemplo, que “no uso quechua, tal vez por vergüenza, porque tal vez se reirían de mí (los que no hablan quechua)” (EnJM 3°, Capinota, 2018). JS coincide con esta postura, que tampoco usa el quechua por vergüenza: “(No uso quechua) por vergüenza, porque me molestarían mis conocidos” (EnJS 3°, Capinota, 2018). Estas actitudes repercuten directamente en el uso de la lengua quechua en las redes sociodigitales, donde los jóvenes, producto de esta vergüenza lingüística, resisten a su uso en ellas. Las razones para que los jóvenes sientan vergüenza de la lengua quechua, sobre todo en los centros urbanos y en las interacciones con personas poco conocidas, se deben principalmente a: a) temor por la censura de los otros, principalmente no hablantes de dicha lengua, b) la burla de los demás cuando alguien habla en quechua, y c) la asociación de la lengua quechua con el campo, con gente humilde, con pobreza. Como plantean Zavala, Mujica, Córdova y Ardito (2014), estas asociaciones son muestra de las relaciones indexicales entre los fenómenos lingüísticos y los sistemas sociales.

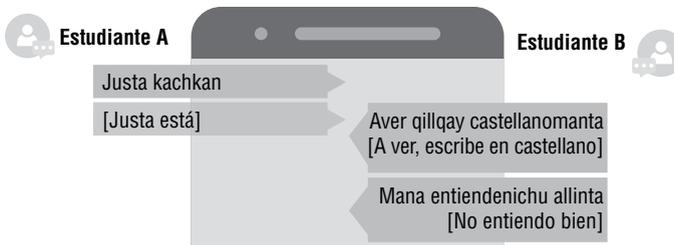
En las interacciones digitales tanto de Facebook como de WhatsApp se percibe también que los jóvenes intentan pasar por desconocedores de la lengua, aduciendo que no entienden o no saben leer lo escrito en quechua, aunque en los cuestionarios aplicados y en las conversaciones

realizadas con ellos, la mayoría menciona que hablan la lengua y una cantidad menor no la habla, pero la entienden. Tal es el caso de una conversación escrita en WhatsApp:



Captura de WhatsApp, Capinota, 2018.

Este caso muestra que uno de los jóvenes manifiesta cierta actitud negativa frente al uso de la lengua quechua en las redes sociodigitales. En principio, frente a la pregunta: *Imataq sutiyki?* ‘¿Qué te llamas?’ se percibe una reacción del interlocutor que manifiesta incompreensión del mensaje. Esta actitud está vinculada principalmente a la lengua quechua escrita, ya que la dificultad está en la lectura de lo escrito. Esto pudimos constatar a través de la entrevista al joven, quien tiene una familia de origen quechua, cuyos padres hablan predominantemente dicha lengua y, a pesar de que el mismo aseguraba no comprender esta lengua, mientras se desarrollaba la entrevista le planteamos algunas preguntas en quechua, a las que respondió, en castellano, sin mayor problema. Esto nos muestra que efectivamente hay cierta tendencia en algunos jóvenes de negar, de alguna manera, su conocimiento de la lengua y su resistencia al uso de la misma, sobre todo en las redes sociodigitales. Similar situación evidenciamos en otro caso en Caviloma:



Captura de WhatsApp, Caviloma, 2018.

En este caso, uno de los interlocutores, DJ, pregunta si sabían algo de uno de sus compañeros que no se encontraba conectado en WhatsApp, a lo que el estudiante BM responde en quechua escrito que se encontraba con Justa: *Justa kachkan* ‘con Justa’, una de sus compañeras. DJ manifiesta su petición de que BM escriba en castellano lo que escribió en quechua porque no habría entendido bien el enunciado: *Aver qillqay castellanumanta* ‘Escribe en castellano’, *mana entiendenichu allinta* ‘No entiendo bien’, sin embargo, lo hace escribiendo en quechua en combinación con el verbo “entender” del castellano, adaptándolo al quechua o, en términos de autores como Appel y Muysken (1996), Haboud (1998) y Merma (2007), con interferencia léxica del castellano en la lengua quechua. Es decir, algunos jóvenes como DJ tratan de evitar el uso del quechua tanto en sus interacciones co-presenciales como en las redes sociodigitales, aduciendo no entender dicha lengua o, en el caso de las redes sociodigitales, no comprender su forma escrita. No obstante, también hacen los esfuerzos por hablarla o escribirla con préstamos o interferencias del castellano, interferencias o préstamos inevitables en contextos de contacto de dos o más lenguas y en interlocutores bilingües.

Entonces, a pesar de que los jóvenes son provenientes de comunidades del entorno, su intención en distintos momentos, sobre todo en interacciones con personas poco conocidas o desconocidas reflejan sentir vergüenza o temor para usar la lengua quechua. La vergüenza lingüística en los jóvenes de este contexto se debe principalmente a que están más expuestos a interactuar con gente que no habla esta lengua tanto en el colegio como en los centros poblados. Varios jóvenes arguyen que esta actitud es resultado de sus experiencias negativas como hablantes del quechua, es el caso de CV: “Cuando hablaba quechua se me reían y yo no podía castellano era algo difícil, pero tenía una amiga que se llamaba Liliana y era me entendía en quechua, mas que todo ella me ayudo a saber hablar castellano” (AuCV 6°, Colomi, 2018). Similar experiencia fue la de SL cuya lengua materna es el quechua:

Los problemas que tuve fueron muchos, uno de ellos, son cuando no, podía ablar castellano no podía comunicarme con nadie no podía entenderlos me sentía un extraño en centro de ellos tuve que cambiarme de 3 colegios para encontrar mi sitio donde me ciento querido, aceptado del como soy. (AuSL 6°, Aramasi, 2018)

Es decir, las experiencias comunicacionales negativas que vivieron los jóvenes quechua hablantes, al usar su lengua en los centros educativos

y en otros ámbitos de los centros poblados, desencadenaron en ellos actitudes también negativas frente a su lengua. Este hecho también se transfiere a las redes sociodigitales donde los jóvenes manifiestan sus dudas y resistencias para usar el quechua de manera escrita. Si bien este aspecto será desarrollado en los puntos referidos al uso del quechua en Facebook y WhatsApp, anticipamos el ejemplo de CI que manifiesta su preferencia por escribir el castellano en las redes sociodigitales, que ilustra lo mencionado:

Prefiero escribir en castellano, porque cuando pueda escribir en quechua (en Facebook o WhatsApp) se me pueden burlar porque no entienden algunos de mis compañeros. Las redes sociodigitales son bien para comunicarse en castellano porque cuando te comunicas en quechua ahh se te ríen porque son ignorantes. (EnCI 3°, Aramasi, 2018)

Por lo presentado, los jóvenes escolares prefieren pasar por desconocedores de la lengua quechua y aparentar que sólo hablan y escriben el castellano a fin de evitarse situaciones de discriminación tanto en el colegio como en el centro poblado en el que viven. No obstante, toda vez que se encuentran en grupos pequeños o círculos íntimos, se percibe también orgullo, libertad y satisfacción al usar la lengua quechua en sus interacciones, porque lo hacen principalmente con fluidez y distensión, bromeando y disfrutando de las interacciones, contrariamente a lo que sucede en los otros espacios, donde, como plantea Calvet (1981), el trato de la lengua, en este caso quechua, puede entenderse como un simple medio, un instrumento de comunicación cuyo uso debe hacerse de la manera más conveniente y económica posible.

Las actitudes lingüísticas de orgullo y vergüenza que manifiestan los jóvenes frente a la lengua quechua están condicionadas por los ámbitos de uso de la misma, el conocimiento que tienen del quechua los interlocutores, las características de la lengua, así como sus actitudes frente a ella y, sobre todo, la fortaleza o debilidad identitaria (Mosonyi, 1998) que tienen los jóvenes de origen quechua. Las comunidades rurales y los escenarios de prácticas culturales quechuas motivan a los jóvenes a manifestar actitudes favorables frente a la lengua quechua y, por lo tanto, a su uso, mientras que, en los contextos urbanos, la tendencia de los jóvenes, como una forma de autoprotección de las presiones sociales (Terborg & García, 2011), es la negación del conocimiento de su lengua, la manifestación de actitudes negativas frente a ella y el desuso de la misma. Estas actitudes desfavorables frente a las lenguas indígenas

y a sus hablantes son el resultado de las trayectorias sociohistóricas de subordinación y exclusión de los pueblos indígenas que vivieron y viven aún, como en el caso de Bolivia, en un Estado denominado plurinacional que busca revertir las relaciones de poder entre las lenguas y pueblos indígenas y no indígenas.

4.3.4 Síntesis

Las percepciones que los jóvenes bilingües quechua – castellano tienen de la lengua quechua reflejan tensiones y contradicciones permanentes. La lengua quechua vive un proceso de privatización permanente tanto en contextos rurales como urbanos, que le obliga a convertirse de una lengua pública a una lengua privada, es decir, de una lengua de uso público irrestricto a una lengua casi escondida, restringida en su uso a ámbitos y situaciones de comunicación privados, donde la condición para su uso es la cercanía y la autoconfianza entre los interlocutores. Las percepciones de los jóvenes circunscriben a la lengua quechua, en el espacio, al contexto rural y al hogar y, en el tiempo, al pasado y por tanto a las generaciones mayores. Dicho, en otros términos, es una lengua cuyo uso no es pertinente en los contextos urbanos, pertenece a los adultos y es una lengua del pasado. A pesar de su historicidad reconocida y valorada por los jóvenes, la presencia de esta lengua en la agenda de los jóvenes es mínima, puesto que en contextos diglósicos en los que viven, la mentalidad diglósica de los interlocutores refleja actitudes lingüísticas predominantemente negativas frente a la lengua y cultura quechua. Por esta razón, la vergüenza y el orgullo lingüísticos se manifiestan casi al mismo tiempo en los jóvenes quienes, además, perciben que esta lengua tiene relativa importancia para el acceso laboral y el desempeño profesional. Más aún, los jóvenes encuentran escasa funcionalidad de la lengua quechua en el mundo interconectado y global en el que viven cada vez más, donde la comunicación está mediada por computadoras y por pocas lenguas hegemónicas y globales que subordinan aún más a las lenguas indígenas.

Entonces, las actitudes lingüísticas de los jóvenes que implican dimensiones cognitivas, afectivas y conductuales son construidas por ellos, a partir de sus historias de vida, la de su familia, la de otros y en interacción con los demás. Las concepciones, opiniones, sentimientos y comportamientos que los jóvenes comparten como parte de su generación, frente a una lengua minorizada, reflejan sus predisposiciones adquiridas en su contexto y varían en grado y dirección (Baker, 1992).

Es decir, las actitudes lingüísticas que reflejan ambivalencias en los jóvenes no son hereditarias, son construcciones sociales permanentes que se negocian en las interacciones que tienen lugar en diversos escenarios y situaciones co-presenciales, al igual que en las interacciones en las comunidades digitales.

4.4 Dimensión digital: el celular, el quechua y las redes sociodigitales

Las tecnologías de información y comunicación y, a través de ellas, las redes sociodigitales, configuran y reconfiguran, de manera permanente, un ecosistema sociolingüístico digital dinámico, donde algunas lenguas, en especial las que gozan de mayor prestigio social y expansión territorial, afirman su estatus de lenguas globales, mientras que las minorizadas tienen escasas posibilidades de ingreso en este nuevo ecosistema.

En este acápite presentamos la situación de uso de la lengua quechua en dos de las redes sociodigitales más utilizadas por la población joven sujeto de nuestro estudio: Facebook y WhatsApp. Como una forma de ilustrar el continuum entre la situación de la lengua quechua en la vida co-presencial y la digital, hacemos referencia a lo presentado en los acápites referidos a las dimensiones sociocultural y socioafectiva. Es decir, asumimos que la vida social digital de los jóvenes está en complementación con su vida presencial, además de superpuestas e interinfluidas.

4.4.1 El celular, ubicuidad de la lengua indígena

La mayoría de los jóvenes vive su vida a través de la pantalla de un celular. Estos desarrollan sus actividades cotidianas en el hogar, en la comunidad y en el colegio acompañados del celular conectado a internet y redes sociodigitales, donde, de alguna manera, usan la lengua quechua para sus interacciones. Para los jóvenes que, de cierto modo, tienen familiares en su comunidad, en otro centro poblado, en la ciudad u otro país, el celular constituye un medio fundamental para mantener vínculos socioafectivos con ellos. Es el caso de la estudiante RG: “El celular fue necesario para mí, porque yo vivía con mi abuela (en su pueblo) y mi mamá vivía en Cochabamba (ciudad) y tenía que comunicarme con mi mamá, con ella, a veces, hablaba en quechua”

(EnRG, Machaqa Marka, 2018). La función básica del celular, en tanto teléfono, facilita el uso de la lengua quechua, pues no existe impedimento alguno, excepto la limitación de señal en determinados contextos geográficos, para que los hablantes de la lengua quechua dejen fluir esta lengua como medio de comunicación.

Es frecuente que los miembros de la familia en las comunidades rurales o CPI o ciudad hagan uso del celular, hablando quechua y castellano, para contactarse, informarse o para encomendar alguna tarea a sus hijos que se encuentran fuera de su comunidad. Estas comunicaciones, para las familias, implican menos tiempo y menos costo en referencia a los tiempos en los que no contaban con este dispositivo. Por ejemplo, a nivel nacional e internacional, si bien las comunicaciones vía teléfono eran costosas para las familias del área rural, porque debían trasladarse a las ciudades para acceder al teléfono y porque el costo del servicio era elevado, hoy, gracias al celular inteligente que facilita la conexión a internet y a las redes sociodigitales, la comunicación entre los miembros de las familias de los jóvenes es ubicua y son normales las comunicaciones entre la comunidad, la ciudad y los países extranjeros. Así ejemplificamos con el caso de AR:

Sólo miro el celular cuando estoy en línea, es un pasatiempo, pero el Facebook y el WhatsApp es importante, yo con mi hermano que hace tiempo que no lo vi, ni mucho menos sabía que estaba muerto o vivo, me encontré en Facebook y, así, ahora hablamos en WhatsApp en castellano y a veces algunas palabras en quechua, él está en Argentina. (AuAR, Colomi, 2018).

Entonces, el celular y las redes sociodigitales permiten a los jóvenes y miembros de las familias mantener el contacto y, en algunos casos, a reestablecer contacto entre sus miembros. Para efectos de nuestro estudio, el valor agregado de la utilidad del celular, en su función básica, así como en sus facilidades de conexión a internet y redes sociodigitales, es la posibilidad abierta y latente que ofrece a los quechua hablantes de usar su lengua en estos medios, sin mayores restricciones más que las técnicas, las mismas que van mejorando en la medida de su actualización y evolución. Así, CF no sólo mantiene contacto con su padre en Italia, sino también reivindican con él el uso del quechua más allá de las fronteras locales:

Me permite estar en contacto con mi papá que está en Italia, antes cuando no se podía acceder a internet tan fácil como ahora, hablaba con él una o

dos veces al mes, ahora vía “Skype” puedo hablar con él cada día y todo gracias a mi celular. A veces hablamos en quechua, otra vez en castellano y también en los dos. (EnCF, 2017).

Es decir, la comunicación a larga distancia, a través del celular, se ha transformado significativamente al incluir alternativas como *Skype*, *Messenger* y, últimamente más frecuentado, *WhatsApp*, extendiendo a través de estos medios el territorio de uso de la lengua quechua, cuando los hablantes así lo deciden hacer. No podemos negar que, en el caso de los jóvenes, son seducidos permanentemente por Internet, a través de los juegos, videos y música, a inclinarse en sus preferencias de uso lingüístico hacia el castellano y el inglés, lenguas vehículo de los mencionados programas. En este sentido, JT explica que “las redes sociales son importantes para informarse y comunicarse con las demás personas en comunidad y en el mundo. La lengua que uso en celular es castellana porque todos la usan, el quechua no se da mucho en redes sociales” (Aujt 6°, Colomi, 2018). De la misma manera, otro estudiante admite que “en el celular, busco información para hacer tareas, escuchar música, hablar con mis amigos por WhatsApp y por Facebook, jugar, ver videos, pero todo en castellano y en inglés” (EnE, 2017). Esto muestra que la tendencia de los jóvenes en sus actividades y sus interacciones digitales cotidianas en Internet y las redes sociodigitales, respectivamente, es dejar de lado la lengua quechua porque estos nuevos escenarios digitales tienen otras lenguas de uso preferente.

Entonces, en la última década, las interacciones en línea han ingresado en la dinámica cotidiana de los jóvenes. Las interacciones sociales de los jóvenes en su hogar, en su comunidad, en su colegio y en los centros poblados y ciudades han sido permeadas por la presencia de los dispositivos móviles y la posibilidad que estos les ofrecen para interactuar, acceder a información, compartir información y, sobre todo, interactuar a través de Facebook y WhatsApp con familiares, amigos, compañeros y personas poco conocidas o desconocidas. A pesar de las condiciones del servicio de internet en los contextos físicos en los que se desplazan los jóvenes, en su mayoría, tienen acceso a internet móvil a través de su celular y bajo la modalidad de prepago. Es decir, para conectarse a internet, recurren a la compra diaria de paquetes o megas, entre 60 a 110 megas por día, como expresa la joven GD: “Para entrar a Facebook y WhatsApp me compro 110 megas (se ríe), como 4 bolivianos son, cada día” (EnGD, Aramasi, 2018), es decir, a lo largo de un mes, los jóvenes destinan alrededor de 100 a 120 bolivianos

para acceso a internet, lo que en las familias de comunidades rurales significa un alto costo, que supera ampliamente el costo de cualquier servicio básico, por ejemplo, el de energía eléctrica. Así lo comprenden los jóvenes, como declara uno de ellos: “El celular e internet no sólo es adictivo, sino también te consume dinero para las tarjetas” (EnJDA, Caviloma, 2018).

Por ello, los jóvenes también ven otras alternativas de acceso a internet, mientras su contexto así se los permita, como describe la joven NV: “Ah...yo compro megas, cada día 60 megas y si no tengo crédito, voy al internet y ahí... [se ríe]” (EnNV, Aramasi, 2018). El acceso a internet en un café internet es relativamente menos costoso, 2 bolivianos la hora, y más ventajoso, porque los jóvenes pueden navegar sin preocuparse de sus megas y pueden descargar lo que ellos deseen (textos, imágenes, videos, música, etc.) para cumplir con las tareas de investigación que los profesores encomiendan en la escuela, lo que les costaría mucho hacerlo a través de su celular. Sin embargo, esta posibilidad no está al alcance en todas las comunidades, incluso en los centros poblados intermedios es escasa la existencia de cafés internet.

No obstante, es innegable que hoy los jóvenes son parte de comunidades digitales de distinta índole y conformadas para objetivos diversos. Ser parte de una comunidad digital para un joven es prácticamente condición de su ser parte del mundo global, esto es posible gracias a la ubicuidad y a la multimodalidad comunicacional que les ofrece las TIC, en especial, su celular conectado a Internet y a través de él a las redes sociodigitales. Esta forma de vivir conectado al mundo global es también parte de su identidad, por ello, jóvenes que por alguna razón no tienen una red social digital son considerados *raros*, jóvenes raros que se encuentran fuera de órbita, fuera de lo normal. Entre las comunidades digitales más frecuentadas por los jóvenes del estudio están Facebook y WhatsApp, las mismas que han cambiado las dinámicas comunicacionales, los lenguajes y el uso de las lenguas en las mismas.

Los jóvenes asumen que ser joven es ser parte de una comunidad digital donde pueden socializar con sus pares y toda persona que consideren importante para sus intereses, como lo dice uno de los estudiantes: “El ser parte de una comunidad virtual me hace sentir parte del mundo, hace que pueda tener mi atención en otras cosas, aparte de la escuela” (EnE, Melga, 2018). En las comunidades rurales es cada vez más habitual que los jóvenes estén cambiando la cancha de fútbol, la plaza, entre otros espacios de interacción comunitarios, por las redes

sociodigitales en su celular. Vale decir que estas redes ingresaron en la dinámica de los jóvenes en las comunidades con agresividad y los tienen atrapados, logran alejarlos, de cierta manera, de las actividades propias físicas de su generación y de su comunidad, cambiando radicalmente su forma de sociabilidad; así lo expresa el joven NL: “En lo personal, para mí, ser parte de una red social es ser parte del mundo, es pertenecer al grupo de personas que están actualizadas y que tienen una vida social activa” (EnNL, Capinota, 2018). Por ello, para los jóvenes es cada vez más difícil imaginar su existencia fuera de las redes sociodigitales, ya que éstas no sólo les permiten interactuar con otros de su generación, sino también, sentirse parte de la vida de los demás y tener algo en común con ellos.

Así, la ubicuidad comunicacional que las redes sociodigitales ofrecen a los jóvenes es una oportunidad de acceso permanente al mundo a través de los contactos esparcidos en las diversas partes del planeta, sin restricciones de fronteras geográficas y que les permite estar actualizados con lo que pasa en la comunidad global. Una de las jóvenes estudiantes manifiesta que estas redes la visibilizan en el mundo: “Uf para mí ser parte de las redes sociodigitales significa estar al día con todo, si no tienes una red social no eres nadie, eres invisible para el mundo. Yo no quiero eso, si no tienes una cuenta estas fuera del mundo” (EnE, Capinota 2018). Así, los jóvenes han internalizado la necesidad social de ser visibles más allá de sus comunidades, departamento y país, a través de las redes sociodigitales. Para ellos, ser alguien, un sujeto social moderno y actualizado, implica tener, por lo menos, una cuenta de Facebook a través de la cual se da a conocer al mundo y conoce más del mismo.

No obstante, la reticularización de la vida de éstos, mediada por los dispositivos móviles no siempre va acompañada de su lengua y cultura quechua. Estas quedan normalmente al margen de sus actividades e interacciones cotidianas debido a que los jóvenes tienen el imaginario que estos escenarios digitales tienen predeterminado como vehículo de comunicación a otras lenguas de mayor prestigio social y expansión territorial. Por ello, los jóvenes manifiestan ciertas formas de resistir su uso en sus comunidades digitales, sobre todo en Facebook y, en menor grado, en WhatsApp. Así, por ejemplo, cuando alguno de los miembros de algún grupo o comunidad de habla digital, donde la lengua vehículo es el castellano, intenta usar la lengua indígena para interactuar, normalmente recibe respuestas de resistencia, rechazo, extrañeza o censura.

Estudiante A: Imayna canquichis grupo ‘Grupo ¿cómo están?’

Estudiante B: 😏😏😏😏😏😏

Estudiante C: 🙄🙄🙄🙄🙄🙄

Estudiante D: 🤔👉

Estudiante E: 😏😏😏

Fuente: Captura de WhatsApp, Caviloma, 2018.

Las respuestas al intento por conversar en quechua se manifiestan a través de emoticonos que expresan: risas, asombro, rechazo y vergüenza. Estas son manifestaciones similares a las que expresan algunos jóvenes en ocasión de las interacciones presenciales, pues las actitudes lingüísticas frente a las lenguas indígenas están permeadas por representaciones negativas. Este tipo de reacciones es más frecuente en los jóvenes de cursos inferiores de nivel secundario, donde es poco usual que usen el quechua en WhatsApp o Facebook. Es decir, a menor grado de escolaridad en los estudiantes, menor uso del quechua en las redes sociodigitales. Esto, por una parte, se debe a que éstos recién acceden a tener celulares y a tener autorización para contar con cuentas de redes sociodigitales, por otra, porque tienen la percepción casi generalizada de que estas redes solo aceptan otras lenguas como el castellano o inglés.

Los jóvenes son conscientes de que el celular conectado a internet y las redes sociodigitales no son medios propicios para el uso de la lengua quechua. En sus percepciones, estos medios se prestan para la burla de la gente ajena a la lengua quechua, ya que toda vez que alguien se anima a usarla en Facebook, son objeto de burla, insultos y discriminación. Así lo expresa Neisa, una estudiante de Colomi:

Cuando subo alguna foto, digamos con algo escrito en quechua, otras personas dicen ‘¿qué vulgaridades estás diciendo?’ se ofenden, piensan que uno les está insultando, por eso desanima (usar el quechua en las redes sociodigitales), por eso algunos les da vergüenza, les da miedo hablar quechua. Por eso, muchos de nosotros no nos arriesgamos a subir algo en quechua, porque el resto nos podría ofender o se podría burlar de nuestra lengua, de nuestra cultura. (EnN 6º, Colomi, 2018)

Entonces, a pesar de que los jóvenes se animan a incorporar la lengua quechua en sus interacciones en Facebook y WhatsApp, como veremos en adelante, la presión social de los no hablantes del quechua provoca que estos reculen en su intento. Esto se refleja en las percepciones que

tienen los jóvenes respecto del quechua como se presenta en el acápite 7.3, referido a la dimensión socioafectiva.

Finalmente, la omnipresencia de las tecnologías de información y comunicación, en especial el celular, un dispositivo que hace que los jóvenes tengan comunidades de habla digitales portátiles (Chayko, 2007), donde las interacciones superan los límites espaciales y temporales, configura escenarios sociolingüísticos dinámicos. Ello, sobre todo, cuando los usuarios son bilingües, en este caso, bilingües quechua - castellano y usan, de diversas maneras, ambas lenguas en sus interacciones mediadas por estos dispositivos, aunque en el caso de los jóvenes en estudio, también se incorpora, en menor medida, el inglés u otra lengua extranjera. Es innegable que los jóvenes viven simultáneamente en sus mundos local y global, mediados por las redes sociodigitales e Internet, donde el castellano reproduce su hegemonía, al igual que el inglés. No obstante, existen también iniciativas de los jóvenes de usar la lengua indígena en los medios digitales, en situaciones familiares, que despiertan esperanzas para su fortalecimiento o revitalización.

4.4.2 El uso del quechua en Facebook

La llegada de las redes sociodigitales a Bolivia conlleva para los jóvenes la ampliación y consistencia de sus vínculos en sus comunidades físicas y digitales. Como lo muestran también los datos de la AGETIC (2018), el 90% de los jóvenes, sujetos de este estudio, indicaron que usan Facebook y WhatsApp como medios de interacción cotidiana. Estos medios configuran, a la vez, las redes sociodigitales de las que son parte los jóvenes, redes que se cohesionan en función a intereses compartidos como grado de escolaridad, colegio de estudio, comunidad rural de origen, práctica de deporte, música, entre otros.

Las características propias de esta red social motivan a los jóvenes a establecer sus preferencias de uso y objetivos para ello. Así, Facebook constituye para los jóvenes una comunidad digital abierta, donde la participación es más o menos libre; las personas, cuya lengua de comunicación es el castellano, no son del todo conocidas y tienen diversos orígenes geográficos, culturales, lingüísticos y religiosos. Por ello, la mayoría de los jóvenes manifiesta su preferencia por el uso del castellano en esta red sociodigital, acompañada de una cantidad menor de estudiantes que afirma usar también la lengua quechua, como demuestra la tabla a continuación:

Tabla 3
Lenguas usadas en Facebook

Lenguas usadas en Facebook	Cantidad	%
Castellano	863	68,4%
Quechua, castellano	229	18,1%
Castellano, inglés	13	1,0%
Quechua, castellano, inglés	3	0,2%
No uso RRSS	154	12,2%
	1262	100,0%

Nota: Elaborado con base en la pregunta 9 ¿Qué lenguas usas en Facebook?

El uso de la lengua quechua en esta red social por parte de los jóvenes refleja el aprovechamiento de la multimodalidad del lenguaje, ya que incluyen en sus muros y perfiles información en distintos formatos: texto, imagen, videos, audio, entre otros. A pesar de que encontramos escaso uso del quechua en Facebook, a continuación, desarrollaremos las motivaciones que esgrimen los jóvenes para su uso, las barreras que les impulsan a dejar de usarlo y, en especial, las características de uso y las funciones que implica su uso.

Si bien Facebook tenía las características de una plataforma donde se podía subir imágenes, fotos, comentarios, entre otros, es a partir de la incorporación de Messenger en esta plataforma que se abren las posibilidades de que los contactos ejerciten interacciones más dinámicas y en tiempo real, espacio en el que encontramos vestigios de uso de la lengua quechua.

4.4.2.1 El interlocutor como motivación o barrera para el uso del quechua

El uso de la lengua quechua por parte de los jóvenes en Facebook depende del interlocutor o interlocutores con quienes interactúan. Facebook es una plataforma social que permite a los jóvenes establecer contacto con personas conocidas y desconocidas y de diverso grado de confianza. Esto lleva a los jóvenes a ser cautos con el uso de la lengua quechua en sus publicaciones, comentarios e intercambios de mensajes. Así, la motivación o barrera para usar el quechua o dejar de hacerlo es el otro u otros, el interlocutor o interlocutores con quienes debe no sólo establecer contacto, sino también intercambiar información, comentarios y diálogos.

Las autobiografías de los jóvenes y sus testimonios demuestran lo mencionado. Por ejemplo, “En Facebook no se usar el quechua, además mis contactos igual usamos castellano nomás, nadie habla en quechua, porque es normal usar castellano” (AuJM 4º, Capinota, 2018). El estudiante, usuario de una variante del castellano propia de la región, al decir

“no sé usar el quechua”, manifiesta que no acostumbra usar la misma en Facebook. Además, manifiesta que lo normal es usar el castellano en esta red social, sin que ello signifique que usar el quechua sea anormal, sino que no es común hacerlo por estos medios digitales. Similar percepción tiene AL: “Facebook, cuando estaba en segundo de secundaria y sabía manejar ya para entonces el celular, pero no hablaba en quechua con ninguno de mis contactos porque nadie me hablaba en quechua. Pero, si me hablan (en quechua), les contesto en quechua” (AuAL 4°, Melga, 2018). Es decir, desde la perspectiva de los jóvenes, Facebook es, en sí mismo, un escenario digital ajeno al uso de la lengua quechua ya que son otras lenguas las que circulan en dicha red, especialmente el castellano. Más aún cuando, para ellos, la posibilidad de uso de la lengua quechua en esta red está condicionada, por una parte, por las características de la misma, una red abierta y pública, y por otra, por los perfiles lingüísticos, así como por las actitudes lingüísticas de los contactos.

Los jóvenes prefieren usar el castellano en sus interacciones en Facebook porque es la lengua más generalizada entre sus contactos, es decir, el castellano constituye la lengua franca para que éstos se comuniquen con sus compañeros y contactos en general que tienen orígenes diversos, locales, nacionales e internacionales. Por ello, la condición para que un joven bilingüe hablante de las lenguas quechua y castellano publique algo en quechua en su muro de Facebook, depende de las características de sus contactos y su conocimiento de la lengua quechua, sobre todo, a nivel escrito.

La mayoría de los jóvenes escolares, a pesar de ser hablantes del quechua, no se agencia su uso en las redes sociodigitales, en especial, en Facebook. Así lo confirma AA, quien declara su preferencia por el castellano: “no lo utilizo (quechua en Facebook), me comunico usando habitualmente el castellano. Lo que comparto en mi Facebook, todo está en castellano, otras veces en inglés” (EnAA 6°, Capinota, 2018). Esto se debe a que los otros, sus contactos y personas potenciales destinatarias de sus publicaciones, en su mayoría, usa el castellano para comunicarse a través del celular, en especial en Facebook, como lo expresan los jóvenes JT y JC: “La lengua que uso en celular es castellana porque todos la usan, el quechua no se da mucho en redes sociales” (AuJT 6°, Colomi, 2018) y “En Facebook casi nadie lo usa (quechua)” (EnEJ, Aramasi, 2018). Ambos jóvenes, de dos comunidades distintas, coinciden en relevar la exclusividad del uso de la lengua castellana en Facebook y la ausencia del quechua en la misma.

Lo mencionado se evidencia en las páginas de Facebook de los jóvenes bilingües quechua – castellano, que presentamos como extractos de capturas de pantalla.

Ilustración 2
Post referidos a actividades escolares y familiares en castellano



Capturas de Facebook, Caviloma y Aramasi, 2018.

La publicación de *post* por parte de los jóvenes en Facebook incluye imágenes, fotos, videos, mensajes, entre otros, que hacen referencia a sus orígenes, a sus actividades escolares, a las prácticas sociales de sus comunidades y a su familia, con explicaciones y comentarios escritos en textos multicolores en castellano. Esto muestra que el quechua queda fuera en estos casos, es decir, en la elaboración de post y su publicación en los muros de Facebook de los jóvenes escolares.

Por otra parte, al incorporar Facebook la aplicación Messenger como alternativa para establecer interacciones digitales en dicha plataforma, brinda posibilidades a los hablantes del quechua de usar esta lengua por este medio, aunque los jóvenes ven que tanto Facebook como Messenger son “pesados” (lento), tienen menor capacidad de envío y consumen mayor cantidad de megas en contraste con WhatsApp. Esto es desventajoso para la incipiente economía de los jóvenes, pues la disposición de recursos económicos para comprar megas y conectarse a internet móvil a través de sus celulares, depende de la asignación de sus padres. Por ello, los jóvenes optan por usar mayormente WhatsApp, que les ofrece mayores

ventajas, además, las empresas les ofrecen promociones y paquetes con WhatsApp ilimitados.

En general, los jóvenes bilingües quechua - castellano acuden al castellano para interactuar en Facebook vía Messenger, con excepción de algunos que encuentran en esta alternativa una oportunidad para hacer circular algunos *posts* con textos en quechua y para intercambiar mensajes con los contactos de quienes saben que hablan quechua y también tienen actitudes positivas frente a ella y su uso. El extracto de Messenger a continuación refleja lo indicado:



Captura de Messenger, Melga, 2018

Si bien los interlocutores válidos con quienes los jóvenes asumen que pueden interactuar usando la lengua quechua de manera co-presencial son los abuelos, con quienes sienten la necesidad moral de hablar en quechua, en las comunidades digitales, en su gran mayoría, los abuelos están ausentes y, por tanto, la lengua quechua también. La brecha intergeneracional en el uso de los dispositivos móviles es evidente y se manifiesta en el escaso uso de los celulares y las redes sociodigitales por parte de los abuelos. Este hecho constituye una limitante para el uso de la lengua quechua en las redes sociodigitales. Sin embargo, es el reflejo de la realidad de la acomodación de la lengua quechua (Giles, Taylor, & Bourhis, 1973) a partir de una espontánea, émica y autogestionaria

planificación lingüística (Calvet L.-J. , 2002) de sus hablantes en el escenario digital, en función de los interlocutores y la situación comunicativa.

Entonces, el uso de la lengua quechua en Facebook por parte de los jóvenes escolares está, normalmente, en función del interlocutor, su conocimiento de la lengua quechua, sus actitudes lingüísticas frente a la misma y su uso, pero, principalmente, por el grado de confianza que une a los interlocutores. Dicho, en otros términos, toda vez que el interlocutor cumple con los aspectos mencionados y es considerado parte de la comunidad de habla del estudiante, las condiciones de uso de la lengua quechua en Facebook son favorables. Sin embargo, dado que Facebook es una plataforma abierta y de gran alcance poblacional que posibilita que los jóvenes tengan no solo gran cantidad de contactos sino diversos lingüística y culturalmente, la lengua de uso predominante es el castellano.

4.4.2.2 Funciones del quechua en Facebook

La función básica de toda lengua y lenguaje en general es la comunicación o la transmisión de información. No obstante, en contextos diglósicos como el que caracteriza a nuestro contexto de estudio, donde dos o más lenguas pugnan no sólo por los ámbitos, sino también por las situaciones de uso, también la pugna se manifiesta por las funciones que cumplen las lenguas al momento de ser utilizadas por los interlocutores.

A continuación, esbozaremos las tres funciones principales que asignan los jóvenes estudiantes al quechua en las situaciones de uso de la misma en Facebook: relacional o fática, emotiva y referencial cultural.

a) El quechua para establecer una red relacional

Los muros personales de Facebook de los jóvenes escolares tienen al castellano como lengua predominante, con esporádicas apariciones de la lengua quechua. Dadas las características de Facebook, en tanto plataforma social abierta y pública, los jóvenes la utilizan para, a través de su muro, compartir información, noticias y contenidos audiovisuales con sus amigos y familiares.

En la medida en que esta plataforma social permite a los jóvenes establecer contacto esporádico o permanente con personas cercanas, lejanas, amigos, conocidos y hasta desconocidos, la lengua que vayan a utilizar con cada uno de estos tipos de contactos es fundamental. Con las personas más cercanas, es decir, familiares y amigos, hacen uso, con

relativa frecuencia, del quechua para publicar algo o interactuar. Algunos jóvenes publican alguna foto suya, de miembros de su familia o familiares, amigos o de otras personas desconocidas, alguna imagen, un meme o algún texto relativo a la cultura quechua o algún texto escrito en lengua quechua, a lo que sus contactos reaccionan usando generalmente la lengua castellana y algunas veces utilizando el quechua a nivel de palabras, frases u oraciones para reflejar su sorpresa, extrañeza, agrado o desacuerdo.

La ilustración 3, en tanto evidencia ilustrativa emergente de un conjunto de similares capturas de pantalla provenientes de los muros de Facebook de los estudiantes y sus contactos, reflejan normalmente el escaso uso de la lengua quechua reducido a palabras o expresiones que expresan reacciones con matices de broma, extrañeza, juego, entre otros, reflejando, al mismo tiempo, las actitudes lingüísticas de los jóvenes y sus contactos frente a la lengua quechua y su uso en estos medios digitales. Estas actitudes, algunas veces, son positivas y alientan a los jóvenes al uso de esta lengua, otras, negativas, frustran y desmotivan a los jóvenes a comunicarse en ella en sus redes sociodigitales.

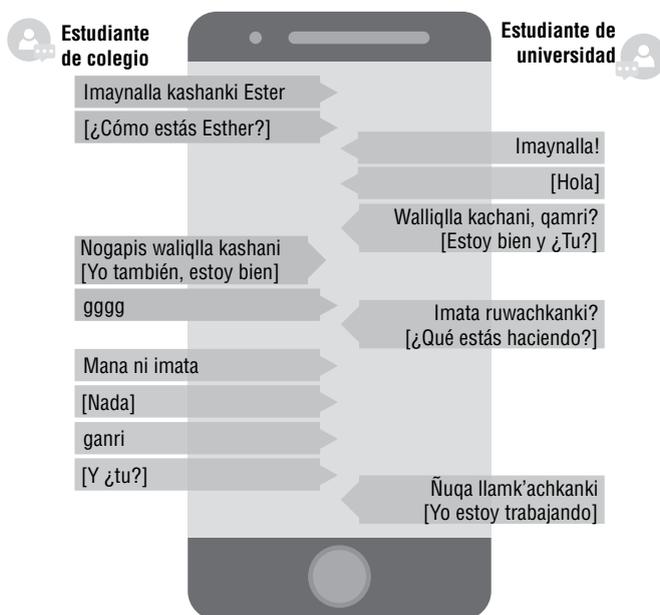
Ilustración 3
Facebook con expresiones en quechua



Capturas de Facebook, Machaq Marka, 2018.

En las capturas se puede evidenciar que las reacciones de los contactos frente a la fotografía subida por el joven del perfil incorporan la expresión *Ima chairi e Ima chay* ‘¿Qué es eso?’ Más allá del significado, es usada indistintamente para iniciar la interacción o mantenerla, con la intención de manifestar sorpresa e interrogante. En este caso, dado que las reacciones son de dos jóvenes varones, la intención de los mismos es, en tono de broma, generar incomodidad o vergüenza en el joven de la fotografía.

El uso de la lengua quechua en Facebook es más visible en el marco de las interacciones en Messenger. Los jóvenes acuden a la lengua quechua toda vez que desean iniciar una conversación con un saludo, con preguntas iniciales sobre el estado de las personas y otras emisiones fáticas que tienen la intención de establecer el contacto. Es en este espacio, de contacto inicial, donde los jóvenes miden, de alguna manera, las condiciones de usabilidad de la lengua quechua, a partir de las predisposiciones favorables de los interlocutores con quienes establecen el contacto, como lo muestra el siguiente extracto de Messenger con saludos en quechua.



Captura de Messenger, Caviroma, 2018.

Dado que el contacto inicial expresado con los saludos o preguntas sobre el estado de la otra persona son importantes en la cultura quechua, los jóvenes reproducen los contactos iniciales en sus comunidades e

interacciones digitales con saludos afectivos que reflejan interés por saber el estado del interlocutor. Como lo afirmó Bruce Mannheim², en ocasión del primer Encuentro Internacional de Arqueología y Etnohistoria en los Andes y Tierras Bajas: Dilemas y Miradas complementarias”, realizado en Cochabamba, Bolivia, en agosto del 2015, la característica principal del quechua como lengua afectiva y centrada en el otro se manifiesta en el interés por saber, primero, cómo está el otro, a través de la emisión de un *allillanchu* ‘¿Estás bien?’ o, en el caso de los jóvenes, *Imaynalla* ‘¿Cómo estás?’, *waliqllachu* ‘¿Estás bien?’; no tiene el mismo valor que “hola” en el castellano, un término, a decir de Mannheim, frío, carente de valor afectivo. Es decir, el saludo en el caso de la lengua quechua tiende a incluir preguntas sobre el estado emocional del interlocutor, no se trata simplemente de una función fática de las expresiones usadas, sino de un interés por el bienestar de la persona.

Entonces, los jóvenes usan palabras o frases en quechua para establecer el contacto inicial con sus interlocutores o para mantener la comunicación con ellos. La función relacional, denominada también fática por Jakobson (1984), que sirve para mantener abierto el canal de comunicación, es también cercana a la función interpersonal de Halliday (1993) que tiene un significado expresivo, conativo y que ayuda a sostener las interacciones sociales. Esta función es parte de la competencia comunicacional que tienen los jóvenes en la lengua quechua. No obstante, es importante resaltar que, en el caso de las palabras quechuas usadas con función fática, estas expresan contenido informativo, sobre todo en las situaciones de contacto inicial. Este fenómeno es contrario a la noción de la función fática, entendida como carente de contenido informativo, cuyo objetivo no es transmitir información.

b) El quechua para la expresión de la emotividad

Los jóvenes emplean la lengua quechua en Facebook con objetivos orientados al entretenimiento. Las actividades de entretenimiento son propias de la generación joven, por ello, son parte central de sus interacciones digitales en las redes sociodigitales. Los jóvenes que usan el quechua en sus interacciones vía Messenger, lo hacen para planificar y coordinar principalmente sus actividades de entretenimiento.

En las conversaciones presenciales que tuvimos con los jóvenes escolares, varios de ellos expresaron que hablan en quechua sobre

2 <http://www.opinion.com.bo/opinion/articulos/2015/0828/noticias.php?id=169355>

actividades de diversión como: la práctica de algún deporte, la organización de paseos y fiestas, la presentación de alguna danza o realizar actividades agrícolas y pecuarias, entre otras. Así, por ejemplo, uno de los estudiantes refiere a que hablan quechua para “jugar fútbol, organizarse para ir a un paseo (...)” (EnBB 6°, Melga, 2018). Esto también se percibe en sus interacciones digitales tanto en Messenger, cuyas características desglosamos a continuación, como en WhatsApp, que presentaremos en el acápite 7.3.3. También, los jóvenes admiten usar el quechua para divertirse entre ellos, en sus comunidades digitales: “comparto chistes e imágenes. Hay bastantes videos e imágenes que se ven en el Face” (EnJU 3°, Capinota, 2018).

Así como se escucha habitualmente a los jóvenes en sus interacciones co-presenciales hacer bromas en quechua, también se percibe lo mismo en las interacciones digitales. Aunque generalmente las conversaciones tienen al castellano como vehículo preferencial, se introducen palabras, expresiones u oraciones en quechua que reflejan un tono lúdico. El uso del quechua para bromear en las redes sociodigitales de los jóvenes, aunque incluyen palabras aparentemente duras, hasta grotescas, no tiene una intención de hacer daño al otro; los jóvenes escolares, en tanto miembros de sus comunidades de habla digitales, lo comparten como norma propia de éstas.

- E1: Ermosa como siempre pero creida
 E2: jajajajaja la *takauna* jajajaja [Despeinada]
 E3: Mmmm
 E4: 😏

Fuente: Captura de Messenger, Aramasi, 2018.

Similar situación se percibe en otra conversación vía Messenger, donde hacen referencia a la ocasión en la que compartieron algo de comer, pero algunos de ellos estuvieron ausentes y no comieron:

- E1: Pero la Cinthia a llevado salteñas 😞😞
 E2: *Sapan wisa* [egoísta]
 E3: Vicioso
 E4: Hambre

Captura de Messenger, Cliza, 2018.

Una forma frecuente de bromear entre los jóvenes, en sus redes sociodigitales, es emitiendo enunciados lingüísticos en quechua toda vez

que tienen el propósito de caracterizar los rasgos físicos, actitudinales y mentales de sus amigos o amigas, con quienes normalmente tienen mutua confianza; de la misma manera, suele suceder también en el entorno familiar, pero sobre todo de los adultos hacia los menores de edad. En el primer caso, debido a que una de las jóvenes publicó en su muro de Facebook una fotografía suya reciente, que no la incorporamos por razones de cuidado de la joven, menor de edad, sus contactos, especialmente sus compañeros de curso y/o amigos, comentan la misma en castellano, introduciendo algunas palabras y expresiones en quechua. Mientras la mayoría emite juicios de valoración que resaltan la belleza de la joven en la fotografía, uno de ellos la califica como *takauma* [despeinada]. Aunque el significado de esta palabra podría ser negativo, en otras circunstancias, la intención del interlocutor no conlleva una descalificación, es decir, en el entorno social en el que se desenvuelven los jóvenes, su comunidad de habla digital, estas expresiones tienen connotaciones de broma.

En la segunda evidencia, la intención del interlocutor, al utilizar la expresión *sapan wisa* [egoísta], es llamar la atención sobre la actitud de la persona. Es decir, una persona a quien la califican como *sapan wisa* es aquella que normalmente come algún alimento o bebe algún líquido sola, que no comparte lo que tiene con los demás. Es decir, el valor cultural de la solidaridad, propio de las culturas indígenas, sobre todo de las andinas, está presente en los jóvenes y sus interacciones. En este caso, la persona a la que hacen referencia, sí llevó “salteñas”, pero quien cuestiona su actitud no estuvo presente o no se enteró del hecho.

Si bien en los dos casos anteriores los interlocutores incorporan dos expresiones en quechua *Taka uma* y *Sapan wisa* al diálogo que se desarrolla en castellano en Messenger, en otras ocasiones podemos percibir mayor presencia de expresiones, a manera de una competencia de adjetivaciones en quechua que buscan caracterizar a las personas, cosas o acciones. El extracto siguiente muestra cómo los jóvenes reaccionan en Messenger ante la publicación que uno de los jóvenes hace de su fotografía en su muro de Facebook, las reacciones de sus contactos y amigos son inmediatas y lo hacen haciendo de adjetivaciones en la lengua quechua.

Estudiante 1: *Yana toqchi* con lentes

Estudiante 2: *Tojra veronica uya*

Estudiante 3: *Cumpa katarijina ladurwisa*

Estudiante 4: *Pobro pinchi sarjentojjjjj*

Estudiante 5: *Negrete sonreí pues yana anku*

Si bien las interacciones en las redes sociodigitales de los jóvenes tienen predominantemente al castellano como vehículo, en sus descripciones de personas, cosas y acciones recurren a adjetivaciones en quechua. Como evidencia, la captura 1, incluye *yana toqchi* que refiere a una persona de cabeza negra; *tojra Verónica uya* significa que Verónica es de rostro pálido; *katarijina laduwisa* quiere decir persona que tiene el estómago chueco, parecido al de una víbora y *yana anku*, una persona que tiene la piel negra, quemada por el sol o el frío.

Los jóvenes usan la lengua quechua o incorporan algunos elementos de ella en las interacciones en castellano con la intención de entretenerse o divertirse a costa del otro. Si bien esta característica no es exclusiva de la lengua quechua, los jóvenes escolares a menudo, en sus interacciones digitales, resaltan características físicas y comportamentales, como una forma de regulación de conductas o control del cumplimiento de valores culturales en su convivencia, sobre todo en el segundo caso. No obstante, para quienes son externos a las comunidades de habla de los jóvenes, como también sucede en los grupos de WhatsApp, como veremos en adelante, estos actos de habla pueden ser considerados como insultos por el valor sociopragmático que tienen. No es el caso en los jóvenes porque, contrariamente a lo que plantean Brown y Levinson (1987) respecto del insulto, no intentan agredir, atacar, menos humillar a sus interlocutores o amenazar la imagen positiva de los mismos.

Entonces, el uso social de la lengua quechua en Facebook por parte de los jóvenes refleja un tono animado que es compatible con las características del lenguaje juvenil, donde la broma y el juego lingüístico son componentes centrales. Sin embargo, si bien es cierto que en contextos diglósicos donde las lenguas se encuentran estigmatizadas y el entorno social hace circular estereotipos en contra de las mismas, normalmente el uso de la lengua minorizada se restringe a un uso jocoso. En este caso, dado que la lengua quechua no está en un estadio avanzado de sustitución lingüística en el contexto de estudio y como los estudiantes lo expresan, la intención de usar el quechua para bromear no implica, para ellos, restarle valor a la misma, al contrario, su intención es disfrutar de y con la lengua.

c) El quechua para la referencia cultural y cognitiva

Los muros de Facebook de los jóvenes muestran diversos elementos que hacen referencia a la cultura quechua y andina en general. Los textos, imágenes y videos compartidos en Facebook muestran de manera

explícita o implícita prácticas relativas a agricultura y pecuaria, actividades cotidianas propias de las comunidades, rituales, danzas y música. Así como la lengua es portadora de rasgos culturales en las interacciones co-presenciales, las redes sociodigitales también ofrecen facilidades para compartirlos a través de textos escritos, audios y multimedia, en general.

La dimensión cultural es inherente a las prácticas comunicacionales de los jóvenes en Facebook, pueden estar expresadas directamente en la lengua quechua usada por ellos en estos medios, o pueden estar reflejadas en elementos extralingüísticos que son cada vez más incorporados en el ciberespacio. Así lo reflejan las capturas de pantalla que presentamos en adelante.

Ilustración 4
Post referidos a actividades culturales locales



Capturas de Facebook, Caviloma, 2018.

El acarreo de leña, así como la crianza de ganado vacuno y todas las tareas que ello implica son prácticas cotidianas en las comunidades de estudio y también lo fueron en las comunidades de origen de los jóvenes. Por ello, éstos encuentran en la circulación de este tipo de imágenes una forma de identificarse, recordar y reivindicar las prácticas culturales propias de sus comunidades, las mismas que fueron parte de su experiencia de vida, aunque generalmente lo hacen usando el castellano.

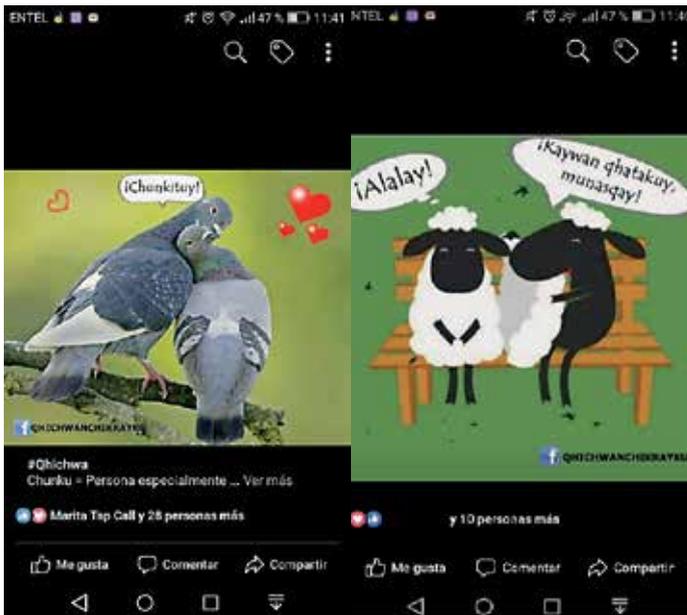
Los mensajes que los jóvenes mujeres y varones comparten en las redes sociodigitales están orientados, de alguna manera, a manifestar su origen étnico, sus contextos comunitarios y, en menor proporción, su lengua. Es decir, esto muestra el reconocimiento de sus orígenes culturales, la memoria de sus vivencias en sus comunidades y el propósito de hacer conocer la cultura y generar conciencia en los demás respecto de la misma, aunque lo hagan sin considerar la lengua. En el caso de la captura 2 de la ilustración 4, la estudiante busca generar, en sus contactos, conciencia y reconocimiento a la mujer campesina, la mujer del área rural y las labores que cumple en la familia y en la comunidad y en la sociedad en general.

Los jóvenes son conscientes de que toda vez que están compartiendo algo referido a su cultura, lo hacen con cierta intencionalidad, como lo expresa HS “(En Facebook publico en quechua) pocas cosas, como ser: cómo van, cómo se visten los de las comunidades en los pueblos y esas cosas” (EnHS 6°, Machaq Marka, 2018). Si bien la intención es informar a los que desconocen las características de la vida en el área rural, en la cultura quechua, también se pretende generar reflexión en ello, como lo hace NV: “más que todo para que las personas reflexionen lo que una mujer de pollera habla quechua. Una cosa que publiqué y lo comparé con una persona *jailona* [persona de clase media o alta], así, choca (de piel blanca) ¿cuál vale más? Aunque sean pobres (las de pollera), pero te dan lo mejor” (EnNV 5°, Machaq Marka, 2018). Esta joven busca claramente reivindicar las características socioafectivas de las mujeres del área rural y espera que el resto de la población no indígena, sobre todo habitantes de las ciudades, no sólo tengan conocimiento de la realidad de las personas de origen indígena, sino también reconozcan su valor e importancia para la convivencia entre diferentes.

Así, los jóvenes a través de sus publicaciones multimodales en Facebook que combina texto, imagen, video, entre otros, buscan, por una parte, reafirmar su identidad lingüística y cultural y, por otra, incidir en las actitudes y acciones de la población en general, sobre todo en los no indígenas que viven en los centros urbanos, para que éstos conozcan algo de la realidad indígena y rural, reconozcan su importancia y valor y luego modifiquen sus percepciones y actitudes frente a los mismos, su cultura y su lengua. Es decir, los jóvenes también le dan a la lengua quechua una función conativa (Jakobson, 1984) porque buscan, a través de las publicaciones de textos escritos, imágenes y videos, influir en la conducta de sus interlocutores con respecto a la lengua y cultura quechua, conscientes de que viven en una sociedad donde prevalecen las diferencias en razón de

origen, color de piel y etnia que se manifiestan, muchas veces, en actitudes y acciones discriminatorias, sobre todo hacia las personas del área rural que se encuentran ocasional o definitivamente en las ciudades.

Ilustración 5
Messenger con expresiones de afecto en quechua

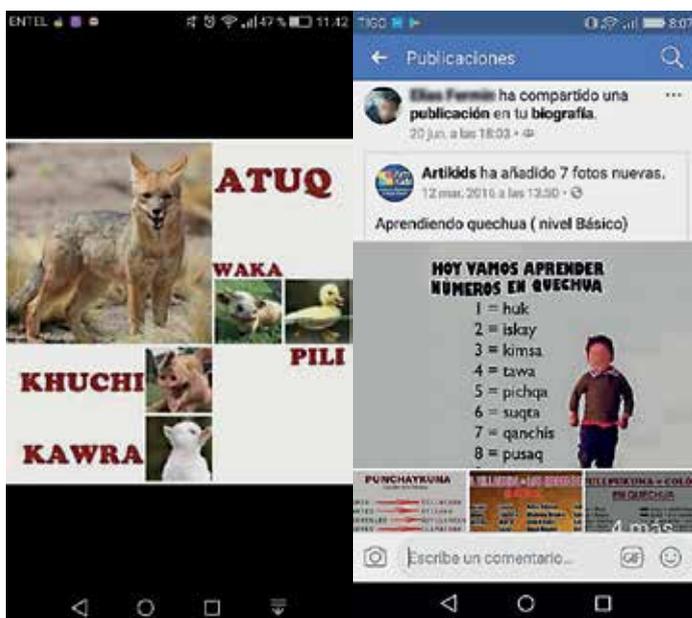


Capturas de Messenger, Colomi, 2018.

Las capturas de la ilustración 5 incluyen dos animales cercanos a la cultura quechua, la paloma y la oveja; ambos casos reflejan un momento de expresión de afecto entre ellas, donde dos animales personifican una escena de expresión de respeto, cariño y cuidado al otro. En la captura 1, el texto en quechua *chenkituy* [amada mía] expresa la dimensión afectiva, aspecto importante en las relaciones personales, principalmente en los jóvenes. La captura 2 nos muestra el valor de la solidaridad, del cuidado del otro, expresado en *Kaywan qhatakuy, munasqay* [Abrígate con esto, querida]. En ambos textos podemos apreciar que el contexto, es decir, las imágenes que acompañan, ayudan tanto a la lectura como a la comprensión de los mismos, facilitando la inferencia de los significados del mensaje por parte de los interlocutores. Es decir, además de hacer uso del quechua como función referencial, permite a los jóvenes reflejar, a través de la función emotiva, la expresión de sus sentimientos y emociones.

Imágenes como las presentadas, con contenido referido a lengua y cultura indígena, son elaboradas por personas que tienen conocimiento de la lengua quechua y tienen el objetivo de hacer activismo digital en favor de la lengua indígena. Estas dos imágenes y otras que presentamos posteriormente fueron elaboradas por una persona quechua hablante y profesional en el área de lingüística quien, a partir de su Facebook denominado *Qbichwanchiyrayku*, pone en circulación imágenes con contenido relativo a la cultura quechua y con textos escritos en lengua quechua con la intención de difundir y enseñar esta lengua. Estas son bien acogidas y reproducidas por los jóvenes en sus redes sociodigitales. Es importante resaltar que las imágenes didácticas en circulación reflejan las potencialidades lingüístico-cognitivas explícitas que tienen las redes sociodigitales y los multimedios porque combinan dibujos, fotos, colores, formas, texto escrito, entre otros.

Ilustración 6 Facebook para aprender quechua



Captura de Facebook.

En estas dos cartillas vemos que se presenta la lengua quechua escrita a nivel de palabras. En la captura 1, encontramos nombres de animales acompañados de fotografías de los mismos, que hace que la traducción

al castellano u otra lengua del que desea aprender sea innecesaria. En la captura 2, vemos la presentación de la escritura normalizada de los números del uno al diez, que ayudó, por ejemplo, a algunos estudiantes que se encontraban realizando esto como tarea de colegio, salir de las dudas sobre cómo se escribían de manera literal.

De la misma manera, circulan en las comunidades digitales de los jóvenes otras cartillas, presentadas en forma de imágenes, que reflejan mayor elaboración didáctica para que los usuarios de las redes sociodigitales puedan aprender sistemáticamente la lengua quechua de manera casi autónoma, es decir, extra al colegio y sin requerir de la explicación adicional de una persona, sea profesor o conocedor de la lengua.

Ilustración 7
Facebook didáctico para aprender quechua



Captura de Facebook, Aramasi, 2018.

Esta imagen que circula en las páginas de Facebook de los jóvenes escolares ilustra su potencial pedagógico a través de la combinación de imágenes y textos escritos. El texto escrito en esta imagen ilustra tanto las características de la forma escrita normalizada como los significados de las palabras presentes en ella, aspectos que favorecen el aprendizaje de la lengua a través de estos medios digitales.

La puesta en circulación de mensajes con contenidos culturales quechuas e intención de reivindicar las costumbres, el valor de las personas del área rural, así como el aprendizaje de la lengua, depende fundamentalmente de las representaciones de los jóvenes sobre su lengua y cultura y, en este caso, de las actitudes lingüísticas frente a la lengua quechua. Así, los jóvenes que sienten orgullo de su origen, cultura y lengua, no tienen impedimentos para subir y compartir diversos mensajes, con la intención de incidir en las actitudes de los demás, aunque generalmente reciben comentarios de sus contactos en castellano.

El lenguaje multimedia que utilizan los jóvenes escolares del área rural en Facebook no sólo facilita el uso de la lengua quechua, sino también busca contribuir, de alguna manera, a través de sus publicaciones con tendencias informativas y reguladoras. En palabras de Halliday (1993), se trata de funciones importantes del lenguaje, para la generación de una consciencia colectiva favorable sobre el valor vital de la diversidad lingüística y cultural, así como cambios de actitudes frente a la misma, como base para la construcción de sociedades cada vez más democráticas y con justicia social.

4.4.2.3 Síntesis

Dadas las características de Facebook y las facilidades que ofrece a sus usuarios para la difusión de una lengua, los jóvenes bilingües quechua - castellano, motivados o limitados por sus actitudes lingüísticas frente a la lengua quechua, se animan a usarla poco a poco. El uso del quechua en Facebook por parte de los jóvenes depende, en gran medida, del otro, es decir, de los contactos o personas con quienes interactúan. El perfil lingüístico del contacto o interlocutor define si la lengua quechua tiene cabida o no en sus interacciones, así como la competencia lingüística y comunicativa que tienen los usuarios de la lengua quechua, sobre todo a nivel escrito, favorece o impide su uso en esta red social, la misma que se refleja en los rasgos de las producciones de textos corto o extensos y cercanos o distantes de la normativa escrituraria. A pesar de todo ello, la lengua quechua, en la medida de su aparición en esta red social cumple funciones sociales importantes entre sus usuarios que, reproducen en el escenario digital, las prácticas y valores culturales de la vida física co-presencial. Así, esta red social digital pone a disposición de los usuarios sus facilidades y oportunidades tanto para el uso de la lengua, como su aprendizaje y fortalecimiento.

No obstante, la percepción de utilidad de estos medios por parte de los jóvenes puede ser relativa, ya que, como lo plantea Hutchby (2001), la utilidad y el potencial de acción que ofrecen los dispositivos digitales y, en este caso, las redes sociodigitales, dependen de los usuarios en función de sus objetivos de acciones subjetivas. Además, si bien las formas de interacción de los usuarios en las redes sociodigitales están moldeadas por éstas, los usuarios también son formadores de las propiedades culturales e interactivas de las mismas.

4.4.3 El uso del quechua en WhatsApp

WhatsApp, en tanto aplicación de mensajería para teléfonos inteligentes, constituye una potencial aliada para el uso de la lengua quechua, ya que permite enviar y recibir mensajes instantáneos en lenguaje multimedia, mediante internet. Las facilidades que ofrece para conformar diversos tipos de comunidades digitales cerradas o privadas, favorecen la presencia y fluidez de cualquier lengua. En este caso, el uso de la lengua quechua en WhatsApp es más visible que en Facebook.

A continuación, ilustramos el uso de la lengua quechua en los grupos de WhatsApp de los cuales forman parte los jóvenes, sujetos del estudio. Estos grupos constituyen comunidades de habla porque se caracterizan por ser cerradas donde interactúan entre personas conocidas: familiares, amigos, compañeros, vecinos, entre otros, y según el número de integrantes pueden ser: pequeñas (no más de 10 integrantes), medianas (hasta 50 integrantes) y grandes (más de 50 integrantes). Consideramos todas las comunidades de habla a las que pudimos acceder con el consentimiento de los jóvenes, éstas fueron 70, es decir, 70 grupos de WhatsApp.

4.4.3.1 Bilingüización de la comunidad de habla digital

Las comunidades de habla digitales mediadas por WhatsApp se caracterizan por tener como vehículos de comunicación a dos lenguas, castellano y quechua. A diferencia de los muros de Facebook y la interacciones en Messenger, donde la presencia del quechua es escasa, los grupos de WhatsApp reflejan mayor presencia y uso de esta lengua, claro está, pugnando este espacio con el castellano, que ejerce permanentemente el peso de su estatus y su usabilidad en desmedro del quechua. Los jóvenes escolares bilingües quechua - castellano de las unidades educativas y

comunidades donde se realizó el estudio tienden a usar ambas lenguas en sus interacciones digitales en los grupos de WhatsApp.

El predominio del castellano en la vida co-presencial de los jóvenes se reproduce en el ciberespacio, en las redes sociodigitales como Facebook y, en especial, WhatsApp. El uso de la lengua quechua en WhatsApp es visiblemente mayor en comparación con el Facebook, esto se ve favorecido por las percepciones y actitudes favorables de sus hablantes frente a ella y su convicción de usar la misma, aunque el interlocutor use el castellano, como veremos en adelante. La tabla a continuación refleja lo que los jóvenes manifiestan acerca del uso de las lenguas en WhatsApp:

Tabla 4
Lenguas usadas en WhatsApp

Lenguas usadas en WhatsApp	Cantidad	%
Castellano	620	49,1%
Quechua, castellano	427	33,8%
Castellano, inglés	12	1,0%
Quechua, castellano, inglés	7	0,6%
Sin respuesta	42	3,3%
No uso RRSS	154	12,2%
	1262	100,0%

Nota: Elaborada con base en la pregunta N° 13 ¿Qué lenguas usas en WhatsApp?

El 50.1% indica que no usan el quechua en WhatsApp, pero el 12.2% que no tienen red social; si bien hablan o entienden la lengua, no tienen la oportunidad de hacerlo, por tanto, son potenciales usuarios, mientras que la vergüenza o temor de aceptar que hablan y usan el quechua impidió a 3.3% a manifestar su situación. Por otra parte, está latente que los usuarios que respondieron que usan el quechua lo hacen normalmente en combinación con el castellano y, en menor grado, con el inglés, lenguas que forman parte de su repertorio lingüístico activo.

Las capturas de pantalla que presentamos a continuación son ejemplos de diálogos bilingües, donde dos o más interlocutores hacen uso de una lengua a su vez, es decir, hay integrantes del grupo que participan en la misma conversación acudiendo al castellano y otros al quechua, configurando así un diálogo en dos lenguas, como ilustran los extractos:

Ilustración 8
WhatsApp con diálogos bilingües quechua - castellano A.



Capturas de WhatsApp, Aramasi y Caviloma, 2018.

En la primera captura, se puede observar que efectivamente hay por lo menos tres personas que participan en la conversación haciendo uso del castellano, dos hacen uso del quechua. Una de los integrantes, ante algunos comentarios de sus compañeros, en tono de advertencia, pero a la vez broma, manifiesta: *Ama raviachiuaychu* [No me hagas renegar]. los otros participantes comentan en castellano, a manera de aliento hacia la posible pelea, mientras que otra de las participantes, como parte de su solidaridad con su compañera, interviene, en tono amenazante, también a manera de broma, expresando *Noga ganta li gopusaiki* [Yo, más bien, te voy a pegar]. En la segunda captura, de la misma manera, dos estudiantes saludan en quechua *imaynalla runa masis* [¿Cómo están hermanos?], *imata ruwachkankichik* [¿Qué están haciendo?] y otro también pregunta, pero en castellano. En este caso, al ser los jóvenes parte de una comunidad de habla bilingüe digital, comparten no sólo sus propias normas de uso de dos lenguas en sus interacciones, sino también las normas sociales de interacción e interpretación. Es decir, los miembros de este grupo saben que pueden usar tanto el castellano como el quechua, así como

saben que el uso del quechua puede tener funciones específicas como: a) fática, toda vez que usan el quechua principalmente para saludar, y luego del saludo en quechua, seguir la conversación en castellano; b) apelativa o conativa, toda vez que acuden al quechua para llamar la atención a alguien (reprimenda) y buscan lograr alguna respuesta verbal o acción determinada por parte del interlocutor; c) emotiva o sintomática, cuando expresan sus sentimientos, enfado o estados de ánimo en quechua, es decir, al igual que en Facebook, los jóvenes en WhatsApp usan la lengua quechua con propósitos comunicacionales específicos.

De la misma manera, la ilustración 9 nos muestra que los jóvenes interactúan en quechua y castellano, donde un mismo interlocutor puede usar alternadamente las dos lenguas o cada interlocutor usa una lengua a la vez.

Ilustración 9
WhatsApp con diálogos bilingües quechua - castellano B.



Capturas de WhatsApp, Capinota y Colomi, 2018.

Estas dos capturas, provenientes de otros dos grupos de jóvenes de dos unidades educativas distintas a las anteriores, también reflejan el uso de ambas lenguas, cada una por participantes diferentes. La primera captura refleja una conversación entre dos estudiantes, donde B usa el

castellano y el quechua. B saluda en castellano y R responde en quechua, con algunas palabras como el saludo, en castellano. En quechua, pregunta: *Imata ruwachkanki?* [¿Qué estás haciendo?] y luego recomienda a su compañera abrigarse: *Kay chiripi sumaktachu p'achallikuchkanki unquyquwaktaq* [En este frío, abrigate bien, cuidado que te resfríes]. La segunda captura incluye *noqapis munayman intichaw cananta* [Yo también quisiera que fuera domingo]. Aunque no es objetivo de este estudio analizar la forma de la lengua quechua en uso en estas redes sociodigitales, de manera general, podemos afirmar que los jóvenes producen enunciados en quechua con rasgos estructurales propios del castellano. Es el caso del último enunciado, donde el orden de los constituyentes es claramente del castellano sujeto (*noqapis*) - verbo (*munayman*) - objeto (*intichaw cananta*), a diferencia del quechua, donde el orden es sujeto - objeto - verbo. Esto muestra que la lengua quechua escrita en las redes sociodigitales de los jóvenes está fuertemente influenciada por la estructura del castellano, esto es, a la vez, el reflejo de lo que también sucede en la lengua quechua hablada por los jóvenes.

En las conversaciones digitales arriba presentadas, se percibe la tendencia a conservar más o menos separadas ambas lenguas en los enunciados. Sin embargo, en general, los jóvenes ponen en funcionamiento un bilingüismo dinámico en cuanto al uso de ambas lenguas, porque sus competencias comunicativas así se los permiten. Los ejemplos de evidencias presentadas, que surgen de un conjunto de evidencias similares, muestran que, por un aparte, los jóvenes que se animan a escribir la lengua quechua en WhatsApp lo hacen de manera sistemática desde palabras sueltas hasta textos compuestos y complejos, a pesar de que sus interlocutores responden en castellano. Estas interacciones digitales bilingües son favorables para la lengua quechua, ya que esta empieza a ganar terreno en estos escenarios digitales donde, como plantea Crystal (2002), tienen predominancia, sino exclusividad, las lenguas que gozan de un elevado prestigio social y alcance global.

Las interacciones bilingües en los medios digitales son, en parte, el reflejo de lo que sucede con el uso de ambas lenguas en la vida presencial de los jóvenes en sus comunidades de origen y en los CPI donde viven de manera temporal o permanente. Los jóvenes que tienen contacto físico permanente con sus abuelos, padres y otras personas mayores hablantes del quechua, así como con otras personas hablantes del castellano, interactúan constantemente haciendo uso de ambas de manera dinámica e indistinta. En las interacciones co-presenciales en el colegio o en sus hogares, los jóvenes son parte de diálogos donde algunos de los

interlocutores hablan en quechua y otros en castellano. La misma situación se evidencia en las interacciones en las redes sociodigitales, donde los jóvenes, como miembros de una comunidad de habla, acomodan su forma de hablar y la lengua a usar, en función de los interlocutores con quienes se reconocen entre sí en virtud de la convergencia o divergencia en sus prácticas discursivas y la necesidad de interacción social e identificación con el otro (Giles, Mulac, Bradac, & Johnson, 1987). Es decir, las interacciones entre dos personas que hablan dos lenguas distintas como el quechua y el castellano es frecuente, con inteligibilidad mutua y dinamicidad importantes.

Entonces, resaltamos la interacción en dos lenguas como una estrategia comunicacional que los sujetos bilingües desarrollan a través de las redes sociodigitales. Si bien las dos lenguas en contacto tienen relaciones asimétricas en el contexto sociocultural donde coexisten, los miembros de las comunidades digitales de habla, donde la mayoría es bilingüe, hablan castellano y, por lo menos, entienden quechua. Así, alcanzan la inteligibilidad mutua, aunque se comuniquen en las dos lenguas por separado porque, como integrantes de las mismas comunidades de habla, comparten, como lo plantean Fishman (1995) y Moreno (1998), las normas sociales de uso e interpretación de las mismas, además de compartir actitudes lingüísticas positivas frente a la lengua quechua y su uso en estos medios digitales.

4.4.3.2 Uso multimodal de la lengua indígena

Entre las comunidades digitales existentes, WhatsApp constituye un soporte, por el momento, si no el único, ampliamente favorable para el uso y la vitalidad de la lengua quechua. Esto se debe principalmente a las características que tiene y a las utilidades que ofrece, donde los jóvenes conforman o reconstituyen sus comunidades en función de ciertas afinidades que responden a la confluencia de edades, niveles de escolaridad, intereses, motivaciones, entre otros. Así, por ejemplo, los jóvenes son parte de grupos de WhatsApp constituidos por sus compañeros de curso y de colegio, personas de sus comunidades, sus amigos, integrantes de su equipo de algún deporte, integrantes de su fraternidad de danza, integrantes de sus familias, entre otros. Es decir, los interlocutores de sus comunidades digitales de WhatsApp, comunidades normalmente pequeñas en relación con la cantidad de miembros, no más de cincuenta, compuestas por personas conocidas, por ejemplo, por familiares, compañeros de curso, compañeros de equipo de fútbol, vecinos de la

comunidad, entre otros, de quienes se tiene alguna información lingüística, sobre todo de su conocimiento o desconocimiento de la lengua quechua, son motivadores del uso de la lengua quechua.

El uso que los jóvenes manifiestan hacer de la lengua quechua en WhatsApp acude a la potencialidad multimodal que ofrece esta aplicación en su lenguaje. Es decir, los jóvenes, de acuerdo con sus necesidades comunicacionales, envían audios, escriben textos, envían imágenes, videos y combinaciones entre estas opciones. La tabla 5 refleja las tendencias preferenciales en los jóvenes al respecto:

Tabla 5
Formas de uso del quechua en WhatsApp

Formas de uso del quechua en WhatsApp	Cantidad	%
No uso quechua	300	23,8%
Audios	228	18,1%
Escritos	199	15,8%
Imágenes, videos	158	12,5%
Audios, escritos	88	7,0%
Todos los anteriores	135	10,7%
No uso RRSS	154	12,2%
	1262	100,0%

Nota: Elaborada con base en las respuestas a la pregunta N° 14 ¿Cómo usas el quechua en WhatsApp?

Si bien el 23,8% afirma no usar el quechua en WhatsApp y un 12,2%, que no tiene redes sociodigitales (por tanto, no sabemos si lo usarían en ellas), es alentador saber que el 64% de los jóvenes usa, de alguna manera, la lengua quechua en sus interacciones en WhatsApp. Los jóvenes aprovechan las facilidades que ofrece WhatsApp para enviar audios en quechua. Esto les favorece no sólo en términos del menor tiempo usado para transmitir un mensaje a sus interlocutores, sino también para evitar las complicaciones que dicen tener al momento de escribir textos en esta lengua. De la misma manera, el envío de imágenes y videos con contenido relativo a la lengua y cultura quechua es una opción muy valorada por los jóvenes, como veremos en adelante. Es decir, las formas, habilidades y recurso de comunicación que ofrece WhatsApp puede ayudar al mantenimiento de la lengua quechua.

Lo mencionado se percibe tanto en las conversaciones que tuvimos con los jóvenes como en las observaciones de las interacciones digitales en los grupos de WhatsApp, a las que accedimos con la autorización previa

de los mismos o en los grupos a los que nos incorporaron. Por ejemplo, KC admite que “(en WhatsApp) en quechua cuando estamos **chateando con mis amigos**, me dicen algo en quechua y les respondo en quechua” (EnKC 4°, Melga, 2018). Dado que los miembros de las comunidades de WhatsApp de los jóvenes, en su mayoría, son bilingües quechua - castellano y tienen confianza mutua, el quechua fluye, como lo expresa uno de los padres de familia: “En WhatsApp hablamos en quechua y castellano con mis hijos, cuando estamos riendo en quechua, pero cuando estamos serios, castellano” (EnPPFF 2, Aramasi, 2018). Esto muestra, en coincidencia con Zavala y otros (2014) así como Valiente y Villari (2016), que los hablantes bilingües asocian la lengua quechua con la comunicación íntima, espontánea e informal que tiene lugar normalmente entre personas cercanas, como en este caso, en la familia. Mientras que, al castellano, dado su carácter de lengua ajena al contexto, se lo asocia con la comunicación con personas poco conocidas y en espacios institucionales donde prevalece la distancia psicosocial entre los interlocutores.

Además de ofrecer la facilidad de configurar desde grupos pequeños, compuestos de hasta dos personas, hasta grupos grandes en términos del número de integrantes, WhatsApp también brinda las facilidades para compartir mensajes orales en audio, mensajes escritos y combinaciones de ambos, además de otros recursos multimedios como fotografías, dibujos, emoticones, *stickers*, *gifs*, entre otros, que buscan suplir la ausencia de los recursos extralingüísticos que son muy importantes para lograr la inteligibilidad mutua entre los interlocutores. Como evidencia, a continuación, presentamos la transcripción de una interacción en WhatsApp, donde dos compañeras de curso intercambian, a través del envío de audios, ideas sobre las indumentarias, especialmente vestidos y zapatos, que vestirá una de ellas en ocasión de asistir a un evento social.

R: Ya dice, chica, eh, me va mostrar hoy día, los modelitos y te vas a escoger, *chaypi imagenestacha rikuchiwanqa* [supongo que me mostrara imágenes] o no sé, pero lo que haya, yo lo que vea bonito, yo te lo puedo ver también, me va prestar ¿ya?

F: Ya, gracias, ahora, pero ¿tú vas a ir a recoger? o ¿vamos a ir? o ¿cómo?, ¡ayy! si no tengo nada ni *tacus ma kapuwanchu Saramanta mañakunay karqa Sarataq mañayapusqaña* [no tengo tacos!! Me tenía que prestar de Sara, pero ella ya había prestado] no sé, ¿qué puedo hacer? a ver, a la Lili le voy a preguntar si tiene, de la Lili su pie medio como mi pie nomás es, a ver, si tiene me puede prestar.

R: ¡Ahhh si! a la Lili le puedes decir: *kuytan pay kanchapi pay pukllachkan rirqaniña kunan watiqmanta kutichkallanitaq* [ahora ella está jugando en la cancha, yo ya fui, estoy volviendo de nuevo] tengo partido, diré, aquí, y ahí

está pues la Selenia, igual está ahí, y de lo del vestido, no creo, no va a volver a su casa, la Sele en auto se va y yo creo que mañana puede traer en la mañanita ¿y tú? ¿cómo vas a salir? después del segundo periodo puedes venir donde mi colegio *Chay k'allkitamanta li pasampuykiman chaywan wasiypi cambiakamurwaq todo chay salidapitaq ñuqa bebe recojesaq* [Te pasaría por el agujero y con eso irías a cambiarte en mi casa todo y yo en la salida recogeré al bebé].

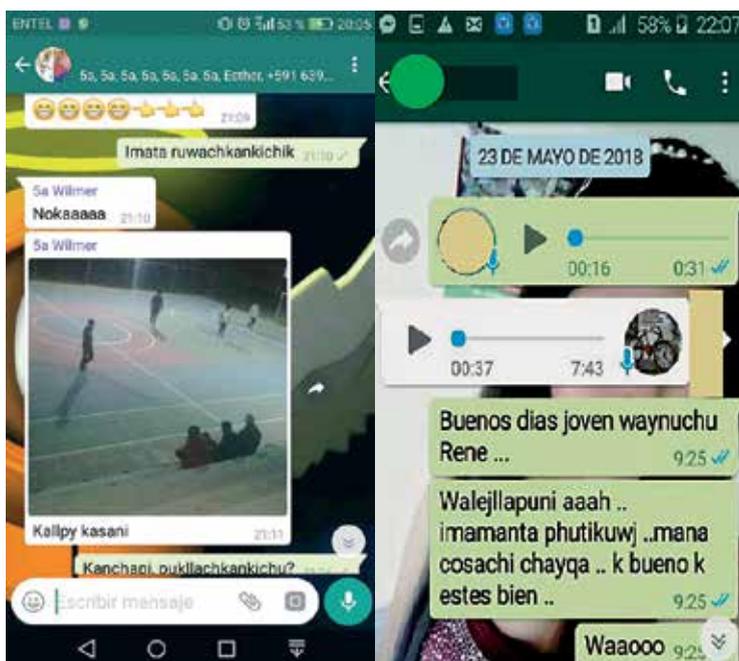
F: Ah sí, sí, pero no pues, tal vez *ma ruwawanqachbu chay ratu doña Mary mana arreglapuwanqachbu a para ir munachkarqani* [No me hará, y Doña Mary no me lo arreglará en ese momento y quería para ir], a la Lili le vas a *preguntarir pues mensaje apachini* [le mande mensaje] pero como está jugando, no creo que me va responder *nirinki á* [le dices pues] yo igual puedo venir, pero *amigusniy kayman jamunaku kachkan q'ayapaq chay banderastachus imatacha ruwanaykupaq compañerosniy* [mis amigos tienen que venir para mañana creo que tenemos que hacer esas banderas con mis compañeros]. A la Lili le vas a *preguntarir* pues, a ver si hablan *tapurinki* [le preguntas pues]. *Maypi kakun chay Selenia?* [¿Dónde vive Selenia] es que a doña Mary le quería llevar, o sea, por si no me hace *livitachari flacayarpapuni* [adelgacé mucho] parezco un toro, no sé, siento que no me va quedar nada *rayacapusaqsina antis* [creo que haré el ridículo, creo que me rayaré].

R: mmm es cortito el guindo, el guindo te puede prestar, es hasta las rodillas nomás, cortito, como *phanchita* [abultado] ¿no ve? (WhatsApp, Colomi, 2018)

Además de aprovechar la posibilidad de envío de audios que ofrece WhatsApp, las interacciones en este medio reflejan la combinación de ambas lenguas, es decir, un translenguaje en la dimensión digital, aspecto que desarrollamos en adelante. La espontaneidad de la interacción comunicativa oral entre dos amigas, hablando, a través del envío de audios, sobre un aspecto temático particular, propio a ellas, les permite una conversación fluida e inteligible, haciendo gala de su condición de hablantes bilingües y usando un lenguaje multimedia.

Así, los jóvenes pueden crear sus grupos de WhatsApp en función de las necesidades de organización, interacción y trabajo conjunto, donde la lengua quechua está, de alguna manera, presente, como afirma YF: “Con mis compañeros creamos WhatsApp, es más fácil comunicarnos, pero poco nos comunicamos en quechua. Yo, a veces, uso el quechua con las personas que sí me entienden, mediante audios” (EnYF, Caviloma, 2018). Si bien los jóvenes son conscientes de que usan poco el quechua en WhatsApp, lo hacen en función del conocimiento que tengan de ella los miembros de sus comunidades de habla digitales. Esto se refleja en las interacciones en estas comunidades:

Ilustración 10
WhatsApp con uso de quechua, fotos, emoticones y audio



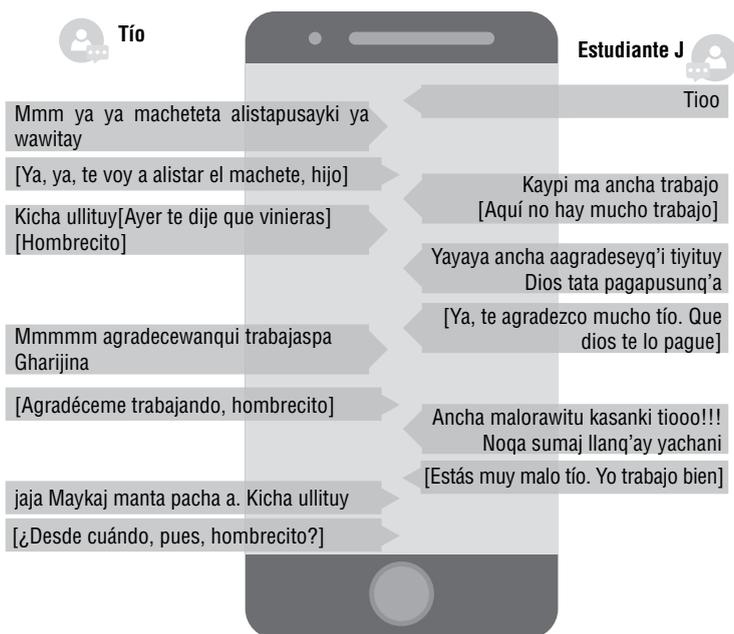
Capturas de WhatsApp, Colomi y Capinota, 2018.

Las dos capturas de la ilustración 10 nos muestran que los jóvenes hacen uso de la lengua quechua en sus interacciones, acompañando además de audios y fotografías como una forma de representar el referente del que se habla. En el caso de la primera captura la fotografía que se incluye refleja una de las actividades preferidas por los jóvenes, el deporte, del que conversan frecuentemente. En la segunda captura, los jóvenes comparten sus ideas a través del envío de audios en quechua, así como de emoticones para ilustrar sus estados de ánimo al momento de sus diálogos digitales. Es decir, en ausencia de los recursos extralingüísticos, propios de las conversaciones co-presenciales, WhatsApp ofrece múltiples alternativas multimediales e iconográficas para contextualizar los discursos digitales en circulación.

Así como sucede en la vida en las comunidades físicas, en las comunidades digitales, los jóvenes bilingües hablantes del castellano y del quechua acuden a la lengua quechua toda vez que reconocen a los interlocutores como hablantes de la misma y la usan toda vez que tienen la certeza de que éstos la entienden, la pueden hablar y también escribir y, sobre todo, tienen actitudes positivas frente a la lengua quechua y su uso en estos

medios digitales. No obstante, los jóvenes esperan a que sean los otros, los interlocutores, los que den la pauta de la lengua que se va a usar en sus interacciones, como explica el estudiante RC: “A mí, si alguien me habla (en quechua), tranquilo le respondo, puedo conversar en quechua con los que me hablen, hay personas del campo, de más adentro, que también usan internet y hablamos en quechua por audios y, a veces, también escribimos” (EnRC 5°, Cliza, 2018). Es decir, existe una dependencia del “otro” para que la lengua quechua devenga en vehículo de las interacciones en las redes sociodigitales. En otros términos, mientras el otro, el interlocutor con el que interactúa el joven, no inicie la conversación usando la lengua quechua, esta lengua no será vehículo de la socialización digital.

Aparentemente, es obvio que los que hablen quechua se comuniquen en esta lengua; sin embargo, en el caso de los jóvenes, esta obviedad no se hace explícita, pues existen otros factores externos e internos que motivan o impiden que éstos hablen o escriban el quechua espontáneamente en sus interacciones presenciales y digitales. Como sucede en las interacciones de la comunidad física, en las digitales también son los mayores (abuelos, padres, tíos o hermanos) los motivadores directos o indirectos del uso de la lengua quechua, principalmente en WhatsApp. Así lo muestra la evidencia a continuación:



Captura de WhatsApp, Cliza, 2018.

La evidencia nos muestra que es el tío que inicia la conversación en quechua, seguida por el joven en la misma lengua. En este caso, el uso del quechua se caracteriza por su fluidez, con presencia de, por lo menos, una palabra en castellano en cada enunciado o acto de habla (Searle, 1969), (Hymes, 1986). Así, las palabras machete, alistar, trabajo, agradecer, Dios, malo y tío aparecen morfológicamente amalgamadas al quechua. No obstante, como profundizaremos, más adelante, los esfuerzos que realizan los hablantes del quechua para escribir esta lengua en las redes sociodigitales son muy alentadores y reflejan que no hay impedimento para hacerlo, siempre que ellos, los hablantes, dueños de la lengua, se lo propongan.

La práctica de esperar a que sea el otro quien dé la pauta de uso del quechua en la conversación es recurrente en los jóvenes, toda vez que interactúan con personas mayores, sobre todo si son familiares. No obstante, normalmente sucede que son los adultos los que empiezan a usar el quechua, mientras que los jóvenes prosiguen también usando dicha lengua. Así lo confirma CR: “Generalmente yo hablo castellano por celular (WhatsApp) también con mis padres casi con todos sólo cuando una persona mayor me pregunta alguna cosa en quechua, le respondo en quechua” (AuCR, Colomi, 2018).

Entonces, WhatsApp constituye un escenario favorable para el uso de la lengua quechua por parte de los jóvenes y de los hablantes en general. Es importante, como primer paso, que las interacciones digitales con los miembros de sus familias, con sus amigos y otras personas conocidas, en el marco de sus comunidades digitales en WhatsApp, favorezcan la usabilidad de la lengua quechua. No obstante, a la postre, el uso del quechua restringido a estas circunstancias deviene una limitante para su vigencia, puesto que los usuarios la privatizan al reducir su uso a los escenarios: íntimo, familiar, informal, cuando toda lengua requiere irradiar sus ámbitos de uso (Fishman, 1971) pleno en todos los escenarios públicos y situaciones comunicativas diversas, más aún cuando se trata de lenguas minorizadas.

Sin embargo, es importante resaltar que no es limitante de esta red social digital, sino de los hablantes de la lengua que viven la presión de su entorno social (Terborg & García, 2011) en el que persisten las actitudes negativas frente a las lenguas minoritarias, manifiestas principalmente en su estigmatización, minorizándolas permanentemente y provocando que sus hablantes resistan a su uso y prefieran el uso de una lengua socialmente más aceptada, en este caso, el castellano.

4.4.3.3 Funcionalidad de la lengua indígena en WhatsApp

a) La lengua indígena, expresión fática

Los participantes de las comunidades digitales en WhatsApp tienden a usar la lengua quechua al inicio de sus eventos comunicativos digitales. Dado que los grupos en esta red social, de los cuales forman parte los jóvenes, están conformados por sus familiares, compañeros y amigos (todas ellas personas conocidas, cercanas, con quienes tienen confianza lingüística), el quechua no tiene impedimento para que cumpla su función comunicativa.

Los interlocutores que generalmente motivan a los jóvenes al uso de la lengua quechua en WhatsApp son justamente las personas mencionadas, como lo muestra la tabla a continuación:

Tabla 6
Interlocutores que usan el quechua en WhatsApp

Quienes hablan/escriben quechua en WhatsApp	Cantidad	%
Nadie	336	26,6%
Mis compañeros de colegio, mis amigos	301	23,9%
Los mayores (abuelos, padres.)	187	14,8%
Mis familiares (hermanos, primos, sobrinos)	172	13,6%
Todos	112	8,9%
No uso RRSS	154	12,2%
	1262	100,0%

Nota: Elaborada con base en las respuestas a la pregunta N° 15 ¿Quiénes te escriben o hablan en quechua en WhatsApp?

Los compañeros, los amigos y los familiares: abuelos, padres, tíos y hermanos mayores, hablantes de la lengua quechua, son los motivadores del uso de la misma en las redes sociodigitales donde interactúan con los jóvenes. Si bien esta situación es mucho más evidente en las interacciones cara a cara como lo manifiesta un estudiante: “Toda nuestra familia habla la lengua quechua” (ACV, Melga, 2018), es destacable que en las redes sociodigitales empiecen a hacerlo también, porque así el uso de la lengua quechua no sólo se amplía en el espacio, del físico al digital, sino también en su funcionalidad. La evidencia a continuación, así lo demuestra.



Captura de WhatsApp, Capinota, 2018.

En esta conversación de una de las estudiantes con una persona mayor, aunque la persona mayor inicia la conversación en castellano, la joven responde, en principio, en castellano e inmediatamente acude al quechua para saludar y luego manifestar su sorpresa y formular una pregunta que busca explicación a la sanción aplicada. La joven, como nos manifestó en la conversación co-presencial, en primera instancia, asume que, al hablar con una persona mayor, debe manifestar respeto, un valor que su familia y la comunidad precautelan. El respeto, en primera instancia, se manifiesta con el saludo a los demás y, en este caso, hablar en quechua con los mayores es también cuestión de respeto. No obstante, en este caso, la persona mayor inicia el diálogo en castellano, porque la mayoría de los adultos también comprende que los jóvenes prefieren hacerlo en dicha lengua. Sin embargo, al ver que la joven se mantiene en el uso de la lengua quechua, éste realiza un cambio del castellano al quechua, como en el caso de “Mira a ver que grave *chaymanta...*” con combinaciones entre ambas lenguas como en “pero” y “*multakunki*”.

De la misma manera, en las prácticas sociales de las comunidades rurales, las despedidas suelen ser también actos de habla importantes no sólo para cerrar la conversación, sino para expresar buenos deseos a los interlocutores. Los jóvenes reflejan algo de ello en sus interacciones digitales acudiendo al quechua, como podemos ver en la siguiente evidencia:



Captura de WhatsApp, Capinota, 2018.

El extracto muestra una situación a la que también acuden los jóvenes al momento de usar la lengua quechua en sus redes sociodigitales. Se trata de un interesante texto de despedida escrito en quechua con traducción inmediata al castellano. Esto es muy habitual en las comunidades de WhatsApp, donde los jóvenes hablantes de la lengua en cuestión saben que existen otros miembros que no la entienden. No obstante, similar a lo que sucede en Facebook, pero con mayor fluidez, el quechua hace su aparición en las interacciones en WhatsApp, a través de los saludos, las preguntas sobre el estado de las personas, el estado del tiempo y las actividades que se encuentran realizando en el momento de la conexión. Es decir, el quechua cumple una función fática (Jakobson, 1984) en las interacciones digitales.

La combinación con el castellano no es la excepción, aunque también encontramos que se sostienen conversaciones extensas en quechua, casi sin acudir al castellano. No obstante, la función fática es una de las más importantes en el uso de la lengua quechua en las redes sociodigitales; aunque temáticamente las conversaciones son limitadas, ésta es usada con frecuencia en los saludos, las bromas, las preguntas sobre el estado de ánimo, entre otros. Es decir, la lengua quechua en las redes sociodigitales tiende a ser limitada tanto en términos de número de comunidades, como en situaciones comunicativas y en eventos de habla; sólo se ve una frecuencia mayor de uso de esta lengua en los actos de habla. Esto se debe a que pesan mucho en los jóvenes las percepciones que tienen ellos y la sociedad en su conjunto sobre la lengua quechua y su usabilidad, así como las actitudes lingüísticas frente a la misma. Por ello, es recurrente ver interacciones predominantes, casi exclusivas en castellano, por parte de los jóvenes bilingües quechua - castellano, porque las autopresiones y las presiones sociales (Terborg & García, 2011) en los entornos presencial y digital empujan a los jóvenes a dejar de lado

la lengua quechua y potenciar permanentemente el castellano. Esto, en parte, se debe también a que los jóvenes emulan lo que la sociedad urbana y global realiza y se identifican con los hablantes del castellano.

Entonces, la ecología de la lengua quechua en las redes sociodigitales está fuertemente condicionada por las relaciones asimétricas con las lenguas que predominan en ellas. Sin embargo, a partir de los esfuerzos de sus hablantes por usarla en las interacciones digitales cotidianas, sobrevive en este nuevo escenario, aprovechando, por una parte, los escasos espacios que dejan las otras lenguas, específicamente, el castellano y, por otra, las posibilidades de comunicación ubicua y el lenguaje multimodal que éstas ofrecen al hablante de una lengua indígena.

b) La lengua indígena, expresión emotiva

El uso de la lengua indígena en las interacciones en WhatsApp, similar a lo que sucede en Facebook, tiene una relación directa con la dimensión afectiva de los interlocutores. Los jóvenes, al ser miembros de comunidades de WhatsApp cerradas y con fuertes vínculos entre sus miembros, sean familiares, amigos o enamorados, manifiestan normalmente sus sentimientos y afectividades usando la lengua indígena.

Dado que WhatsApp favorece la conformación de comunidades de habla íntimas, cerradas y controladas por los administradores de grupo, las conversaciones tienden a ser temáticamente más concretas y con matices afectivos evidentes. Los jóvenes bilingües emplean normalmente el quechua para cuestiones familiares, cuestiones de amistad y cuestiones escolares en sus interacciones digitales en WhatsApp. Además, son conscientes de que acuden a la lengua indígena para expresar mejor sus sentimientos no sólo a sus padres y mayores, sino también a sus parejas, mujeres o varones, con quienes establecen vínculos afectivos propios de su generación. Así lo manifiesta uno de los estudiantes: “Hablamos con los que nos van a entender y con los mayores, porque ellos hablan quechua, además, como he dicho, es bonita manera de expresarse sobre todo lo sentimental, en quechua sale más bonito lo sentimental” (EnM1 4º, Colomi, 2018). En otros términos, los jóvenes reconocen que la lengua quechua es muy pertinente para la expresión de sus afectividades hacia sus seres queridos y personas cercanas, a través de las redes sociodigitales.

Lo manifestado por el joven se evidencia en las comunidades de WhatsApp de los jóvenes, tanto en grupos cerrados, por ejemplo, entre los miembros de una familia, dos enamorados, como en los grupos extensivos

en los que encontramos circular imágenes con mensajes en castellano y en quechua y actos de habla escritos en quechua manifestando afecto.

Ilustración 11
WhatsApp con uso del quechua para expresar afecto



Capturas de WhatsApp, Caviloma y Capinota, 2018.

La primera imagen incluye la frase en quechua *misk'i simi* que en el contexto del texto significa una persona de labios dulces. En otros contextos es usada para referirse a las personas que hablan dulcemente, pero no son confiables. Dado que el texto es un verso en castellano, la expresión en quechua cumple una función poética (Jakobson, 1984). Si bien este tipo de funciones es propio de los textos literarios, en el caso de los jóvenes también es parte de los halagos que expresan, sobre todo los varones a las mujeres o sus sentimientos hacia ellas, y lo hacen en quechua, es decir, cumplen una función emotiva.

La segunda imagen de la ilustración 11 es una conversación en quechua entre un varón y una mujer, donde resaltamos la inclusión de *T'ikita* [florcita] como un apelativo afectivo que usa el varón para referirse a la joven, enfatizando el mismo con una imagen de una flor repetida. Es decir, aprovechando los recursos multimediales que ofrece WhatsApp, los jóvenes manifiestan su afectividad usando quechua y castellano, así como imágenes

de diverso tipo, en ausencia de los recursos extralingüísticos propios de la interacción cara a cara, como una forma de asegurar la comprensión del mensaje por parte del destinatario. Es decir, el lenguaje multimodal que ofrecen las redes sociodigitales, en este caso el WhatsApp, es un recurso que favorece a los jóvenes no sólo a usar la lengua quechua en combinación con recursos extralingüísticos, sino también de disfrutar de su uso.

La lengua quechua tiene la función social de sostener las relaciones cercanas e íntimas entre los interlocutores que gozan de confianza mutua, sean estos familiares o amigos. Este aspecto se sostiene en la medida en que los usuarios de la lengua quechua tienen una percepción positiva de la lengua y muestran actitudes favorables para el uso de la misma. También, para los jóvenes, el uso de esta lengua para las comunicaciones con los familiares y amigos les comporta satisfacciones emotivas y de bienestar, como lo expresa AF: “Yo me siento bien cuando hablo quechua porque toda mi familia habla quechua” (AuAF, Aramasi, 2018).

Los hablantes de la lengua quechua, con frecuencia, a través de su lengua expresan su preocupación por el otro, sea este familiar o persona conocida, pues se interesan por su bienestar no sólo físico, sino también espiritual. Tal es el caso de este extracto de una interacción en WhatsApp, donde ER expresa su preocupación y recomendación a EB.

EB: Buenas tardes René.

ER: Buenas noches Beatriz. Imata Ruwachkanki? Kay chiripi sumaktachu p'achallikuchkanki unquyquwaktaq. [¿Qué estás haciendo? En este frío te vas a abrigar bien. Cuidado te enfermes].

Fuente: Captura de WhatsApp, Capinota, 2018.

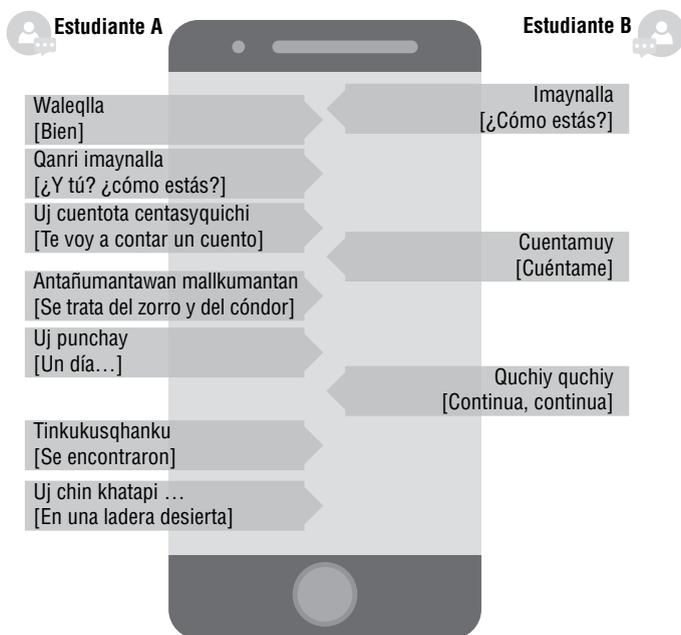
Además de la preocupación por el bienestar del otro, en términos de ánimos, actitudes, los jóvenes y los hablantes de la lengua quechua, en general, expresan su preocupación por el otro en quechua, sugiriendo, aconsejando, como en este caso a que la interlocutora tome sus previsiones abrigándose para enfrentar el frío y no enfermarse. Estos consejos tienen connotaciones socioafectivas importantes, pues subyace a ellos la atención y preocupación por su bienestar, aspecto también recurrente en la relación de los jóvenes, sobre todo, entre compañeros de curso.

c) La lengua indígena, expresión referencial cultural

Las interacciones lingüísticas desarrolladas por los jóvenes en WhatsApp que incluyen al quechua como vehículo hacen referencia a temáticas

cotidianas de los jóvenes, en especial, aquellas referidas a sus prácticas culturales comunitarias. Entre los tópicos recurrentes están aquellos referidos a las actividades agrícolas, el cuidado de los animales, las fiestas, las comidas y otras actividades propias de la dinámica del contexto sociocultural.

En el marco de sus comunidades digitales, cuyos integrantes son los compañeros de curso o colegio, las temáticas culturales normalmente tienen relación cercana a las actividades escolares. Así, en el siguiente extracto de WhatsApp, podemos percibir el relato de un cuento en quechua.



Captura de WhatsApp, Colomi, 2018.

El relato de cuentos andinos en la vida física co-presencial de las familias rurales es una actividad recurrente; nuestra historia de vida nos permitió escuchar de viva voz de nuestra abuela, cuentos sobre el zorro y la oveja, el cóndor y el zorro, la joven y el cóndor, entre otros, todos relatados en lengua indígena. En este caso, apreciamos que los jóvenes también extienden esta actividad a sus interacciones digitales. Aunque el relato del cuento sobre el zorro y el cóndor, dos personajes míticos en las culturas andinas, no fue concluido debido a que quien

relataba debía cumplir una tarea en su familia, este tipo de actividades desarrolladas por los jóvenes conlleva no sólo el uso de la lengua quechua, sino también la vigencia y reproducción de aspectos culturales, como los valores y los conocimientos. Es decir, las redes sociodigitales facilitan la vigencia tanto de la lengua como de la cultura más allá de las comunidades físicas.

Los jóvenes que continúan siendo parte de las prácticas de agricultura en sus familias y comunidades también comparten información en diversos formatos sobre éstas en sus redes sociodigitales, como una forma de identificarse con su cultura y darla a conocer a sus contactos. Así muestra la ilustración 12.

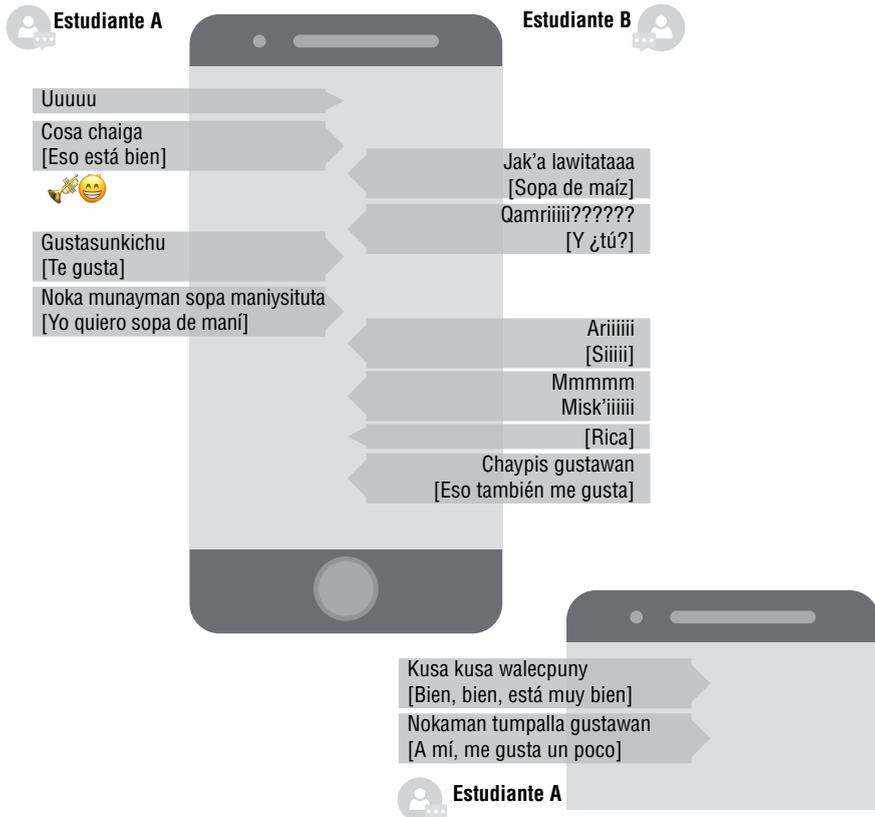
Ilustración 12
WhatsApp con uso del quechua para temas de agricultura



Capturas de pantalla, Melga, 2018.

Las evidencias visuales y verbales de los sujetos de estudio nos muestran que el territorio de la lengua más propicio para su vigencia es la comunidad rural, en especial, las actividades productivas que se desarrollan en ella. De la misma manera, está presente en la memoria y en los discursos de los jóvenes, en sus interacciones digitales, el repertorio gastronómico propio de sus comunidades. Es frecuente la circulación de imágenes, música, comentarios relativos a comidas y bebidas en la lengua

quechua en las comunidades de WhatsApp. En las dos siguientes capturas, podemos apreciar que toda vez que los jóvenes se refieren a la comida, lo hacen con agrado, expresado en quechua, muchas veces combinado con el castellano, como lo muestra el siguiente extracto de WhatsApp.



Captura de WhatsApp, Melga, 2018.

El extracto muestra que los hablantes están conversando sobre lo que les gustaría comer en ese momento y, considerando el frío que hacía en el contexto, hacen referencia a la *jak'alarwa* como el alimento pertinente para ingerir. La *jak'alarwa*, una sopa hecha a base de choclo y que contiene carnes de cerdo, cordero y res, acostumbra servirse en tiempos de lluvia y frío, principalmente en la zona de los valles de Cochabamba. Así como al referirse a las personas en lengua quechua incluyen las partículas de diminutivos *-ito* e *-ita* del castellano, en lugar de *-cha*, propio del quechua (Calvo & Jorques, 1997), como una forma de manifestar cariño,

también lo hacen cuando se refieren a los alimentos. Esto se evidencia en *jak'alarwitataaa* [sopa de maíz tostado] y *sopa maniysituta* [sopa de maíz] para expresar, en ambos casos, lo agradable de la comida. Además, en el primer caso, el alargamiento vocálico refleja el énfasis en lo agradable y oportuno de la mencionada comida. Es decir, *-ito* e *-ita* han sido incorporados en el quechua hablado tanto por los jóvenes como por la población en general, asignándoles un valor connotativo que se distancia de su valor denotativo. Dicho, en otros términos, *jak'alarwitata* y *sopa maniysituta* no quiere decir que las sopas sean pequeñas, sino sabrosas y oportunas para combatir el frío que se siente en esos momentos.

Entonces, a pesar de las condiciones adversas para la lengua quechua en los centros urbanos, ésta permanece, de alguna manera, en la memoria de los hablantes y surge en su uso en distintos momentos y, sobre todo, cuando las interacciones giran en torno a temáticas relativas a la cultura quechua y sus prácticas cotidianas. En el caso de los jóvenes, estos nos muestran que estas actividades también pueden ser, por lo menos a nivel de discurso e imágenes, transmitidas a través de las redes sociodigitales, puesta que éstas les ofrecen las facilidades multimediales y de lenguaje multimodal para expresar lo que ellos deseen, combinando textos escritos, audios, imágenes, fotos, íconos, emoticones, y otros recursos extralingüísticos que apoyan la expresión de las ideas y sentimientos de los jóvenes.

4.4.3.4 Síntesis

De lo presentado podemos colegir que el uso de la lengua quechua en WhatsApp se caracteriza por sus restricciones a círculos íntimos, personas cercanas, temáticas limitadas y funciones específicas. La proximidad de las personas, el grado de confianza y conocimiento entre los miembros motivan el uso del quechua, lo que muestra que mientras más conocidas sean las personas y se sepa que hablan el quechua, el uso de ésta se hace espontáneo, fluido, ameno y divertido. Esto es posible porque los jóvenes y los usuarios de WhatsApp, en general, tienen mayor y mejor control sobre la inclusión y participación de las personas en sus comunidades. Sin embargo, considerando que la lengua quechua es una lengua minorizada y que, al igual que las otras lenguas indígenas, es vulnerable en relación a las lenguas de prestigio que circulan en las redes sociodigitales y en el ciberespacio en general, el constreñimiento de su uso a comunidades generalmente cerradas es una desventaja, ya que extiende las condiciones sociolingüísticas asimétricas del entorno físico al entorno digital.

Así como sucede en Facebook, la lengua quechua se abre espacio de uso potencial en WhatsApp, a pesar de las limitaciones en su forma de uso a nivel de palabras y oraciones cortas, su restricción a interlocutores cercanos e íntimos, a limitadas temáticas y a funciones específicas. La voluntad y el compromiso de los hablantes expanden los ámbitos de uso de esta lengua a los entornos digitales, donde, aprovechando de sus características ubicuas y multimodales, también se difunden conocimientos y valores culturales propios de las comunidades de origen de los jóvenes escolares. Es decir, los jóvenes aprovechan las posibilidades que las redes sociodigitales ofrecen para el uso de cualquier lengua, para poner la lengua quechua en acción. Entonces, las tecnologías digitales ofrecen a los usuarios de las lenguas indígenas posibilidades para saber cómo usarla y aprovecharla, en este caso, en beneficio de la lengua quechua y de los hablantes de la misma, a partir de su utilidad y su potencial de acción.

4.4.4 El quechua en la cultura escrita digital

Las redes sociodigitales, a pesar del predominio del castellano en ellas, constituyen escenarios potenciales para el uso de las lenguas indígenas tanto a nivel oral como escrito. Estos medios no son en sí mismos factores de desplazamiento, muerte o revitalización de las lenguas, tampoco son impedimento para su uso oral o escrito. En términos de Hutchby (2001), las facilidades que éstos ofrecen sólo podrán ser aprovechadas, en este caso, para el uso de las lenguas indígenas, cuando los hablantes, dueños de las lenguas, perciban sus potencialidades para dicho propósito y ejerzan su voluntad, deseo y convicción de aprovecharlas para dicho efecto.

En el caso de los jóvenes bilingües quechua – castellano, éstos insisten en que no conocen el sistema escrito del quechua o no pueden escribir en sus redes sociodigitales. Esta es una constante en sus respuestas: “No puedo escribir en quechua” (EnVL 4°, Melga, 2018) o expresan su aparente incapacidad de escribir, aun siendo hablantes de la lengua y sabiendo algo de escritura en la misma: “No se escribir, no se escribir bien quechua” (EnByR 6°, Capinota, 2018). Estas aseveraciones pueden ser, en algunos casos, excusas para no escribir en las redes sociodigitales y así evitarse censuras, bromas o críticas de los otros, ya que los que sí se atreven a hacerlo, escriben como pueden, transfiriendo sus competencias de escritura desarrolladas en castellano o con base en los aprendizajes, por cierto, insuficientes, logrados en el sistema educativo formal, sobre la escritura de la lengua quechua.

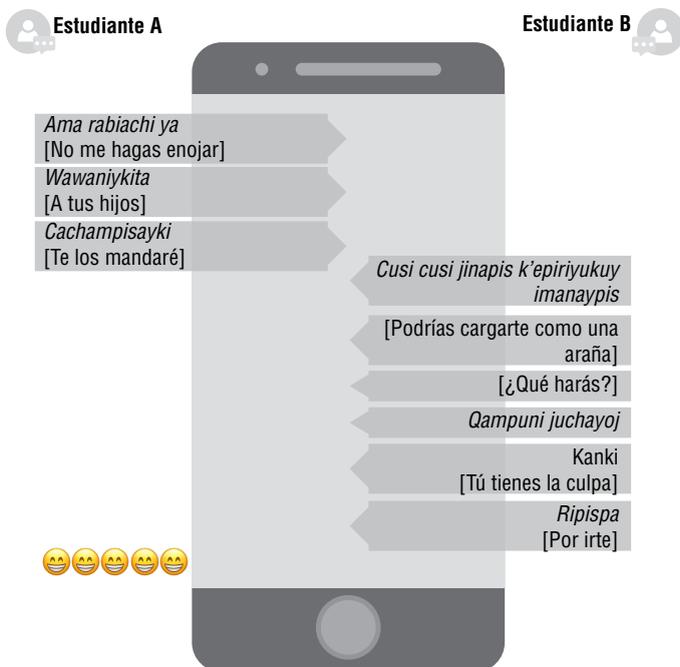
No obstante, la diversidad de situaciones en las que pudimos evidenciar que escriben quechua en sus redes sociodigitales refleja que si se proponen hacerlo lo hacen, y ellos son conscientes de ello: “Preferimos enviar audios que escribir, la escritura nadie sabe, escribimos a lo que se pronuncia, escribimos como escuchamos” (EnS4°, Caviloma, 2018). Evidentemente, como la mayoría de las capturas presentadas a lo largo del capítulo de resultados refleja, los jóvenes escriben al oído: “Si, pero de escribir podemos escribir, a lo que oímos, pero no perfectamente” (EnE1 4°, Colomi, 2018). Evidenciamos lo mencionado en el siguiente extracto de WhatsApp.



Captura de WhatsApp, Colomi, 2018.

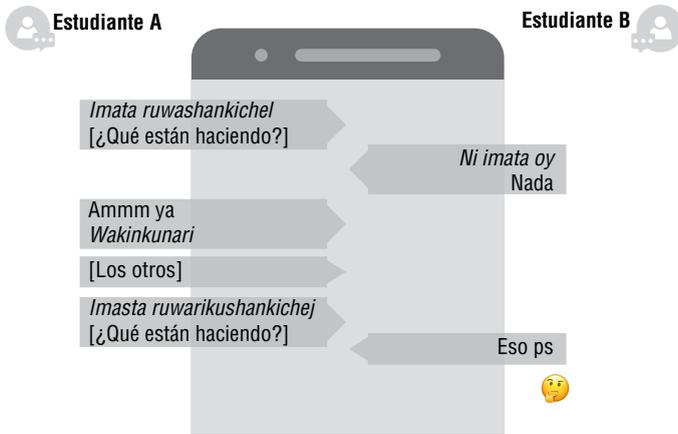
Esto muestra que los jóvenes escriben según su grado de definición de la fonología quechua y su aproximación a las convenciones del castellano. Sin duda, la transferencia de las habilidades y competencias escriturarias del castellano al quechua favorecen la escritura de esta última en las redes sociodigitales, un escenario ajeno a la lengua quechua. Como muestra la evidencia anterior, los jóvenes tienen dificultades al escribir principalmente las grafías propias del quechua y

sus combinaciones, tales como: **i, wa, qam, chk, ik**. Por otra parte, según los jóvenes escolares, el poco conocimiento sobre la escritura quechua lo adquirieron en la escuela, en ocasión de la implementación de la educación intercultural bilingüe, cuando ellos se encontraban cursando el nivel primario. Esos escasos conocimientos les permiten expresar sus ideas por escrito en las redes sociodigitales, como refleja el siguiente extracto.



Captura de WhatsApp, Capinota, 2018.

Estas formas de escribir espontáneas y libres, las que denominamos escritura intuitiva, reflejan el interés por parte de los jóvenes de escribir la lengua quechua y las posibilidades reales que les ofrecen las redes sociodigitales para hacerlo. Como ellos lo manifiestan, escribir en otros soportes, como papel o en la formalidad institucional de la escuela no les motiva, pero en las redes sociodigitales sienten la necesidad de escribir en quechua, toda vez que alguien inicia o motiva el uso escrito de la misma. Esto sucede más aún cuando las redes sociodigitales les ofrecen diversos recursos como para producir textos multimodales, cooperativos, bilingües y no siempre cercanos a las reglas de escritura, como podemos apreciar en la siguiente captura de pantalla.



Captura de WhatsApp, Aramasi, 2018.

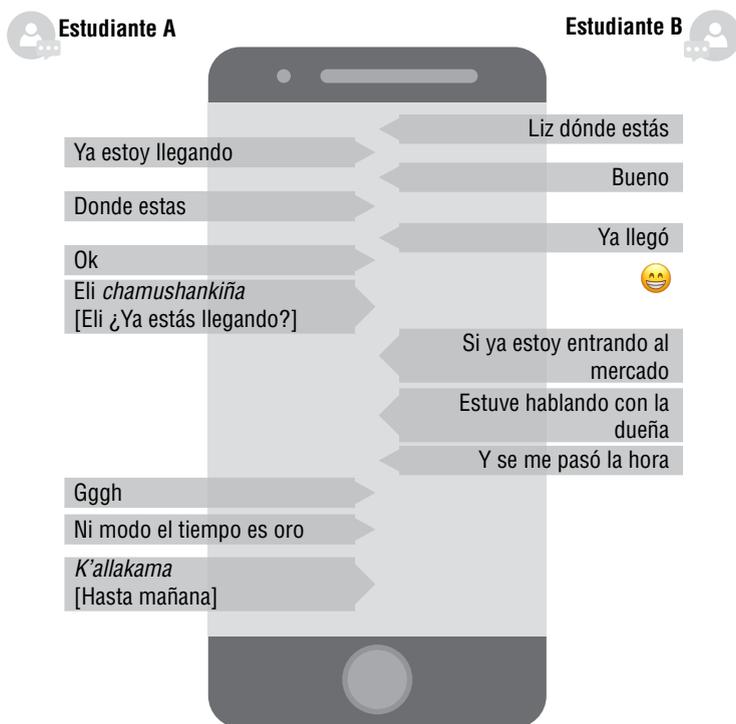
Los jóvenes son conscientes de que la escritura en las redes sociodigitales tiene características distintas a las de la escritura en papel y los procedimientos para la producción también implican diferencias en términos de tiempo y extensión en la misma. Es decir, para los jóvenes escribir en cualquiera de las lenguas es más sencillo en las redes sociodigitales que en papel o para fines académicos, donde prima la rigidez normativa.

Cuando escribimos en papel es diferente porque tenemos que hacer todo completo y con una buena ortografía. En la computadora, cuando escribimos, no escribimos tantas cosas, también es diferente. Por chat escribimos abreviados o casualmente lo más corto y concreto y, por celular es fácil hablar o grabar un audio y directo decir y no tener tantas complicaciones. (EnZM; Caviloma, 2018)

Entonces, los jóvenes tienen conciencia de que la producción escrita, en este caso en lengua quechua, depende de los objetivos de la misma, del soporte en el que escriben y del medio a través del cual lo hacen. Cuando los jóvenes asumen el desafío de escribirla y trascienden sus temores, logran producir textos importantes en su forma y contenido. Esto es facilitado por su intuición y la espontaneidad y naturalidad que caracteriza a las interacciones en WhatsApp y Facebook, producto de la familiaridad de los miembros de dichas comunidades de habla digitales, lo que lleva a los participantes a dejar en un segundo plano las normativas escriturarias de las lenguas, no sólo de la lengua quechua, sino también del castellano y de otras lenguas que tienen presencia en sus interacciones.

Como una contradicción a las posturas que critican las nuevas formas de escritura emergentes en los entornos digitales, los jóvenes tienen conciencia de que hay, por lo menos, dos formas de escribir o formatos para escribir. Así, una de ellas es la producción escrita en físico, en papel, o para efectos académicos que debe seguir las pautas de la normativa y, la otra, la escritura libre y espontánea en las redes sociodigitales, donde, según su percepción, la normativa no es del todo necesaria, ya que se tiende a escribir de manera corta, abreviada y rápida.

De este modo, las interacciones digitales de los jóvenes, principalmente en WhatsApp, muestran la circulación de textos escritos en quechua variables, desde palabras sueltas hasta enunciados complejos que, a su vez, reflejan las formas de escribir en quechua que desarrollan los jóvenes con base en sus competencias escriturarias desarrolladas en castellano, que se manifiestan en el uso de algunas grafías del castellano, donde según la normativa de la escritura quechua, no corresponden, ya que la lengua quechua tiene sus propias grafías específicas que, en algunos de los casos, son distintos a las del castellano.

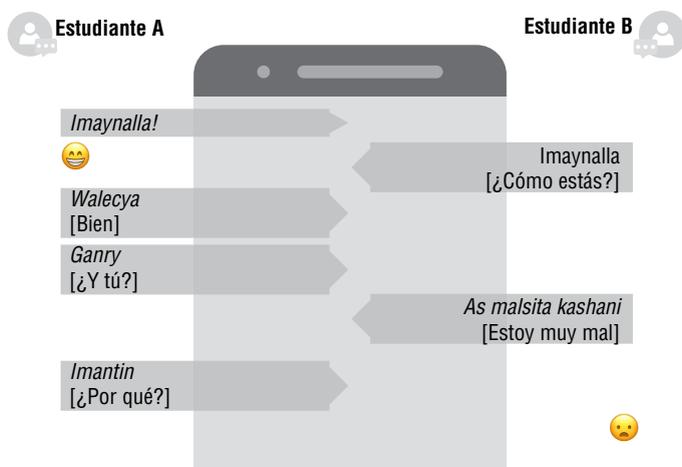


Captura de WhatsApp, Capinota, 2018.

Entonces, los jóvenes incorporan el quechua en sus participaciones en función de su conocimiento tanto de la lengua como de su sistema escrito. Si bien en el presente estudio no era nuestro objetivo analizar las características normativas de la escritura normalizada en los textos producidos por los jóvenes en lengua quechua, describimos la circulación de textos escritos conformados por palabras sueltas, frases, hasta textos extensos y complejos en su elaboración. Es decir, se puede encontrar palabras escritas en quechua que constituyen una frase o una oración, así como dos o más palabras que, juntas, constituyen una frase y no una oración completa, hasta oraciones cortas y extensas que reflejan elaboraciones morfosintácticas complejas, como podemos apreciar en las siguientes evidencias. Si bien evidenciamos una conversación predominantemente en castellano, encontramos también la oración interrogativa *chamushankiña* [¿ya estás llegando?] que, para los normativistas de la lengua quechua, es carente del sufijo *-chu* interrogativo. No obstante, los jóvenes que usan la lengua quechua en las redes sociodigitales, así como en sus interacciones co-presenciales, no están vigilantes de cumplir la norma, pues el contexto y la confianza y libertad que tienen en sus diálogos les permite alcanzar la inteligibilidad mutua; como en este caso, a esta interrogante sin *-chu*, la interlocutora responde sin problema, de manera pertinente. Para los vigilantes de la norma de la escritura quechua este tipo de enunciados implica un deterioro del sistema morfosintáctico de la lengua, sin embargo, es importante señalar que las redes sociodigitales facilitan una comunicación rápida, espontánea y no siempre cuidadosa de la norma escrita, ya que como dice Crystal (2005) no se trata, en sentido estricto, de una escritura como tal, sino de un habla escrita o *netspeak*.

De la misma manera, se incluye *k'allakama* [hasta mañana] cuya intención, con seguridad, era expresar *k'ayakama*. Es decir, ya sea producto de su escaso conocimiento de la norma escrita en el sistema escolar, por intuición o por transferencia del castellano, escriben *-lla* en lugar de *-ya*. Fenómeno también presente en el castellano escrito de los jóvenes, por ejemplo, en las palabras “*yave*” por *llave*, *llema* por *yema* “porque suenan casi lo mismo”, como explican los estudiantes, es decir, acuden a una escritura intuitiva que refleja también características de transferencia (Corder, 1973), en este caso, de la escritura del castellano a la escritura del quechua.

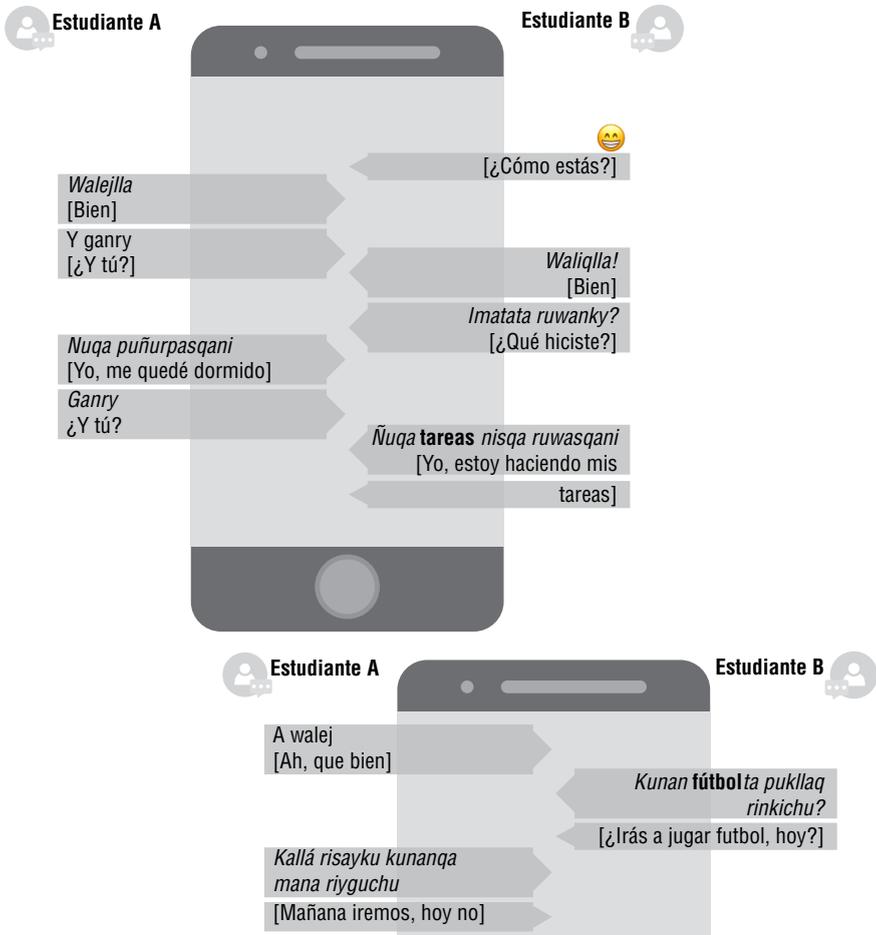
Por otra parte, dado que las comunidades de habla en WhatsApp constituyen un escenario de confianza entre sus miembros, la incorporación de la lengua quechua como vehículo de comunicación es más evidente en ellas. El extracto de WhatsApp siguiente nos muestra algo de ello.



Captura de WhatsApp, Colomi, 2018.

Si bien esta es una captura de los momentos iniciales de una conversación extensa, se percibe una presencia continua de palabras y oraciones en quechua que hacen referencia a saludos y al estado de una de las participantes. Tanto en Facebook como en WhatsApp se usa normalmente el quechua para establecer los contactos iniciales y para intercambiar información referida a los estados de las personas, ya sean estados de salud o de ánimo, es decir, el quechua cumple la función emotiva de Jakobson (1984). Este es un valor cultural quechua y del contexto andino, donde la preocupación por el bienestar del otro es una prioridad en la convivencia, de ahí su manifestación en la lengua quechua, cuyas funciones manifiestas, en este caso, son la informativa y la heurística (Halliday, 1993), ya que uno de los interlocutores comunica que se encuentra mal, mientras que el otro interroga sobre la razón o motivo para su mal estar. Ambos lo hacen en quechua, aunque el primero refleja una mezcla entre el castellano y quechua en *As malsita kashani* [Estoy muy mal]. Casos de mezcla como este también se presentan en el siguiente extracto.

La evidencia nos muestra que dos jóvenes mujeres interactúan en lengua quechua. Ambas demuestran que hacen esfuerzos interesantes para escribir la lengua quechua desde sus competencias escriturarias en castellano, pero también desde sus propias intuiciones. Por ejemplo, *walejilla* en lugar de *waliqlla* [bien], *ganry* en lugar de *qamri* [¿y tú?] son el reflejo de que los jóvenes asumen que deben escribir el quechua tal como escuchan. Esto se debe, en parte, a la escasa oportunidad y/o atención dada al aprendizaje de la escritura en la escuela.



Captura de WhatsApp, Caviloma, 2018.

Los teléfonos móviles, así como los dispositivos electrónicos en general, están modificando las prácticas de lectura y escritura en los diversos niveles de la lengua. A nivel sintáctico, por ejemplo, como lo plantea Cassany (2004), debido a las restricciones técnicas del tamaño de la pantalla para la escritura, la existencia de menús, el uso de íconos, la integración de audio y video, es habitual el uso de sintagmas nominales aislados, donde el uso de sustantivos o adjetivos es frecuente; es el caso del quechua. De la misma manera, los *chats* o interacciones digitales en WhatsApp y Facebook presentan frases incompletas y con escasa cohesión gramatical. En el plano ortotipográfico, coincidimos con Cassany (2003) en que, debido a la rapidez y espontaneidad de la escritura, es

habitual la relajación ortográfica, la simplificación gráfica, la carencia de puntuación, así como la existencia de formas de expresión de la emotividad con el uso de interjecciones como “wa” o manipulaciones gráficas como *IMATA* ‘¿Qué?’, la duplicación de vocales como “uuuuyyy” o consonantes. No obstante, en el caso del quechua, es llamativa la atomización del discurso en unidades pequeñas, autónomas y significativas, casi reducidas al uso de una palabra suelta, con una función de holofrase.

Así, la necesidad de la escritura que caracteriza a las interacciones en las comunidades de habla digitales ha impulsado también a los usuarios de la lengua quechua, una lengua con menor trayectoria escrituraria que el castellano, a hacer de ésta un medio para la interacción en las redes sociodigitales. Los mensajes escritos en quechua que los jóvenes producen y envían o reproducen tienen rasgos muy interesantes de transferencia del castellano y, a pesar de que las redes sociodigitales no les ofrecen posibilidades de autocorrección en quechua, en general, se percibe una cercanía a la escritura normalizada, con excepción de los rasgos de escritura propiamente del alfabeto quechua. Los jóvenes, aparentemente, no conocen estos rasgos o prefieren ignorarlos, a pesar de haber tenido cierta experiencia de aprendizaje de la escritura en quechua en la escuela.

Entonces, Facebook y WhatsApp, en tanto redes sociodigitales preferidas por los jóvenes, llegan a ser una oportunidad para el uso de la lengua quechua, dado su requerimiento de la escritura de las lenguas para facilitar las interacciones de los interlocutores, más allá de la concentración en la normativa escrituraria. Es decir, estos nuevos espacios digitales constituyen oportunidades de uso para las lenguas minorizadas, en la medida del compromiso y convicción de sus hablantes. En el caso de los jóvenes bilingües quechua - castellano, escribir la lengua quechua en estas dos redes constituye un desafío a sus propias limitaciones en materia de competencia lingüística y escrituraria, a sus barreras actitudinales frente a la misma, así como a lo que Terborg y García (2011) denominan las presiones del contexto sociocultural, en contra de esta lengua. Los jóvenes también responden a estas, como una forma de acomodación y resistencia, con el uso de ambas lenguas ya sea en alternancia o, como dicen García y Wei (2014) o Creese y Blackledge (2010), translenguando.

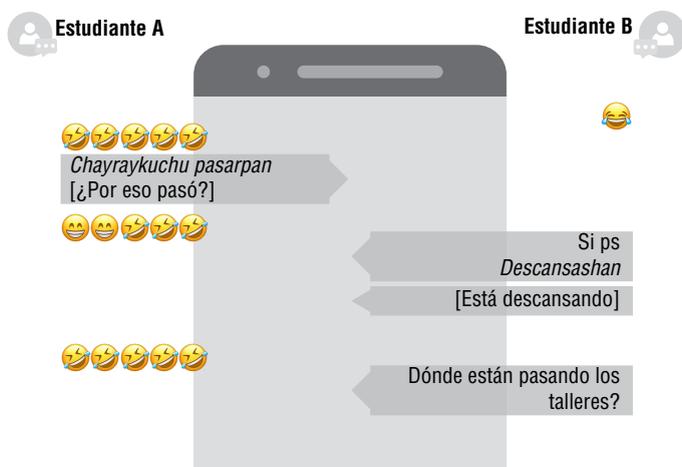
4.4.5 El translenguaje quechua - castellano en las redes sociodigitales

El translenguaje en tanto fenómeno lingüístico propio de los bilingües está presente en las interacciones digitales de los jóvenes bilingües

quechua - castellano, sujetos de nuestro estudio. Este fenómeno, a pesar del escepticismo de una mayoría de lingüistas que sostiene que afecta negativamente a las lenguas, conlleva beneficios comunicacionales importantes para los hablantes bilingües. Siguiendo a García y Wei (2014), asumimos el translenguaje como la construcción y uso por parte de los hablantes de prácticas discursivas auténticas, complejas e interrelacionadas, de difícil asignación a una u otra lengua y que constituyen el repertorio lingüístico de los hablantes. Es decir, el translenguaje es un entrelazado de prácticas discursivas complejo y propio de los bilingües (García, 2009a) que está presente en los jóvenes escolares tanto en las interacciones co-presenciales como en las digitales en Facebook y WhatsApp.

Los jóvenes son conscientes de que usan las dos lenguas al mismo tiempo y lo asumen como parte de su estrategia comunicacional bilingüe. Así lo expresa AL: “Yo mezclo quechua y castellano al mismo tiempo y hablamos con mi compañera de secretos en quechua, para que los otros no entiendan” (AuAL 4º, Melga, 2018). Estas combinaciones de las dos lenguas de sus repertorios lingüísticos emergen, algunas veces, de manera espontánea y, otras veces, de manera premeditada. Así, tanto en las conversaciones vía teléfono como en las interacciones en las redes sociodigitales, encontramos enunciados como el siguiente: *Maypi kachkankiña* [¿Dónde ya estás?], apura, ya está empezando el partido, *utqhayta ya* [¡apresúrate!]. Este tipo de enunciados es constante en las interacciones en WhatsApp, donde las combinaciones se caracterizan por incluir fragmentos del castellano en el quechua y viceversa; estos se dan desde palabras sueltas incrustadas en la estructura del castellano hasta enunciados con estructuras oracionales completas. Así, es habitual que los jóvenes escriban enunciados como el siguiente: *Kusa pacha entonces kayakama* [Muy bien, **entonces**, hasta mañana] (WA4º, Colomi, 2018). En este caso, vemos la incorporación de la palabra “entonces” en el enunciado quechua, que puede ser caracterizada como mezcla, desde una perspectiva externa al sujeto hablante. No obstante, es el resultado del proceso de *translenguar* de los jóvenes entre las dos lenguas que son parte de sus repertorios lingüísticos: el quechua y el castellano.

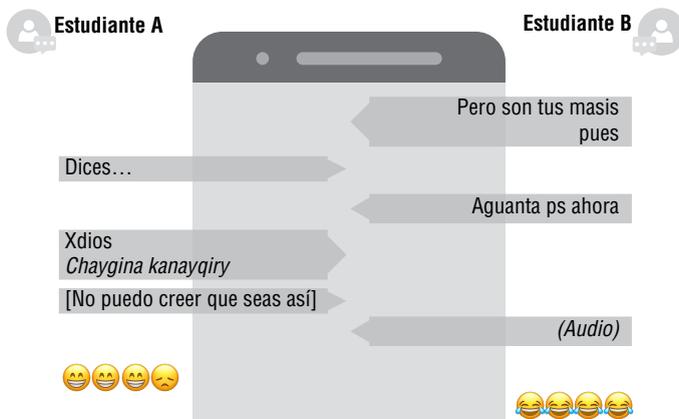
Por otra parte, las conversaciones digitales de los jóvenes reflejan combinaciones a nivel morfosintáctico y léxico entre el quechua y castellano como refleja en el siguiente ejemplo.



Captura de WhatsApp, Capinota, 2018.

Vemos que *pasarpan* [pasó] es una palabra que tiene como base al verbo pasar en infinitivo, al que se agrega “*pa-n*” para indicar el tiempo y la persona a los que hace referencia la acción del verbo. Similar situación refleja *descansashan* [está descansando]. Este fenómeno, analizado desde una perspectiva externa y desde las características de las dos lenguas en contacto, puede ser interpretado como mezcla o préstamo de una lengua en la otra. Sin embargo, el análisis desde la perspectiva interna del sujeto hablante, como lo hace el translenguaje, nos permite comprender este fenómeno como una estrategia discursiva del bilingüe, que pone en funcionamiento su repertorio lingüístico integral, sin separar conscientemente las dos lenguas que forman parte del mismo. Algunas veces, en el caso de algunos préstamos de palabras del castellano en el quechua o viceversa, producto de su castellanización, quechuización y su uso generalizado, son considerados por los hablantes como si fueran palabras propias de la lengua que la tomó prestada. Es el caso del verbo español “pasar” en el quechua que es usado en distintos contextos y con diferentes significados, por ejemplo, *pasarpan* en la evidencia anterior.

No obstante, no es nuestro objetivo hacer un análisis lingüístico de la variación morfológica, sino de la combinación de las dos lenguas en el uso, en la función social, como producto del despliegue de las competencias comunicativas digitales que reflejan una dinámica de translenguaje o *translanguaging* (García O. , 2009b), donde los jóvenes eligen los fragmentos o actos de habla que desean enfatizar, en especial en la lengua quechua. Tal es el caso del ejemplo presentado a continuación.



Captura de WhatsApp, Capinota, 2018.

La evidencia muestra que uno de los interlocutores decide incorporar un enunciado en quechua a la conversación que se desarrollaba básicamente en castellano. La elección de este fragmento responde a la necesidad de expresar una sorpresa, no tan agradable, que pudo haberla manifestado en castellano, sin duda, pero lo hizo en quechua porque, normalmente, los jóvenes consideran que hay cosas que se expresan mejor en quechua en comparación con el castellano. Es decir, toda vez que los jóvenes quieren expresar una sorpresa desagradable acuden al quechua, ya sea a nivel de palabra o enunciado.

A nivel oral, la fluidez es mayor tanto en el uso de las lenguas como en sus combinaciones. Estos diálogos desarrollados con el envío de audio a través de WhatsApp también reflejan el translenguar entre ambas lenguas, como podemos apreciar en el siguiente extracto con evidencias concretas de translenguaje:

F: Ah sí, sí, pero no pues, tal vez *ma ruwawanqachu chay ratu* [no me hará (el vestido) en ese momento] doña Mary, *mana arreglapuwanqachu a* [no me lo arreglará], para ir *munachkarqani* [quería], a la Lili le vas a preguntarir pues, mensaje *apachini* [le mandé] pero como está jugando, no creo que me va responder *nirinki a* [le dices, pues] yo igual puedo venir, pero *amigusniy kayman jamunaku kachkan q'ayapaq chay banderastachus imatacha ruwanaykupaq compañerosniy* [mis amigos tienen que venir para mañana, creo que tenemos que hacer esas banderas con mis compañeros]. A la Lili le vas a preguntarir pues, a ver si hablan *tapurinki* [le preguntas, pues]. *Maypi kakun chay* Selenia [¿dónde vive Selenia?] es que a doña Mary le quería llevar, o sea, por si no me hace *livitachari flacayarpapuni* [adelgacé mucho] parezco un toro, no sé, siento que no me va quedar

nada *rayacapusasina antis* [creo que haré el ridículo, creo que me rayaré]. (WAR-F 5ª, Colomi, 2018)

Las manifestaciones del translenguaje en tanto estrategia comunicacional bilingüe que incluye la alternancia y la mezcla de lenguas, en este caso quechua y castellano, en los jóvenes bilingües nos muestran que regularmente las emisiones hechas en quechua están relacionadas con el énfasis en las acciones y estados de los sujetos, manifiestas en el uso de los verbos. El extracto de una conversación entre dos jóvenes mujeres sobre las ropas a vestir refleja que éstas usan ambas lenguas a la par. A pesar de que ambas lenguas son usadas de manera indistinta, acuden al quechua toda vez que desean enfatizar la acción a la que se está haciendo referencia, como en los ejemplos: *ma ruwawanqachu chay ratu* [no me hará (el vestido) en ese momento], *apachini* [le mandé], *nirinki a* [le dices, por favor], *tapurinki* [le preguntas], *mana arreglapuwanqachu a* [no me lo arreglará]. Sin embargo, como es también habitual, en este último ejemplo, percibimos una combinación intra-oracional con el castellano a nivel de la raíz del verbo en castellano “arregla” que normalmente, desde la lingüística, se lo califica como mezcla. Es decir, todos los casos citados muestran que la necesidad que tienen los hablantes de enfatizar la acción, ya sea petición o ruego, impulsa a los hablantes bilingües a usar el quechua.

La dinámica en el uso de ambas lenguas, castellana y quechua, en los jóvenes bilingües refleja, de manera contundente, que la alternancia y la mezcla de lenguas, así como el translenguaje entre estas dos lenguas son estrategias discursivas que pueden suceder al mismo tiempo, no son excluyentes. Como reflejan las evidencias presentadas a lo largo del estudio, los hablantes bilingües recurren al uso combinado de las lenguas que conforman su repertorio lingüístico en sus interacciones con interlocutores también bilingües. Ello nos invita a trascender, en nuestro análisis, las nociones que reflejan una visión compartimentalizada de las lenguas, propia de la comprensión teórica de un bilingüismo estático, centrado en la forma de la lengua y que asume la separación de ambas en el procesamiento por parte de los usuarios. Es decir, los hablantes, ya sea de manera consciente o inconsciente, deciden qué expresar en una lengua y qué en la otra de manera dinámica y complementaria según sus intenciones comunicativas, dicho de otro modo, ambas lenguas se complementan en los discursos de los jóvenes bilingües.

Las evidencias presentadas reflejan que el translenguaje, como una estrategia discursiva (García, 2009a y García & Wei, 2014), apela a la combinación de dos o más lenguas, en este caso, muestra que

no se trata de una falencia de conocimiento de la lengua o falta de competencia lingüística por parte de los hablantes. Todo lo contrario, refleja una solvencia en el conocimiento de las dos lenguas y una competencia sociolingüística que permite expresar las ideas y sentimientos con pertinencia. Esto nos lleva a plantear que los hablantes bilingües tienen conciencia sobre el uso complementario de ambas lenguas, ya que lo hacen en función del contexto, los interlocutores y el objetivo de la conversación.

Entonces, en la ruta de los planteamientos de García (2009a), los hablantes bilingües quechua - castellano, en este caso jóvenes escolares, ponen en funcionamiento un conjunto de prácticas discursivas complejas y creativas y dan riendas sueltas a sus formas de hablar, ser y conocer de sus comunidades bilingües en las que viven cotidianamente. Para ello, acuden al uso de su repertorio verbal integrado no sólo por dos lenguas, sino también por variedades de ellas. Por ello, a diferencia de la alternancia de códigos, la comprensión de este fenómeno no implica la separación de las lenguas en la mente del hablante al momento de hablar, sino su mutua complementación.

4.4.6 Síntesis

Tanto en Facebook como en WhatsApp, los jóvenes bilingües quechua - castellano, motivados o limitados por sus actitudes lingüísticas frente a la lengua quechua, se animan a usarla poco a poco. El uso del quechua en estas dos redes sociodigitales depende generalmente del otro, del interlocutor y su perfil lingüístico relativo a la competencia comunicativa a nivel oral y escrito. Esta lengua cumple funciones sociales importantes en las interacciones entre sus usuarios que reproducen, en el escenario digital, las prácticas y valores culturales de la vida física co-presencial. Así, estas dos redes ponen a disposición de los usuarios sus facilidades y oportunidades para el uso, el aprendizaje y el fortalecimiento de la lengua.

La lengua quechua se abre espacio de uso potencial en ambas redes sociodigitales, donde a pesar de las limitaciones en su forma de uso a nivel de palabras y oraciones cortas, su restricción a interlocutores cercanos e íntimos, a limitadas temáticas y a funciones específicas, la voluntad y el compromiso de los hablantes expanden los ámbitos de uso hacia Internet, en general, y las redes sociodigitales, en particular. En estas, también se difunden conocimientos y valores culturales propios de las comunidades de origen de los jóvenes escolares. No obstante, a pesar

de la poca tradición escrituraria y el escaso conocimiento del sistema escrito de la lengua quechua por parte de los jóvenes, éstos producen textos diversos y con matices y rasgos propios del contacto de dos o más lenguas, con mezclas y con alternancias. Es decir, los jóvenes escolares ponen en funcionamiento un conjunto de prácticas discursivas complejas y creativas, entre ellas el translenguaje, que dan rienda suelta a sus formas de hablar, ser y conocer de sus comunidades bilingües en las que viven cotidianamente.

V

Resistencias lingüísticas en el mundo digital

5.1 Introducción

El estudio desarrollado partió considerando que existe un emergente mercado lingüístico digital asimétrico, donde las lenguas indígenas se encuentran en desventaja respecto de su presencia y uso en las redes sociodigitales, frente al castellano que goza de la hegemonía en las mismas. Estudios, publicaciones de prensa y opiniones de hablantes y no hablantes de lenguas indígenas afirmaron que las tecnologías de información y comunicación, en especial, los teléfonos inteligentes (Blasco, 2017) son un peligro para las lenguas minoritarias o minorizadas (Röngualdsson, Johannsdottir, Helgadóttir, & Steingrímsson, 2012), sobre todo, para las lenguas indígenas (Cuevas, 2017) y que estarían provocando su muerte digital (Kornai, 2013) ya que representan el proceso de globalización.

A partir de ello, la pregunta central que nos planteamos para desarrollar la investigación fue: ¿Cuál es la situación de uso de la lengua quechua en las redes sociodigitales Facebook y WhatsApp por parte de estudiantes bilingües en castellano y quechua de nivel secundario del área rural de Cochabamba? Por ello, nos propusimos analizar el uso de la lengua quechua en las redes sociodigitales Facebook y WhatsApp por parte de los jóvenes bilingües quechua - castellano de 3°, 4°, 5° y 6° grados de nivel secundario en el área rural de Cochabamba.

El estudio realizado, desde las percepciones sobre la lengua quechua recopiladas de los jóvenes, las prácticas lingüísticas observadas en sus redes sociodigitales y el análisis de las mismas, nos permite afirmar

que, a pesar de que el ecosistema digital, un escenario multicultural y multilingüe, constituye un territorio hostil para las lenguas minorizadas, donde predomina y tienen hegemonía las lenguas de mayor prestigio y poder global, una lengua indígena se abre resquicios y ejerce resistencia en las redes sociodigitales, a partir de la vigencia de su cosmovisión reflejada en formas de pensar, organizar la realidad, manifestar los valores, expresar los pensamientos y sentimientos en las interacciones digitales.

Este capítulo da cuenta de los argumentos y reflexiones teóricas que emergen del estudio desarrollado. Entre los principales puntos que presentamos en este capítulo están: la incursión y resistencia lingüística en el mundo digital, donde las actitudes de los hablantes favorecen o limitan el uso de una lengua en las redes sociodigitales; las lenguas se acomodan a la dinámica y condiciones de los entornos digitales y se re-funcionalizan. También, presentamos la desterritorialización y re-territorialización de una lengua en el ciberespacio; las percepciones sociales sobre una lengua indígena y su mediación en el uso de la misma; la lengua quechua y las nuevas literacidades, el translenguaje digital y el plurilingüismo en las redes sociodigitales.

5.2 Incursión de la lengua indígena en el ciberespacio

El mundo digital interconectado y global está lingüísticamente gobernado por una lengua, el inglés. La configuración del ciberespacio ha ignorado la dimensión multilingüe y multicultural que caracteriza al planeta y ha tendido hacia la homogeneización lingüística y cultural, tomando al inglés no sólo como única lengua vehículo de la comunicación en Internet (Crystal, 1997; 2002), sino también el medio para la programación de las tecnologías de información y comunicación (Kornai, 2013).

En este escenario digital donde la comunicación está mediada por computadoras y por pocas lenguas hegemónicas y globales, la lengua minorizada a pesar de vivir la reproducción de la subordinación a las lenguas de mayor prestigio, sobre todo cuando los usuarios de éstas encuentran escasa funcionalidad de las mismas en el mundo interconectado y global, encuentra resquicios para sentar presencia y cumplir funciones comunicativas concretas. Dicho, en otros términos, una lengua indígena como la quechua, a partir de la apropiación cultural de las tecnologías de información y comunicación que desarrollan sus hablantes, hace su aparición en el mundo digital que configura nuevas formas de sociabilidad, donde los usuarios de dicha lengua se apropian de las redes sociodigitales para la comunicación y en ella la difusión de su lengua y cultura.

En el ecosistema digital, diferente al físico en la dinámica de las interacciones, por su amplitud en términos de espacio y tiempo, así como por su fluidez en la comunicación, la lengua quechua gana vigencia a partir de funciones concretas y de las actitudes favorables de los hablantes. Esta lengua fluye de un territorio tradicional cultural físico donde es mediadora de las prácticas sociales contextualizadas y está conectada a los espacios de vida socioculturales cumpliendo múltiples funciones, a un territorio digital abierto y global. Es en este nuevo ecosistema digital dónde, poco a poco, la lengua minorizada gana terreno para uso y vigencia, ya que éste permite a sus usuarios resignificar sus prácticas culturales, desde la reactivación de su memoria colectiva a través del envío de mensajes escritos en lengua quechua, memes, fotos, videos, música, entre otros, relativos a la vida en las comunidades rurales. En otras palabras, los hablantes de la lengua quechua, motivados o condicionados por sus vivencias, conocimientos, valores y repertorio lingüístico y cultural reflejados en las palabras/concepto que usan en quechua en sus interacciones digitales, están expandiendo el territorio de la lengua minorizada hacia uno sin fronteras, multilingüe y global, donde es posible la construcción de una ciudadanía digital intercultural con la contribución de las diversas culturas y sus conocimientos.

5.2.1 Lengua indígena en las redes sociodigitales, una cuestión de actitud

El uso de las lenguas minorizadas en las redes sociodigitales está estrechamente vinculado con las actitudes lingüísticas (Moreno, 1998) de los usuarios frente a ellas. Estas actitudes que implican dimensiones cognitivas (concepciones y opiniones), afectivas (sentimientos) y conductuales (comportamientos) son construidas por los hablantes y no hablantes de las lenguas indígenas, a partir de sus historias de vida, la de su familia, la de otros y en interacción con los demás. En los jóvenes, como parte de su generación, las actitudes frente a una lengua minorizada manifiestan sus predisposiciones adquiridas en su contexto y varían en grado y dirección (Baker, 1992), reflejando ambivalencias que no son hereditarias, sino construcciones sociales permanentes que se negocian en las interacciones co-presenciales y digitales y, como el resultado de las percepciones positivas y negativas sobre ella, sus convicciones de las funciones simbólica, identitaria y política que la misma les ofrece.

El territorio digital o ciberespacio constituye un escenario subjetivo, ideológico y simbólico, semantizado por las interacciones de los usuarios

de los entornos digitales, a partir de las relaciones socioculturales que se establecen en el mismo. El ciberespacio es un locus perfectamente simbolizable (Ruiz, 2008), pues las personas se buscan, se contactan, interactúan e intercambian sentidos y significados relativos a sus prácticas sociales, donde el lenguaje multimodal que utilizan les sirve perfectamente para expresar sus pensamientos, sentimientos y estados de ánimo, muy cercano a como lo hacen en las interacciones co-presenciales. En este escenario de interconexiones abiertas, intensas y permanentes, ajeno al territorio tradicional de las lenguas y culturas indígenas, la lengua quechua se abre espacio y se instala en el mismo, culturizándolo a través de su uso en las interacciones en las redes sociodigitales como Facebook y WhatsApp donde circulan textos, imágenes, videos, música relativa a la cultura quechua y andina en general.

El uso de la lengua quechua en las dos redes sociodigitales más usadas por los jóvenes bilingües quechua – castellano, Facebook y WhatsApp, responde, por una parte, a motivaciones provenientes de sus actitudes lingüísticas positivas frente a la lengua quechua y, por otra, al perfil lingüístico del interlocutor, sobre todo, en lo relativo a la competencia comunicativa en quechua a nivel oral y escrito. Estas redes sociodigitales se perfilan como espacios potenciales de uso y vigencia de una lengua indígena y minorizada, ya que su ubicuidad y multimodalidad comunicacional proporcionan las facilidades necesarias para que los jóvenes hablantes de la misma las aprovechen sistemáticamente, superando las limitaciones propias de ésta, tales como: su forma de uso a nivel de palabras y oraciones cortas, su restricción a interlocutores cercanos e íntimos, a limitadas temáticas y a funciones específicas.

La población joven, asidua usuaria de las redes sociodigitales y cada vez más global, vive en un mundo mucho más plural, donde las interacciones comunicativas son vehiculadas por más de una lengua (UNESCO, 2015) y están en contacto con más de una cultura a la vez. La vida de esta población se caracteriza por sus conexiones sociomentales permanentes (Chayko, 2016), ya que fluye entre los mundos presencial y digital. Algunas veces, sus interacciones pueden ser enteramente co-presenciales y otras veces enteramente digitales, sin embargo, la complementación entre ambos es una constante y donde la lengua quechua cumple funciones comunicativas importantes. Es decir, las interacciones que se iniciaron como co-presenciales pueden extenderse al espacio digital, así como las que se iniciaron enteramente digitales pueden extenderse al espacio co-presencial. Estos espacios, denominados por Chayko (2008 y 2016) como sociomentales, reflejan sentidos de unión, cohesión y conexión

donde los jóvenes configuran, amplían y sostienen comunidades de habla bilingües digitales densas y múltiples. No obstante, a partir del estudio realizado, encontramos que la dinámica de vida de los jóvenes refleja una fluctuación permanentemente bidireccional y complementaria entre sus mundos físico y digital, lo cual permite que la lengua quechua también fluya en ambos escenarios. Esto sucede principalmente con actividades propias del mundo escolar y de entretenimiento, pues las actividades que los jóvenes iniciaron en co-presencia las continúan desarrollando en línea. En cambio, las actividades propias de las comunidades vinculadas a la producción agrícola o pecuaria, de las que son parte, no son posibles de reproducir en la red, excepto a manera de complementación de información, como los casos en los que los jóvenes buscan información relativa a las mismas en internet y/o la comparten en sus redes sociodigitales.

En tiempos de hiperconectividad global y de creciente permanencia de la población en el ciberespacio, no es posible pensar en la situación sociolingüística de las lenguas indígenas, sin considerar su dinámica en internet y las redes sociodigitales. Las formas en las que los jóvenes se comunican y expresan sus pensamientos y sentimientos en las redes sociodigitales, utilizando un lenguaje multimodal que combina textos, imágenes, videos, audio, entre otros, habilitan espacios creativos e innovadores que constituyen oportunidades favorables para el uso de las lenguas indígenas en el territorio digital, contrariamente a lo que Kornai (2013) plantea respecto a que internet y las redes sociodigitales son un peligro para la vigencia de las mismas.

Facebook y WhatsApp instalan un pensamiento caracterizado por la espontaneidad, el desorden, la creatividad y la intuición, expresado con pocas palabras o prescindiendo de ellas (Zegada & Guardia, 2018). Ello se asemeja mucho al habla natural de los pueblos indígenas, donde la oralidad se manifiesta en la combinación de lo oral, lo gestual y la kinésica como característica de la comunicación. En ese sentido, estas redes sociodigitales facilitan el uso y vigencia de las lenguas indígenas en este nuevo ecosistema que impulsa nuevos modos de organización de la vida humana, nuevas formas de interacción comunicativa y nuevas formas de usar las lenguas indígenas. Todo ello supone trascender la exclusividad de la escritura alfabética e implica el replanteamiento de las nociones de tiempo y espacio en las formas de interacción.

El uso y la vitalidad de una lengua indígena en el ciberespacio dependen de que sus hablantes recuperen, activen y refuercen la funcionalidad de la misma en las comunidades de habla digitales. Los vínculos transterritoriales entre los hablantes de una lengua indígena, facilitados por los medios

digitales y, en especial, por las redes sociodigitales, permite que esta lengua sea el medio de interacción, sobre todo, cuando las interacciones giran en torno a los contextos y prácticas culturales de las comunidades de origen de los mismos, tales como la agricultura, el cuidado del ganado, las fiestas, la música, entre otros. Tanto en las comunidades rurales como en los centros poblados intermedios, las actividades productivas activan la memoria lingüística de los jóvenes e impulsan el uso de la lengua como medio de comunicación en interacción con las personas mayores. El teléfono celular y las redes sociodigitales extienden el puente lingüístico cultural que facilita el uso de la lengua quechua y, a través de ella, sostienen la conexión con los orígenes culturales de los jóvenes y el fortalecimiento de su identidad.

Las redes sociodigitales, a través de su lenguaje multimedio que combina lo oral, lo escrito, lo gestual y lo icónico, acompañado de colores y movimientos, constituyen aliadas importantes para el uso de las lenguas indígenas, ya que configuran, principalmente para los jóvenes, un escenario de la apariencia, influenciado fuertemente por la sensibilidad, la afectividad y la emotividad, manifestaciones recurrentes en el lenguaje de los pueblos indígenas. Esto les facilita procesos de interacción que producen sentidos colectivos, donde ellos son los protagonistas en la creación de discursos y en la reproducción de este tipo de lenguaje cercano a la oralidad de las lenguas indígenas. Todo ello permite que éstas se difundan de manera veloz y sin restricciones de frontera alguna, con potenciales impactos en términos de presencia, usabilidad y prestigio social.

La lengua quechua está conquistando el territorio digital a partir de los intereses y motivaciones de los jóvenes usuarios de la lengua. Los jóvenes son una población que transita con mayor frecuencia entre un mundo presencial y un mundo digital donde, a pesar de las restricciones hacia las lenguas indígenas, las usan para sus fines comunicativos más íntimos. En el caso de la lengua quechua, su carácter afectivo favorece a los jóvenes a expresar sus afectividades, en sus interacciones digitales, especialmente en WhatsApp. Es decir, en un territorio máquina o mundo máquina donde las personas interactúan cada vez más con las máquinas y/o a través de ellas, donde la despersonalización es creciente, la lengua quechua cumple una función social importante: la de reivindicar la dimensión humana afectiva. A pesar de su reclusión a lo más íntimo en términos de círculos familiares, grupos de origen, temáticas íntimas, expresión de los sentimientos interpersonales profundos, entre otros, ésta es una muestra de la capacidad de adaptación y de resistencia de una lengua indígena en un escenario ajeno a su realidad. Es decir, la lengua quechua

no tiene un rol marginal, sobre todo en las redes sociodigitales, sino un rol protagónico en las interacciones interpersonales socioafectivas.

Los jóvenes bilingües castellano - quechua son conscientes del uso de la lengua indígena en el escenario digital, en relación con el castellano y/o el inglés, y controlan su producción en la misma en su condición de hablantes y escribientes, ya que ponen atención a su discurso. En términos de Giles, Coupland y Coupland (1991), adaptan el uso de las lenguas de su repertorio lingüístico y su lenguaje multimodal a la situación e interlocutores con quienes interactúan, según la naturaleza pública o privada de las conversaciones en las redes sociodigitales, determinados ámbitos temáticos de su interés de conversación, el tenor y el género de la misma (Hymes, 1986). Es decir, toda vez que los jóvenes hablantes de una lengua indígena interactúan con personas conocidas, cercanas o íntimas, en comunidades digitales privadas, sobre temas relativos a las prácticas de sus comunidades rurales, la lengua indígena deviene la lengua vehículo de la interacción. No obstante, cuando los interlocutores son distantes o desconocidos, con quienes interactúan en comunidades digitales abiertas y públicas, el castellano u otra lengua son las que vehiculan las interacciones digitales.

Las interacciones en las redes sociodigitales suelen caracterizarse por ser tanto bilaterales (interacciones entre dos personas), como multilaterales (interacciones entre varios interlocutores al mismo tiempo); vale decir, la comunicación llega a ser multidireccional, horizontal, rizomática y reticular. En palabras de Castells, se trata de un sistema multimodal con una estructura abierta y amplia, extendida como rizoma, sin jerarquías ni estructuras, con características de horizontalidad, espontaneidad, imprevisibilidad, a través de mensajes simples o complejos, humorísticos, emocionales, hasta viscerales. Ello debido a que, como dicen Zegada y Guardia (2018), en las redes sociodigitales los interlocutores agencian aspectos no racionales de su vida, tales como los afectos, las emociones o las pasiones que, en el caso de los jóvenes bilingües quechua - castellano, prefieren expresar en la lengua quechua, ya que la inteligencia colectiva (Lévy, 2004), activada al interior de sus comunidades de habla digitales, genera un sentido común entre sus miembros donde prima la confianza mutua.

5.2.2 Acomodación lingüística en el escenario digital

A partir de las voces de los hablantes de la lengua quechua, en especial, los jóvenes, podemos afirmar que las motivaciones que subyacen a las

conductas comunicativas en favor del uso de una lengua indígena en las redes sociodigitales están vinculadas con la estrategia de acomodación lingüística (Giles, Coupland, & Coupland, 1991) o adaptación a una situación de habla (Giles, Mulac, Bradac, & Johnson, 1987), en función de indicadores como: los interlocutores, las temáticas de conversación y las intenciones comunicativas. En otros términos, el hablante busca converger con su interlocutor o interlocutores, de quienes sabe que hablan la lengua indígena en cuestión y, sobre todo, sabe que sus actitudes frente a la lengua indígena y su uso son positivas, además que el uso de esta lengua es un indicador de identificación positiva del grupo y cuenta con el apoyo y aprobación de sus integrantes. Es decir, existe una convergencia lingüística que favorece también a una convergencia comunicacional bilingüe. En el caso de la lengua quechua, ésta está en permanente proceso de convergencia con el castellano, más aún cuando los hablantes bilingües hacen uso alternado e indistinto de ambas lenguas, con características propias de un habla bilingüe con transferencias de ambas lenguas en los niveles fonético fonológico, morfológico, sintáctico y léxico semántico.

Así, las comunidades digitales de las que son parte activa los jóvenes constituyen comunidades de habla digitales bilingües porque comparten dos lenguas: quechua y castellano, así como normas y valores sociolingüísticos (Moreno, 1998), percepciones sobre ambas lenguas, actitudes lingüísticas respecto de las mismas, pautas de uso de ellas, ya sea por separado o en combinación y alternancia. Los miembros de estas comunidades de habla bilingües quechua - castellano se reconocen en la medida en que comparten pautas de interacción, de uso de ambas lenguas e interpretación de los mensajes, además de las valoraciones de lo correcto o incorrecto a nivel oral y escrito. La pertenencia a estas comunidades de habla bilingüe digital implica, siguiendo las pautas de la teoría de la acomodación de la comunicación (Shepard, Giles, & Le Poire, 2001), que los interlocutores adecuan la elección de la o las lengua(s) a usar y los discursos a las normas y valores compartidos con la intención de establecer una cierta distancia, sea ésta más próxima o más alejada del grupo o comunidad. Es decir, los jóvenes, en tanto interlocutores bilingües, despliegan comportamientos estratégicos para negociar la distancia social, eligiendo una u otra de las lenguas que tienen en su repertorio lingüístico.

En la línea de la teoría de la acomodación del habla (Giles, Mulac, Bradac, & Johnson, 1987), el uso de una lengua indígena en las redes sociodigitales está en gran medida condicionada por las percepciones que tienen los hablantes del contexto social, de la lengua indígena y las conductas comunicativas propias del escenario digital. Así, los hablantes

de la lengua quechua acuden a la convergencia lingüística (Shepard, Giles, & Le Poire, 2001) como estrategia comunicativa que les permite adaptarse a una situación de habla en función de los interlocutores y la temática de conversación.

Entonces, si bien las tecnologías de información y comunicación constituyen herramientas potenciales para la documentación lingüística de las lenguas indígenas, también lo son para su rescate, difusión, aprendizaje y uso. No obstante, se requiere avanzar en su tecnología lingüística que permita incorporarlas como medio no sólo de comunicación interpersonal digital, sino también como lenguaje electrónico de programación, ya que, cada vez más, los equipos y aplicaciones digitales son controlados por tecnologías de voz. Por ello, coincidimos con Kornai (2013) en que las lenguas que no ingresen en esta dinámica digital corren el riesgo de perecer más pronto de lo esperado.

La apropiación de las tecnologías digitales, en especial el celular conectado a internet, por parte de los pueblos indígenas, pueblos históricamente oprimidos, excluidos y hasta acallados en razón de sus lenguas minorizadas, abre alternativas para la expresión y difusión de las voces de quienes, de otra manera, continuarían con impedimentos de expresarse libremente y de manera directa. Ser parte de un nuevo ecosistema, el ecosistema digital, para los hablantes de lenguas indígenas, implica cambios sociales que no sólo afectan al uso de las lenguas existentes en su repertorio lingüístico, sino también a la construcción de su identidad o identidades lingüístico culturales. Ello debido a que en este ecosistema se reproducen las asimetrías lingüísticas y culturales, donde el castellano ejerce su hegemonía frente a las lenguas indígenas y ejerce presión para el desplazamiento de las mismas.

Entonces, es un imperativo cuestionar las visiones reduccionistas que consideran a las tecnologías de información y comunicación como simples dispositivos de distracción o entretenimiento, consumo o alienación, y proponemos propender hacia su comprensión en tanto recursos mediadores de la experiencia vital de los usuarios y la organización o reorganización de sentidos y prácticas culturales. La apropiación de estos medios digitales por la población indígena, generalmente en condiciones desiguales y diferenciadas, responde a necesidades y demandas, así como a situaciones propias de la vida cotidiana de la población en general y de la sociabilidad de los jóvenes en especial, que le otorgan significados a su uso en función de sus experiencias mediadas por estos. No obstante, el uso de las lenguas indígenas está condicionado por la capacidad de agenciamiento y adaptación de los jóvenes indígenas en los procesos

de apropiación de las tecnologías de información y comunicación. En especial, el celular conectado a internet les abre posibilidades no sólo para el uso de la lengua indígena en sus interacciones digitales, sino también la difusión de sus conocimientos, valores y sensibilidades en el ciberespacio, gracias a su ubicuidad y multimodalidad comunicacional, sobre todo en un escenario digital donde, sin duda, existe una tendencia lingüística y culturalmente homogeneizante, razón por la que el uso de la lengua indígena en este nuevo territorio es un indicio de resistencia.

5.2.3 Re-funcionalización de la lengua indígena en las redes sociodigitales

En el mundo digital hiperconectado y de comunicación ubicua en el que vivimos con la normalización de las tecnologías de información y comunicación en nuestra vida cotidiana, somos parte de la emergencia de nuevas formas de sociabilidades digitales (Cáceres, Brändle, & Ruiz, 2017) donde los escenarios y los procesos difieren de las interacciones co-presenciales. Producto de la mediación de la tecnología digital, las relaciones entre los miembros de las comunidades digitales, en términos de Bauman (2004), son líquidas y sus identidades devienen flexibles y múltiples.

En este mundo máquina en el que las personas regularmente interactúan con dispositivos digitales, entre ellos las computadoras y los celulares y, a través de ellas, con otras personas, la lengua quechua, una lengua indígena minorizada, permea las redes sociodigitales Facebook y WhatsApp donde cumple funciones limitadas pero importantes y específicas. Una de las más recurrentes es la relacional o fática (Jakobson, 1984), manifiesta principalmente en los saludos y despedidas de los jóvenes, quienes de manera predominante usan el castellano, incorporando la lengua quechua para establecer los contactos iniciales y cierres de las situaciones de habla (Duranti, 1992) digitales. Los jóvenes bilingües quechua – castellano usan el quechua en sus interacciones digitales para facilitar el contacto social con los miembros de sus comunidades digitales, expresado generalmente con saludos como: *allimp'unchay* [buenos días], *imaynalla* [¿Cómo estás?] y despedidas como: *k'ayakama* [hasta mañana]; *tinkunakama* [hasta pronto], para luego continuar su interacción compartiendo con ellos información diversa en quechua o en castellano. Esto significa que sus contactos digitales son extensiones de su comunidad étnica de origen.

Otra de las funciones recurrentes que los interlocutores de las redes sociodigitales, como parte de su competencia comunicativa, le asignan al

quechua es la interpersonal (Halliday, 1993). Esta, debido a su carácter expresivo connativo, les favorece manifestar la preocupación y el interés por el bienestar del otro a quien también le expresan ánimos, sugerencias o consejos en quechua, como en la ilustración 9: *Kay chiripi sumaktachu p'achallikuchkanki unquyquwaktaq* [En este frío, abrígate bien, cuidado que te resfríes]. Es decir, el uso de la lengua quechua para los jóvenes tiene connotaciones socioafectivas importantes en sus interacciones sociales al interior de sus comunidades digitales.

De la misma manera, debido a que el entretenimiento lingüístico es inherente a las interacciones tecnosociales en la cotidianidad de los jóvenes en el territorio digital, tanto el carácter lúdico como el emotivo son expresados en lengua quechua. Los actos de habla expresados en esta lengua en WhatsApp reflejan la recurrencia de las funciones emotiva (Jakobson, 1984) e interpersonal (Halliday, 2007) en las actividades escolares, familiares, deportivas y de esparcimiento que desarrollan los jóvenes a través de las redes sociodigitales. Toda vez que los jóvenes desean bromear con sus interlocutores o burlarse de alguno de ellos, incorporan la lengua quechua en sus discursos. Si bien esto también lo podrían hacer en la lengua castellana, éstos prefieren hacerlo usando la lengua quechua porque consideran que ésta les permite expresar mejor sus bromas. Así lo reflejan las ilustraciones 14 y 15, en las que los hablantes hacen uso de adjetivaciones a tono de broma para caracterizar a otros: *takauma* [despeinada], *sapan wisa* [egoísta con la comida], *yana toqchi* [persona de cabeza negra], *yana anku* [persona de piel morena, quemada por el sol o el frío], entre otros. Es evidente que en estos actos de habla, fluye la creatividad lingüística de los jóvenes al verter comparaciones entre personas y animales, característica del lenguaje andino, como en el caso de *katarijina laduwisa* [persona que tiene el estómago chueco como el de una víbora], es decir, toda vez que los jóvenes desean resaltar las características físicas, positivas (halagos) o negativas (insultos) y comportamentales de otras personas, lo hacen en quechua, como en *sapan wisa* [egoísta, que come sólo]. A la vez, pretenden, de alguna manera, regular la conducta de los demás, según los valores culturales de convivencia, propias de su cultura.

Entonces, las bromas expresadas en lengua quechua cumplen una función social importante que permite a los jóvenes alcanzar la cohesión en sus comunidades de habla digitales, pues juntos se ríen por la misma cosa a la que se hace referencia en la broma, creando vínculo, principalmente, cuando emiten bromas referenciales ya que los conocimientos y experiencias compartidos, sobre todo de su contexto sociocultural

quechua, les permite comprender la broma y disfrutarla. No obstante, son las normas de interacción e interpretación que comparten las comunidades de habla de los jóvenes bilingües las que constituyen el valor sociopragmático compartido de la lengua quechua. Ello favorece una buena comprensión y distinción entre una broma y un insulto (Brown & Levinson, 1987) expresado en la lengua indígena, deslindando toda posibilidad de agresión, ataque, humillación o amenaza de la imagen positiva de los interlocutores.

Así, el uso del quechua entre los jóvenes, además de cumplir funciones sociales importantes en sus comunidades de habla, también conlleva contenidos culturales relativos a la cultura quechua u otra cultura andina, no sólo a través de texto escrito en lengua quechua, sino también en audio, imágenes, fotos, videos y música, propios del lenguaje multimodal que ofrecen los medios comunicacionales digitales. Así lo reflejan las ilustraciones 4, 16 y 17, entre otras, donde la intención de los jóvenes, además de identificarse con su cultura, es reivindicar la memoria colectiva, las costumbres, los valores y, sobre todo, hacer notar a la sociedad en general, el valor de las personas que habitan en el área rural. Una forma de sentir y expresar orgullo por su origen, cultura y lengua por parte de los jóvenes es haciendo circular mensajes con contenido cultural cercano a su realidad con la intención de incidir en las actitudes de los demás, es decir, tanto la lengua quechua como el lenguaje multimodal cumplen una función reguladora (Halliday, 2007).

No obstante, temáticamente las conversaciones son limitadas, el quechua se restringe a saludos, bromas, preguntas sobre el estado de ánimo, entre otros. Esto refleja que el uso de la lengua quechua en las redes sociodigitales tiende a ser limitado, tanto en términos de número de comunidades como en situaciones comunicativas y en eventos de habla; sólo se ve una frecuencia mayor de uso de esta lengua en los actos de habla (Hymes, 1986). Esto se debe a que pesan mucho en los jóvenes las percepciones que tienen ellos y la sociedad en su conjunto sobre la lengua quechua y su usabilidad, así como las actitudes lingüísticas frente a la misma. Por ello, es recurrente ver interacciones predominantes, casi exclusivas en castellano, por parte de los jóvenes bilingües quechua - castellano porque las autopresiones y las presiones sociales (Terborg & García, 2011) en los entornos presencial y digital empujan a los jóvenes a dejar de lado la lengua quechua y potenciar permanentemente el castellano. Esto, en parte, se debe también a que los jóvenes emulan lo que la sociedad urbana y global realizan y se identifican con los hablantes del castellano.

Entonces, si bien el uso de la lengua quechua en las dos redes socio-digitales es escaso en su extensión textual, que se restringe a palabras o enunciados cortos, así como en las funciones que los usuarios le asignan, restringidas a lo íntimo e informal, a diferencia del castellano, lengua usada sin restricción alguna, está encontrando rendijas en el territorio digital. Ello muy a pesar de su condición de lengua minorizada, marcada por las mentalidades diglósicas de sus hablantes y no hablantes que le preceden en las redes sociodigitales, desde donde, a través del lenguaje multimedia que utilizan los usuarios de las redes sociodigitales, no sólo se facilita el uso de la lengua quechua, sino también se busca contribuir, a través de sus publicaciones con tendencias informativas y reguladoras (Halliday, 1993) y funciones importantes del lenguaje, a la generación de una conciencia colectiva en favor de la diversidad lingüística y cultural. Asimismo, se busca contribuir al reconocimiento de su valor para la humanidad, así como manifestar la necesidad de cambiar las actitudes y mentalidades diglósicas frente a la misma, condiciones importantes para la construcción de sociedades plurilingües, democráticas y socialmente justas.

5.3 Reflexiones teóricas emergentes

Desde la perspectiva ecológica que nos permite aproximarnos tanto teórica como metodológicamente a la situación de uso de las lenguas en contextos físicos como digitales y dar cuenta de manera procesual y holística de su dinámica social en situaciones de bilingüismo y multilingüismo crecientes, así como de los factores intervinientes, planteamos que la lengua quechua vive un proceso de privatización permanente tanto en contextos rurales como urbanos. Esto la obliga a convertirse de una lengua general a una lengua cada vez más de grupo, es decir, de una lengua de uso público irrestricto a una lengua casi escondida, restringida en su uso a ámbitos y situaciones de comunicación privados, donde la condición para su uso es la cercanía, la autoconfianza y la intimidad entre los interlocutores.

Las percepciones de los jóvenes circunscriben a la lengua quechua, en el espacio, al contexto rural y al hogar y, en el tiempo, al pasado y, por tanto, a las generaciones mayores. Dicho, en otros términos, es una lengua cuyo uso en los contextos urbanos no tiene pertinencia, pertenece al área rural, a los adultos y es una lengua del pasado. A pesar de su historicidad, entendida en términos de Moreno (1998) como su desarrollo

regular a lo largo del tiempo, reconocida y valorada por los jóvenes, la presencia de esta lengua en su agenda es mínima. Ello debido a que en contextos diglósicos en los que viven, la mentalidad diglósica de los interlocutores refleja actitudes lingüísticas predominantemente negativas frente a la lengua y cultura quechua, razón por la que la vergüenza y el orgullo lingüísticos se manifiestan casi al mismo tiempo en los jóvenes quienes, además, perciben que esta lengua tiene relativa importancia para el acceso laboral y el desempeño profesional.

Entre los factores socioculturales que inciden directamente en la vigencia de las lenguas indígenas tanto en la vida co-presencial como digital, podemos mencionar: a) la desterritorialización y la re-territorialización de la lengua; b) los contactos y conflictos lingüísticos y, c) las afectividades de la población frente a la lengua y su uso.

5.3.1 Desterritorialización y re-territorialización lingüística en el ciberespacio

Los procesos migratorios internos y externos que viven los pueblos indígenas de Bolivia y América del sur son una constante que repercute de manera directa en la sostenibilidad y vigencia de sus lenguas y culturas. Parte de la dinámica sociolingüística histórica que caracteriza a América Latina son el contacto y el conflicto inherente entre lenguas indígenas (Gugenberger, 1995) y no indígenas, como el español y el portugués. Estas lenguas entran en contacto y conflicto en la medida en que los mismos hablantes hacen uso de ellas en sus interacciones comunicativas. El contacto lo realizan los hablantes toda vez que interactúan en situaciones de bilingüismo o multilingüismo. En Bolivia y América Latina, el conflicto es inherente al contacto de una lengua indígena con el castellano a raíz de las relaciones de poder asimétricas entre ellas y la funcionalidad de las mismas en los contextos diglósicos configurados como resultado de la invasión en los territorios indígenas y la imposición de una lengua y una cultura externas a los mismos.

El uso de las lenguas indígenas en estos territorios diglósicos depende fundamentalmente de las funciones pragmáticas y comunicativas, no solo de las funciones gramaticales (Merma, 2007). Por ello, una aproximación a los fenómenos desencadenados del contacto y conflicto de dos o más lenguas centrada en la forma de la lengua, vale decir en su gramática, y desde una perspectiva externa al hablante, corre el riesgo de constreñirse a caracterizarlos a través de categorías conceptuales como: variación, mezcla, préstamos, interferencias, entre otras. Éstas dejan

entrevéer como preestablecido que los préstamos tendrían su origen en las lenguas de prestigio, en este caso, no indígenas y que las prestatarias serían las lenguas de menor prestigio, es decir, las lenguas indígenas, las mismas que interferirían a través de sus sustratos en las lenguas no indígenas. No obstante, la dinámica sociolingüística que resaltamos a partir de nuestro estudio, enfocada desde un modelo funcional de la lengua, nos refleja que las lenguas en contacto se inter-influyen y se complementan en el uso que de ellas hacen los hablantes en sus interacciones comunicativas. Esto favorece la vigencia y la vitalidad de las lenguas.

No obstante, consideramos fundamental para comprender la situación del uso de las lenguas indígenas tomar en cuenta la situación cambiante de los territorios de las lenguas indígenas y la movilidad social de sus hablantes que impulsan procesos de desterritorialización y reterritorialización. Es decir, las lenguas, en la medida de la movilidad de sus hablantes dejan sus territorios físicos de origen y conquistan otros tanto físicos como digitales. Los territorios de las lenguas indígenas no se restringen a espacios geográficos, las comunidades rurales, donde convergen los hablantes, sino debemos entenderlos como un espacio social más amplio, que trasciende las referencias geográficas físicas; ahora se amplían al territorio digital, donde la comunidad, como plantea Haboud (1998), base de la lengua y la etnicidad, se diversifica y se amplía. No obstante, así como las comunidades físicas, las digitales son hoy, para los jóvenes, escenarios donde la lengua indígena es considerada como aquella que revitaliza el sentido comunitario y el sentido de pertenencia a una comunidad, mientras que el castellano equivale a un medio favorable para alcanzar el poder individual dentro de una cultura dominante (Haboud, 1998).

Coincidimos con Calvet (2002) en que las lenguas, en especial las lenguas indígenas, pertenecen a sus hablantes, son producto de ellos y las transforman para que respondan a sus necesidades comunicacionales en los diversos contextos socioculturales. Por ello, en los contextos urbanos, su uso o desuso depende tanto de la funcionalidad de la lengua como de la voluntad e interés que tienen los hablantes para usarla en los distintos ámbitos y situaciones en los cuales interactúan con interlocutores bilingües quechua – castellano. Dicho de otra manera, las lenguas indígenas, como cualquier otra lengua, viven una dinámica fluida entre la vitalidad y el peligro de extinción. En términos de Crystal (2005), ninguna lengua está fuera de peligro, menos las lenguas indígenas que se encuentran siempre en desventaja frente a las lenguas no indígenas. En el caso de la lengua indígena quechua en Bolivia, a pesar de tener más de millón y medio de

hablantes (INE, 2013), no está a salvo, ya que la vitalidad y vigencia de una lengua no depende de la cantidad de hablantes, sino de su adquisición por las nuevas generaciones, su uso permanente, la lealtad lingüística de sus hablantes, las presiones sociales para su desuso y las actitudes de los hablantes, aspectos que reflejan una tendencia descendente en el caso de la lengua quechua y de las lenguas indígenas en general.

En el ecosistema sociocultural actual, las lenguas indígenas se enfrentan a una dura batalla para su vigencia, no en las comunidades de origen de los hablantes, espacio lingüístico (Gugenberguer, 2005) donde su uso y transmisión se mantiene más o menos estable, sino en las poblaciones intermedias y ciudades a donde migran las familias. Es decir, allá donde impera el castellano y las mentalidades diglósicas atribuyen a esta lengua mayor estatus frente a la lengua indígena, porque esta tiene la hegemonía de uso en los ámbitos sociales en general y la lengua indígena sobrevive en ámbitos íntimos familiares y domésticos.

No obstante, los territorios de las lenguas indígenas no están constreñidos a un espacio físico geográfico específico, como las comunidades rurales; éstos se han extendido más allá de sus fronteras históricas. Si bien es cierto que las fronteras lingüísticas nunca coincidieron con las fronteras geopolíticas, su plasticidad se incrementó con el ingreso de las lenguas en territorios digitales que las sitúan en el territorio global mundial. En estos nuevos territorios, los jóvenes de origen rural que migraron con sus familias hacia los centros urbanos o poblados intermedios, adoptan las tecnologías de información y comunicación como parte de su identidad, en especial el celular con conexión a internet y las redes sociodigitales, y las emplean para identificarse con la cultura indígena o distanciarse de ella para adoptar otras prácticas culturales que circulan en estas redes e internet en general. Estas prácticas incluyen formas de pensar, formas de ser, formas de vestir, formas de interactuar y formas de usar las lenguas de su repertorio lingüístico.

En el caso de la población indígena joven, los factores que fomentan su asimilación lingüística y cultural son la urbanización del área rural, la construcción de carreteras que vinculan las ciudades con las comunidades rurales, la masificación de los medios de transporte y la modernización de los medios de comunicación. Las ciudades y los centros poblados intermedios atraen a los jóvenes de las comunidades rurales no sólo para continuar sus estudios, sino también por sus fuentes laborales. Esto es facilitado, por un lado, por las carreteras que permiten la movilización permanente entre el área rural y el urbano y, por otro, por los medios de comunicación digitales, en especial por los celulares conectados a

internet que están transformando la dinámica de consumo cultural de los jóvenes, mediada por la lengua castellana o el inglés, en desmedro de las lenguas indígenas.

En este proceso de asimilación lingüística, sobre todo en los contextos urbanos, los jóvenes indígenas encaran tres momentos que conllevan presiones sociales constantes: a) una vez insertos en los centros poblados intermedios y/o ciudades, la presión constante del ecosistema social les empuja a hablar la lengua dominante, el castellano (Terborg & García, 2011); b) en la medida de su permanencia en los centros urbanos y el avance en su nivel de escolaridad, los jóvenes tienden a bilingüizarse en las dos lenguas en contacto: quechua y castellano; c) una vez insertos en las redes sociodigitales viven tensiones entre la tendencia hacia un monolingüismo en castellano o un trilingüismo en castellano, una lengua indígena e inglés u otra lengua extranjera. Es decir, la dinámica de vida de los jóvenes usuarios de una lengua indígena en el territorio digital, un escenario transterritorial, flexible y elástico, está impulsando a los jóvenes a incrementar su repertorio lingüístico y cultural, ya que sus interacciones digitales trascienden su contexto local y nacional, deviniendo cada vez más globales y plurilingües.

5.3.2 Percepciones sociales mediadoras del uso de una lengua indígena

En el ecosistema mental lingüístico planteado por Couto (2019), la mente es el locus donde las interacciones mentales de la lengua en el individuo implican no sólo el procesamiento de las lenguas sino también su conocimiento. A partir de nuestro estudio, consideramos fundamental incluir en esta dimensión, las percepciones sociales sobre la lengua indígena que implican percepciones, valorizaciones y afectividades que tienen los hablantes sobre la misma, puesto que condicionan su uso en los diversos ámbitos socioculturales presenciales y digitales.

En contextos diglósicos como el boliviano y latinoamericano, los grupos sociales bilingües, hablantes de una lengua indígena y una lengua no indígena de mayor prestigio social, manifiestan percepciones y valorizaciones fluctuantes entre positivas y negativas hacia la lengua indígena. Las actitudes lingüísticas de los hablantes bilingües, frente a una u otra lengua, están condicionadas por los ámbitos y situaciones de uso, pero con mayor fuerza por los interlocutores con quienes se interactúa. Si bien no existe una correspondencia taxativa entre lo que los hablantes piensan de las lenguas y el uso que de ellas hacen, en el caso

del castellano, la mayoría de la población indígena muestra consecuencia entre las percepciones positivas sobre esta lengua y su uso en sus interacciones cotidianas. En cambio, en el caso de la lengua indígena, a pesar de la manifestación de percepciones y opiniones favorables por parte de sus hablantes, su uso se restringe en función de los ámbitos de uso y del grado de confianza con los interlocutores. Es decir, existen tensiones entre las percepciones y las prácticas lingüísticas como condición para el desplazamiento o vitalidad de las lenguas minorizadas en escenarios también en tensión entre lo presencial y lo digital, lo local y lo global.

Las percepciones de los bilingües, en el contexto diglósico, reflejan la naturalización de la diferenciación en las funciones de las lenguas de su repertorio lingüístico. En el ecosistema sociocultural bilingüe y diglósico, los hablantes asocian la lengua indígena y su uso con la pobreza, el rezago, la incultura, la marginalización (Helman de Urtubey, 2002), aspectos que impulsan a los hablantes de una lengua indígena a aprender a hablar la lengua no indígena de uso predominante y tender a su uso exclusivo. El joven bilingüe en lengua indígena y castellano que migra hacia los centros poblados intermedios, enfrenta situaciones de conflictos lingüísticos y desarrolla estrategias para encarar los mismos en escenarios físicos. Estas estrategias son mencionadas por Ninyoles (1975) y Gugenberger (2005): a) refuerzo del grupo étnico por medio del mantenimiento lingüístico, étnico y cultural, toda vez que algunos de los jóvenes usan la lengua quechua entre ellos, activan su memoria colectiva para recordar y reproducir las prácticas culturales propias de sus comunidades y cuando reproducen la música y las danzas características de su contexto sociocultural; b) integración o asimilación al grupo dominante, toda vez que los jóvenes se inclinan en su preferencia por el uso del castellano en las redes sociodigitales u otros espacios físicos como la escuela; c) integración de identidades nuevas y contradictorias para superar los conflictos étnicos, culturales y lingüísticos, toda vez que los jóvenes son también parte de las culturas juveniles de los contextos urbanos, por ejemplo: escuchan música de diversos orígenes y estilos, cantan y bailan rock, rap, entre otros. En este sentido, en el caso concreto de los jóvenes sujetos del estudio, lo planteado por Ninyoles y Gugenberger se manifiesta de manera fluctuante entre sus predisposiciones a aprender la lengua dominante y mantener la suya, a identificarse con el grupo dominante y fortalecer su identidad lingüístico cultural, como desglosamos a continuación, es decir, los jóvenes tienden a:

- a. Aprender a hablar el castellano, en el menor tiempo posible, y hablarlo como resultado de la autopresión y la presión del entorno

- sociocultural. El castellano, en las representaciones de los jóvenes, está asociado con ascenso y prestigio social, mientras que la lengua indígena con rezago, contexto rural y personas mayores.
- b. Identificarse con el grupo social lingüísticamente predominante asumiendo, por una parte, la lengua castellana como su lengua, en desmedro de su primera lengua, una lengua indígena y, por otra, imitando las formas de pensar, ser, vestir, entre otras, propias de los centros urbanos y culturas distintas a la suya. Es decir, es cautivo de la asimilación lingüística y cultural.
 - c. Defender su lengua, la lengua indígena, a pesar de la desventaja frente al castellano y usarla aún en contextos renuentes a dicha lengua. Esta situación se da toda vez que la comunidad de habla de la que forma parte comparte, además de la lengua indígena, actitudes positivas frente a ella y la convicción de su importancia y usabilidad en sus interacciones cotidianas. Esta es una forma de resistencia al desplazamiento y un resquicio para la vigencia y vitalidad de la lengua indígena.

Entonces, a pesar de que una lengua indígena sea oficializada, como en el caso de las lenguas indígenas en Bolivia, la vigencia de la distancia étnica, cultural y política entre las lenguas indígenas y el castellano se manifiesta en la indiferencia y la hostilidad de los grupos sociales de lengua predominante que ejercen presión sobre los hablantes de las lenguas minorizadas para que estos manifiesten actitudes negativas frente a su propia lengua y cultura. No obstante, en el escenario digital, los jóvenes desarrollan las estrategias arriba mencionadas y otras para enfrentar hábilmente los conflictos sociolingüísticos que les toca vivir en sus interacciones digitales, las mismas que pueden ir en desmedro de la lengua indígena o en beneficio de su capacidad de sobrevivencia y vigencia en el ciberespacio, sobre todo, cuando los hablantes están en la búsqueda permanente de su afirmación y autonomía. Es el caso de los jóvenes de origen quechua que gestionan sus vidas en los entornos digitales, lo hacen usando las lenguas que forman parte de su repertorio lingüístico, se autoproducen, ocupan diversos lugares y asignan sentidos a su mundo vinculando sus prácticas de producción y consumo mediático.

5.3.3 La lengua indígena y las nuevas literacidades

Las tecnologías de información y comunicación han generado la revolución digital que transformó la comunicación y la cotidianidad de las personas que son parte de la sociedad que Castells (1999) caracteriza como la sociedad de la información o sociedad red (Castells, 2006).

También ha generado una revolución del lenguaje (Crystal, 2005) que afecta a las lenguas, en general, y a las lenguas indígenas, en particular, en su uso oral y escrito.

La cultura escrita en los entornos digitales replantea la noción de texto y trasciende la dimensión lingüística y escrita. En estos entornos, las actividades de significación, donde sea que se realicen y bajo las reglas de combinación que se realicen, generan un texto; éste puede ser escrito, en imágenes, signos, objetos, así como en combinación entre ellos. Estas características multimodales le permiten constituirse como un medio de expresión dinámico y compatible con las características discursivas de las lenguas indígenas, cuyo núcleo es la oralidad, soporte de la memoria colectiva de los pueblos indígenas.

Los jóvenes tienen incorporados en su vida social a Internet y las redes sociodigitales y, con ellos, un tipo de lectura y escritura diferente a la desarrollada en su vida escolar, es decir, una lectura y escritura corta y ágil. En las interacciones digitales, lo importante es ser rápido y que el mensaje llegue en el menor tiempo posible, de ahí que se desarrolla una nueva forma de escribir y leer donde el uso de las tildes, la puntuación y la ortografía en general no son la prioridad, sino el mensaje y su comprensión. Para ello, se acude a un lenguaje multimodal donde lo escrito se complementa con la imagen y el sonido o viceversa. Es decir, los interlocutores desarrollan la literacidad digital como una práctica inserta en prácticas verbales y sociales, a partir de la producción y lectura de textos multimodales.

Las prácticas de escritura en lengua quechua en las redes sociodigitales, además de ser un proceso cognitivo de decodificación e instrumental, también constituyen un medio de reivindicación lingüística y cultural. Si bien las lenguas indígenas no tienen mucha tradición escrita porque las formas de comunicación de los pueblos indígenas tienen a la oralidad como su soporte, la escritura alfabética que caracteriza a los discursos escritos con gramáticas elaboradas y fijas se relativiza en el entorno digital. Ello debido a que las carencias de los contextos existenciales que rodean al discurso oral, proporcionándole significados como los plantea Ong (1987), son suplidas por la incorporación de videos, audio, imágenes y otros recursos que, a su vez, amplían las posibilidades simbólicas. Por esta razón, los usuarios de las redes sociodigitales, en este caso, los jóvenes, en sus interacciones espontáneas en ellas, reducen y flexibilizan sus controles en el cumplimiento de las normas gramaticales al momento de producir textos escritos en las lenguas que constituyen su repertorio lingüístico. Esto, sin duda, constituye un escenario muy favorable para el

fortalecimiento y revitalización de una lengua indígena, ya que el carácter multimodal de las redes sociodigitales y su ubicuidad facilitan el uso de la misma sin restricciones de tiempo, espacio ni de una normativa rígida como en los clásicos que fomentan la escritura normativa.

Las redes sociodigitales no empobrecen la normativa ortográfica de las lenguas, ya que esta debilidad es previa a las mismas y viene desde los procesos y resultados del sistema educativo. La flexibilidad de la normativa en la escritura digital en las redes sociodigitales se debe principalmente a que la interacción digital requiere de una escritura corta y rápida, por ello los interlocutores acuden a abreviaciones, contracciones, economía del lenguaje y a la combinación de texto escrito, emoticones, videos, fotos, entre otros, para suplir, de alguna manera, las ausencias de los recursos extralingüísticos presentes en las interacciones co-presenciales como las expresiones faciales, los gestos y las posturas corporales. Entonces, los recursos multimediales que ofrecen los medios digitales favorecen la reivindicación del uso de las lenguas indígenas y, a través de ello, la cosmovisión de los pueblos indígenas sin restringirse al estricto cumplimiento del filtro del código alfabético (Carrasquilla, 2018).

En la línea de los Nuevos Estudios de Literacidad (NEL), concebimos las prácticas letradas como prácticas discursivas o modos culturales de utilizar la palabra afinados en prácticas socioculturales (Zavala, 2002). No obstante, en el contexto escolar en el que viven los jóvenes bilingües, se les enseña a leer y escribir en castellano con la intención de que estas habilidades les sean útiles en el futuro y fuera de la escuela. Por ello, en las percepciones de los jóvenes, padres de familia y profesores, el desarrollo de la lectura y escritura en lengua quechua carece de utilidad, ya que no forma parte de su práctica cultural cotidiana. No obstante, en las redes sociodigitales, sobre todo en WhatsApp, incorporan la escritura informal en la lengua quechua con valor social, toda vez que responde a sus necesidades, intereses e intenciones comunicativas.

Si bien la escritura alfabética, sobre todo en las lenguas con tradición escrituraria, favorece en la consolidación de su hegemonía respecto de las otras, los hablantes de lenguas indígenas se apropian de ella, en sus lenguas, también para, de alguna manera, ejercer resistencia. De esta manera, muestran que sus lenguas pueden ser escritas en los medios digitales, sorteando las presiones normativistas y generando una nueva forma de escribirlas en un lenguaje multimodal dinámico. Es decir, en consonancia con Zavala (2002), los jóvenes tienen un grado de agencia respecto del uso oral y escrito de su lengua indígena; no son meros receptores y reproductores de una literacidad externa a su lengua y cultura;

la transforman y la adaptan en su uso y significado, aspecto ampliamente favorecido por las redes sociodigitales y su lenguaje multimodal.

Los jóvenes usuarios de las redes sociodigitales desarrollan una competencia comunicativa multimodal y multilingüe en el marco de una alfabetización digital que comprende el uso de hipertextos, hipervínculos, capacidad de navegación, juegos electrónicos, entre otros (Cassany, 2004). Ello requiere, por una parte, del uso de más de una lengua y variantes y, por otra, la adopción de nuevas estrategias y procedimientos tanto mecánicos (usar el teclado del celular con los dedos pulgares o índice, moverse por la pantalla a gran velocidad deslizando un dedo, usar atajos, enviar textos en diversos formatos con un *clic*, entre otros), como cognitivos (búsqueda y acceso a información, organización de ideas, análisis, copia, creación y envío de textos multimodales, entre otros) que configuran una cultura comunicativa digital.

La escritura en lenguas indígenas, evidentemente, es una de las brechas para su uso en la red digital. La razón fundamental para que los hablantes no escriban sus lenguas es que los sistemas educativos no consideraron seriamente su enseñanza a las nuevas generaciones y los hablantes no conocen los alcances de la escritura de una lengua indígena en la satisfacción de sus necesidades comunicacionales (Zavala, 2002). Por otra parte, gran parte de las lenguas indígenas, y el caso quechua no es la excepción, enfrentan tensiones y contradicciones en el establecimiento de su sistema de escritura unificada. No obstante, las prácticas de escritura en lengua indígena, como en cualquier otra lengua en el ciberespacio, se ven enriquecidas con la participación activa de sus hablantes, su compromiso y lealtad lingüística; a ello se suma la hibridación de las lenguas en contacto (castellano – quechua) y el lenguaje multimodal. Es decir, la hipertextualidad, característica de los medios digitales, favorece el uso de una lengua indígena en la medida en que, por una parte, no se restringe a la escritura alfabética como el único medio de expresión y, por otra, los miembros de las comunidades digitales extienden sus lazos sociales de amistad y afecto que fortalecen el sentimiento de pertenencia no sólo a un contexto geográfico o pueblo, sino, principalmente, a un grupo social que comparte prácticas culturales, normas sociales, intereses y motivaciones. Allí la lengua indígena encuentra lugar y funcionalidad, más aún cuando éstos transitan entre los escenarios de interacción co-presencial y digital, mediados por los dispositivos digitales que les facilitan la comunicación permanente.

Finalmente, la escritura en quechua en las redes sociodigitales, contrariamente a la concepción de Ong (1987) que caracteriza a la

oralidad como efímera y a la escritura como permanente, tienen rasgos también efímeros, pues se escribe textos cortos, se cambia rápidamente lo escrito y pueden ser borrados antes o después de ser leídos, es decir, existe una inestabilidad del texto (Ferreiro, 2011). Además, los jóvenes bilingües usuarios de las redes sociodigitales rompen las dicotomías de mentes “oral” y “letrada” porque ejercen sus habilidades de manejo de los recursos provenientes de ambas. Estas trascienden lo estrictamente lingüístico para sus interacciones digitales, donde existe una combinación dinámica también entre las lenguas que son parte de su repertorio lingüístico a nivel oral y escrito, es decir, dan lugar a un translenguaje digital multimodal.

5.3.4 El translenguaje digital, recurso revitalizador

El ciberespacio es un territorio comunicacional dinámico y de intenso contacto de lenguas que lo configuran como un escenario multilingüe. El flujo de diversas lenguas en las interacciones de los usuarios de las redes sociodigitales conlleva que éstas reflejen múltiples interinfluencias. Así, cuando una lengua en uso adopta palabras de otra lengua (sonidos, construcciones gramaticales) lo hace adaptándola. En el caso de la relación del quechua con el castellano, los flujos léxicos entre ellas muestran una dinámica que no puede ser controlada por el usuario a nivel oral, donde se manifiestan matices diversos en su pronunciación (Crystal, 2005). Tampoco puede ser controlada a nivel de la escritura digital en las redes sociodigitales, ya que los usuarios, además de desarrollar un tipo de escritura con características propias y distintas a la escritura tradicional, integran en la misma las lenguas que forman parte de su repertorio lingüístico. Es decir, además de generarse un lenguaje propio de los medios digitales, denominado por algunos como escrito en pantalla, habla escrita, híbrido entre conversación y carta, *netspeak* por Crystal (2005), se genera un translenguaje digital, sobre todo de las redes sociodigitales.

La emergencia de un translenguaje digital, fenómeno creciente en el escenario multilingüe global e interconectado, desafía a la sociolingüística y a la lingüística en general a considerar o abrirse a una perspectiva epistemológica que comprenda el uso alternado de dos o más lenguas desde una perspectiva interna de los hablantes, donde se relieve el repertorio lingüístico y su uso, sin restringirse al código como tal. El translenguaje, como modelo de interpretación, trasciende epistemológicamente la alternancia de códigos que se concentra en lo lingüístico, involucra la creatividad en el

uso de las lenguas en términos de expansión de repertorios y la criticalidad como conciencia para romper las reglas lingüísticas y sociales (Li, 2011). A diferencia de la alternancia que se considera un fenómeno externo al individuo, esta estrategia discursiva es una práctica interna.

La lengua quechua está en las redes sociodigitales, un territorio no convencional para las lenguas minorizadas donde su uso tiene también formas no convencionales. Los jóvenes usan la lengua quechua en las redes sociodigitales, normalmente como una estrategia discursiva bilingüe que se caracteriza por el translenguaje entre esta lengua y el castellano. Si bien la lengua de uso predominante en sus interacciones digitales es el castellano, de manera recurrente insertan la lengua quechua en sus conversaciones donde cumplen funciones instrumentales específicas. No obstante, esta inserción de la lengua quechua es mediadora del fortalecimiento identitario, en la medida en que los jóvenes, al hacer referencia a sus prácticas culturales en Facebook y WhatsApp, no sólo reactivan su memoria cultural, sino también manifiestan su identificación con ella y con la comunidad de habla, es decir, su identidad lingüística y cultural.

Los jóvenes bilingües en quechua y castellano reflejan sus capacidades de usar las lenguas que son parte de su repertorio lingüístico como vehículos cognitivos y de comunicación. En ambos procesos, el paso de una lengua a otra es una constante en función de las situaciones comunicativas: los interlocutores, los temas de conversación y las circunstancias del acto comunicativo. Visto desde una perspectiva externa al hablante, este puede ser considerado como hablante de dos sistemas lingüísticos diferentes (castellano y quechua), pero desde una perspectiva interna, el hablante bilingüe tiene un solo repertorio lingüístico que no pertenece ni al quechua ni al castellano, es suyo, su capital lingüístico que aprovecha creativamente para satisfacer sus necesidades comunicacionales.

Asumimos el translenguaje digital de los jóvenes bilingües quechua - castellano como una propuesta teórica de abordaje interno del uso de ambas lenguas que forman parte de su repertorio lingüístico como un sistema de rasgos unitario proveniente de sus interacciones en la familia, la comunidad y la escuela. Por ello, la comprensión del uso alternado de ambas lenguas en las redes sociodigitales por parte de los jóvenes bilingües implica fundamentalmente un abordaje desde una perspectiva interna. Es decir, una visión psicolingüística que asume la situación bilingüe de forma unitaria, sin desconocer que también existe una perspectiva externa con conceptos sociopolíticos que separan las lenguas en uso, capaz de identificar rasgos de una u otra lengua y denominarlos con conceptos también externos, propios de la lingüística o sociolingüística.

El translenguaje que desarrollan los jóvenes entre el quechua y el castellano refleja el uso que hacen éstos de su repertorio lingüístico integral, no sólo las dos lenguas de manera indistinta, sino también las variantes que de ellas tienen en el mismo, sin mayor preocupación ni vigilancia del uso correcto o separación de las mismas. Es decir, las fronteras sociopolíticas que definen y distinguen las lenguas una de la otra y sus usos por separado no son la prioridad al momento del habla espontánea de los bilingües, sino que el interés central es la comunicación libre de ataduras normativas tanto orales como escritas en las redes sociodigitales, donde la conciencia lingüística popular (Crystal, 2005), asume la existencia y funcionalidad de un lenguaje propio de estos medios.

5.3.5 Plurilingüismo en redes sociodigitales

En un mundo cada vez más globalizado, la tendencia visible es la uniformización lingüística con el inglés como lengua franca y universal. La globalización financiera y mediática, a través de internet, han puesto en mayor peligro del que ya se encontraban a las lenguas minoritarias y minorizadas, las lenguas indígenas. No obstante, emerge una tendencia, aún tímida y poco sistemática, de aprovechamiento de las tecnologías de información y comunicación y, a través de ellas, de las redes sociodigitales para la promoción de la diferenciación cultural y lingüística en la sociedad de la información. Las lenguas hasta ahora excluidas o con pocas posibilidades de presencia y difusión en el ciberespacio tienen diversas posibilidades de promoción en la red, aprovechando de las cualidades y alcances de dichas tecnologías. Así, este estudio refleja que el carácter ubicuo y el lenguaje multimodal que ofrecen las redes sociodigitales Facebook y WhatsApp facilitan el uso de la lengua quechua y a través de ellas también la difusión de la cultura.

El servicio de Internet móvil permite a los jóvenes, cuando quieran y donde quiera que se encuentren, conectarse al mundo a través de sus teléfonos inteligentes, acceder ilimitadamente a información diversa y desarrollar interacciones digitales con interlocutores, locales, nacionales y del mundo. Las redes sociodigitales, a través de su lenguaje multimedia que combina lo oral, lo escrito, lo gestual y lo icónico, son propicias para el uso de las lenguas indígenas, puesto que no se restringen a lo escrito como condición para su uso. Al contrario, la inclusión de la posibilidad de envíos de audio y video facilita el uso oral de una lengua con poca trayectoria escrituraria alfabética y, lo que es más importante aún, las personas mayores hablantes de lenguas

indígenas que no saben escribir pueden aprovechar estos medios para hacerse escuchar en su lengua materna. De la misma manera, los jóvenes hablantes de la lengua indígena que no tuvieron la oportunidad de aprender a escribirla o tienen resistencias a hacerlo por razones de complejidad o actitud frente a la escritura, no tienen impedimento para enviar su voz en audio en la lengua indígena.

De esta manera, se desvirtúa la idea de que las tecnologías de información y comunicación fueran contraproducentes para las lenguas y culturas indígenas. Al contrario, son medios potenciales para dar voz a quienes, de otra manera, no podrían comunicarse en su lengua materna con sus seres queridos que se encuentran más allá de las fronteras de su comunidad local, así como difundir su lengua y cultura a lo largo del mundo. También, los medios digitales e internet ofrecen múltiples posibilidades para la enseñanza y aprendizaje de cualquier lengua. En otros términos, son medios potenciales para la construcción de una ciudadanía digital intercultural, ya que no son per se factores de desplazamiento, muerte o revitalización de las lenguas, tampoco son impedimento para su uso oral o escrito, sino más bien ponen a disposición de los usuarios sus cualidades (Hutchby, 2001) y potencialidades para el registro, difusión, uso y aprendizaje de las lenguas y culturas indígenas, así como de cualquier otra lengua y cultura vigente en el mundo global. Ello en la medida de la voluntad, deseo y convicción de los hablantes, dueños de las lenguas, que busquen aprovechar las mismas para beneficio de la vigencia y vitalidad de las mismas.

Las tecnologías de información y comunicación han dado lugar a la literacidad digital (Lankshear & Knobel, 2008) o nuevas literacidades (Lankshear & Knobel, 2011) y, con ellas, en las redes sociodigitales e Internet, se configura una nueva cultura escrita digital en la que están insertos los jóvenes como asiduos usuarios de las mismas. Ellos no sólo desarrollan competencias de búsqueda, uso y difusión de información en el contexto digital, sino también competencias de lectura y escritura que les permitan desenvolverse crítica y eficazmente en la sociedad de la información, por medio de los dispositivos digitales. Es decir, siguiendo a Cassany (2004), la alfabetización digital de la que son parte los jóvenes les permite experimentar nuevas formas de lectura y escritura, marcadas por el menor tiempo para la interacción y menor espacio en la pantalla como soporte del texto. Esta nueva cultura escrita digital tiene a un lenguaje multimodal como medio para concebir, expresar y difundir ideas, pensamientos y sentimientos a través de las redes sociodigitales.

Las redes sociodigitales han modificado las formas de comunicación. La prisa, la inmediatez y la superficialidad son características de la lectura y escritura en las mismas. Escribir oraciones completas o palabras con todas las letras en cualquiera de las lenguas que se utilice en estos medios puede ser tedioso para los usuarios. Además, existe una tolerancia compartida por los interlocutores respecto de la normativa escrituraria a la hora de enviar y recibir los mensajes escritos. Esta se manifiesta frente a fenómenos como la falta de ortografía, el uso constante de abreviaciones, combinaciones de texto y emoticones, entre otros. Esto, sin duda, es favorable para las lenguas de tradición oral que encuentran en las redes sociodigitales e internet en general oportunidades, por una parte, de desarrollar su oralidad y, por otra, una forma de escritura alfabética menos rigurosa con la forma y con muchas posibilidades de combinar con recursos gestuales e icónicos.

No obstante, para tranquilidad de quienes son vigilantes y defensores de la correcta escritura en las lenguas, en general y de las lenguas indígenas, en particular, existe una conciencia creciente en los usuarios de las redes sociodigitales respecto de la existencia de una forma de escritura propia de los entornos digitales, en especial en las redes sociodigitales. Ésta no es extensiva a los ámbitos y situaciones de producción de textos académicos formales, ya sean digitales o en soporte físico, donde el cumplimiento de la normativa no está en cuestión.

Entonces, las comunidades de habla digitales tienen la ventaja de un lenguaje multimodal cercano a las características expresivas de la oralidad en lenguas indígenas. En las comunidades, sobre todo aquellas que constituyen comunidades de habla digitales y bilingües, los interlocutores tienen múltiples oportunidades de usar las lenguas que conforman sus repertorios lingüísticos, tanto a nivel oral como escrito complementando con lo gestual e icónico. Así, toda vez que escriben una lengua indígena en sus interacciones digitales, lo hacen a partir de sus habilidades de lectura y escritura desarrolladas en la lengua castellana en el sistema educativo formal, que, paradójicamente, no les brindó las suficientes posibilidades de aprender a escribir en la lengua indígena o, si lo hizo, lo hizo de manera precaria, en corto tiempo y en castellano. Por ello, los textos escritos en lengua indígena que los jóvenes producen, envían o reproducen tienen rasgos de transferencia del castellano y, a pesar de que las redes sociodigitales no les ofrecen posibilidades de autocorrección en quechua, en general se percibe una cercanía a la escritura normalizada, con excepción de los rasgos de escritura propiamente del alfabeto quechua.

5.4 Los límites del estudio

El estudio del lenguaje en acción, desde una perspectiva ecolingüística implica encarar diversos desafíos metodológicos para el investigador. En el caso de este estudio, la limitante más importante que nos tocó encarar fue la que William Labov denominara “la paradoja del observador” para referirse al conflicto inevitable entre los objetivos de la investigación y las implicaciones de los métodos y técnicas de recopilación de datos utilizados. Pues, los datos más valiosos para el análisis del uso de una lengua son los que emergen de las conversaciones más espontáneas y éstas surgen cuando los hablantes no se sienten observados. No obstante, en ello radica la paradoja, el único medio que podemos emplear en la ecolingüística para recopilar datos del uso de una lengua es la observación sistemática. En nuestro caso, los sujetos de la investigación sabían que nosotros observábamos sus interacciones en las dos redes sociodigitales, ello pudo haber provocado dos situaciones: a) al saber que estábamos investigando el uso de la lengua quechua en sus interacciones digitales, pudieron haberse sentido motivados y hacer uso de la misma, y b) dado que el estigma de la lengua quechua es una constante en la sociedad, pudieron haber dejado de usar la misma para evitar ponerse en evidencia frente a los investigadores que son personas externas. Por tanto, en ambos casos, pudimos haber recogido datos que no necesariamente son el reflejo de su realidad comunicativa cotidiana y por tanto la situación de uso real de la lengua quechua en las redes sociodigitales.

Por otra parte, al ser las redes sociodigitales Facebook y WhatsApp escenarios privados y de acceso restringido, nuestro acceso a las mismas fue limitado y condicionado por los sujetos de la investigación, es decir, sólo accedimos a los muros, grupos e interacciones que ellos permitieron y consideraron accesibles. Por tanto, la recopilación de datos fue limitada y pueden no estar reflejando la realidad del uso de la lengua quechua en estas redes sociodigitales en su dimensión más amplia.

Trabajar con adolescentes o jóvenes menores de edad conlleva también limitantes respecto de la calidad de información que nos proporcionan. Algunas veces sentimos que algunos de los jóvenes no tomaban con seriedad nuestras conversaciones, sobre todo en las entrevistas, tomaban las preguntas como broma o expresaban respuestas en tono de burla o simplemente no las respondían con la seriedad y amplitud necesarias. Además, al ser los sujetos del estudio menores de edad, el acceso a ellos requiere de mucho cuidado, pues sin autorización de los padres de familia y sólo con la de los profesores, amerita que el investigador asegure, por

una parte, por todos los medios posibles, la anonimización y, por otra, renunciar a incorporar información delicada que pudiera poner en riesgo a los menores de edad.

Finalmente, dado que las investigaciones sociolingüísticas en el escenario digital son escasas, existe limitaciones tanto a nivel metodológico como teórico que sirvan de bases para profundizar los mismos, Por ello, nuestro estudio puede ser considerado básicamente exploratorio. Además, desde la perspectiva de las consideraciones éticas, un estudio como este, que busca analizar el uso de una lengua minorizada y estigmatizada, afecta la privacidad de las personas y puede violentar su intimidad. Por tanto, el acceso a la información pudo ser parcial y la calidad de la información recopilada relativa. Por ello, la complementación entre diversas técnicas de recopilación de datos nos ayudó a salvar estas dificultades.

A pesar de lo mencionado, una extrapolación del estudio al escenario general es posible considerando, sobre todo, que las condiciones sociolingüísticas de los pueblos indígenas en América Latina son similares. La situación de las lenguas indígenas en contacto y conflicto con el español es general y la totalidad de las lenguas indígenas se encuentran amenazadas y en grave peligro de desplazamiento y extinción. El fenómeno migratorio en la mayoría de los países latinoamericanos está provocando que las comunidades rurales se vacíen y la población indígena esté cada vez más en los centros urbanos con el consecuente aprendizaje y predominio en el uso del castellano en desmedro de la transmisión intergeneracional y vitalidad de las lenguas indígenas en dichos contextos.

La situación del escaso uso de la mayoría de las lenguas indígenas también se reproduce en el ecosistema digital, pues éstas tienen escasa presencia en Internet y en las redes sociodigitales. No obstante, en la medida en que los hablantes de las lenguas minoritarias y minorizadas aprovechen de las potencialidades de ubicuidad y del lenguaje multimodal que las TIC, los celulares inteligentes, Internet móvil y las redes sociodigitales ofrecen para el uso de sus lenguas, éstas pueden, en adelante, gozar de mayor vigencia y vitalidad.

5.5 Desafíos para la revitalización de lenguas y culturas indígenas

Si bien el estudio se realizó durante los años 2018 y 2019, cuando el uso de los dispositivos electrónicos tales como el celular y la computadora

en las interacciones sociales eran en menor escala, la situación de la lengua quechua en el escenario digital reportada en este libro puede haber cambiado significativamente a partir del año 2020, en el contexto de la pandemia provocada por el virus Covid-19, que intensificó drásticamente la mediación de los dispositivos digitales en la sociabilidad. La educación, la salud, el comercio y muchas otras actividades que se caracterizaban por las interacciones exclusivamente co-presenciales, se digitalizaron.

En este contexto, la apropiación social de los dispositivos digitales y a través de ellos, de Internet y de las redes sociodigitales por parte de las familias, es una constante en sus interacciones cotidianas y tiene matices que afectan, sin duda, a las configuraciones identitarias lingüística y cultural de las nuevas generaciones. Maestros, lingüistas, profesionales de otras áreas y gran parte de la población de origen indígena están preocupados por la situación vulnerable de las lenguas indígenas, su desplazamiento y el peligro de muerte en el que se encuentran las mismas. No obstante, más allá de la preocupación por la desaparición de un sistema lingüístico, es la preocupación por lo que esto conlleva en términos de pérdida de conocimientos: ambientales, sociales, tecnológicos, económicos, así como de historia, valores, identidad, entre otros, lo que mueve a instituciones y personas que generan iniciativas, programas, proyectos de revitalización o fortalecimiento lingüístico y cultural con resultados aún poco sostenibles.

Las lenguas indígenas, además de comportar sistemas de: conocimientos, valores, comunicación; memorias colectivas, identidades, entre otros, tienen rasgos propios manifiestos en sus estructuras morfosintácticas y léxico-semánticas que les permite perfilarse como lenguas afectivas, ecológicas, además de predominantemente orales y coloquiales, arraigadas a sus territorios de origen. Por ello, la desaparición acelerada de las lenguas indígenas está directamente relacionada con la erosión de sus ecosistemas, los cambios de sus territorios, la hostilidad de los nuevos territorios a los cuales migran sus hablantes, especialmente los territorios urbanos, donde además de vivir en condiciones de pobreza y exclusión, la vulnerabilidad agobia a los hablantes, los presiona a dejar de lado sus prácticas lingüísticas y culturales que no encuentran el soporte contextual necesario para mantenerse vigentes.

En los últimos años, impulsados por los efectos de la pandemia provocada por el virus Covid-19, los hablantes de lenguas indígenas han migrado y habitan también en el territorio digital. En este nuevo territorio se reproducen las condiciones asimétricas que viven las lenguas

en los territorios físicos y co-presenciales, pues pocas lenguas con poder económico mantienen su hegemonía, tal es el caso del inglés y el español. No obstante, niños, jóvenes, mayores, mujeres y varones de origen indígena están conectados al mundo, transitan del mundo físico al digital a través de los teléfonos e internet móviles. Quienes están más seducidos por estos nuevos territorios son los adolescentes y los jóvenes, población que podría garantizar la vigencia de las lenguas y culturas indígenas en estos nuevos escenarios si ejercitaran una aprobación social de los dispositivos digitales, internet y las redes sociodigitales de manera estratégica y con firmeza identitaria lingüística y cultural.

Como hemos presentado en los capítulos anteriores, cuando los jóvenes tienen una identidad lingüística y cultural indígena sólida son militantes y activistas de su lengua y cultura en el territorio digital, donde difunden, sin temor a las críticas, censuras o presiones del entorno social, su música, sus danzas, sus conocimientos, sus valores, a través de su lengua y, algunos, emprenden en la enseñanza de su lengua a los posibles interesados del mundo entero. Es decir, la lengua indígena brota en un territorio que no es suyo, el territorio digital, cumple funciones que permiten retomar o mantener los vínculos familiares y comunales, aunque con indicios de escaso contenido cultural propio. Este es uno de los desafíos más grandes, menos costoso y que depende de la convicción y del protagonismo de los hablantes, ya que los dispositivos digitales, Internet y las redes sociodigitales son parte de la vida cotidiana de las familias hablantes de lenguas indígenas tanto en contextos urbanos como rurales. Si bien los hablantes de lenguas indígenas fluyen entre los territorios físico y digital, los dispositivos digitales son potenciales herramientas para coordinar sus actividades entre el área rural y urbana, mantenerse informados sobre las actividades de sus familiares, de su comunidad, de la ciudad y del mundo.

Los teléfonos móviles, Internet y las redes sociodigitales requieren de una apropiación social, crítica, creativa y estratégica por parte de los pueblos indígenas para resistir al desplazamiento de sus lenguas y culturas, transmitir las a las nuevas generaciones y difundirlas al mundo entero. El translenguaje entre el quechua y el castellano ejercitado por los bilingües de los diversos grupos etarios es apenas una muestra de resistencia de los hablantes a que su lengua, el quechua, pierda vigencia y, al contrario, gane otro territorio, el digital. Este uso complementario entre el castellano y el quechua fluye entre los bilingües, favorece la expresión de la afectividad a través de bromas, halagos, metáforas, entre otros, así como constituye un medio de cohesión social.

Por lo mencionado, el gran desafío para la revitalización de lenguas y culturas indígenas es, por una parte, cuidar y revitalizar sus territorios físicos que permiten reproducir prácticas culturales propias vinculadas a la producción agrícola, la crianza de diversos animales, entre otros, donde la lengua indígena vive como vehículo de las interacciones y, por otra, conquistar el territorio digital como otro escenario de revitalización social, lingüística y cultural para los pueblos indígenas.

Bibliografía

- Appel, R., & Muysken, P. (1996). *Bilingüismo y contacto de lenguas*. Barcelona: Ariel.
- Area, M., Fariña, E., & San Nicolas, B. (2013). *La sociedad y la cultura digital: un nuevo contexto para la educación*. La Laguna: Universidad de La Laguna.
- Baker, C. (1992). *Attitudes and Language*. Clevedon: Multilingual Matters.
- Baker, C. (1993). *Fundamentos de educación bilingüe y bilingüismo*. Madrid: Cátedra.
- Banco Mundial. (2015). *Latinoamérica Indígena en el siglo XXI*. Washington D.C.: Banco Mundial.
- Bastardas, A. (1996). *Ecología de les llengües. Midi, contactes i dinàmica socioingüística*. Barcelona: Proa.
- Bastardas, A. (2011). Ecología y sostenibilidad lingüísticas: una aproximación desde la (socio) complejidad. *XIV Jornadas de lingüística*. Cádiz: Universidad de Cádiz.
- Bastardas, A. (2016). Ecología lingüística y lenguas minorizadas: algunas notas sobre el desarrollo del campo. En F. P. (ed.), *53 reflexiones sobre aspectos de la fonética y otros temas de lingüística* (págs. 449-458). Barcelona.
- Bauman, Z. (2004). *Modernidad líquida*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Bauman, Z. (2015). *La globalización. Consecuencias humanas*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Blasco, L. (1 de Mayo de 2017). Cuáles son los idiomas que están en peligro de extinción por culpa de los smartphones. *BBC*

- Mundo*. Obtenido de <https://www.bbc.com/mundo/noticias-39695256>
- Bourdieu, P. (2002). El mercado lingüístico. En P. Boudieu, *Sociología y cultura* (págs. 143-158). México: Grijalbo.
- Brown, P., & Levinson, S. (1987). *Politeness. Some universals in language usage*. Cambridge: Cambridge University Prvess.
- Cáceres, M., Brändle, G., & Ruiz, J. (2017). Sociabilidad virtual: la interacción social en el ecosistema digital. *Historia y Comunicación Social*, 233-247.
- Calvet, L.-J. (1981). *Lingüística y colonialismo*. Madrid: JUCAR.
- Calvet, L.-J. (2002). *Le marché aux langues. Les effets linguistiques de la mondialisation*. France: Plon.
- Calvo, J., & Jorques, D. (1997). *Estudio de lengua y cultura amerindias II. Lenguas, literaturas y medios*. Valencia: Universidad de Valencia.
- Canagarajah, S. (2011). Translanguaging in the classroom: Emerging issues for research and pedagogy. *Applied Linguistic Review*, 2, 1-28.
- Canale, M., & Swain, M. (1980). Theoretical Bases of Communicative Approaches to Second Language Teaching and Testing. *1*(1), 1-47.
- Carrasquilla, A. (2018). Incidencias de lo digital: prácticas de escritura híbridas y su relación con la ciudadanía en un colectivo de comunicación comunitaria. En C. Cobo, S. Cortesi, L. Brossi, S. Doccetti, A. Lombana, N. Remolina, ... A. Zucchetti, *Jóvenes, transformación digital y formas de inclusión en América Latina* (págs. 51-61). Montevideo: Penguin Random House.
- Cassany, D. (2004). La alfabetización digital. *XIII Congreso Internacional de la Asociación de Lingüística y Filología de América Latina* (págs. 3-20). San José: Universidad de Costa Rica.
- Cassany, D. (2015). Literacidad crítica: leer y escribir la ideología. *ResearchGate*, 89-96.
- Cassany, D., & Castilla, J. (2010). Aproximación a la literacidad crítica. *Perspectiva*, 28(2), 253-374.
- Castells, M. (1999). *La era de la información: economía, sociedad y cultura: La sociedad red*. México: Siglo XXI.
- Castells, M. (2006). *La sociedad red* (Vol. I). Madrid: Alianza.
- Castells, M. (2014). El impacto de Internet en la sociedad: una perspectiva global. En OpenMind/BBVA, *CAMBIO. 19 ensayos*

- fundamentales sobre cómo Internet está cambiando nuestras vidas.* (págs. 126-147). OpenMind/BBVA.
- Castells, M., Fernandez-Ardevol, M., Linchuan Qiu, J., & Sey, A. (2007). *Comunicación móvil y sociedad. Una perspectiva global*. Ariel.
- Cenoz, J., & Gorter, D. (2011). Focus on Multilingualism: a Study of Trilingual Writing. *The modern Language Journal*, 95(3), 356-369.
- CEPAL/ONU. (2015). *Estado de la Banda Ancha en América Latina y el Caribe*. Santiago: Naciones Unidas /CEPAL.
- Chayko, M. (2007). The portable community: envisioning and examining mobile social connectness. *Int. J. Web Based Communities*, 3(4), 373-385.
- Chayko, M. (2008). *Portable Communities. The Social Dynamics of Online and Mobile Connectedness*. New York: State University of New York Press.
- Chayko, M. (2016). *Superconnected: The Internet, Digital Media, and Techno-Social Life*. London: Sage.
- Corder, S. (1973). *Introducción a la lingüística aplicada*. México: Limusa.
- Couto, H. (2017). Linguística ecossistêmica: um novo modo de estudar os fenômenos da linguagem. En E. Nakayama, Z. Dourado, A. Nowogrodzki, & J. Avelar, *Linguística ecossistêmica. 10 anos de ecolinguística no Brasil* (págs. 21-43). Campinas: Pontes Editores.
- Couto, H. (2018). Ecosistema cultural. *ECO-REBEL: Revista Brasileira de Ecologia e Linguagem*, 12-26.
- Couto, H. (2019). Ecolinguística. En M. Arratia, & V. Limachi, *Construyendo una sociolingüística del sur. Reflexiones sobre las culturas y lenguas indígenas de América Latina en los nuevos escenarios* (págs. 145-166). Cochabamba: CIPROEIB Andes/Kipus.
- Creese, A., & Blackledge, A. (2010). Translanguaging in the Bilingual Classroom: A Pedagogy for Learning and Teaching? *Modern Language Journal*, 94(1), 103-115.
- Crespo, A., & Medinaceli, K. (2013). Políticas en tecnologías de la información y comunicación en el nuevo contexto social y educativo de Bolivia. *OIDLES*, 7(14), 1-26.
- Crevels, M., & Muysken, P. (2009). *Lenguas de Bolivia. Tomo 1*. La Paz: Plural.
- Crystal, D. (1997). *English as a Global Language*. Cambridge: Cambridge University Press.

- Crystal, D. (2002). *El lenguaje e internet*. Madrid: Cambridge University Press.
- Crystal, D. (2005). *La revolución del lenguaje*. Madrid: Alianza.
- Cuevas, A. (2017 de Mayo de 2017). *Celulares ponen en riesgo a 33 lenguas nativas en Bolivia*. Obtenido de http://www.la-razon.com/sociedad/Bolivia-estudio-celulares-riesgo-lenguas-nativas-Ministerio_0_2706929292.html.
- Duranti, A. (1992). La etnografía del habla: hacia una lingüística de la praxis. En F. J. Newmeyer, *Panorama de la lingüística moderna. Vol. 4 El lenguaje: contexto socio-cultural* (págs. 253-273). España: Visor.
- Echeverría, J. (1999). *Los señores del aire: Telépolis y tercer entorno*. Barcelona: Destino.
- Edwards, J. (1994). *Multilingualism*. London: Routledge.
- Fasold, R. (1984). *The Sociolinguistics of Society*. Oxford: Basil Blackwell.
- Fasold, R. (1996). *La sociolingüística de la sociedad. Introducción a la sociolingüística*. Madrid: Visor.
- Ferreiro, E. (2011). Alfabetización digital. ¿De qué estamos hablando? *Educação e Pesquisa*, 37(2), 423-438.
- Fill, A., & Mühlhäusler, P. (2001). *Ecolinguistics reader*. London: Continuum.
- Fishman, J. (1971). The Sociology of Language: an Interdisciplinary Social Science Approach to Language in Society. En J. Fishman, *Advances in the Sociology of Language* (págs. 217-404). Paris: Mouton.
- Fishman, J. (1991). *Reversing Language Shift: Theoretical and Empirical Foundations of Assistenace to Threatened Languages*. Philadelphia: Multilingual Matters.
- Fishman, J. (1995). *Sociología del lenguaje*. Madrid: Cátedra.
- Gabelas, J., Lazo, C., & Hergueta, E. (2012). Comunicación, ubicuidad y aprendizajes. *IV Congreso Internacional Latina de Comunicación* (págs. 1-23). La Laguna: Universidad de La Laguna.
- García, O. (2009a). *Bilingual education in the 21st Century: A global perspective*. Oxford: Wiley-Blackwell.
- García, O. (2009b). Education, multilingualism and translanguaging in the 21st century. En A. Mohanty, & R. P.-K. Minaty Panda, *Multilingual education for social justice: globalising the local* (págs. 140-158). New Delhi: Orient Blackswan.
- García, O., & Wei, L. (2014). *Translanguaging: Language, Bilingualism and Education*. London: Palgrave Mcmillan.

- Gardner, H., & Davis, K. (2014). *La Generación App. Cómo los jóvenes gestionan su identidad, su privacidad y su imaginación en el mundo digital*. Barcelona: Paidós.
- Giles, H., Coupland, N., & Coupland, J. (1991). Accomodation Theory: communication, context, and consequence. En H. Giles, J. Coupland, & N. Coupland, *Contexts of accomodations: Developments in applied sociolinguistics* (págs. 1-68). Cambridge: Cambridge University Press.
- Giles, H., Mulac, A., Bradac, J., & Johnson, P. (1987). Speech Accomodation Theory: The first decade and beyond. En M. McLaughlin, *Communication yearbook* (Vol. 10, págs. 13-48). Beverly Hills C.A.: Sage.
- Giles, H., Taylor, D., & Bourhis, R. (1973). Towards a theory of interpersonal accomodation through language: some Canadian data. *Language in Society*(2), 177-192.
- Golluscio, L. (2002). *Etnografía del habla. Textos fundacionales*. Buenos Aires: Eudeba.
- Grosjean, F. (1982). *Life with Two Languages: An Introduction to Bilingualism*. USA: Harvard University Press.
- Gugenberger, E. (1995). El conflicto lingüístico: el caso de los quechua-hablantes en el sur del Perú . En K. Z. (Ed.), *Lenguas en Contacto en Hispanoamérica: nuevos enfoques* (págs. 181-201). Frankfurt/Madrid: Vervuert/Iberoamérica.
- Gugenberguer, E. (2005). Dimensiones del espacio lingüístico y su significado para los hablantes. Una contribución a la lingüística migratoria en el ejemplo del Perú. En H. Olbertz, & P. Muysken, *Encuentros y conflictos. Bilingüismo y contacto de lenguas en el mundo andino* (págs. 97-124). Madrid: Vervuert/Iberoamericana.
- Gumperz, J. (1971). *Language in Social Groups*. Stanford: Stanford University Press.
- Gumperz, J., & Hymes, D. (1986). *Directions in Sociolinguistics. The ethnography of Communication*. New York: Basil Blackwell.
- Haboud, M. (1998). *Quichua y castellano en los andes ecuatorianos: los efectos de un contacto prolongado*. Quito: Abya-Yala.
- Halliday, M. (1993). *El lenguaje como semiótica social. La interpretación social del lenguaje y del significado*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Halliday, M. (2007). *Language and Society*. London: Continuum.

- Haugen, E. (1972). *The Ecology of language*. Stanford: Stanford University Press.
- Helman de Urtubey, S. (2002). Globalización: ¿Empobrecimiento lingüístico o plurilingüismo enriquecedor? *Organo de Difusión del Departamento de Extensión de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNT*(4), 2-5.
- Hine, C. (2004). *Etnografía virtual*. Barcelona: UOC.
- Howard, R. (2007). *Por los linderos de la lengua. Ideologías lingüísticas en los Andes*. Lima: IFEA/IEP/Fondo Editorial Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Hutchby, I. (2001). Technologies, Texts and Affordances. *Sociology*, 35(2), 441-456.
- Hymes, D. (1974). *Foundations in Sociolinguistics. An Ethnographic Approach*. Philadelphia: University of Pennsylvania Press, Inc.
- Hymes, D. (1986). Models of the Interaction of Language and Social Life. En J. Gumperz, & D. Hymes, *Directions in Sociolinguistics. The Ethnography of Communication* (págs. 35-71). New York: Blackwell.
- INE. (2013). *Censo Nacional de Población y Vivienda. Principales resultados*. La Paz: INE.
- INE. (24 de Agosto de 2019). *Instituto Nacional de Estadística*. Obtenido de INE: <https://www.ine.gob.bo/index.php/principales-indicadores/item/416-poblacion-de-cochabamba-llega-a-1-916-000-habitantes-al-2016>
- Jakobson, R. (1984). *Linguística y poética. Ensayos de lingüística general*. Barcelona: Ariel.
- Kornai, A. (2013). *Digital Language Death*. Obtenido de PLOS ONE: <http://doi.org/10.1371/journal.pone.0077056>
- Lankshear, C., & Knobel, M. (2008). *Digital Literacies: Concepts, Policies and Practices*. New York: Peter Lang Publishing.
- Lankshear, C., & Knobel, M. (2011). *New Literacies*. McGraw Hill: Open University Press.
- Lévy, P. (2004). *Inteligencia colectiva: por una antropología del ciberespacio*. Washington D.C.: OPS.
- Li, W. (2011). Moment Analysis and Translanguaging Space: Discursive Construction of Identities by Multilingual Chinese Youth in Britain. *Journal of Pragmatics: An Interdisciplinary Journal of Language Studies*, 43(5), 1222-1235.
- López, L. E. (2005). *De resquicios a boquerones. La educación intercultural bilingüe en Bolivia*. La Paz: PROEIB/Plural.

- Luhmann, N. (1997). Globalization or World society: How to conceive of modern society? *International Review of Sociology*, 7(1), 67-79.
- Mackey, W. (Junio de 1979). Language Policy and Language Planning. *Journal of Communication*, 29(2), 48-53.
- Manzaneda, L. (11 de Mayo de 2019). *Los tiempos*. Obtenido de Actualidad/economía: <https://www.lostiempos.com/actualidad/economia/20190511/produccion-papa-se-reduce-44-municipio-colomi>
- Merma, G. (2007). *Contacto lingüístico entre el español y el quechua: un enfoque cognitivo-pragmático de las transferencias morfosintácticas en el español andino peruano*. Alicante: Universidad de Alicante.
- Millán, J. (31 de Diciembre de 2010). *Letras libres*. Obtenido de Las lenguas en el universo tecnológico y la situación del español: <https://www.letraslibres.com/mexico-espana/las-lenguas-en-el-universo-tecnologico-y-la-situacion-del-espanol>
- Moreno, F. (1998). *Principios de sociolingüística y sociología del lenguaje*. Barcelona: Ariel.
- Mosonyi, E. (1998). Plurilingüismo indígena y políticas lingüísticas. *Nueva Sociedad*(153), 82-92.
- Naciones Unidas. (mayo de 2015). *Objetivos de desarrollo sostenible*. Recuperado el 21 de Octubre de 2019, de <http://www.un.org/sustainabledevelopment/es/objetivos-de-desarrollo-sostenible/>
- Ninyoles, R. (1975). *Estructura social y política lingüística*. Valencia: Fernando Torres.
- OCDE/BID. (2016). *Políticas de Banda Ancha para América Latina y el Caribe. Un manual para la economía digital*. OCDE/BID.
- Ong, W. J. (1987). *Oralidad y escritura. Tecnologías de la palabra*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Pink, S., Horst, H., Postill, J., Hjorth, L., Lewis, T., & Tacchi, J. (2019). *Etnografía digital. Principios y práctica*. Madrid: Morata.
- Plaza, P., & Albó, X. (Sep-Dic de 1988). Educación y planificación lingüística en Bolivia. *Signo. Cuadernos bolivianos de cultura*(25), 167-198.
- Poplack, S. (1980). Sometimes I'll start a sentence in Spanish Y TERMINO EN ESPAÑOL: toward a typology of code-switching. *Linguistics*, 18, 581-618.
- Prensky, M. (Octubre de 2001). Digital Natives, Digital Immigrants. *On the Horizon*, 9(5).
- Rheingold, H. (1993). *The Virtual Community. Homesteading on the Electronic Frontier*. USA: Addison-Wesley Publishing Company.

- Rheingold, H. (2004). *Multitudes inteligentes: la próxima revolución social*. Barcelona: Gedisa.
- Rivarola, J. (1995). Aproximación histórica a los contactos de lenguas en el Perú. En K. Zimmermann, *Lenguas en contacto en hispanoamérica. Nuevos enfoques* (págs. 135-160). Madrid: Iberoamericana.
- Röngualdsson, E., Johannsdóttir, K., Helgadóttir, S., & Steingrímsson, S. (2012). *The Icelandic Language in The Digital Age*. Berlin: Springer-Verlag Berlin Heidelberg.
- Ruiz, M. A. (2008). Ciberetnografía: comunidad y territorio en el entorno virtual. En E. Ardèvol, A. Estalella, & D. Dominguez, *La mediación tecnológica en la práctica etnográfica* (págs. 117-132). España: Ankulegi.
- Sansèau, M. T., Cohendoz, M., & Magalhães, S. (2008). Lenguaje y tecnología: mensajes económicos, los juegos del lenguaje. *UDESC Virtu@l*, 1(1).
- Searle, J. (1969). *Actos de habla: un ensayo en la filosofía del lenguaje*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Shepard, C., Giles, H., & Le Poire, B. (2001). Communication Accommodation Theory. En P. Robinson, & H. Giles, *The New Handbook of Language and Social Psychology* (págs. 33-36). Chichester: John Wiley & Sons Ltd.
- Sichra, I. (2009). *Atlas Sociolingüístico de pueblos indígenas de América Latina*. Cochabamba: UNICEF.
- Terborg, R., & García, L. (2011). Las presiones que causan el desplazamiento de las lenguas indígenas. La presentación de un modelo y su aplicación. En R. Terborg, & L. García, *Muerte y vitalidad de lenguas indígenas y las presiones sobre sus habitantes* (págs. 29-61). México D.F.: UNAM.
- Terborg, R., & García, L. (2011). *Muerte y vitalidad de las lenguas indígenas y las presiones sobre sus hablantes*. México: CELE UNAM.
- Trujillo, I., & Terborg, R. (2009). Un análisis de las presiones que causan el desplazamiento o mantenimiento de una lengua indígena de México: El caso de la lengua mixe de Oaxaca. *Cuadernos Interculturales*, 7(12), 127-140.
- UDAPE. (2018). *Migración Interna en Bolivia*. La Paz: UDAPE/INE.
- UNESCO. (2003). *Vitalidad y peligro de desaparición de las lenguas*. París: UNESCO.
- UNESCO. (Noviembre de 2015). *Diversidad lingüística y plurilingüismo en Internet*. Obtenido de Comunicación e información: <http://>

- www.unesco.org/new/es/communication-and-information/access-to-knowledge/linguistic-diversity-and-multilingualism-on-internet/
- Valiente, T., & Villari, C. (2016). Culturas y lenguas en contacto: Dinámicas culturales y lealtad lingüística entre quechua y castellano en la región andina. Introducción al dossier. *Indiana*, 33(1), 7-8.
- Verheijen, L. (2018). *Is Textese a Threat to Traditional Literacy? Dutch Youth's Language Use in Written Computer - Mediated Communication and Relations with their School Writing*. The Netherlands: LOT.
- Williams, C. (1994). *Arfarniad o Ddulliau Dysgu ac Addysgu yng Nghydestun Addysg Uwchradd Ddwieithog [Una evaluación de los métodos de enseñanza y aprendizaje en el contexto de la educación secundaria bilingüe]*. Bangor: Universidad de Gales.
- Zavala, V. (2002). *(Des) encuentros con la escritura: Escuela y comunidad en los Andes peruanos*. Lima: Red para el Desarrollo de las Ciencias Sociales en el Perú.
- Zavala, V., & Córdova, G. (2010). *Decir y callar. Lenguaje, equidad y poder en la universidad peruana*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú .
- Zavala, V., Mujica, L., Córdova, G., & Ardito, W. (2014). *Qichwasimrayku. Batallas del quechua*. Lima: Fondo Editorial PUCP.
- Zegada, M. T., & Guardia, M. (2018). *La vida política del meme. Interacciones digitales en Facebook en una coyuntura crítica*. La Paz: Plural.
- Zurita, A. (2016). Bolivia en el espacio: el Satélite Tupac Katari. En E. Quiroz, *Bolivia digital. 15 miradas acerca de Internet y sociedad en Bolivia* (págs. 395-415). Bolivia: Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia/CIS/PNUD.

Resistencias ecolingüísticas en el territorio digital es un libro que emerge de una investigación realizada durante los años 2018 y 2019. Este libro da cuenta de la situación de uso de la lengua quechua en las redes sociodigitales Facebook y WhatsApp por parte de jóvenes bilingües hablantes de las lenguas quechua y castellano y estudiantes de nivel secundario de comunidades y centros poblados intermedios rurales de Cochabamba, Bolivia.

El libro muestra cómo la lengua quechua en tanto lengua minorizada, más por la voluntad e iniciativa de sus hablantes que de procesos de planificación lingüística, incursiona en el ecosistema digital, un territorio nuevo, ajeno a la dinámica lingüística y cultural indígena, donde los interlocutores construyen percepciones, opiniones y expectativas sobre las lenguas y sus usos, desde sus experiencias de vida y de las funciones sociales que éstas asumen en estos nuevos escenarios y situaciones comunicativas mediadas por los dispositivos digitales. Para ello, enfatiza en un entretendido de relaciones entre: a) el acceso y uso de las redes sociodigitales Facebook y WhatsApp que ejercitan los jóvenes escolares; b) las percepciones y actitudes que éstos tienen sobre la lengua quechua y su uso; y c) el uso de la lengua quechua en Facebook y WhatsApp por parte de los mismos.

De esta manera, el libro busca, desde una perspectiva socio-ecológica del lenguaje, responder a la preocupación compartida entre los hablantes de las lenguas indígenas, los estudiosos de las lenguas y la población en general, sobre el impacto de los teléfonos inteligentes y las redes sociodigitales en la vigencia de las lenguas y culturas indígenas. Por ello, refleja la inserción de la lengua quechua en este nuevo mercado lingüístico digital asimétrica, gracias a las acciones *in vivo* de los hablantes y a las facilidades que ofrecen las tecnologías de información y comunicación, especialmente Internet y las redes sociodigitales, que configuran un nuevo territorio lingüístico y epistémico.